



La vida
novelesca
de
Quinquela Martín

Contada por el mismo
y escrita
por
Andrés Muñoz

1948

(I N D I C E N° 1)

LA VIDA NOVELADA DE QUINQUELA MARTIN

CONTADA POR EL MISMO

- Y ESCRITA POR ANDRES MUÑOZ -

| | |
|---|----------------------|
| Anunciando la publicación de esta Historia..... | Pág. 1 |
| Vida novelesca de Quinquela Martín | Pág. 4 |
| Una carbonería en la Boca | Pág. 5 |
| "Vestite rápido que hay trabajo en el puerto" | Pág. 12 |
| El encuentro con Filiberto | Pág. 17 |
| Clima artístico y ambiente revolucionario | Pág. 21 |
| Los "punguistas" de la Isla Maciel | Pág. 25 |
| El paisajista y el pintor del puerto | Pág. 28 |
| "Dejá la pintura y andá a trabajar al puerto" | Pág. 33 |
| Donde el carbonero renuncia al carbón y se transforma en pintor.... | Pág. 37 |
| El artista intuitivo y el pintor académico | Pág. 41 |
| Las primeras exposiciones | Pág. 46 |
| El pintor carbonero en los salones del Jockey Club | Pág. 50 |
| La primera salida al extranjero | Pág. 54 |
| Viaje a España y descubrimiento de Madrid | Pág. 58 |
| El Carbonero y el Rey | Pág. 61 |
| La vuelta de España y el sueño de la casa propia | Pág. 64 ² |
| Un pintor argentino en París | Pág. 67 |
| Las tentaciones de Nueva York | Pág. 70 |
| Tres meses en el país del arte | Pág. 73 |
| La última salida del pintor carbonero | Pág. 76 |
| Una exposición en Santa Fe y una tertulia en la Avenida de Mayo.... | Pág. 79 |
| Fundación y trayectoria de "LA PEÑA" | Pág. 82 |
| Vía Crucis de un donante espontáneo | Pág. 85 |

(Continúa índice N° 2)

(I N D I C E N° 2)

| | |
|--|----------------------|
| El artista y sus fundaciones | Pág. 91 |
| El artista en el Parlamento | Pág. 94 |
| El "hobby" de la filantropía | Pág. 97 |
| La República de la Boca": Un Estado independiente y alegre | Pág. 97 ^a |
| La "República de la Boca" en guerra con la tristeza | Pág. 100 |
| Las últimas exposiciones | Pág. 103 |
| Cincuenta años en la Vuelta de Rocha | Pág. 106 |
| Cartas recibidas | Pág. 109 |

Anunciando

la
publicacion

de

esta "Historia"

madas en común compete a cada uno de los ministerios dentro de su respectiva rama de gobierno.
Se organiza, además, y funcionan bajo las mismas normas que el de Seguridad Exterior, un Gabinete de Seguridad Interior, integrado por los secretarios de Estado en las carteras de Justicia e Instrucción Pública, Obras Públicas y Salud Pública, y bajo la presidencia del ministro del Interior tendrá a su cargo la coordinación de

**DESDE EL LUNES
6 DE SEPTIEMBRE**

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN

Relato autobio-
gráfico hecho
por el popular
artista de la Boca
y escrito espe-
cialmente por
ANDRES MUNOZ
para la revista



0,30 en todo el país

**DESDE EL LUNES
6 DE SEPTIEMBRE**

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN

Relato autobio-
gráfico hecho
por el popular
artista de la Boca
y escrito espe-
cialmente por
ANDRES MUNOZ
para la revista



0,30 en todo el país

La Prensa
2 - 26/9/48
1948

2 de septiembre 1948

VIDA NOVELESCA DE *Quinquela Martín*



Su infancia,
sus luchas,
sus viajes y
sus obras

Un relato autobiográfico hecho
especialmente por el popular artista
de la Boca, para la revista

¡AQUÍ ESTÁ!

y escrito por **ANDRÉS MUÑOZ**

Lea esta interesante serie de
notas que comenzará a publi-
carse el

LUNES 6 de SETIEMBRE

• • •

Reserve con tiempo su ejemplar de
la revista ¡AQUÍ ESTÁ!, que aparece
todos los lunes y jueves.

0.30 CENTAVOS EN TODO EL PAÍS

0,30
EN TODO EL PAIS

**¡AQUÍ
ESTÁ!**

AÑO XIII - N.º 1284

6 de Septiembre de 1948

Correo
Argentina
Central B

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta 78

TARIFA REDUCIDA
Concisa 68 3505

Registro de la Propiedad Intelectual
N.º 271.550

VIDA NOVELESCA DE

Quinquela Martín

Véase en las
páginas 2, 3, 4
y 5 el comienzo
de la biografía
del famoso
pintor argentino
escrita por
**ANDRÉS
MUÑOZ**
Foto Angel
Castellano

Aclaración necesaria



En alguna parte he leído que es mucho más fácil cazar un tigre que describir una cacería. No sé cuándo ni dónde lo leí, pues mi memoria, sobre todo para las cosas oídas o leídas, es más flaca que robusta; pero esa frase la recuerdo bien, aunque no respondo de que sea textual. Su sentido sí que se me quedó bien grabado, y quiero expresarlo ahora a mi modo, al iniciar ésta que quisiera ser una autobiografía. A mí también me ha resultado más fácil vivir que contar lo que he vivido, y siempre me fué más cómodo pintar que explicar cómo pinto.

Cuando se me propuso que escribiera mis memorias, me negué en absoluto, pues lo primero que hace falta para llevar adelante tal empresa son estas dos cosas: tener memoria y ser escritor. Yo carezco de ambas facultades y ello bastaba para justificar mi negativa. No bastaron, sin embargo, esas poderosas razones. En el cielo y en la tierra hay muchas más cosas de las que están en nuestra filosofía y en nuestra razón, como diría Hamlet. Entre esas muchas cosas imponderables está la amistad, y no es nada fácil negarse definitivamente a la solicitud reiterada de amigos generosos y bien intencionados.

Mis amigos de ¡AQUI ESTA! consideran que mis "memorias" pueden brindar algún interés a las páginas y a los lectores de su revista, y volviendo sobre mi actitud anterior he accedido a contarles lo que buenamente vaya recordando; pero a condición de que sea otro quien dé forma escrita a mis recuerdos, ya que su pretensión de obligarme a escribir a mí, es tan excesiva como si yo pretendiera obligarlos a pintar a ellos.

Y dicho esto, que era indispensable que se dijera, les entrego "mi vida" de palabra, para que mis amigos de ¡AQUI ESTA! la escriban, la editen y hagan de ella lo que quieran.

Quinquela MARTÍN

Nació el 1º de marzo de 1890. Como todas las biografías suelen iniciarse con este requisito cronológico, yo también empiezo la mía por el principio, dejándome llevar de la costumbre y aun de la rutina de los biógrafos profesionales. En rigor, no estoy muy seguro de haber nacido en esa fecha, pues la verdad es que no lo recuerdo muy bien. Mi nacimiento se pierde en las sombras de lo desconocido y nunca me fué posible descubrir ese misterio de manera irrefutable. Lo único que pude saber y comprobar fué que el 21 de marzo de 1890 un niño de pocas semanas fué depositado en el torno de la Casa de Expositos. Las hermanas de la Caridad que lo recogieron hallaron junto al niño un papel con estas palabras escritas con lápiz: "Este niño ya ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín". Con el papel encontraron la mitad de un pañuelo con una flor bordada, cor-

VIDA NOVELESCA DE

Contada por él mismo y transcrita por Andrés Muñoz



Quinquela Martín con nuestro redactor Andrés Muñoz, durante un paseo periodístico por el puerto.



La primera fotografía de Quinquela Martín (con gorra), obtenida en 1906, cuando el artista trabajaba como cargador de carbón en el puerto.

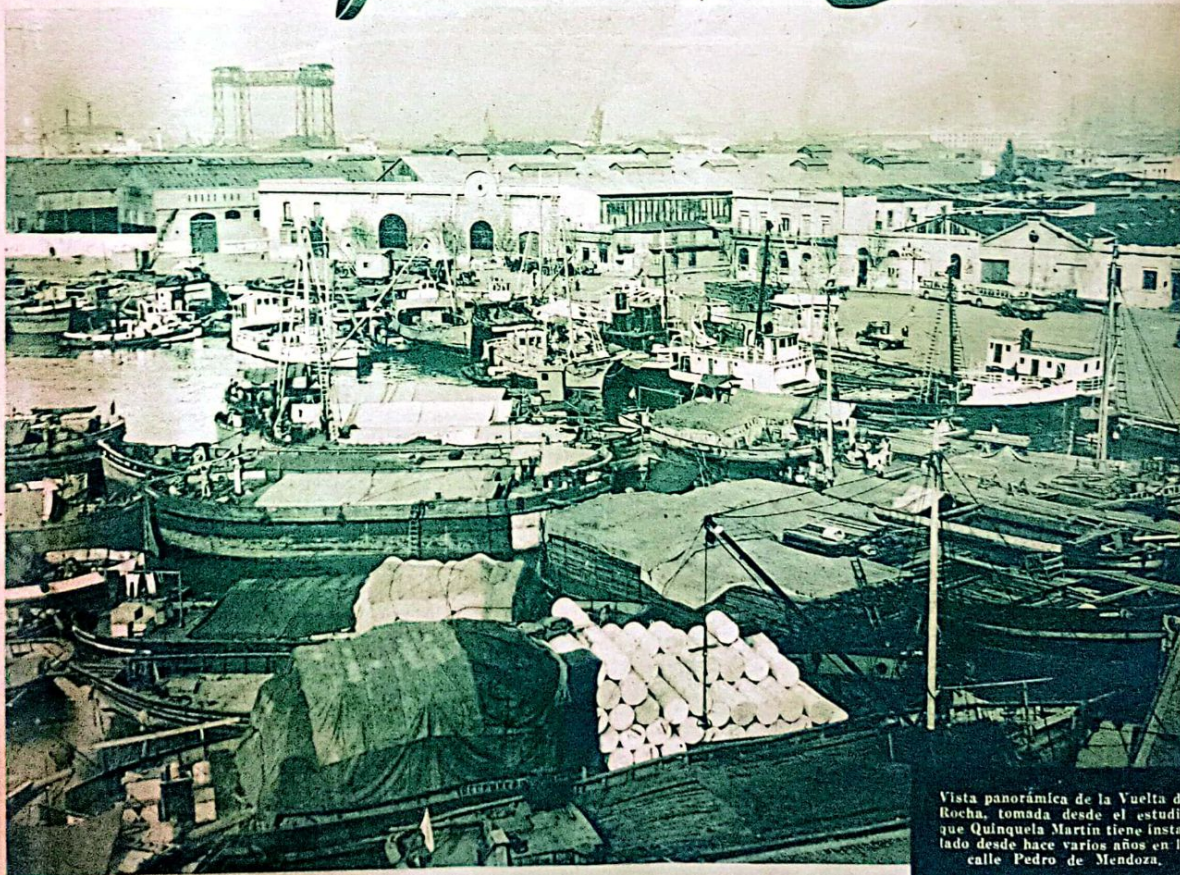
Cómo se escribió esta serie biográfica

La vida de Quinquela Martín es casi tan conocida como su obra. En la historia de la pintura argentina sería difícil hallar un hombre de más amplia popularidad. Sin embargo, sabido es que, en lo que concierne a la historia, nunca se sabe todo ni se dice la última palabra. En consecuencia, no pretendemos en esta autobiografía de Quinquela agotar el tema ni decir la palabra definitiva sobre el personaje. Pero sí queremos destacar que esta vez es el propio interesado quien nos cuenta su vida, lo que comporta ya una garantía de fidelidad informativa y una discreción obligada, que no excluyen la sinceridad en la interpretación y el comentario de los hechos.

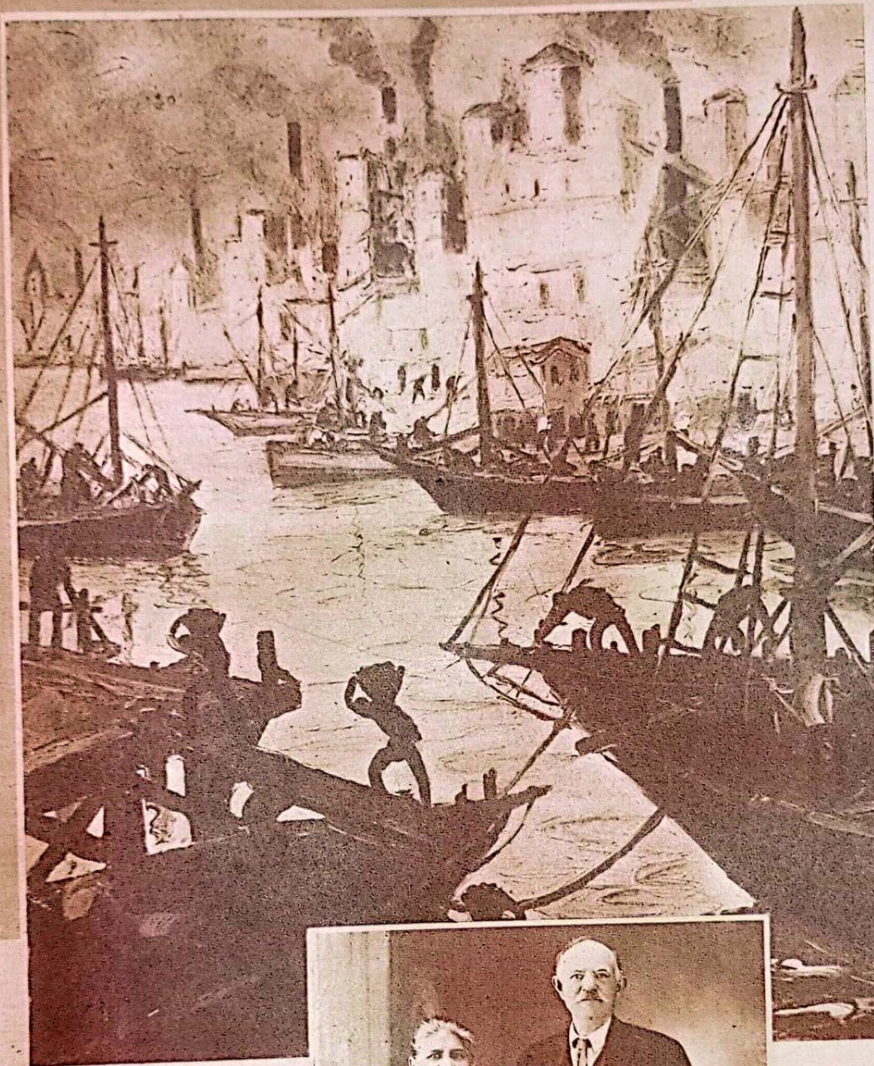
Por lo que a mí respecta, me he colocado en la situación del reportero que, sin llegar a taquigrafar lo que oye, toma muchos apuntes de cuanto ve y escucha. También he tenido a veces que estimular con mis preguntas los recuerdos del relator y completar el relato verbal con la documentación. Claro es que al ordenar apuntes y documentos para realizar este trabajo periodístico, forzosamente tuve que poner en él algo propio. Pero este aporte personal se circunscribió siempre a lo dicho o sugerido por Quinquela Martín, que si bien, como él mismo lo dice en otro lugar de esta página, no escribió de propia mano estas "memorias", ellas no hubieran podido ser escritas sin su permanente y vigilante colaboración. Mi puesto es así el de un intermediario entre el público que lee estos capítulos y el nomen quinqueliano que me guió al escribirlos. Y no pocas veces ese nomen inspirador asumió directamente el papel de "dictador". Quiero decir que muy ligeras modificaciones formales. Agregaré finalmente, para cerrar este acápite explicativo, que de la forma hablada a la escrita media la misma distancia que de lo vivo a lo pintado. Pero esta vez, el pintor que me contó su vida de viva voz, ha sabido desdoblarse en el mejor colaborador de quien realizó la tarea de escribirla y de pasarla en limpio.

ANDRÉS MUÑOZ.

Quinquela Martín



Vista panorámica de la Vuelta de Rocha, tomada desde el estudio que Quinquela Martín tiene instalado desde hace varios años en la calle Pedro de Mendoza.



"Luz y sombra", óleo de Quinquela Martín, que se conserva actualmente en una galería particular de la ciudad de Paraná.

ta mi breve niñez entre los niños sin padres. Lo único que puedo recordar vagamente de aquellos años distantes es una impresión callejera, que aparece como a través de una niebla, desdibujada entre las imágenes imprecisas de mis recuerdos más remotos. Me veo entre un batallón de niños uniformados con guardapolvos grises, entre los que se destacaban los hábitos negros y las tocas blancas de las hermanas de la Caridad. Me veo en un día de sol formando en las filas de aquel ejército infantil y desfilando por una calle con árboles. Esa imagen vaga se hace más viva y patente cada vez que hoy, por azar, me encuentro en la calle con esos niños de guardapolvos grises, idénticos a los que me ponían hace más de cincuenta años, cuando nos sacaban a pasear los días de fiesta y de sol. Y al ver desfilar a esos huérfanos de hoy, me quedo mirándolos, sin poder ni querer contener una emoción íntima, profunda, a la vez presente y retrospectiva.

Esa imagen remota se define en un tímido deseo de fuga y en un ansia contenida de libertad. La calle se me aparecía como el paraíso de los niños libres, que podían correr en todas direcciones, sin formar en las filas de los guardapolvos grises. Y no es que nos trataran mal en el asilo, todo lo contrario, pues aunque personalmente no lo recuerde, después conocí el excelente trato que reciben los niños expósitos protegidos y educados por las damas de la Sociedad de Beneficencia. Sin duda esos niños están mucho más seguros y mejor atendidos dentro del orfanato que fuera de él. Pero lo cierto es que el recuerdo más vivo que conservo es esa impresión de la calle, que me atraía con una fuerza extraña y se presentaba a mi imaginación como la imagen perfecta de la libertad.

El trato en el asilo, me consta hoy, era amable, familiar, maternal. Los niños más pequeños se criaban afuera, pero esa crianza exterior está bien organizada y fiscalizada. Los mayorcitos están agrupados por edades. Los dormitorios y los comedores son grandes, limpios, ventilados. Todo de acuerdo con la higiene. La comida es sana y suficiente, y acaso abundante. Todo muy cuidado; pero todo a reglamento. Horas para comer, horas para dormir, horas para estudiar o trabajar y horas para el recreo interno. Y unas horas también, cada tantos días, para salir a la calle, que era lo que más nos gustaba.

Un matrimonio sin hijos

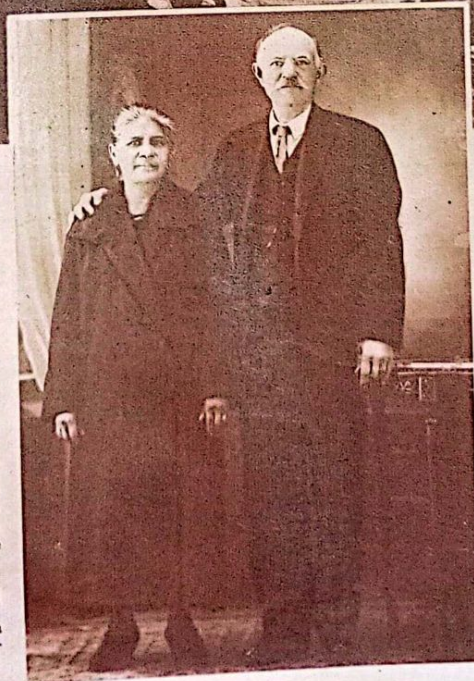
A esa sugestión de la calle debía mezclarse, sin duda, una intuición infantil y colectiva. Todos los asilados debíamos intuir que de la calle habría de llegar algún día la persona que todos esperábamos y necesitábamos. Y todos los días, en efecto, llegaban visitas que se llevaban algún niño, y los que nos quedábamos adentro nos consolábamos — estoy seguro de ello, aunque no lo recuerde — con

tado diagonalmente. La otra mitad del pañuelo bordado quedó, sin duda, en poder de la persona que depositó el niño en el torno, acaso con la intención de reclamarlo algún día, pero de la que nunca más se tuvo la menor noticia o indicio que permitieran identificarla. El niño iba envuelto en ricas y finas telas, y ello hizo concebir esperanzas de que fuera reclamado; pero tales esperanzas, repito, no se realizaron jamás.

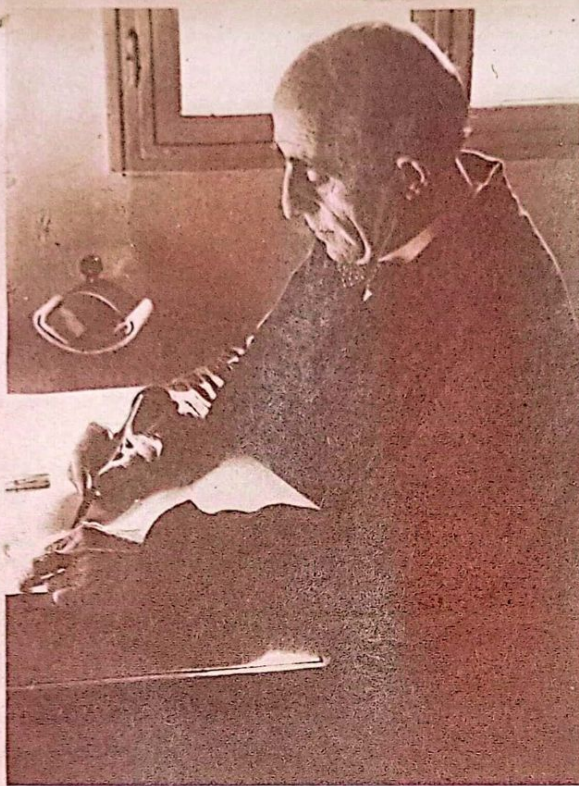
Por su peso pequeño, su pequeña estatura y quizá también por su llanto grande, las personas que le recibieron en la casa de Dios dedujeron que aquel niño envuelto en pañales de seda podría tener a lo sumo unas tres semanas de vida. Y por eso calculo que debí nacer hacia el 1º de marzo de 1890.

La calle, imagen de la libertad

Tan desconocida como la fecha exacta de mi nacimiento me resul-



Los padres adoptivos del pintor de la Boca, don Manuel Chinchella y su esposa doña Justina Molina, ambos fallecidos.



Una foto reciente del protagonista de esta nueva serie de ¡AQUI ESTA!, quien aparece en los momentos de escribir unas palabras autógrafas para nuestra revista.

la certeza de que a nosotros también habrían de venir a buscarnos cuando nos tocara el turno. Y como esta esperanza no podía fallar, a mí también me llegó la hora de que fueran a buscarme para sacarme de la Casa de Expósitos y llevarme a un hogar que forzosamente tenía que ser el mío.

Bien quisiera yo describir la escena del niño que por fin encuentra a sus padres y dar en ella una emoción tan novelesca como realista y humana. Pero como no recuerdo absolutamente nada de esa escena, me conformaré con referir ahora lo poco que me contaron después.

Un matrimonio de la Boca, don Manuel Chinchella y doña Justina Molina, necesitaban un hijo que no tenían y se fueron a buscarlo a la casa donde unas mujeres pierden a los hijos que les sobran y otras encuentran a los que les faltan. Entre estas últimas estaba una buena mujer de la Boca, que ya había retirado tres niños y quería retirar un cuarto. A ella acudió doña Justina Molina de Chinchella para que la ayudara a realizar su deseo de adoptar un hijo, pues era tan pobre, que ni siquiera tenía un hijo que llevarse a la boca, como diría el poeta de "Bodas de sangre".

Las dos vecinas y amigas acudieron juntas a la Casa Cuna, les

trajeron algunos niños para el gir, y el destino quiso que fuer yo uno de los elegidos.

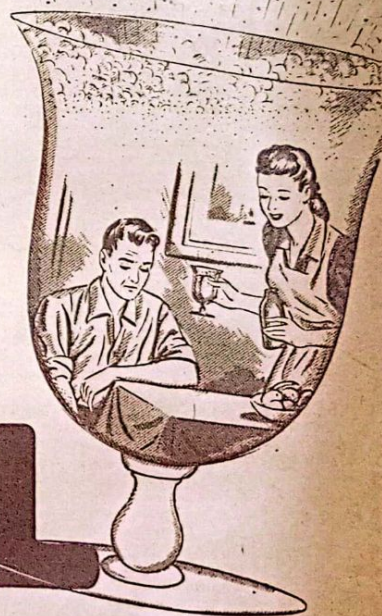
Y así fué cómo el niño Benito Juan Martín, que cinco o seis años antes había sido depositado en torno de la Casa Cuna, con un papel escrito con lápiz, un pañuelo bordado cortado en diagonal, envuelto en pañales de seda, fué sacado de ella por un matrimonio sin hijos, que como única fortuna poseía una pequeña carbonería en la Boca.

EN EL PROXIMO
NUMERO
PUBLICAREMOS
EL CAPITULO
TITULADO:

UNA
CARBONERIA
EN LA
BOCA

ACIDEZ
ESTOMACAL?
tome

UVASAL



LAXANTE, ANTIACIDA, ESTIMULANTE

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Mis recuerdos de la entrada en la carbonería de la Boca siguen siendo tan borrosos como antes de salir del asilo. Ello me induce a creer que mis padres adoptivos me trataron tan bien como las hermanas del hospicio. Si hubiera habido algún contraste en ese cambio de vida lo recordaría, pues lo que se queda más grabado en el recuerdo es aquello que produce un

mer día encontré en mí un hijo y un aliado. Nos pasábamos el día juntos, y era natural que llegáramos a querernos y a entendernos. El "viejo", en cambio, salía temprano de casa para irse al puerto a descargar carbón, que era su oficio. Cuando volvía al mediodía para comer, todo tiznado, me hacía, a veces, una caricia con su mano áspera y ruda, que me dejaba en la cara la marca de sus dedos de carbonero. Pero esto sólo ocurrió al principio, pues a los pocos meses ya andaba yo siempre con la cara sucia de carbonilla para evitar que el "viejo" me la ensuciara.

Mientras el "viejo" trabajaba en el puerto, nosotros nos quedábamos a cargo de la carbonería, que estaba a la altura del 1500 de la calle Irala, entre Olavarría y Lamadrid. La "vieja" tenía que atender a la clientela y, además, lavar, coser, planchar, limpiar la casa y hacer la comida. Y yo la ayudaba en lo que podía. Me quedaba al cuidado de la carbonería mientras ella andaba por adentro, en sus interminables quehaceres domésticos, le avisaba cuando llegaba algún cliente, y también le hacía algunos mandados. Y en eso andaba cuando cumplí los siete años.

A esa edad, en que según dicen empieza el uso de la razón, comencé a ir a la escuela. Era una escuela primaria de la calle Australina, a la altura del 1100, conocida

vida, pero después tomaron por el mal camino. Uno de ellos se hizo asaltante y el otro se dedicó a la política, quiero decir a guardaespaldas de los políticos profesionales. Uno de los mellizos García murió en la cárcel, y el otro, aunque estuvo muchas veces en ella, llegó a obtener en La Plata, no sé cómo, un título de abogado, lo que no le impidió terminar también de mala manera. Pero no adelantemos los acontecimientos, pues quizá, a lo largo de esta historia volvamos a encontrarnos con aquellos compañeros de colegio que me dieron las primeras leccio-

Una CARBONERÍA EN LA BOCA

LA INFANCIA DEL NIÑO POBRE •
EL CARBONERITO TIENE SU CLIENTELA

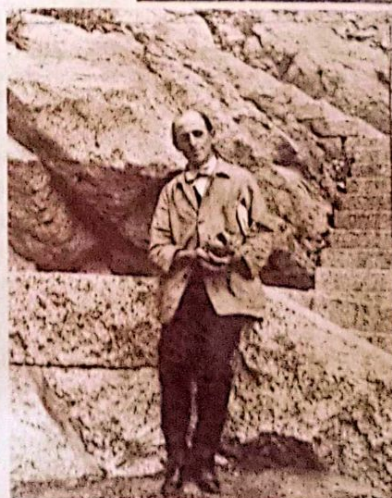
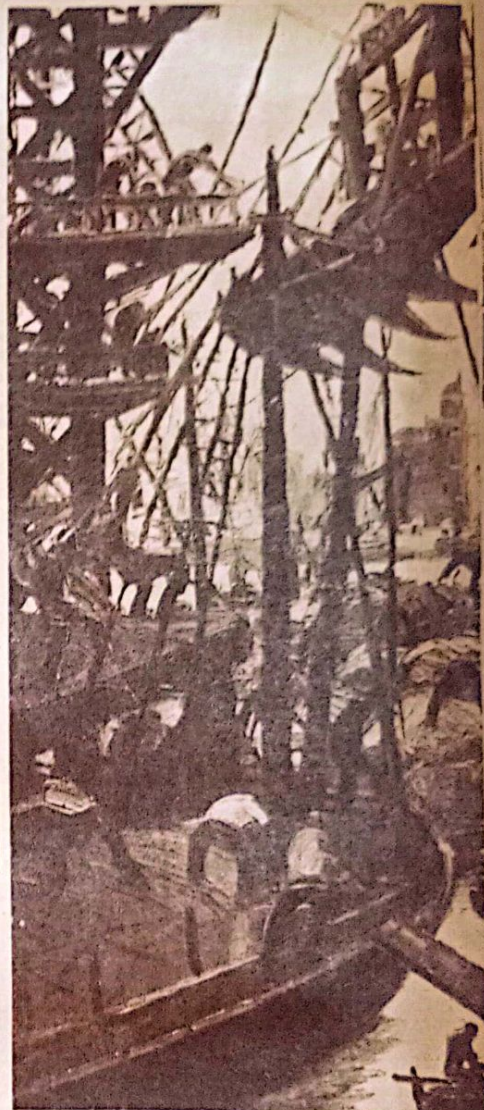
choque violento en nuestra existencia y en nuestra sensibilidad, sea para bien o para mal. Y yo no debí sufrir ese choque, ni en el orden material ni en el afectivo. Mi vida seguía siendo la misma, con la ventaja de que podía salir a la calle más seguido, y de que ahora tenía un padre y una madre para mí solo, a los cuales tenía obligación de querer y obedecer. Y parece que las dos cosas, según me han dicho, las hice bastante bien y por impulso espontáneo, pues era de natural obediente y afectivo.

La escuela de la calle Australina y las "guerrillas" de la calle Patricios

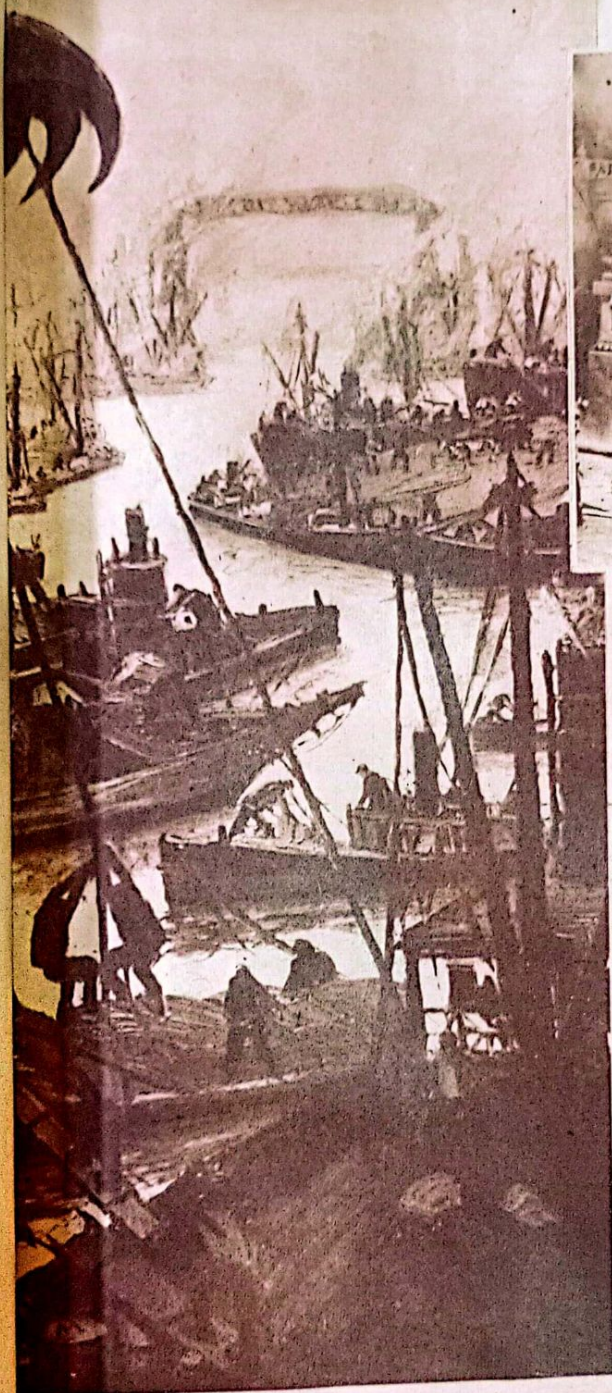
Más por lo que me contaron que por lo que recuerdo, puedo reconstruir aproximadamente aquellos días lejanos. Mi "vieja" me contó en seguida, y desde el pri-

por la escuela Berrutti, porque su director era el maestro de escuela y dramaturgo don José J. Berrutti, que por cierto era muy querido y respetado de todos, aunque yo lo veía muy pocas veces. Mi maestra era la señorita Margarita Erilín, que me enseñó, con no poco trabajo, a leer, a escribir — mejor diría a dibujar letras —, a sumar y a restar. Y ahí se acabaron mis estudios, pues cuando empezaba a aprender a multiplicar tuve que abandonar la escuela, en la que apenas si logré cursar el primero y segundo grados.

A seguir tan breves estudios me ayudaron bastante dos condiscípulos de mi edad, los mellizos García, que eran tan listos como bravos. Siempre eran los primeros en los bancos de la escuela y en las "guerrillas" de la calle, pues tenían la mano tan ligera como el pensamiento. Los dos hubieran podido llegar a ser alguien en la



Una original foto del artista, que aparece aquí al pie de la Tribuna de Demóstenes, en la Casa de Descanso de Samay Huasi.



"Descarga de carbón con gram-pas", cuadro de Quinquela existente en el Museo de Bellas Artes de Santa Fe.

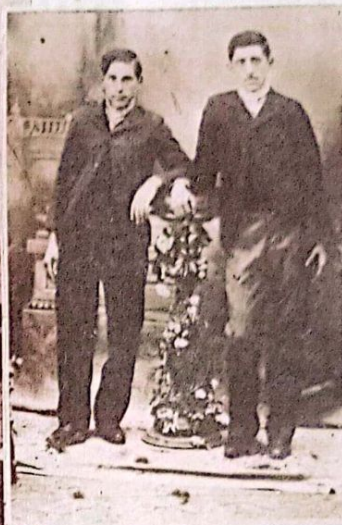


Foto obtenida en el año 1907, en la que aparece Quinquela Martín (el más alto) con Vicente Santopán, un amigo, obrero como él, aunque ambos se retrataron en día de fiesta.

italianos o hijos de italianos, y en el de Barracas, los españoles o "gallegos". Por cierto que los mellizos García, a pesar de su apellido, capitaneaban uno de los batallones itálicos de la Boca.

En las inmediaciones de la calle Patricios abundaban los potrereros, los terrenos baldíos, las zanjías y las cuadradas a medio empedrar, donde nos proveíamos de proyectiles. Las pedreas eran a brazo limpio y a hondas, y cuando se acababan las piedras acudíamos a los alambres de púa, que arrancábamos de los cercos alambreados. Para dar mayor peligrosidad a esta arma robada, calentábamos los alambres y los untábamos con ajo, con el premeditado y "humanitario" fin de envenenar la punzada. Yo era calentador de alambres, a las órdenes inmediatas de los mellizos García, que entre tantas cosas malas y buenas me enseñaron también el secreto del ajo, con aquel instinto criminal que ambos hermanitos ponían en todas sus enseñanzas. Sirvales de disculpa el valor auténtico que derrochaban en sus hazañas de malevos, y que de haber tenido otra aplicación más útil, acaso les habría conducido al heroísmo...

La clientela del carbonerito

Ya dije que tuve que abandonar la escuela por la carbonería. Era natural. Cuando se vive al día, el estudio es un lujo, y los pobres no están para hacer esos derroches. A los nueve o diez años me dediqué de lleno al oficio de carbonero y en él habría de seguir mucho tiempo. Además de trabajar dentro de la carbonería tenía que salir afuera, a recorrer la clientela y a ocuparme del reparto del carbón, que se hacía a hombro. Al-

dos menores, los guerrilleros de aquella época y de aquella zona porteña y portuaria se dividían en dos grandes bandas: la Boca y Barracas, cuya frontera divisoria era la calle Patricios, donde se libraban los grandes encuentros, que solían terminar en verdaderas batallas campales. En el bando de la Boca militaban los

nes en las clases de la escuela y en las "guerrillas" de la calle.

Eran famosas aquellas "guerrillas", que se prolongaron por mucho tiempo. Por aquel entonces todavía no existía el fútbol, verdadera válvula de escape de los instintos guerreros del hombre, y los chicos y los grandes se divertían peleando. Además de los ban-



**HIPNOTISMO
MAGNETISMO**
TELEPATIA - SUGESTION
**DESARROLLO DE LAS FUERZAS
OCULTAS Y FUERZAS INTERNAS.
PRACTICAS DE LOS "TOGHIS"
ORIENTALES, etc. etc.**

Conozca lo que antes era un secreto privilegiado de unos pocos, pidiendo la OGRA del PROF. M. ESGOOD (100 páginas ilustradas), titulada "CURSO COMPLETO DE INFLUENCIA PERSONAL Y SUGESTION", que se remite completamente gratis. Adjuntar 20 centavos en estampillas para franqueo, escribiendo a:

PSYCHOLOGICAL SOCIETY
Casilla de Correo 4 (Suc. 33 - Barracas)
BUENOS AIRES ARGENTINA

TRASTORNOS CIRCULATORIOS

VARICES

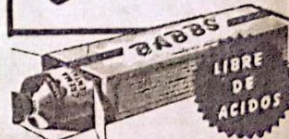
Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. A. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

Un verdadero SEGURO dental

es lo que obtendrá Ud. por pocos centavos, usando dos veces por día hoy, mañana y siempre...

CREMA DENTAL

BABBS



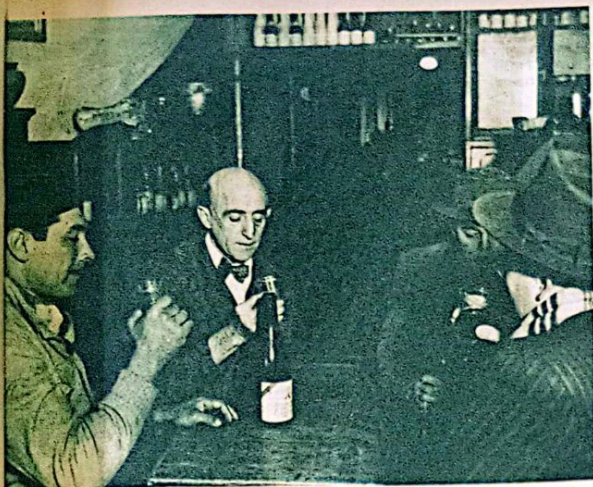
¿Se excedió en la comida?

Si usted ha impuesto a su estómago una tarea mayor que la habitual, recurra al Polvo Digestivo De Witt.

Neutraliza la acidez, calma la irritación del estómago y ayuda la digestión. Téngalo siempre en su botiquín.

**POLVO
DIGESTIVO
DE WITT**

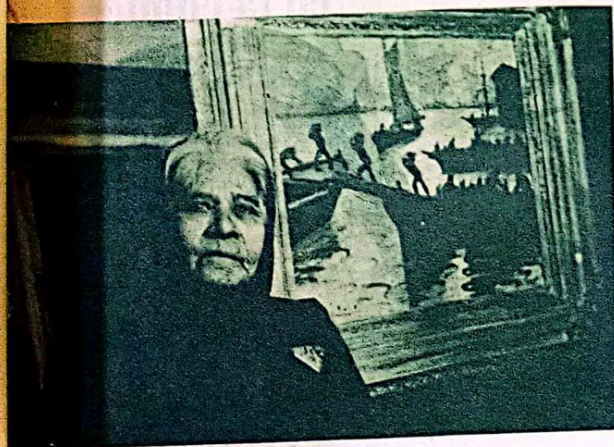




Confraternizando en un almacén de la Boca, con sus camaradas y amigos, los obreros del puerto.



La casa de la calle Magallanes 887, donde estuvo instalada la carbonería de Chinchella.



gunas de nuestras clientes estaban en la calle Patricios, y cada vez que iba allí tenía que tomar mis precauciones, pues si me descubrieran los chicos del otro bando era seguro que el carbón se convertiría en "leña"...

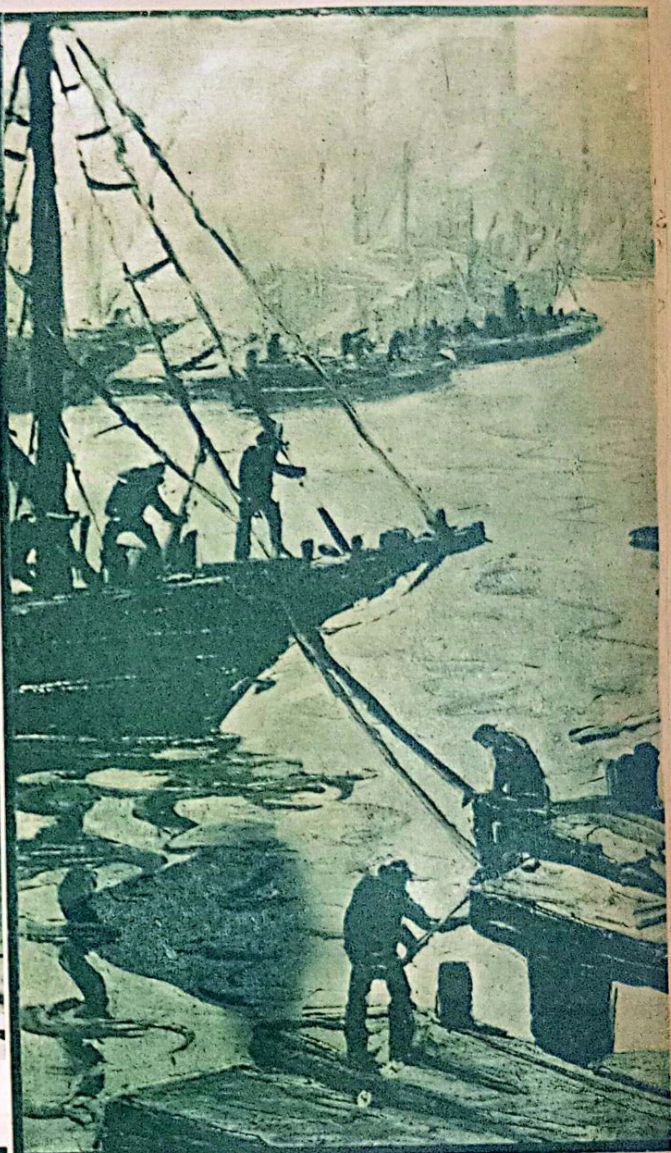
Mi tiempo lo repartía así entre el trabajo y las "guerrillas", y a medida que iba creciendo iban aumentando el peso de las bolsas y el tamaño de las piedras. Nuestras clientes no eran muchas, pero sí las suficientes para tenerme todo el día en continuo movimiento. Las teníamos de dos clases, que yo diferenciaba así: las madrugadoras y las dormilonas. Estas eran mejores que las otras. Siempre pe-

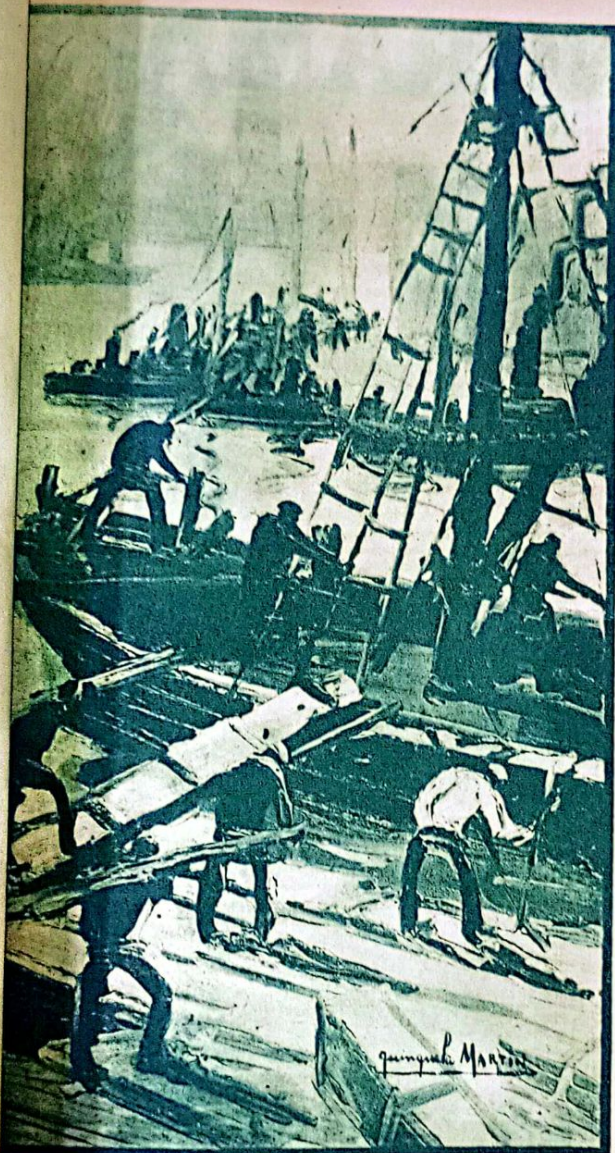
dían el carbón por la tarde y eran más generosas y confiadas que las que lo hacían servir de mañana. Las madrugadoras hacían el pedido por kilos y las dormilonas por pesos:

— "Traígame tantos kilos de carbón" — decían las madrugadoras. — "Mándeme tantos pesos de carbonilla" — ordenaban las dormilonas...

Las que pedían el carbón por kilos pesaban la bolsa, discutían el precio y luego se hacían apuntar el importe en una libreta. En cambio, las que habían solicitado "tantos pesos de carbonilla" pagaban al contado, sin preocuparse de comprobar el peso ni averiguar precio ni costo. Y raramente dejaban de dar al pequeño carbonero una propina, o de hacerle una caricia, o las dos cosas a la vez.

Doña Justina Molina de Chinchella, a través de una de sus últimas fotografías.





"Sol de mañana", otro de los óleos de Quinquela Martín, adquirido para la galería de don Luis de Kidder.

Eran buenas clientes aquellas mujeres dormilonas de la Boca, que siempre pedían la carbonilla después de las dos de la tarde...

Vivían en unas casas bajas, con doble puerta y un zaguán angosto. La puerta de calle solía estar cerrada hasta el anochecer y la del zaguán cubría sus vidrios con tupidos visillos. Además de servirles la carbonilla para el brasero y el carbón para la cocina, les hacía algunos mandados. Y siempre me retribuían generosamente

esos pequeños servicios. Todas me trataban con un tono afable y me hablaban con un acento suave y hasta cariñoso. Quizá la historia del pequeño carbonero huérfano había llegado a sus oídos y eso les hacía mirarme con ternura y acaso también con un poco de remordimiento. Pero, para no meternos en honduras, cerremos aquí este tema, agregando únicamente que guardo mejores recuerdos de las clientes dormilonas que de las madregradoras...

En el próximo número:

"VESTITE RAPIDO, QUE HAY TRABAJO EN EL PUERTO".

El detalle
sobrio y refinado
en la
elegancia varonil



LOCION
CUERO de RUSIA

Roseto

El perfume varonil que
tiene del chic, el secreto



SI EN LA ETIQUETA NO DICE ROSETO, NO ES EL LEGITIMO CUERO DE RUSIA

Estadística:

7.864.914 MUJERES

En la República Argentina había en el momento de efectuarse el IV Censo General de la Nación, 7.864.914 mujeres, de las cuales se calcula que alrededor de 5 millones son compradoras y consumidoras de perfumes, cosméticos y artículos para la belleza.

Por otra parte, se ha comprobado, que cada día disminuye el número de mujeres engañadas por personas inescrupulosas que desprestigian los productos de tocador que ellas solicitan en algunos comercios del ramo. Esta disminución se debe a la firmeza y decisión con que ellas insisten para que se les entregue el producto solicitado, sin dar crédito al desprestigio que se pretende hacer, vaya saber con qué finalidad.

Vd. también, amable lectora debe protegerse exigiendo el producto de su agrado, así dentro de muy poco tiempo podremos decir que ya no hay más mujeres engañadas entre los 5 millones de compradoras del país.

Es una colaboración que le pide la Campaña Pro-Comercio Leal.

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

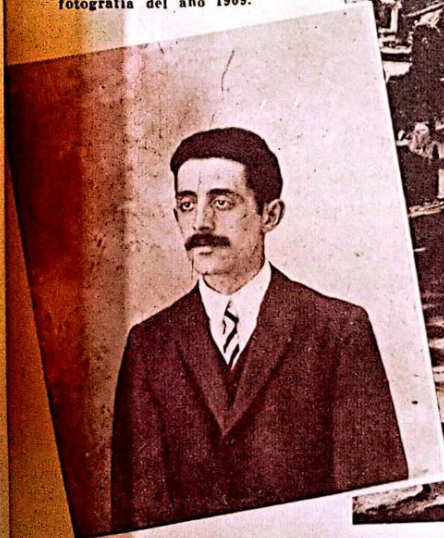
(CONTINUACION)

Los "viejos" no siempre se llevaban bien. Se querían, se necesitaban y se peleaban. Eran las discordias naturales entre los matrimonios pobres y sin hijos... o con hijos. La vida del pobre es dura y las peleas suelen servir de alivio en el trabajo y en la estrechez. En este caso, las desavenencias ocasionales estaban fomentadas por motivos de índole racial.

Breve semblanza de sus padres adoptivos

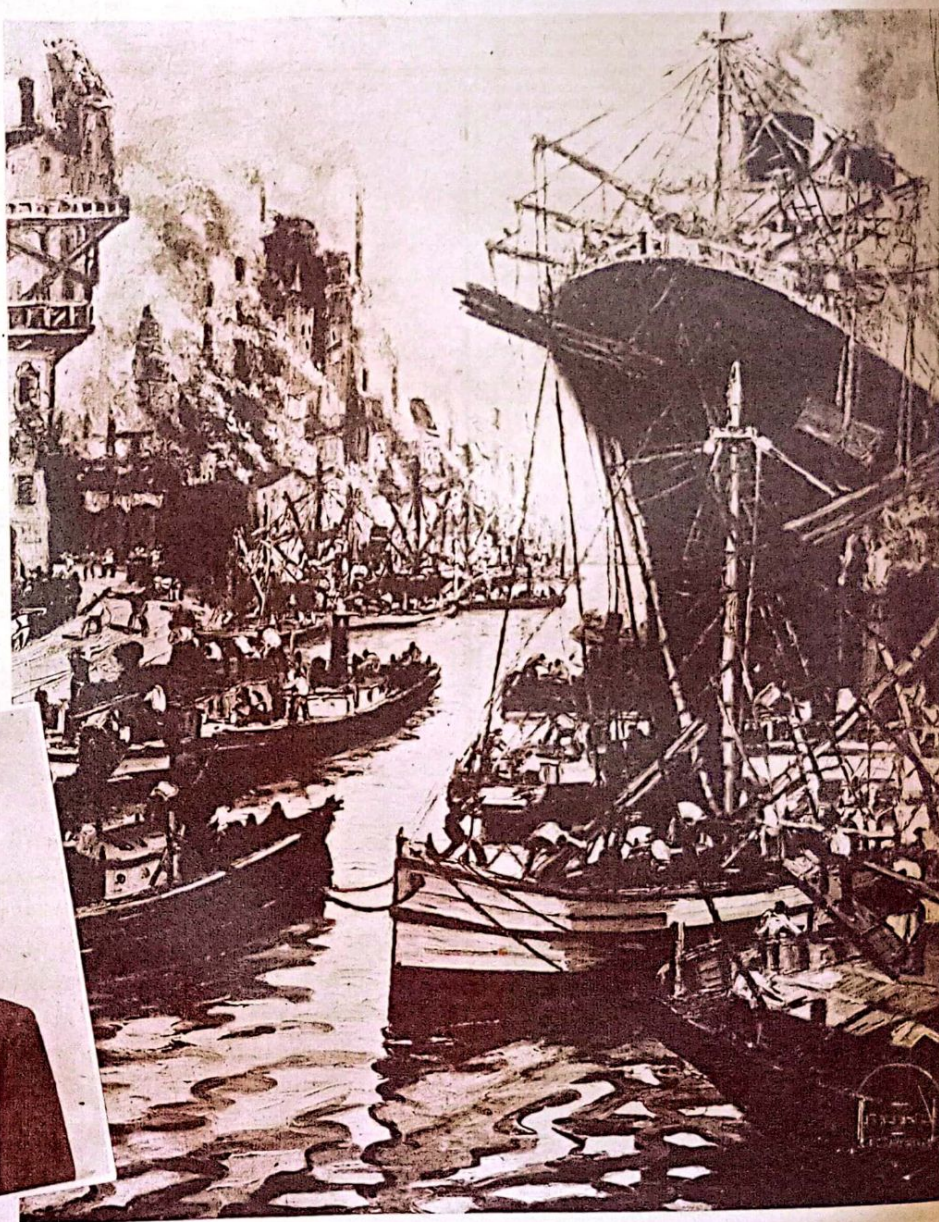
El "viejo" era italiano, genovés de Nervi, y la "vieja", entrerriana, de Gualaguaychú, descendiente de indios, y ella misma india también. Cuando se conocieron, él trabajaba en el puerto, como descargador de carbón, y ella estaba de sirvienta en un fonducho, que precisamente se hallaba en el mismo sitio donde hoy se alza el Museo Escuela Pedro de Mendoza. Ella dejó de servir y con los pocos pesos que juntaron entre los dos se casaron y pusie-

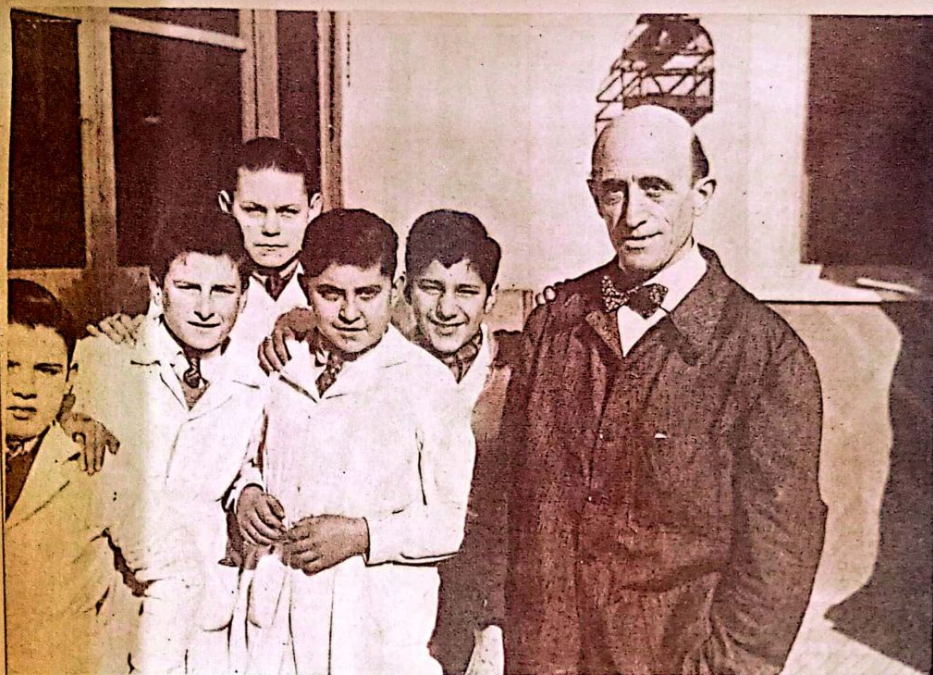
El carbonero pintor, en una fotografía del año 1909.



"VESTITE RAPIDO, que hay TRABAJO en el PUERTO"

"El gaucha Olacarría" • Un hijo para compartir la pobreza • Trabajo de descarga y de reparto





ron una pequeña carbonería en la calle Irala. Cuando yo caí en ella, llevado por el destino, sus dueños seguían siendo tan pobres como cuando se casaron. Pero necesitaban compartir con alguien su pobreza, y me eligieron a mí. No habría de ser yo quien se quejara demasiado de los mandatos del destino.

Don Manuel Chinchella, mi padre adoptivo, era un hombre fuerte, casi hercúleo. En la descarga de los barcos carboneros se destacaba entre todos por su fortaleza. Descargaba las bolsas de a pares y elegía siempre las más grandes. Agarraba dos bolsas de sesenta o setenta kilos cada una, se ponía una bolsa en cada hombro y descendía del barco a tierra, "sin prisa y sin pausa", imitando así al poeta, que él no había leído nunca, naturalmente.

A pesar de su origen italiano, sus compañeros le llamaban "el gaucha Olavarria" y también "Olavarria" a secas, suprimiéndole "el gaucha". El alias obedecía a que vivió mucho tiempo en el pueblo de Olavarria, que abandonó para instalarse en la Boca. Lo trajeron muy chico al país, y aunque hablaba el genovés, su acento y su tipo estaban muy acrojados. Sólo cuando se enojaba le salía el italiano.

Su compañera, doña Justina Molina de Chinchella, había heredado el sentido rastreador del indio, su instinto de lucha y de defensa. Tenía una intuición y una memoria prodigiosas. No aprendió nunca a leer ni a escribir, ni falta que le hacía. Yo no sé cómo se las arreglaba, pero ella lo sabía y lo recordaba todo. La mayor parte de las ventas se hacían al fiado, y

◀ "A pleno sol", cuadro de Quinquela, que se exhibe en el Jockey Club de Buenos Aires.

Con un grupo de escolares que asisten a una de las escuelas del Museo Pedro de Mendoza, creado por Quinquela.

no se equivocaba nunca en las cuentas, aunque no sabía nada de números. No sabía sumar, pero llevaba una contabilidad perfecta en la cabeza, pues su inteligencia natural y su memoria infalible suplían todas las fallas de su cultura, que, para evitarle confusiones, empezaba por no existir.

Y éstos eran mis padres adoptivos. Si él representaba el sostén y la fuerza de la casa, ella era el alma de aquel pequeño negocio de carbonería y de aquel hogar italo-criollo, formado por un genovés criado en Olavarria y por una india de Gualaguaychú, y al que agregaron un hijo ajeno que trabajaba como si fuera propio.

Donde el niño empieza a ser hombre

Una mañana de invierno, como se dice en las novelas de los novelistas de oficio, el viejo se levantó más temprano que otros días y me despertó con esta invitación:

—Vestite rápido, que tenés que venir conmigo al puerto.

El puerto de la Boca era el mercado del carbón de leña de la ciudad. A él atracaban los barcos de vela que venían cargados desde Entre Ríos y Corrientes. Esa mañana-habían llegado muchos barcos carboneros y había trabajo de sobra para todos los cargadores, inclusive para mí, que ya andaba rondando los quince años de edad. Llegamos de los primeros a la Vuelta de Rocha y de inmediato abordamos la tarea, que era muy sencilla. Todo se reducía a subir al barco con una bolsa vacía, llenarla de carbón, cargársela al hombro y traerla llena hasta los

carros o las chatas de los compradores.

Se trabajaba a destajo. Por cargar un carro de veinticinco o treinta bolsas se pagaban desde cincuenta centavos hasta un peso, pues la tarifa era materia de convenio particular entre cargadores y clientes, pero los precios oscilaban siempre entre cincuenta centavos y un peso por carrada.

La mañana de mi debut como cargador de carbón, el viejo no daba abasto para atender a sus clientes. Antes del mediodía nos habíamos cargado entre los dos de ocho a diez carros y chatas, que sumaban en conjunto no menos de trescientas bolsas, de cuarenta, cincuenta y hasta de sesenta kilos cada una. Claro que el viejo se cargaba las más grandes y se traía dos en cada viaje, una en cada hombro. Pero aunque mis bolsas eran menos pesadas y sólo acarrecaba una por vez, mis viajes eran más rápidos que los suyos, y eso equilibraba un tanto la ruda faena.

Cuando volvimos a casa, a la hora de comer, el viejo no me dijo nada; pero yo noté que estaba contento de mi comportamiento, porque antes de la sopa me sirvió un vaso de vino, y después de la comida me convidó con el primer cigarrillo.

Era señal de que el niño ya empezaba a ser hombre.

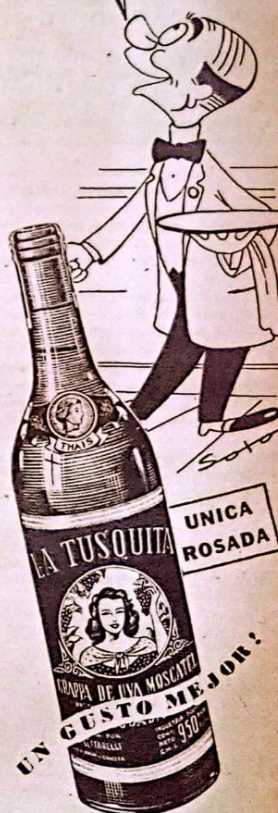
El obrero del puerto y los primeros dibujos

Desde aquella madrugada de invierno, mi tiempo se repartía entre la descarga de carbón en el puerto y el reparto a la clientela. Empezaba el trabajo antes de las siete de la mañana y continuaba hasta después de las siete de la tarde. Y pasada esa hora, siempre había algo que hacer en la carbonería.

Como el pequeño negocio de la

De qué flor me estás hablando?

de la FLOR DE GRAPPA LA TUSQUITA



ELABORADA POR
DESTILERIAS "THAIS"
ROMEO COTTARELLI
España 152 - FLORIDA F.C.C.A.
T. A. 741 Florida 6112



calle Irala no producía gran cosa, nos trasladamos a la calle Magallanes 970. La casa era más grande y daba más trabajo, aunque no más beneficio. Pero la apuntalábamos con nuestras changas en el puerto.

Entre los quince y los dieciocho años, raro era el día que no me cargaba yo solo una media docena de carros, por lo menos. El "viejo" trabajaba por su lado y yo por el mío, y los dos le rendíamos después cuentas a la "vieja" y le entregábamos nuestros jornales,

Foto obtenida hace años en la casa de la calle Magallanes, y en la que aparecen Quinquela, Filiberto, el matrimonio Chinchella, la artista criolla Puigdemongolas y otros amigos y familiares. Los pibes son hijos de Juan de Dios Filiberto.

pues ella era la administradora de la familia.

Me fui vinculando al ambiente obrero de la Boca. Yo era un obrero de tantos y lo que menos soñaba yo entonces era con ser artista. Dibujar, sí que hacía tiempo que dibujaba. Pero aquellos garbatos de un muchacho carbonero, que ignoraba por completo las más elementales reglas del dibujo, poco

o nada tenían que ver con el arte. Eran dibujos toscos, intuitivos, rudimentarios, que no me atrevía a hacer ni a exhibir en público, no tanto porque fueran malos como porque me "cachaban" mis amigos y compañeros del puerto.

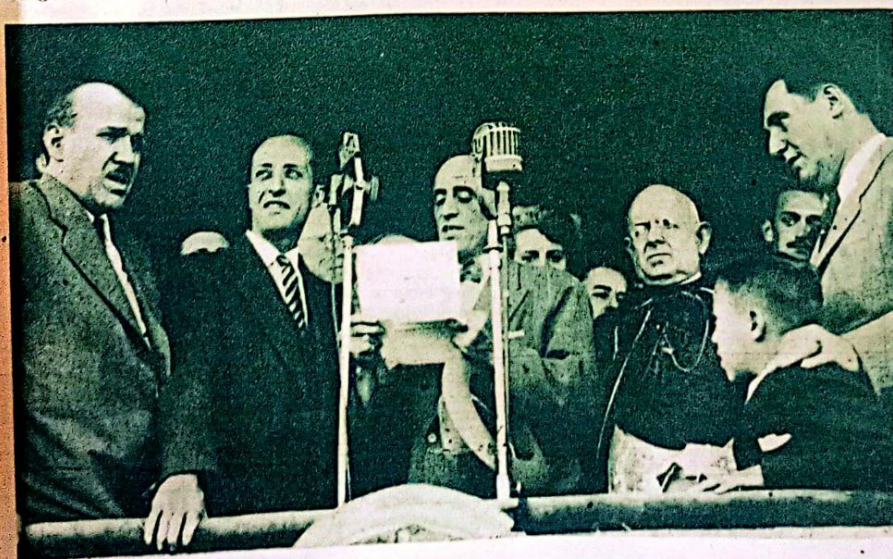
En cambio, me conquistó su estimación por mi voluntad y mi agilidad en el trabajo. Aunque flaco y de apariencia insignificante,

era ágil y resistente. Me colgaron el alias de "el Mosquito", acaso porque picaba fuerte a la hora de meter el hombro.

La Boca era entonces el centro obrerista más agitado del país. Todos los obreros estaban agremiados. Tenían su correspondiente sociedad los estibadores, los carreteros, los carpinteros de ribera y de obra blanca, que tenían sus diferencias entre ellos. Existían la Sociedad de Calafates, que eran muy amigos de las fiestas y de las huelgas, y la Sociedad de Caldereros, la más ruidosa y levantisca. Todas las sociedades convergían en una federación, donde sumaban sus esfuerzos para luchar por el mejoramiento social.

Esas agrupaciones obreras le dieron el primer triunfo electoral al partido Socialista de la Capital. Fue allá por el año 1904. Yo intervine en la propaganda de aquellas elecciones como pegador de carteles y distribuidor de volantes y manifiestos. Y en ellas triunfó el doctor Alfredo L. Palacios, que fue el primer diputado socialista argentino. Esa diputación histórica se la debió el país al barrio de la Boca. Yo no lo voté porque todavía no tenía edad; pero contribuí con la escalera y el engrudo a aquel primer triunfo de mi amigo el doctor Palacios.

Empecé a frecuentar todas aquellas sociedades obreras, aunque no



Quinquela Martin, hablando ante los micrófonos durante la colocación de la piedra básica de la Escuela de Artes Gráficas, en un terreno donado por el pintor. Asistieron al acto el presidente Perón y altos funcionarios.



El artista, en su estudio, frente a un panorama de barcos.

pertenecía a ninguna. Personalmente nunca fui muy partidario de la violencia, como el mejor medio para solucionar problemas personales o conflictos gremiales. Pero me gustaba vivir en aquel clima de lucha. Y aunque no me hu-

biera gustado, no me habría sido nada fácil cambiar de amigos, de compañeros ni de ambiente. La Boca y yo empezábamos a entendernos. Por lo demás, aquello era lo mío y no tenía más remedio que aceptarlo como era.

En el próximo número:

EL ENCUENTRO CON FILIBERTO



"Día gris", óleo de Quinquela Martín perteneciente a la galería artística Marcelo T. de Alvear.

Ahora!

ES LA EPOCA INDICADA
PARA DEPURARSE.

**GIROLAMO
PAGLIANO**

PURGANTE-DEPURATIVO

En sus 3 formas: JARABE • POLVO • SELLOS

El Super fijador moderno



VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Como todo vecino de la Boca tenía por fuerza que pertenecer a alguna agrupación, yo me inscribí en la Sociedad Unión de la Boca, dentro de la cual funcionaba el Conservatorio Pezzini-Stiatessi. El Salón Unión, como todos le decíamos en la Boca, era una especie de academia universal, donde se enseñaba música, canto, dibujo, pintura, yeso, baile, corte y confección y no sé cuántas cosas más.

Primeros estudios y primeras lecturas

Cuando ingresé como alumno en ese emporio del saber divino y humano acababa yo de cumplir diecisiete años y ya tenía las manos bien curtidas por el trabajo. También tenía mucho que aprender, pues no sabía nada de nada, aparte de descargar el carbón de los barcos y repartirlo luego a domicilio. Empecé por estudiar dibujo, que era mi mayor afición. Detrás de esa afición se escondía el pintor vocacional que llevaba dentro y que no se atrevía a salir, acaso porque yo mismo ignoraba su existencia.

Mi profesor y maestro, el único que tuve en la vida, fue el pintor Alfredo Lazzari. El me enseñó los rudimentos del dibujo y de la pintura. A esas clases de Lazzari asistían también Fortunato Lacámara, Arturo Maresca y Camilo Mandel. Nos daba yesos para copiar en dibujos al claroscuro, y estampas para reproducir y colorear.

Yo asistía a esas clases dos veces por semana, los lunes y jueves, de veinte a veintidós. Algunas tardes de domingo, el maestro Laz-

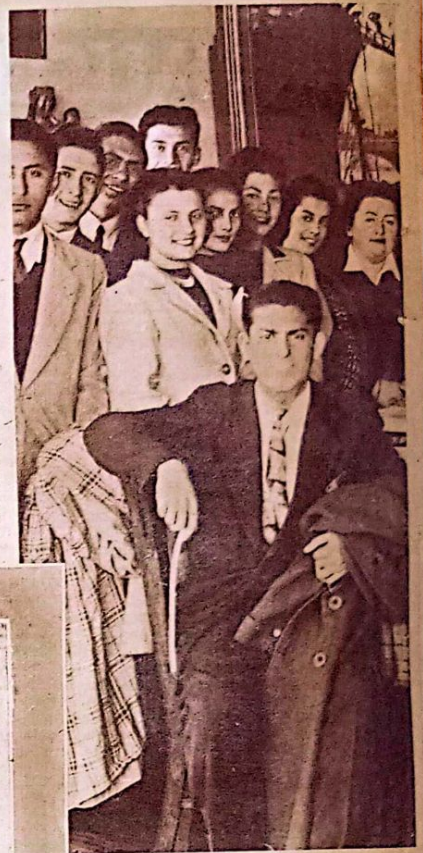
zarini, para que éste explayara su temperamento, buscara su propia expresión y hasta su propia técnica. Este respeto por la libertad en el arte es uno de los mayores beneficios que saqué de sus enseñanzas.

Lo que me enseñaba Lazzari lo iba completando y ampliando por mí mismo. Robándole horas al sueño y al trabajo, pintaba, leía y poco a poco fui aminorando mi ignorancia, que era realmente enciclopédica. Las noches que no tenía academia acudía a la Sociedad de Caldereros, que tenían una pequeña biblioteca, o al Centro Socialista de la Sección 4ª, cuya biblioteca era más grande y ecléctica que la de los caldereros. Me pasaba las veladas leyendo a Kropotkin, a Gorki, a Dostoievski y otros autores rusos que ocupaban un estante especial en la biblioteca de la Sociedad de Caldereros.

Lo que más admiraba en Kropotkin no era tanto su obra y su doctrina como su altruismo al sacrificar sus privilegios de príncipe a la causa proletaria. Que

un vagabundo como Gorki describiera insistentemente la vida de los ex hombres, con un espíritu de comprensión y de redención humana, o que un ex presidiario genial como Dostoievski prefiriera los personajes condenados o condenables a las personas normales, me parecía natural y explicable. Pero que el príncipe Kropotkin hubiera renunciado a todo por defender sus ideales de justicia social, me producía tanta admiración como sorpresa. Y es que entonces recién empezaba yo a comprender que la conciencia que el hombre pone en su vida y en su obra vale más que la corona de los príncipes.

Entre mis lecturas literarias y "comunistas" de esa época tropecé con un libro sobre arte, "El arte", de Rodin, que encontré en la biblioteca del centro So-

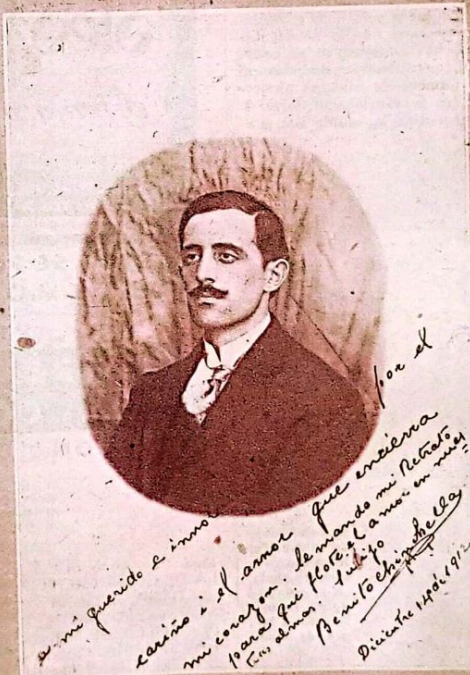


cialista de la Boca. El descubrimiento de ese libro aclaró mis experiencias personales sobre la facilidad y la dificultad en el arte. "El arte es fácil — viene a decir en síntesis el gran Rodin —. Pero lo que es fácil para uno resulta difícil para otro. Todo aquello que exige excesivo esfuerzo de creación no, es arte personal ni verdadero."

Un encuentro histórico

Este concepto estético de Rodin cayó en terreno abonado y terminó por decidirme a tomar el camino más fácil. Lo fácil, para mí, era inspirarme en lo que me rodeaba. La Boca estaba allí brindándome un panorama preñado de temas, de paisajes, de tipos, de motivos

Una foto con dedicatoria autógrafo de Benito Chinchella, fechada en diciembre 14 de 1912.

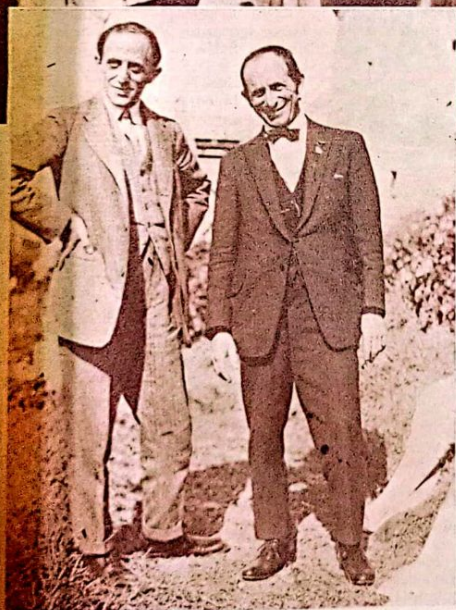


EL ENCUENTRO CON

UNA ACADEMIA UNIVERSAL Y
LOS PRIMEROS ESTUDIOS • "EL
ARTE ES FACIL..." • EN BUSCA
DE LA PERSONALIDAD

ari llevaba a sus discípulos a la Isla Maciel, a tomar apuntes del paisaje natural. Lazzari conocía el oficio y enseñaba bien lo que sabía. Y tenía una buena condición, rara en los profesores de academia: dejaba en libertad al

concretos y de profundas sugerencias. La vuelta de Rocha era ya por sí misma una obra de arte, un cuadro natural y magnífico, siempre igual y siempre diferente. Cada hora del día le daba una tonalidad distinta. La mañana y



Un numeroso contingente de estudiantes del interior del país, durante una visita realizada al estudio de Quinquela.

Benito Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto, los dos populares artistas de la Boca, en una foto obtenida en 1930.

FILIBERTO

la tarde; la luz y la sombra; el sol y la niebla. Todo eso cambiaba el color y la expresión de las cosas, que sin embargo eran siempre las mismas. Allí estaban el río y el muelle, con sus barcos amarrados o en movimiento; la calle

empedrada, con sus chatas y sus carros; las viejas casas de vecindad, alternando con galpones, aserraderos, depósitos de hierros y de lanas... Y allí estaba, sobre todo, el trajín del puerto, con sus lanchas, lanchones, patachos, re-

moladores, barcos de vela y de vapor, chatas de río y sus mil embarcaciones. Y allí estaban las grúas, multiplicando y humillando la fuerza del hombre, al que aliviaban en su esfuerzo. Y allí estaban los trabajadores del mar, del río y del puerto, con sus largos días de ruda faena y sus breves horas de descanso y de fiesta. Todo aquello estaba allí, a mi alcance; iba unido a mi vida, lo veía y lo vivía diariamente y lo llevaba dentro y fuera de mí mismo. Lo único que me faltaba era expresarlo, copiarlo, interpretarlo y convertirlo en obra de arte. Pero el arte no era tan fácil como yo suponía y como me había hecho creer el maestro Rodin.

Las breves lecciones del maestro Alfredo Lazzari me ayudaban algo a iniciar mi empresa artística, sobre todo con aquel cepto suyo de la libertad en el arte, que tanto cuidaba de inculcar a sus discípulos. Y como yo tomé al pie de la letra sus principios estéticos, me

declaré artista libre y no volví más a la academia.

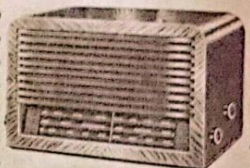
Entre los conocimientos que adquirí en el Salón Unión de la Boca está también un amigo que había de durarme toda la vida. Era un muchacho que me llevaba unos

RADIO SERRA

RECEPTORES DE CATEGORÍA

MODELOS 1949

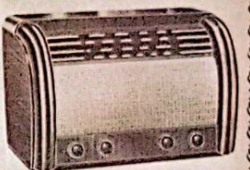
La nueva línea de receptores comprende una completa variedad de modelos para funcionar con corriente eléctrica, con acumulador de 6 12 6 32 volts y también con equipos de mil horas.



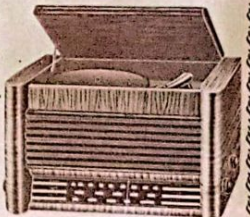
Pida una demostración en las buenas casas del ramo.



AGENTES EN TODO EL PAÍS



ZONAS DISPONIBLES para agentes activos. Solicite condiciones



Si en su localidad no hay representante envíenos este cupón.

Radio Serra, Independencia 3385, Buenos Aires.
Remítanme sin compromiso su amplio catálogo 1949.

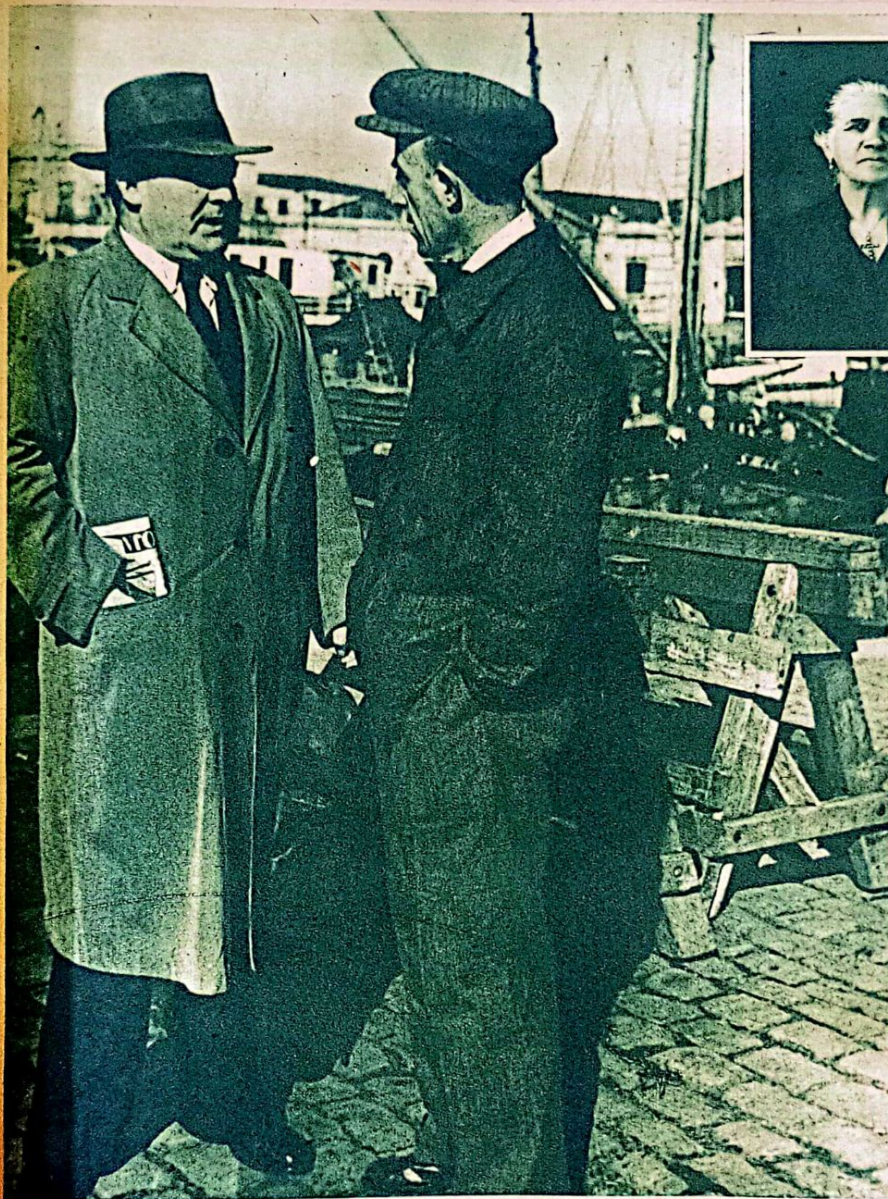
Nombre

Dirección

Localidad

Prov F.C. A. E.

Radio Serra
INDEPENDENCIA 3385 - Bs. As.



Los padres adoptivos del pintor, don Manuel Chinchella y doña Justina Molina, según una foto poco conocida.

Stagnaro vivía en una pequeña casucha con la madre y tres hermanas, que cosían para vivir. La madre era lavandera. El "pequeño Leonardo" ocupaba una pieza que le servía de estudio, de dormitorio, de escritorio y de biblioteca. Pocos muebles, menos de los indispensables. Muchos libros y algunos cuadros. En un rincón, un basidor y una guitarra. En la pequeña pieza, sentado en la cama, estaba un hombre flaco, de color enfermizo. Pero tenía una sugestiva mirada de iluminado y su voz era a la vez enérgica y afable. Filiberto intentó presentarme, pero Stagnaro le ahorró el trabajo. —Ya lo conozco —exclamó—. Usted iba antes a la biblioteca de nuestra Sociedad. ¿Por qué no va ahora? —Me absorbe todo el día el trabajo de la carbonería y de noche



años de edad, pero tan flaco como yo. Asistía a tomar lecciones de violín en el Conservatorio Pezzini-Stiatessi. Era guitarrero y quería ser músico, pero apenas terminaba su lección de violín en el Conservatorio se llegaba hasta la clase de pintura de Lazzari, porque prefería la amistad de los pintores a la de los músicos. Allí nos encontramos y allí nos presentamos uno a otro, tuteándonos desde el primer momento:

—¿Vos, cómo te llamás?
—Yo me llamo Benito. ¿Y vos?
—Yo me llamo Juan de Dios.

Juancito y el "pequeño Leonardo"

Era Juan de Dios Filiberto. Pero como ese nombre completo re-

El artista y el cronista en otra de sus habituales conversaciones.

sultaba entonces demasiado largo para tan poca personalidad, todos le decíamos Juancito, aunque él prefería que le llamáramos Filiberto.

Una noche, al salir de la academia, Filiberto me propuso:

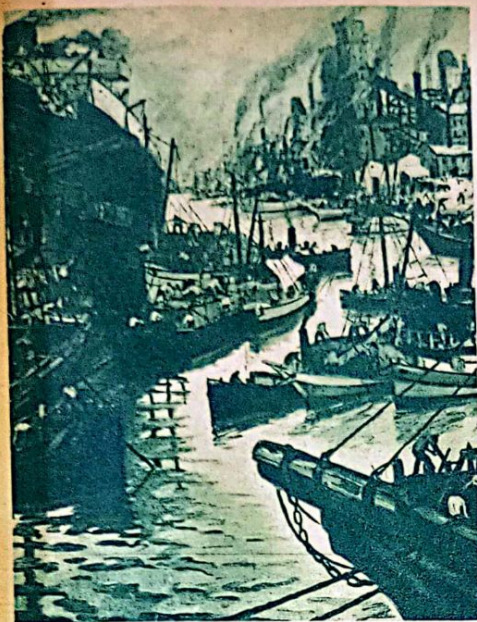
—Che, ¿vos lo conocés a Stagnaro? Vamos a visitarlo. Aná un poco enfermo.

—Vamos.

Yo lo conocía poco a Stagnaro. Lo había visto alguna vez en la Sociedad de Caldereros, de la que él era secretario. Me llevaba algunos años de ventaja, pues andaba por la edad de Filiberto. Na-

cido en el Uruguay, Santiago Stagnaro vino a Buenos Aires muy muchacho, radicándose en la Boca, donde era muy popular. Yo había oído hablar mucho de él; pero Filiberto, mientras caminábamos, se creyó obligado a enterarme mejor de quién era su amigo.

—Es un gran tipo —me decía Filiberto—. Un "Leonardo" en pequeño. Pintor, poeta, escritor, escultor, periodista, músico. Yo estoy en la música por Stagnaro. El me metió la afición a la guitarra y me aconsejó que estudiara música. Es hombre muy inteligente, de ideas avanzadas. Orador, agitador, obrerista. Un artista y un hombre. Lástima que no ande muy bien de salud. Pero el espíritu es más fuerte que el cuerpo.



"Trabajando a pleno sol", óleo de Quinquela, propiedad de la Municipalidad de Avellaneda.

voy a la academia de Lazzari — le expliqué.

—Lazzari sabe mucho de arte y enseña bien lo que sabe — me replicó —. Aprenda usted todo lo que pueda, pero no lo fie todo a las academias. La personalidad tiene que buscarla y encontrarla uno mismo.

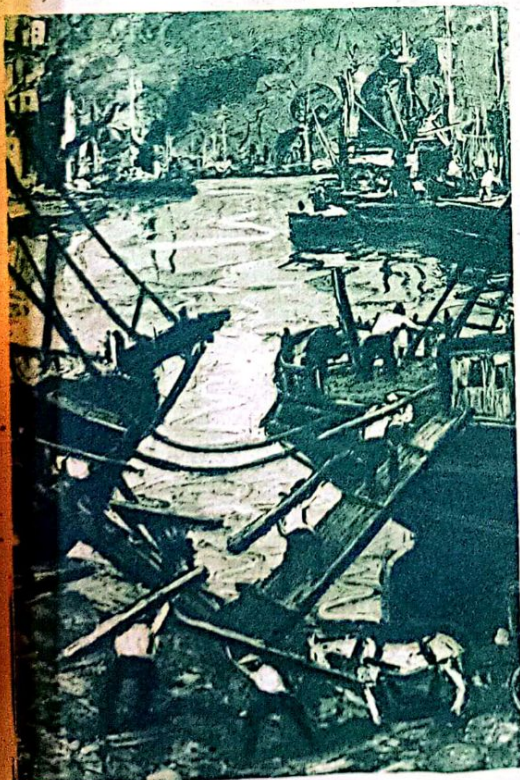
Se interrumpió para contener un repentino golpe de tos, y como los accesos se repetían, nos despedimos del "pequeño Leonardo" de la

Boca. Ya en la calle me recomendó Filiberto:

—"La personalidad tiene que buscarla y encontrarla uno mismo." No olvidés eso, que es muy importante.

En el próximo número:

CLIMA ARTISTICO Y AMBIENTE REVOLUCIONARIO.



"Día de sol", cuadro de Quinquela Martín que pertenece a la galería de don Manuel Caballero.

Por esta Semana GRANDES REBAJAS



DORMITORIO de estilo moderno, completo. Antes \$ 1.195 AHORA a **1050.-**

DORMITORIO completo. Antes \$ 995.— AHORA a

645.-



Pida Catálogo

Acarreo y despacho gratis

EXPOSICION MUEBLES CONGRESO
RIVADAVIA 1553
FRENTE A LA PLAZA CONGRESO

Temas del Momento:

SU DINERO ES SUYO?

Simpática lectora: Cuando Vd. sale de compras el dinero que lleva en la cartera, ¿es suyo? ¡Claro que es suyo! Sea Vd. empleada, rentista, profesional, etc., el dinero es suyo, ¡bien suyo!, y Vd. está habilitada para gastarlo, adquiriendo todos aquellos artículos de venta lícita, que a Vd. le agraden y que desee comprar.

Pero... se presentan casos en que pareciera que el dinero no fuera suyo. Es cuando Vd. pide en un comercio su perfume predilecto o su artículo de tocador favorito y se lo desprestigian, vaya a saber con qué finalidad.

Ese es el momento de demostrar que su dinero es suyo; que Vd. quiere a cambio de él, el producto que Vd. pide. Sea fuerte entonces, e insista Vd. en llevar por su dinero, el artículo que la satisfice ampliamente y estará prestando su decidida colaboración a la Campaña Pro-Comercio Leal.

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Entretanto, yo seguía practicando mi oficio de carbonero, además de dedicarme a buscar mi personalidad, como me aconsejaban Filiberto y Stagnaro. "¿Dónde estará metida?", pensaba yo para mis adentros. Y mientras daba con ella seguía descargando barcos de carbón o atendiendo a mi reparto callejero.

El trabajo del puerto era más rudo que el de la calle y el de la carbonería, pero también más rendidor, en el doble sentido físico y económico de la palabra. A pesar de ello, llegué a tomarle la mano a aquel trabajo, que realizaba diariamente, durante largas horas. En cambio, pocas veces estuve en huelga completa. Durante las huelgas del puerto, yo seguía trabajando en la carbonería. Mis patrones eran mis "viejos" y no iba a declararme en huelga contra ellos.

Lo que sí hacía era asistir a menudo a los centros obreros y a sus asambleas, que transcurrían en un ambiente revolucionario. En una de aquellas asambleas de los caldereros oí, por primera vez, a Enrico Malatesta, que era una figura muy popular en la Boca, donde se radicó y refugió cuando vino a Buenos Aires, huyendo de la



Benito Quinquela Martín, el doctor Oscar Ivanisevich y Juan de Dios Filiberto.

CLIMA ARTISTICO Y AMBIENTE REVOLUCIONARIO

policía italiana. Cayó en la Boca hacia 1908 y también aquí tuvo que vérselas con la policía, que le seguía los pasos. Pero él no cejaba en su prédica social, y si defendía su libertad era para ponerla ante todo al servicio de la revolución. Así lo comprendían los obreros de la Boca, en cuyas casas se alojaba por turno. Cada día comía en una mesa distinta y dormía en una cama diferente. Y con

MALATESTA EN LA BOCA • LA PELU- QUERIA DE NUNCIO NUCIFORO • EL ARTISTA Y EL CARBONERO

un piróscafo y no lo vimos más. Al tiempo supimos de él. Andaba por otras tierras siguiendo su prédica revolucionaria.

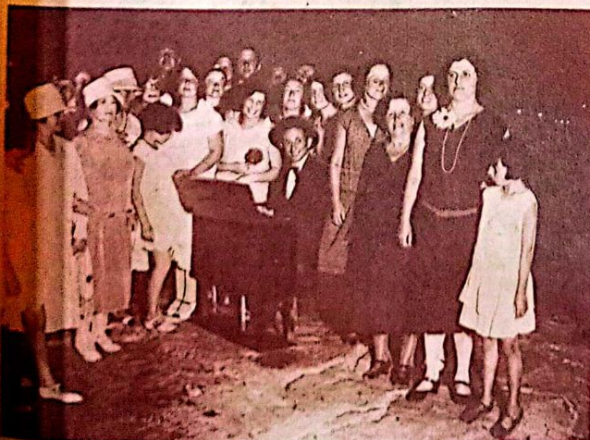
La peluquería de Nuncio Nuciforo

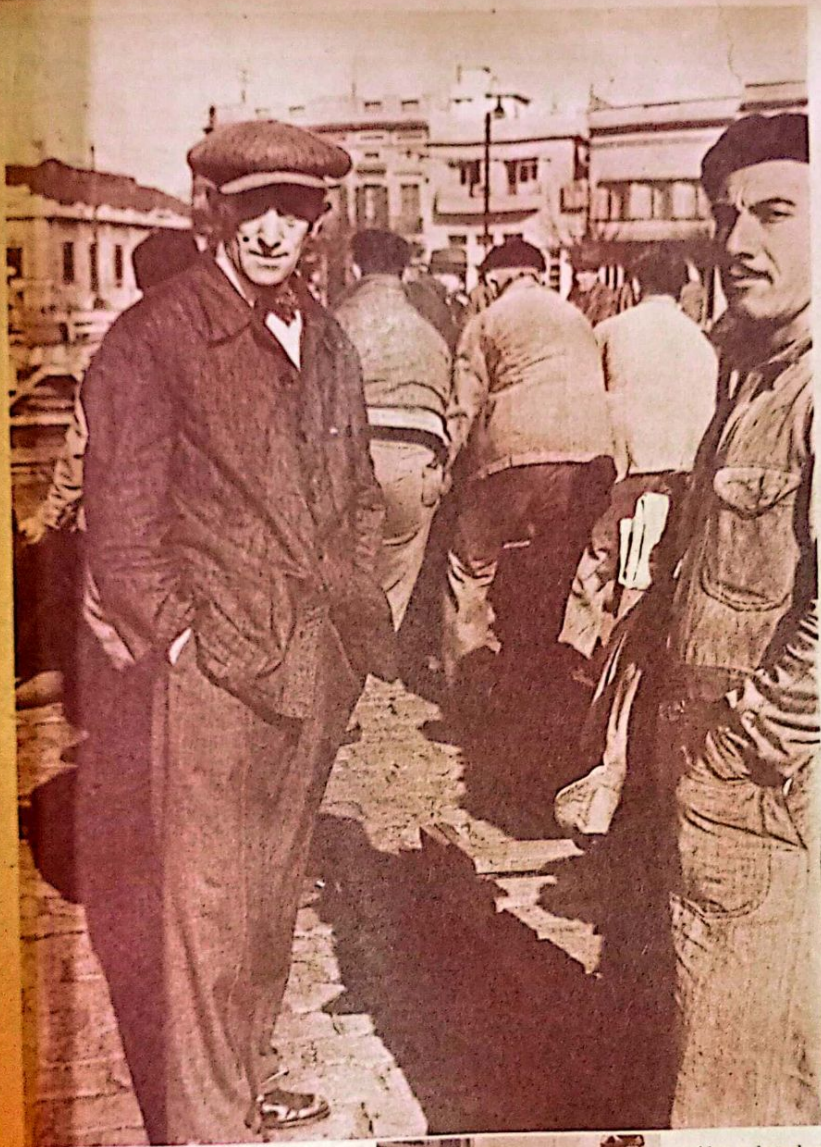
Santiago Stagnaro era también un Malatesta en pequeño. Tenía gran ambiente entre los obreros de la Boca. Había en él pasta de caudillo. Aunque su cargo oficial era sólo el de secretario de los caldereros, su influencia y su acción alcanzaba también a los carreros, calafates, estibadores, carpinteros y demás gremios de la Boca, que si bien tenían sus respectivas sociedades, todas ellas se resumían en una Federación, en cuyas asambleas tenía gran ascendiente Santiago Stagnaro. Y todavía le quedaba tiempo para dedicárselo a sus aficiones artísticas y literarias. Por si todo eso fuese poco, tenía que luchar con la pobreza y con su delicada salud. Era, sin duda, un gran espíritu, al que le faltaron años para madurar y definirse.

Stagnaro era también un cliente asiduo de la peluquería de Nuciforo, que quedaba en Olavarría al 500. Su dueño, Nuncio Nuciforo, era peluquero profesional, pero su gran afición era la pintura. Su peluquería fué el centro de re-

frecuencia tenía que escaparse en alguna barca que partía, confundido con los hombres de la tripulación. Vida de riesgos, de lucha y de acción. Pero en ese clima de peligro, Malatesta se sentía como el pez en el agua. La fe en sí mismo y en sus ideales superaban toda contingencia policial. Cuando lo dejaban tranquilo solía ir a la fonda de los Siete Hermanos, que quedaba en Rocha y Garibaldi. Allí lo vi varias veces. Era un tipo alto y fuerte, con gran voz de tribuno, que arrebatava a las masas obreras. Les hablaba en italiano, pero todos le entendían. Como su vida en la Boca terminó haciéndosele imposible, un día tomó

Filiberto y su armonio, con el que ofreció tantos conciertos gratuitos y serenatas callejeras.

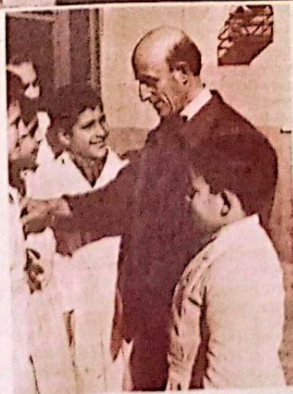




Escena de trabajo en el puerto, tan familiar a la vida de este incansable trabajador que vivió sus cuadros antes de pintarlos.

unión de una peña de artistas. A ella acudían, además de Stagnaro y Filiberto, Alfredo Lazzari, Fortunato Lacámara, Arturo Maresca, Adolfo Montero, Camilo Mandelli, Vicente Vento, que por su parte era también pintor y peluquero. Yo empecé a ir a la peluquería de Nuciforo no como cliente ni contertulio, sino como carbonero. Era cliente de nuestra carbonería y yo era el encargado de llevarle el carbón y la carbonilla. Con frecuencia me lo encontraba pintando, a la puerta de la peluquería. Yo dejaba la bolsa de carbón en el suelo y me quedaba allí plantado, viéndolo pintar. Iban llegando los clientes y Nuciforo seguía pintando, sin hacerles caso. Hasta que alguno protestaba y recién entonces el peluquero pictórico dejaba los pinceles y agarraba la brocha.

Además de llevarle el carbón, me hice después un concurrente



Con los alumnos de la escuela Pedro de Mendoza durante las horas de recreo.

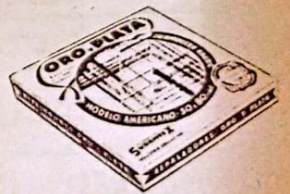
asiduo a la peluquería de Nuciforo, que mientras afeitaba a sus clientes se dedicaba a discutir con ellos sobre temas de pintura y de arte en general. Después de Alfredo Lazzari, que fué el maestro de todos nosotros, Nuncio Nuciforo fué el principal animador que tuvo entonces el ambiente artístico de la Boca. Ese ambiente era una mezcla de cantores, guitarros, payadores, músicos de almacén o de bodegón, que eran los más, y de artistas plásticos, que éramos los menos. Si Lazzari fué el creador académico de ese clima pictórico, Nuciforo fué quien le insufló animación y aliento popular.

En ese clima iba yo luchando y evolucionando. Era una lucha doble, brava y difícil. Por un lado tenía que luchar con las bolsas de carbón, y por el otro, con las telas y los pinceles. Mi falta de preparación artística multiplicaba las

Resistentes



**PRACTICOS
DURABLES**
COLORES FIRME Y GARANTIZADOS



REPASADORES
**ORO
Y
PLATA**
PRODUCIDO
SUDAMTEX

*¿Cómo obra
un buen
diurético?*



Un buen diurético asegura una mejor eliminación urinaria, estimulando la actividad de los riñones.

La correcta eliminación de los desechos, tales como el ácido úrico, es una de las reglas esenciales para la conservación de la salud.

Las Píldoras De Witt son diuréticas, es decir, activan la función renal. Al mismo tiempo que favorecen una mayor eliminación urinaria, ejercen una suave acción antiséptica y balsámica en los conductos urinarios.

No ocasionan molestias y son fáciles de tomar. Se expenden en frascos de 40 y 100 píldoras.

**Pildoras
DE WITT**

Granos

**Importante noticia
para las personas afligidas
por erupciones de la piel.**

Una piel cubierta de granos es una cosa desagradable. Sin embargo no hay que desesperar, existe una fácil y eficaz manera de combatir los granos, acné y puntos negros, nos referimos al tratamiento con Balsamo Zam-Buk. Desde las primeras aplicaciones se observan las cualidades curativas y suavizantes de este Balsamo que aclara la piel y la vuelven fresca y sana. Es un tratamiento simple, agradable y que no mancha.

**LAS MUJERES
ENGAÑADAS**

por quienes les vendieron productos que sustituyeron a los de marca que ellas solicitaban, hoy están arrepentidas. Por eso ahora exigen el producto de su preferencia para no volver a ser engañadas.

**CAMPANA PRO
COMERCIO LEAL**

El pintor tra-
bajando en
su estudio.



dificultades del pintor y el exceso de trabajo en el puerto y en la carbonería repercutía en mi estado físico y espiritual. Hasta que esa situación insostenible se resolvió en una crisis de salud. Aflojaron las reservas vitales, y el "Mosquito" no pudo seguir picando fuerte en el trabajo. Me enfermé seriamente y tuve que irme a Córdoba.

Un viaje a las sierras y un estudio con fantasmas

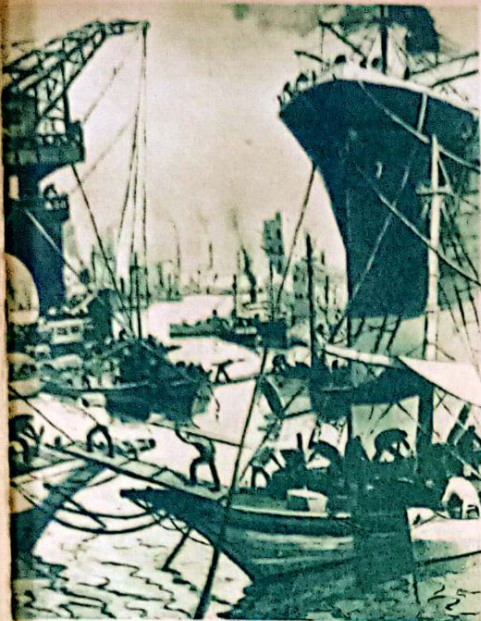
En Córdoba quedé seis meses en casa de un hermano del "viejo", Juan Chinchella, que vivía en San Javier. Me dedicaba a pasear y a respirar el aire puro de la sierra cordobesa. Y también a leer y a pintar. En la sierra me encontré con el pintor cordobés Walter de Navazio, que era un cultor de la pintura romántica. Pintaba los atardeceres, el sauce llorón, el al-

garrobo florido. Sus cuadros se llamaban "Tarde gris", "Tarde serena", "Paisaje de Córdoba". Era un buen pintor. Yo lo miraba pintar y traté también de pintar algunos paisajes serranos. Pero prefería pintar la piedra, la roca, la montaña. Me atraían más los temas de fuerza, acaso porque había ido al campo a reponerme de las propias fuerzas, que había ido perdiendo en la ciudad.

Volví a la Boca a los seis meses completamente curado. También venía decidido a dedicarme de lleno a la pintura. En lo alto de la carbonería instalé un pequeño taller. A él acudían Montero y Stagnaro, que empezaron viniendo como visitas y luego se convirtieron en inquilinos. Allí vivían y pintaban. También venía Filiberto a vernos pintar. Y a veces nos servía de modelo. Además posaba para Maresca y Lacámara. Todos

los pintores que había entonces en la Boca pintaron alguna vez a Filiberto. No sé si alguno consiguió sacarle parecido. Filiberto era pueblo, y sigue siéndolo. Y es un poco difícil hacer el retrato fiel de un ejemplar típico, representativo del pueblo. Esto sin tomar en cuenta la teoría de que en los retratos no hace falta parecido; basta con el espíritu, como dicen algunos pintores. Aunque yo no era retratista, no entendía entonces esa teoría espiritual y abstracta del retrato. Ni ahora tampoco la entiendo...

Además de Filiberto llegaban a mi estudio de la carbonería otros amigos y algunos limosneros. Venían a pedir asilo para dormir. Uno de aquellos limosneros, que resultó espiritista, descubrió que en nuestra casa había fantasmas. Había pasado la noche en un rincón del estudio y a la mañana si-



"Labour in the sun", es el nombre inglés de este cuadro de Quinquela que se conserva en el National Museum de Wales, en Cardiff.

guiente me interpeló así:

—Anoche he visto fantasmas.

—¿Dónde? —inquirí yo.

—En el estudio. Salían de aquel

armario.

—¿Y cómo eran?

—No sé cómo eran, porque no pude verlos bien; pero los oí. Metían mucho ruido en el armario. Aquí debe haber huesos humanos. Los huesos de los muertos atraen a los espíritus. Yo lo sé porque soy espiritista y los he usado en mis invocaciones. A veces los espíritus vuelven todos hacia sus huesos, sin necesidad de que se los invoque.

El limosnero espiritista se dirigió hacia el armario y lo abrió con tal violencia que se le vino encima un esqueleto. Por poco se muere del susto. Era un esqueleto auténtico que habían traído al estudio Montero y Stagnaro para estudiar anatomía ósea.

—¿Por qué no me dijo que tenía esto aquí? —exclamó el viejo limosnero cuando se repuso del susto—. Ahora me explico los ruidos de fantasmas que sentí anoche.

Luego se entregó a la tarea de ahuyentar a los espíritus. Llevó los huesos al cuarto de baño y allí los sometió a una serie de raros exorcismos. Se fué del estudio, santiguándose, y por las dudas no apareció más por él.

Discordias familiares entre el pintor y el carbonero

También solía venir al estudio un viejo español, que era modelo de la Academia. A pesar de su origen hispano, se llamaba Venecia, no sé bien si de apodo o de apellido. También a él le castigaban los espíritus de noche. Un día metió los huesos en una bolsa y los llevó al cementerio. Santo remedio. Desde entonces se acabaron los fantasmas y los misteriosos ruidos nocturnos.

Como el estudio me absorbía la mayor parte del tiempo, no me autorizaba para atender la carbone-

ría, ni el trabajo del puerto, ni el reparto callejero. Ya a la vuelta de Córdoba, como dije antes, había yo decidido dedicarme de lleno a la pintura, en la que me faltaba todo por hacer. Necesitaba pintar y pintar para ir aprendiendo el oficio. Esto no me producía nada, naturalmente, y empezaron a surgir las disidencias con el "viejo". Mi padre adoptivo era un hombre bueno y muy trabajador, pero tenía un carácter meridional y chocábamos con frecuencia. Con la "vieja", en cambio, siempre estábamos de acuerdo. Formábamos los dos una alianza defensiva contra los abusos de autoridad del jefe de familia. En mi madre adoptiva encontré una aliada y una defensora desde el primer momento. Ella alentó siempre mis aficiones artísticas, pues presentía que por ahí habría de tener más porvenir que como carbonero. Pero el "viejo" no quería saber nada con el arte. Para él, todos aquellos artistas de la Boca, que se reunían en la peluquería de Nuciforo, con Stagnaro y Filiberto a la cabeza, eran unos vagos de profesión. Y no carecía de razones propias para pensar así. Acostumbrado como estaba a hombrar bolsas de carbón, de la mañana a la noche, era natural que los contortulios de Nuncio Nuciforo y los milongueros que acaudillaba Filiberto para dar serenatas a la novia propia o de algún amigo, le parecieran al carbonero Chinchella unos vagos sin remisión. Pero como yo pensaba lo mismo que mi "vieja" y aliada, opté por irme de casa. Y así fué como un día cualquiera abandoné la carbonería y me fui con mis bártulos de pintor en busca de la aventura.

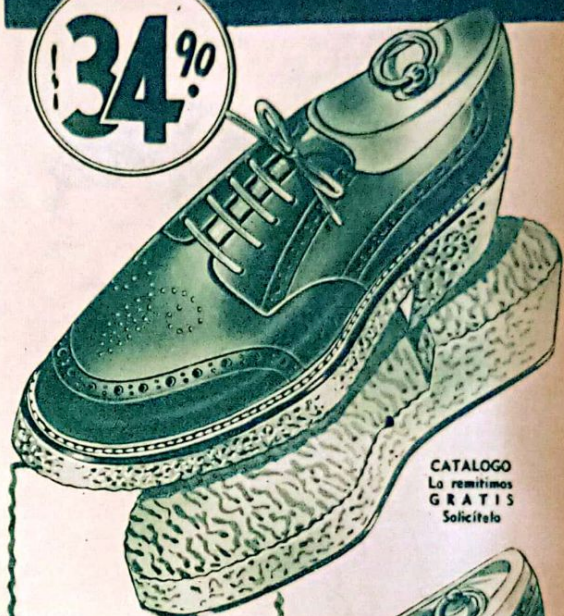
En el número próximo:

LOS PUNGUISTAS DE LA ISLA MACIEL

PLANTILLADO

SUELA GOMA CREPP LEGÍTIMA

34⁹⁰

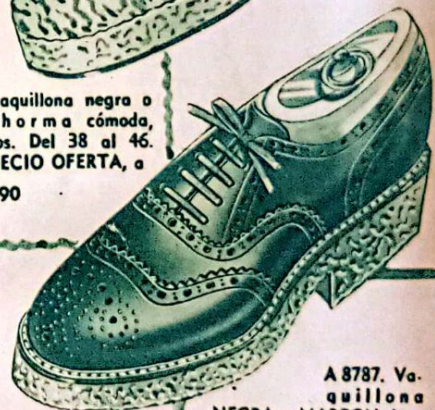


CATALOGO
Lo remitimos
GRATIS
Solicítalo

A 8788. Vaquillona negra o marrón, horma cómoda, plantillados. Del 38 al 46. PRECIO OFERTA, a

\$ 34⁹⁰

Industria
Argentina



A 8787. Vaquillona NEGRA o MARRON, horma muy calzante. PLAN. TILLADOS. Del 38 al 45, a..... **\$34⁹⁰**

INTERIOR:
Remitimos contra reembolso
Despachamos en el día.

IGLESIAS

CANGALLO 1175 - BS. AS.

SUCURSALES:

Belgrano: CABILDO 2434 - Constitución: BRASIL 1077 - Mataderos: J. B. ALBERDI 5915 y J. B. ALBERDI 6114 - Flores: RIVADAVIA 7048 - Urquiza: TRIUNFVIRATO 4478 - BUENOS AIRES

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)
Cuando resolví irme de casa, la carbonería de Chinchella estaba instalada en la calle Magallanes, a la altura del 900. Me fui a vivir provisionalmente a una pequeña casa que quedaba cerca de Pedro de Mendoza. Allí me instalé con mis útiles de pintor. Pero mi estudio era en realidad todo el barrio de la Boca. Ya he dicho antes que la Boca de entonces era un hervidero de agitaciones sociales. Los agitadores más exaltados y decididos eran "Los carbonarios", una sociedad de hombres de acción, que cansados de predicar estaban resueltos a llevar sus doctrinas a vías de hecho. Las bombas, los petardos, los tiroteos, las huelgas y los choques con la policía estaban a la orden del día. Pero yo no tenía tiempo ni ganas de mezclarme en esas contiendas. Y menos ahora, que tenía que vivir y pintar.

Andaba por ahí, vagando y pintando. Hacía una vida un poco va-

gabunda. El problema de comer nunca me preocupó mucho, pues siempre fui sobrio y frugal. A raíz de mi fuga de la carbonería me pasé muchos días a mate amargo y galleta marinera. Y cuando me faltaban la galleta y el mate, volvía al trabajo. Trabajaba una semana como descargador de carbón en el puerto, y con lo que ganaba en ese tiempo tenía para vivir un mes. Y no porque ganara mucho, sino porque gastaba poco. Cuando no necesitaba trabajar en el puerto me pasaba el día pintando en el muelle o en las calles de la Boca. Un pintor pintando en la calle era entonces un bicho raro. Los chicos le tiraban piedras y le gritaban: "¡Pintor!"... Y agregaban una frase procaz, que era como otra pedrada. Los grandes, por su parte, no se mostraban más sensibles al arte que los chicos. Pero nosotros fuimos educando y dominando poco a poco a chicos y grandes. Antes, la gente del muelle

lle ponía dificultades al artista que pedía permiso para subir a pintar a bordo. Ahora, no sólo le dejan pintar, sino que encima le convidan a comer. Hoy hay un clima artístico en la Boca, y el pueblo siente por el arte una admiración y un respeto que no son inferiores a su entusiasmo por el fútbol. Y conste que en ambas cosas yo también me siento pueblo. En rigor, el arte es o debe ser un deporte. Un deporte que a veces nos absorbe toda la vida.

Una escuela de ladrones

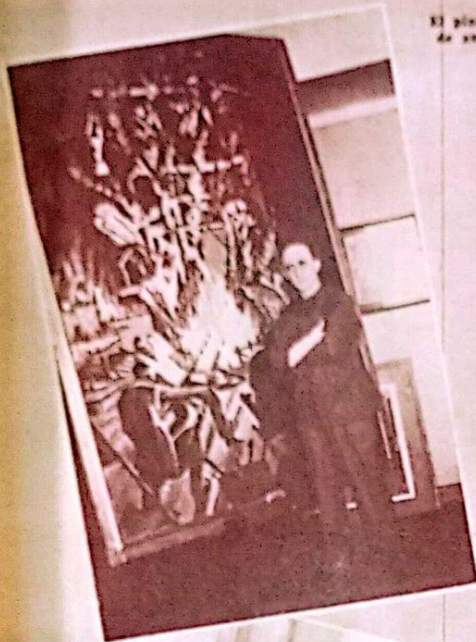
Pero reanudemos el hilo de la historia. A veces, cuando no trabajaba o pintaba en el puerto de la Boca, me iba un poco más lejos, aunque no mucho. Me llegaba hasta la isla Maciel en busca de un paisaje. La isla Maciel era entonces algo así como un Tigre en miniatura. Yo iba a ella a pintar perales y durazneros en flor. Allí, en la isla Maciel, y no en las is-

LOS "PUNGUISTAS" DE LA ISLA MACIEL

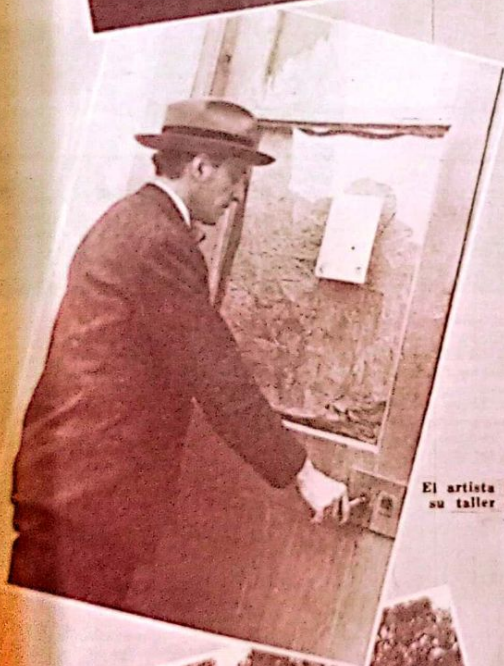
UNA ACADEMIA PARA GENTE DEL
HAMPA • EL PINTOR DEL PUERTO
Y EL ORDENANZA DE LA ADUANA



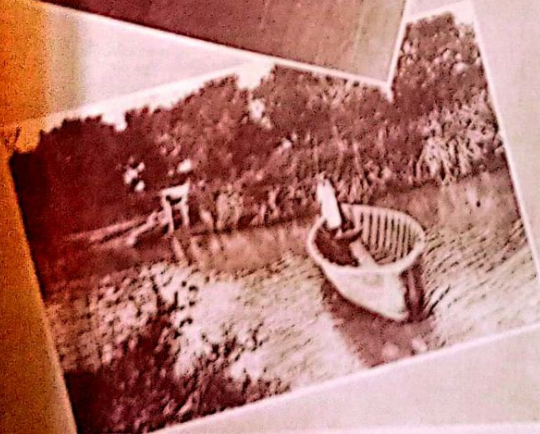
Quinquela,
pintando en-
tre barcos y
barricas.



El pintor del fuego, junto a uno de sus cuadros de su género.



El artista entrando en su taller de trabajo.



lax del Tigre, adonde no se me ocurrió nunca ir a pintar, me encontré alguna vez con el pintor y dibujante Macaya. También me encontré allí con una sorpresa. Vale la pena referir la aventura de la isla Maciel.

Yo había ido en busca de paisajes y me encontré con una academia de ladrones. En esa isla, más allá de los perales y de los durazneros, en el mismo sitio donde hoy se levanta el frigorífico Anglo, había un pajonal de paja brava, que tenía hasta dos metros y medio de altura. En el centro de ese pajonal había encontrado segura guarida una banda de profesionales del delito. Unas cuantas carpas les servían de escondite y de viviendas. La escuela funcionaba al aire libre. Porque aquello era una verdadera escuela de gente del hampa. Todos eran jóvenes y la mayoría eran principiantes y practicantes. Los más veteranos hacían de profesores y les dictaban su cátedra a los novicios. Diariamente caían alumnos nuevos a aquella novísima escuela.

La especialidad de la academia era el adiestramiento y preparación de los "punguistas". Yo solía presenciar aquellas lecciones, pues a los pocos días me tomaron confianza y me trataban como a un amigo del que podían fiarse. A veces me utilizaban como maniquí vivo, o sea que me tomaban de "candidato". Mientras pintaba tranquilamente, me sometían a la operación de la "punga". Sin que yo me diera cuenta, con una habilidad de prestidigitadores, me sustraían la cartera con los pocos pesos que tenía adentro; el reloj de níquel, o cualquier otro objeto que llevara encima. Luego me devolvían lo robado, eso sí, pues aparte de su escaso valor, conmigo siempre fueron unos ladrones honrados.

Me trataban con afecto y hasta se mostraban conmigo respetuosos y considerados. Por lo demás, yo no les oculté mi identidad desde el primer momento. Les dije quién era y lo que quería ser. No dejó de sorprenderles que un obrero carbonero, que trabajaba en el puerto para vivir, pintara aquellos cuadros raros. Acaso esperaban catequizarme para que yo ingresara también en su academia. O quizá admiraban un poco mi pintura, aunque ninguno de ellos sentía la menor vocación por las artes plásticas. En cambio, todos, o casi todos, eran poetas, payadores, músicos, guitarreros, compositores y cantores de tangos. Los que más abundaban eran los poetas. Y quizá fueran también un poco artistas a su manera. Eran los artistas del escamoteo y del peligro. Vivían jugando con la muerte y con la cárcel. En cada operación arriesgaban la vida o la libertad.

Carteristas, "punguistas", "mecheras" y "entregadoras"

Vida fuerte, intensa, llena de inquietudes y de sobresaltos, la de aquellos "punguistas" de la isla Maciel. La emoción más grande debe de ser la del ladrón. No se explica de otra manera que se resistía a abandonar un oficio tan ruinoso. Porque la verdad es que ganaban muy poco después de tanto trabajo y tanto riesgo. Vivían al día, como cualquier obrero del puerto. Pero yo los veía saborear la emoción del peligro, que empezaba con las lecciones de la academia, continuaba con los preparativos del "trabajo" en serio, y culminaba con el fracaso o con el triunfo de la "punga".

Todos los días faltaba alguno. Al partir, se despedían con un "buena suerte". Pero ninguno estaba seguro de volver. Los claros no afestaban a la pandilla, pues siempre había voluntarios para reemplazar a los aus-

Paisaje de la isla Maciel en la época a que se refiere esta nota.

HIPNOTISMO MAGNETISMO
TELEPATIA - SUGESTION
DESARROLLO DE LAS FUERZAS OCULTAS Y FUERZAS INTERNAS. PRACTICAS DE LOS "YOGHIS" ORIENTALES, etc. etc.
Conoce lo que antes era un secreto privilegiado de unos pocos, guiando la OIRA del PROF. M. ESGOOD (100 paginas ilustradas), titulada "CURSO COMPLETO DE INFLUENCIA PERSONAL Y SUGESTION", que se remite completamente gratis. Adjuntar 20 centavos en estampillas para franqueo, escribiendo a:
PSYCHOLOGICAL SOCIETY
Casilla de Correo 4 (Sec. 33 - Barracas)
BUENOS AIRES * ARGENTINA

TRASTORNOS CIRCULATORIOS
VARICES
Dr. A. STIGOL - Montevideo 452
T. E. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

GRATIS FOLLETO COMO
APRENDER FACILMENTE RADIO, ELECTRICIDAD, MECANICA, COMERCIAL, DIBUJO, CURTIDO, MOTORES, FLORICULTURA, GRANJA, etc.
Editorial A. WARD
CASILLA DE CORREO 1083 - Bn. As.

HE AQUI UN LINDO CUADRO DE FAMILIA
MIGUEL FAUST ROCHA
Romance en Palabras
ELINA POLOMER
LIDIA DENIS
DARIO GARZAV
ALEJANDRO MARCONI - JOSE COMELLA
CARMEN VALDES
FLORINDO FERRARIO
DIRECTOR: LEOPOLDO TORRES ROSE
Con la colaboración del notable compositor argentino de gran talento, MIGUEL FAUST ROCHA.
GRAN EXITO **IDEAL**

¿SE SIENTE CAIDO?

¿La cama no lo descausa? ¿Está triste, perezoso?

Vigile su organismo

La deficiente eliminación de las toxinas puede provocar su malestar porque no expulsan la totalidad de los residuos. Ud. puede mejorar su dolencia reforzando su organismo con aquellas sales minerales que estimulan y facilitan la eliminación de toxinas. Tome diariamente una pequeña dosis de Sales Kruschen. Kruschen contiene seis sales minerales distintas y todas ellas contribuyen a tóxicos sus órganos ayudándolos a eliminar los residuos. Kruschen no contiene drogas, estimula el funcionamiento correcto de sus órganos.



sentes. Jamás vi una pelea por cuestiones de reparto. El dinero no era lo que más les preocupaba. Tardaban más en conseguirlo que en gastarlo o regalarlo. Y cuando no lo daban o lo gastaban, se lo jugaban. Las pocas peleas que se producían eran por cuestiones de mando o de mujeres. Porque también había mujeres en aquella colonia de vivillos.

La colonia tenía dos jefes: "el Mataco" y "el Inglesito". Eran dos tipos antípodas, pero se entendían y se respetaban recíprocamente. En realidad, cada uno de ellos capitaneaba un grupo distinto de especialistas. "El Inglesito", llamado así porque era rubio, delgado, de ojos azules, se imponía por su inteligencia y su destreza. Gran carterista y el profesor número uno de la academia, todos reconocían y acataban su superioridad. "El Mataco" era un tipo criollo, morocho, achinado, que hacía valer su autoridad de guapo y su experiencia de delincuente nato. Practicaba la "punga" y el desvalijamiento a domicilio; pero su verdadera vocación era la de asaltante.

Las mujeres de la academia se dividían en "mecheras" y "entregadoras". Una vez se produjo una riña brava entre dos guapos, por culpa de una "entregadora" que se había entregado más de la cuenta.

El pleito se dirimió a punta de cuchillo. Los dos fueron a parar al hospital, y del hospital a la cárcel, pues la propia "entregadora", causante de la pelea, se encargó de denunciar a los dos rivales, para salvarse ella. Cuando se enteró "el Mataco", se encogió de hombros y, como además de asaltante era

medio filósofo, pronunció esta frase histórica:

—¡Bah!... La cárcel y la mujer se han hecho "pa" los hombres...

Vida brava, breve y absurda la de aquellos malandras de la isla Marciel. La policía terminó por descubrirles la guarida. Todos

Un grupo de artistas en una noche de fiesta en la Boca. Aparecen en la foto, tomada hace algunos años, las actrices Eva Franco, Paulina Singerman e Irma Córdoba, con Quinquela Martín, el escultor Roberto Capurro, el autor Rogelio Cordone y otros excursionistas alegres y noctámbulos.

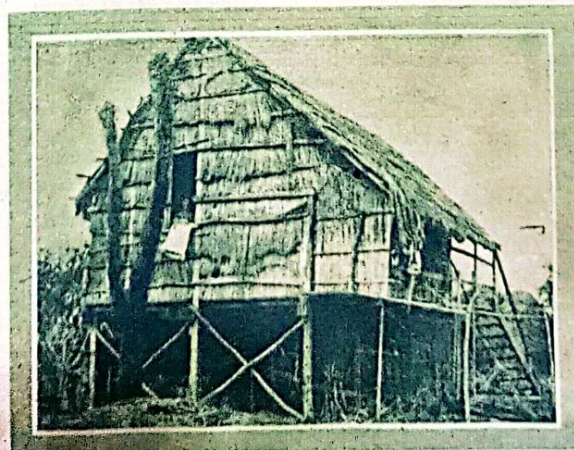
fueron desapareciendo de a poco. No volví a ver a ninguno de ellos. Vaya uno a saber dónde estarán ahora los que quedan, si es que queda alguno para contar el cuento...

El cebador de mates y el funcionario público

Varios meses anduve en esa vida de aventura, "sin familia y sin hogar". Hasta que me cansé de ella y decidí volver a casa. Lo hice por la vieja. Ella me necesitaba a mí y yo la necesitaba a ella. Por otra parte, mis disidencias con el viejo nunca eran definitivas. Siempre estábamos los dos dispuestos a reconciliarnos. Esta vez me puso una condición que, en realidad, era un consejo:

—Si no te gusta el carbón ni el puerto, búscate un empleo del gobierno. Así tendrás tiempo de sobra para pintar... —me aconsejó paternalmente.

Como la idea me pareció buena, resolví ponerla en práctica. ¿Pero qué empleo podía desempeñar yo?



Un rancho de antes en la Isla Marciel.



Una silueta a contraluz desde el balcón de su estudio.

Sin embargo, no me faltó alguna recomendación influyente y conseguí entrar de ordenanza en la oficina de muestras y encomiendas de la Aduana, en la Dársena Sur. Mi principal misión era cebar mate al jefe de la oficina, que se llamaba Cervino. Después se fué Cervino y vino otro jefe, el señor Puch, que a pesar de su apellido catalán también era un buen mate-ro. Y yo era el encargado de cebarle los mates a Puch, naturalmente. Claro que, de paso, también cebaba algunos para mí. La caridad bien entendida empieza por casa. Además limpiaba los vidrios de las ventanas y hacía la limpieza general de la oficina. Una hora diaria de escoba, gamuza y plumero.

Por la tarde realizaba una tarea de mayor responsabilidad. Tenía que llevar el dinero recaudado en el día a la oficina central de la Aduana. Lo mismo podían ser dos mil que veinte mil pesos. A veces llevaba también cajones llenos de libras esterlinas y otras monedas de oro. Tenía que entregarlos en

la Aduana o en algún Banco. Yo metía el cajón en un coche de caballo, y cuando llegaba al punto de destino, avisaba al empleado para que se hiciera cargo del oro. No me asaltaron nunca, de milagro. O acaso porque los asaltantes me conocían y estaban dispuestos a protegerme. Pero un día me asusté. Llevaba en el coche un cargamento de oro que importaba como cien mil pesos. En el viaje me puse a echar cuentas. Yo ganaba sesenta pesos por mes. Si me asaltaban y me quitaban el oro, hubiera necesitado más de cien años de ordenanza de la Aduana para pagar mi deuda al Estado. Evidentemente, no me convenía un empleo con tan poco sueldo para afrontar tanto riesgo. Y al día siguiente presenté mi renuncia de empleado público con carácter irrevocable.

No era yo hombre para pasar-me la vida cebando mates y transportando cajones de libras esterlinas. Prefería volver a la carbonería, al puerto y aunque fuera a la isla Maciel...

En el próximo número:

EL PAISAJISTA Y EL PINTOR DEL PUERTO

LAVA COMO UN JABON...
SUAVIZA COMO UNA CREMA!



JABON RECAMIER

EN SUS 3 FORMULAS DISTINTAS

Para:

- **CUTIS SECO (Color Malva)**
Luchará eficazmente contra la sequedad de su cutis.
- **CUTIS GRASOSO (Color Verde)**
Eliminará la grasitud de su cutis. Un masaje espumoso antes de acostarse evitará los puntos negros y poros abiertos.
- **CUTIS NORMAL (Color Ambar)**
Suaviza y aterciopela el cutis. Ideal para el lavado de los niños.

Venta en las principales Farmacias, Tiendas, Perfumerías y en todas las Sucursales de...

RECAMIER
PERFUMES

Distribuidores: **SICANIA LTDA. S. R. L.** - Cap. \$ 600.000.00
Sarmiento 4550 - Buenos Aires

VIDA NOVELESCA

DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Después de varios cambios y mudanzas, la carbonería de Chinchella se estabilizó, por fin, en la casa de la calle Magallanes 889, y de allí no había de moverse más. En esa casa, que compré mucho más tarde para regalársela a los viejos, vivo yo todavía.

Una serenata en la noche

Allí vivieron también algunos meses como inquilinos Santiago Stagnaro y Adolfo Montero, que se instalaron después con estudio propio en un salón de la calle Olavarría al 700. El estudio lo usufructuaba Montero, pero era en realidad de Stagnaro, o, mejor dicho, de la Sociedad de Caldereros, que era la que pagaba el alquiler. Esta progresista sociedad, progresista y ruidosa, había resuelto pensionar a su secretario, para que pudiera desarrollar sus aficiones artísticas, y comenzó por alquilarle y pagarle aquel estudio de la calle Olavarría. A él acudíamos todos los clientes de la peluquería de Nuciforo, a los que se agregaron algunos más, como el recitador Alemany Villa y un mozo Víctor Molina, que por entonces quería ser actor y luego habría de llegar a nada menos que a presidente de la República de la Boca.

Filiberto seguía siendo el animador infaltable de aquellas reuniones, desde que empezó a asistir al conservatorio del Salón Unión, para estudiar música con el maestro Stiallessi. Con su guitarra y sus cantores y guitarreros, siempre andaba dando u organizando alguna serenata. Yo sabía acompañarlo algunas veces. Eran unas serenatas platónicas y desinteresadas. Pero al compás de la música, no era raro que desaparecieran algunas gallinas de los gallineros vecinos. Nunca se supo bien quién aprovechaba esa oportunidad filarmónica para alzarse con las gallinas ajenas, pero el caso es que esas desapariciones gallináceas coincidían con las serenatas de Filiberto. Por las dudas, los vecinos de la Boca, cuando oían acercarse a sus casas a los guitarreros, se apresuraban a meterle candado al gallinero...

12

EL PAISAJISTA Y EL

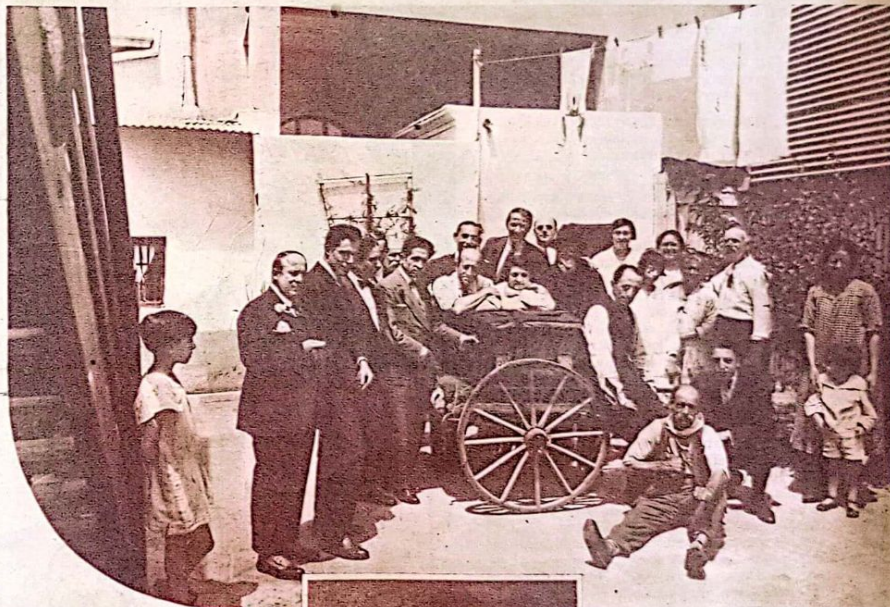
LAS SERENATAS DE FILIBERTO • UN "CEMENTERIO DE BARCOS" Y UN SUICIDA EN POTENCIA

Para terminar con las serenatas, referiré un episodio rigurosamente auténtico. Tan auténtico como dramático. Fué en un conventillo de Olavarría y Hernandarias. Allí acudimos todos, con Filiberto a la cabeza. Se trataba de dar una serenata en la calle, pero nos invitaron a pasar al patio del conventillo. En lo mejor de la fiesta, alguien trajo la noticia de que en una de las piezas había una enferma grave. Filiberto dió entonces orden de suspender la música

Facio Hebequer y José Torre Revello, que entonces sentía más afición por la pintura que por la historia. Clima intelectual y bohemio. El libro de Murger estaba en la pequeña biblioteca y la sombra del cantor de la bohemia flotaba en el estudio. A Facio Hebequer — gran sombrero de anchas alas, corbata voladora — le atraían los temas del arroyo. "La mala vida" y "Carne cansada" habrían de titularse algunos de sus cuadros. Y también "La huelga" y "Los carboneros",

que pintó más tarde. Torre Revello dejó pronto su rincón de la Boca, para irse a Europa a seguir su brillante carrera de artista y de escritor.

Yo alternaba con todos, pero seguía buscándome a mí mismo. Buscaba mi personalidad, como me aconsejaban Stagnaro y Filiberto. En realidad no sabía bien lo que buscaba, salvo cuando tuve que buscar trabajo. En el orden artístico tenía la intuición de que la personalidad ni se busca ni se en-



Con los muchachos de antes, rodeando el organito callejero, que competía con las serenatas de Filiberto.

cuentra: se lleva adentro. El problema está en cultivarla y en desarrollarla. Y eso era lo único que yo andaba buscando.

Aunque frecuentaba varios estudios, además del propio, prefería pintar al aire libre. Durante un tiempo me dió por pintar paisajes. Iba a la isla Maciel, al parque Lezama, a Palermo. También pasé unos meses en el pueblo de Wilde, pintando en el campo. Pinté muchos cuadros de paisajes en esa época. Como nadie me com-

Una foto de la juventud del artista en formación.

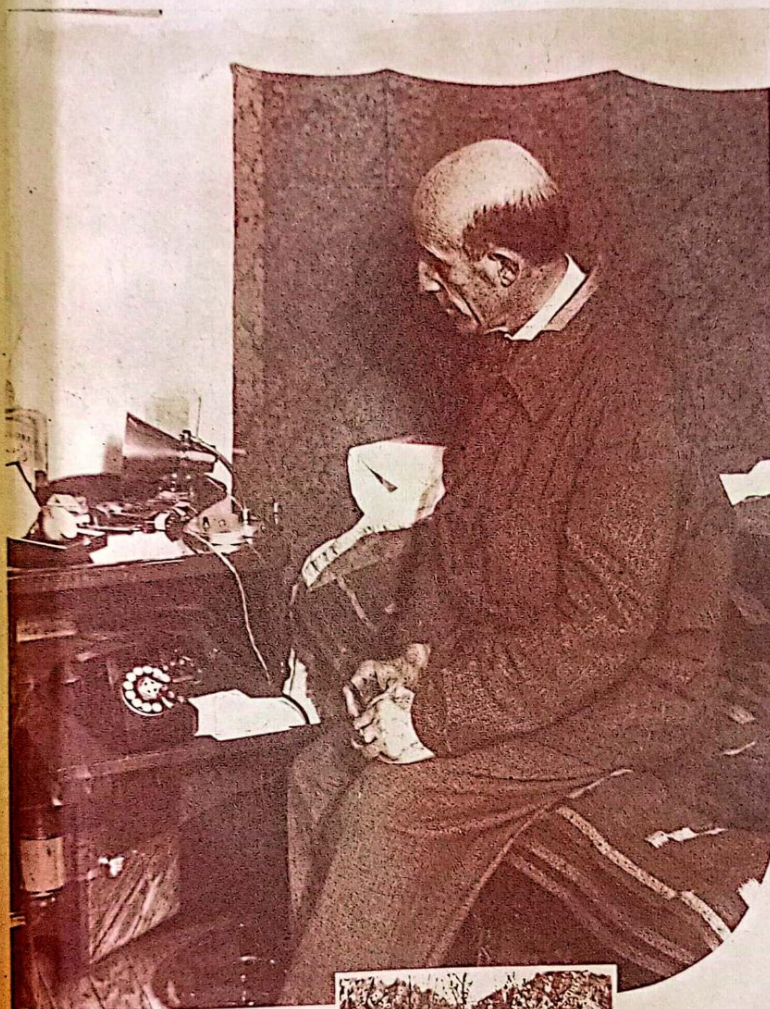
y de emprender la retirada. Pero cuando nos disponíamos a marcharnos, la propia enferma nos hizo llegar su deseo de que quería oír un tango. Las guitarras y los cantores atacaron la canción pedida, y cuando terminó el tango, la enferma había muerto. Alguno de los presentes le echó la culpa al tango. Pero Filiberto lo atajó y se mandó una de sus frases:

—Si la enferma estaba por morir, mejor que se haya muerto con una serenata. ¡Debe ser lindo morirse oyendo un tango!...

Los paisajes de Chinchella

Además de asistir al estudio de Stagnaro empecé a frecuentar otro que quedaba cerca de la Ribera, en Pedro de Mendoza y Patricios. Allí se habían instalado Guillermo

PINTOR DEL PUERTO



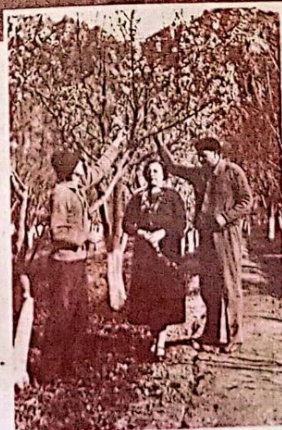
Quinquela Martín en una fotografía actual e inédita.

praba un cuadro, regalé casi todos mis paisajes. Los firmaba "Chinchella". Por cierto que, cuando castellanisé mi apellido y el Chinchella se convirtió en Quinquela, los que tenían algún paisaje mío de aquella época, venían a que les cambiara la firma:

—Yo quiero tener un Quinquela; el Chinchella no me sirve de nada — me decían algunos y, sobre todo, algunas, que, por supuesto, no habían pagado un peso por el cuadro. Pero querían o creían valorizarlo con la firma.

Yo mismo no di nunca el menor valor a aquellos paisajes, y eso

El pintor del puerto en una de sus escapadas al interior del país en busca de otros paisajes.



que me costó grandes esfuerzos el pintarlos. Mis estudios pictóricos académicos habían sido muy rudimentarios y todo tenía que resolverlo a base de intuición y de emoción. En estas dos palabras encontré mis mejores guías y maestros. Aquello que sentía profundamente lo pintaba con mayor facilidad. Empecé a comprender a Rodin, cuando dice que el arte es fácil. Para llegar a la creación artística, no es indispensable pasar primero por un esfuerzo doloroso, como sostienen otros. Más bien me inclino a creer que ese proceso de creación debe proporcionar un placer que culmina cuando la obra está terminada. Así, por lo menos, lo sentía yo cada vez que me ponía a pintar en el puerto de la Boca. Y como aquello me causaba gran

¿Me permitirá probarle que puedo HACERLO un HOMBRE NUEVO?



Déjeme Comenzar Mostrándole los Resultados

¿Qué diferencia?

Aumenté 8 lbs. en el pecho (actual) "F. S. Nueva York"

Para resultados rápidos recomiendo CHARLES ATLAS

Esta foto que muestra progreso admirable W. S. Nueva York, E. U. A.

Gané 15 kilos

Puede 32 lbs. Nueva York, E. U. A.

Yo pudiera llenar enteramente este periódico de entusiastas testimonios de OTROS. Pero lo que usted quiere saber es: "¿Qué puede hacer Atlas por mí?"

YO SE lo que significa el tener una clava de cuerpo que inspira Listima a las gentes! No lo sabe usted bien, desde luego, viéndose a mí ahora, pero yo fui en un tiempo un ALFENIQUE de bilucho que pesaba solamente 11 kilos. Yo mismo me avergonzaba de vestirme en traje de deporte o cuando me desvestía para ponerme el traje de baño. Era un ejemplar de tan lastimoso desarrollo físico que me daba cuenta de ello y me abochornaba. Y ésto era causa de que me sintiera solamente VIVO A MEDIAS.

¡Solamente 15 Minutos al Día

Yo puedo ensanchar sus hombros, fortalecer su espalda, desarrollar su sistema muscular completo. ¡POR DENTRO Y POR FUERA! Yo puedo acretar algunos centímetros a su pecho, dotarlo de una presión como de tenazas y hacer que sus piernas sean ágiles y poderosas. Puedo darle fuerza nueva a su espinazo, ejercitar esos órganos internos, ayudarlo a que llene su cuerpo de vigor, energía y vitalidad sanguínea, de modo que no le quede el menor motivo para sentirse débil ni perezoso.

PROSPECTO GRATIS

En este prospecto le hablo en lenguaje llano y con toda franqueza. Está lleno de fotografías mías y de mis discípulos, que llegaron a ser hombres nuevos en fortaleza, por mi método. Déjeme mostrarle cómo les ayudé a ellos y lo que puedo hacer por usted. Si quiere realmente emocionarse, pida hoy mismo este prospecto a CHARLES ATLAS, 115 East 23rd St., Nueva York, N. Y., E. U. A.

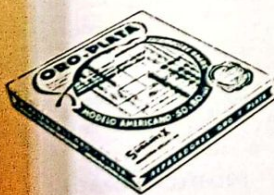
CHARLES ATLAS Dept. A - JdW
115 East 23rd St., Nueva York, N. Y., E. U. A.
Quieren la prueba de que su sistema Tenis Dinámico hará de mí un hombre nuevo — por darme un cuerpo saludable y robusto y desarrollará grandes músculos. Envíeme gratis su Prospecto Ilustrado.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____

Resistentes



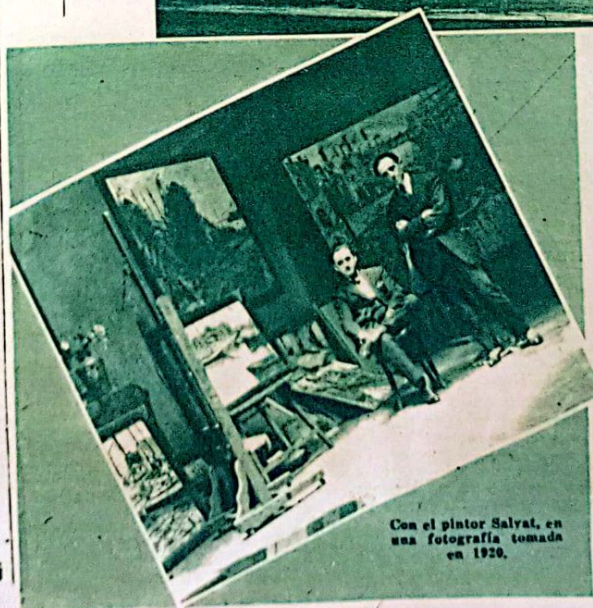
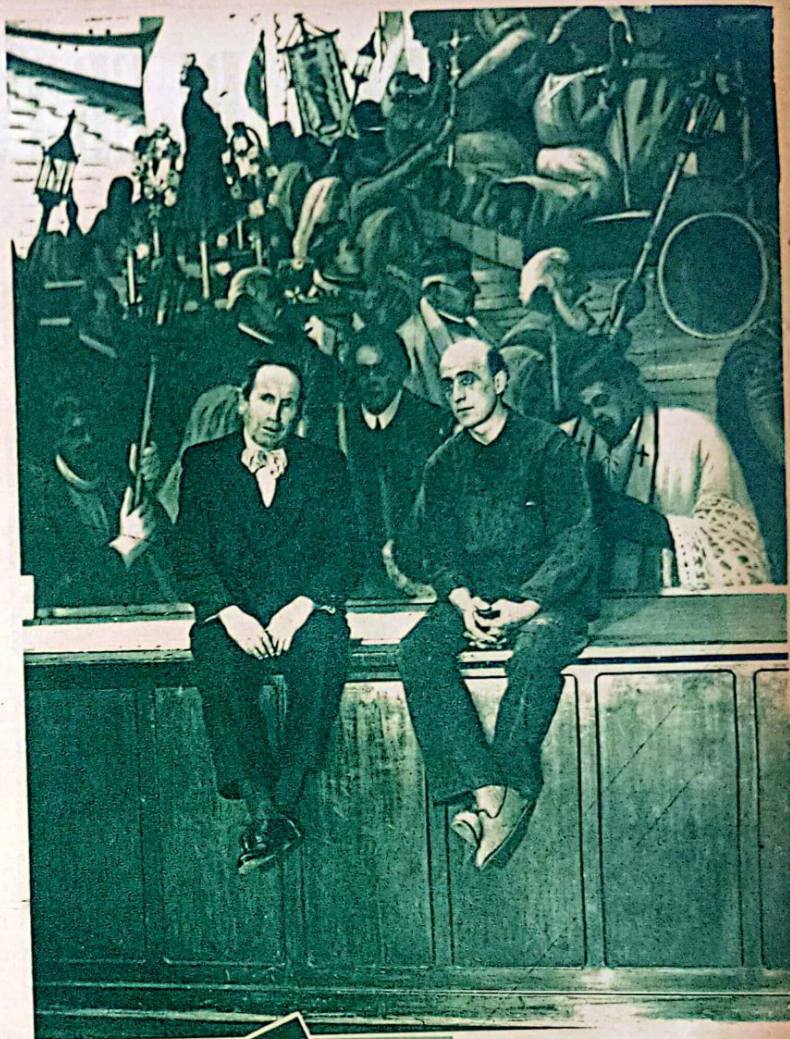
**PRACTICOS
DURABLES**
COLORES FIRMES Y GARANTIZADOS



REPASADORES
**ORO
Y
PLATA**
SUDAMTEX

14

Quinquela y Filiberto posando junto a una de las pinturas murales del Museo Pedro de Mendoza.



Con el pintor Salvat, en una fotografía tomada en 1920.

placer, dejé de lado al paisajista de Wilde y de Palermo y me dediqué por entero a mi puerto y a mi barrio. Era lo que sentía más y, por lo mismo, lo que pintaba antes y mejor.

Un suicida en potencia

En mis recorridos por la Boca, que conozco palmo a palmo, fui a anclar una tarde en el "cementerio de barcos", que quedaba en Garibaldi y Pedro de Mendoza, al lado del puente Garibaldi. Le daban ese nombre de "cementerio" porque allí iban a parar los barcos viejos, inservibles, verdaderos muertos que esperaban turno para su definitiva desaparición. Al final, los quemaban o los venden como fierro viejo. Cada uno de aquellos barcos tenía su historia; yo conocía la de casi todos y recuerdo aún la de algunos. Pero no es cosa de meterse ahora a contar esas historias de barcos. Prefiero contar aquí un pequeño episodio histórico del que fui protagonista involuntario. Era un atardecer magnífico y yo andaba paseando por el muelle, contemplando los barcos amarrados



"Cementerio de barcos", cuadro de Quinquela existente en la galería de don Darío Quiroga.

y las turbias aguas del río. No había ido a pintar, sino a mirar. Con el fin de ver mejor aquel cementerio marino, me acerqué al borde del agua y cuando estaba más abstraído en mis contemplaciones se me acercó un marinero de la Prefectura, que me agarró de un brazo y me interpeló con tono protector:

—¿Qué va usted a hacer?

—Nada. Aquí estoy, mirando estos muertos — le contesté con toda propiedad.

—¿Qué muertos?... ¡Ah!, sí: los barcos... — exclamó él, y después de apartarme del peligro me empezó a aconsejar: — Yo sé lo que le pasa — prosiguió mi salvador, decidido a salvarme a toda costa —. Usted iba a suicidarse. No sería el primero que lo hace en este sitio. Es un lugar que atrae a los suicidas. Yo mismo lo comprobé una vez personalmente. Me asomé al "cementerio de barcos" y de pronto me tiré al agua. Momentos mal que me salvaron.

—¿Y por qué se tiró al agua?

—inquirí yo, intrigado por lo que me contaba.

—Por culpa de una mujer — replicó —. Una traición, y después de la traición, la fuga. Como no pude vengarme resolví suicidarme. Pero no tenía valor para hacerlo. Hasta que me acerqué al sitio donde usted estaba antes, y me decidí. No vuelva usted a acercarse si tiene la idea de suicidarse. A mí ya se me pasó. Todo se olvidó, y a la mujer que nos traicionó, antes que a nada. Si usted no la ha olvidado todavía, ya la olvidará, como olvidé yo a la que me traicionó. Ahora ya no hay peligro de que me suicide. Pero si usted no está curado aun, mejor será que no vuelva por aquí. Este es un lugar peligroso para los suicidas en potencia.

No quise contradecirle y me alejé, dejándolo con la idea de haberme salvado la vida. Pero al día siguiente volví a la misma hora a pintar el "Cementerio de barcos". El marinero de la víspera no estaba allí. No volví a verlo ni a saber nada más de él. Ignoro si habrá vuelto a suicidarse. Pero, como yo no sentí nunca la idea del suicidio, ni en aquel sitio ni en ninguna otra parte, sospecho

que el suicida en potencia, había sido mi "salvador"...

El sereno murió por la mañana

Además de los que se amontonaban junto al puente Garibaldi, la Vuelta de Rocha estaba llena de barcos anclados, con sus serenos que los cuidaban y vivían en ellos. Uno de esos serenos era un español, don Pedro, viejo lobo de mar, que de joven había navegado mucho en los barcos de vela. Pero al llegar a viejo le entró el temor de morir en el mar.

Cuando yo lo conocí, don Pedro vivía en un pontón tan viejo como él, que llevaba el nombre de "Hércules". Allí me instalé yo también, con una especie de estudio, y allí pinté muchas telas, que dejaba siempre a bordo, en mi taller flotante. En realidad no flotaba mucho, pues el "Hércules" hacía agua por todas partes y amenazaba siempre con hundirse. Para que no se hundiera del todo, su sereno y cuidador se pasaba la noche sacando el agua que había entrado en el barco durante el día. Podía haberlo hecho a la inversa. Pero el sereno tenía miedo de dormirse de noche y prefería hacerlo durante el día, en que se sentía más seguro. Pero lo que ha de suceder lo mismo sucede de día que de noche. Una mañana, en que había yo decidido ir a pintar a mi estudio del "Hércules", tuve que renunciar a hacerlo, porque se declaró una tormenta. Los barcos de la Vuelta de Rocha se apretaron unos contra otros y el "Hércules" se hundió con todas mis telas y útiles de pintor. Y lo peor de todo es que don Pedro también estaba adentro. Seguramente la muerte lo sorprendió durmiendo, sin tiempo siquiera para intentar salvarse. El viejo lobo de mar, que tanto miedo sentía en un viaje a morir de noche en el agua, terminó sus días en el fondo del río. No murió al amanecer, pero sí en horas de la mañana.

Lo que ha de suceder, sucede a cualquier hora del día o de la noche...

En el próximo número:

"Dejó la pintura y andó a trabajar al puerto".

PRIMAVERA



REMOCE SU ORGANISMO

Hágalo con el GIROLAMO PAGLIANO, purgante-depurativo, de fama reconocida desde hace más de un siglo.

En sus tres formas:

JARABE - POLVO - SELLOS

GIROLAMO

PAGLIANO

PURGANTE - DEPURATIVO



El Super fijador moderno

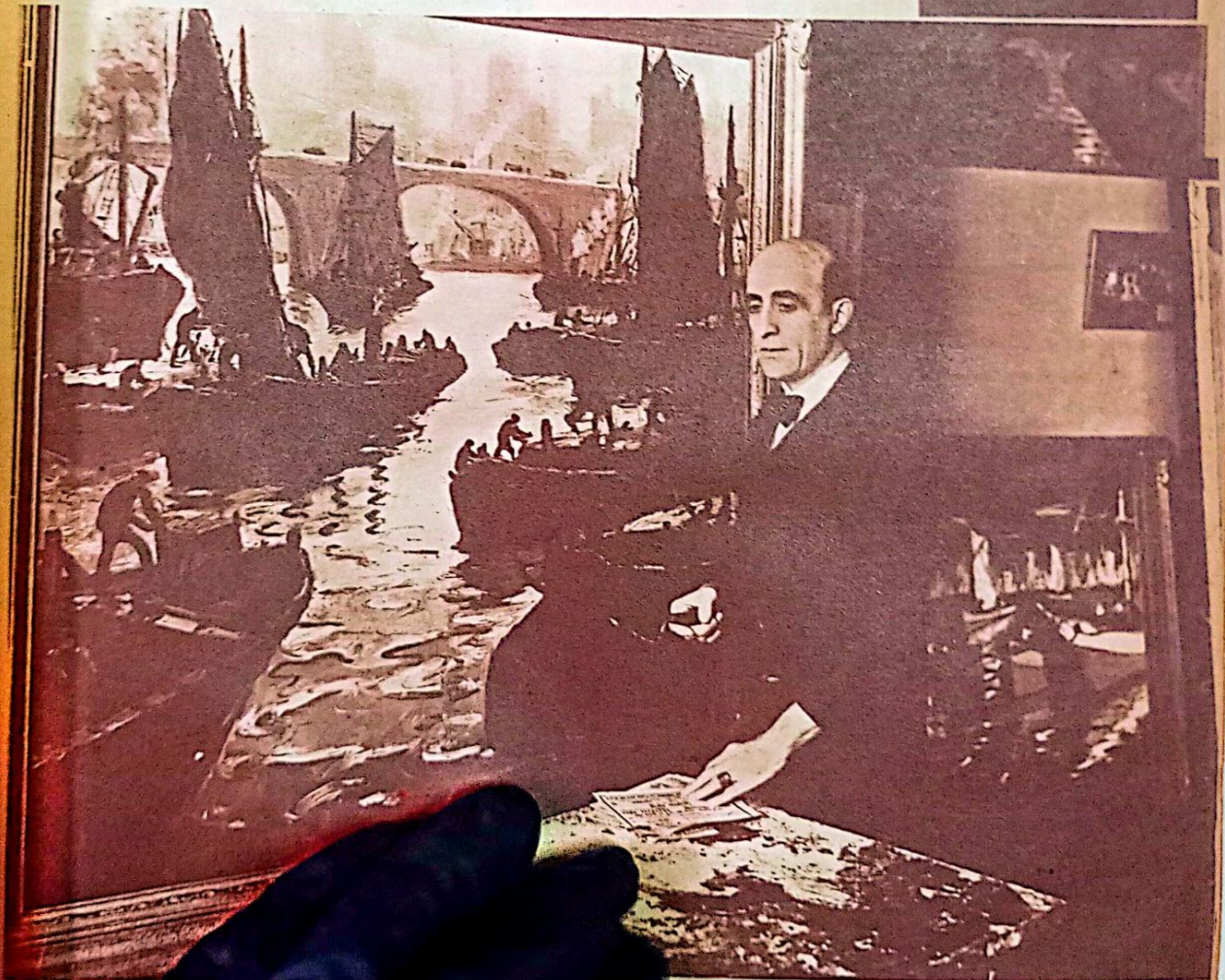
VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

"DEJÁ LA PINTURA Y ANDÁ A TRABAJAR AL PUERTO"

PARECE QUE MI MISION ES PINTAR EL
AGUA, LOS BARCOS Y EL PUERTO;
PERO NO PODRE NUNCA
SER UN NAVEGANTE



Una foto de la época en que el obrero pintor empezaba a llamar la atención con sus cuadros.

(CONTINUACION)

No es mi propósito, en estas memorias fragmentarias, hacer una obra orgánica, ajustada a un método cronológico. Más que una biografía o autobiografía, estos relatos son una serie de capítulos sueltos, que acaso puedan servir mañana para agregarlos o ampliarlos en una obra más completa y extensa. Ahora voy contando las cosas como se me van ocurriendo, ajustándome únicamente al fluir espontáneo de los recuerdos personales. Y hecha esta aclaración, que estimo necesaria para que el lector no se llame a engaño, prosigo mi relato.

Quiero referir en seguida algunos episodios que, por repetidos, me llevaron al convencimiento de que entre el agua y yo hay algo que nos impide entendernos. No se trata aquí del agua de beber ni del agua de la bañera. Nada de eso. Bebo más agua que vino y me baño normalmente. Pero esto último sólo lo hago en casa, desde hace mucho tiempo. El agua a que me refiero es el agua de mar o de río. Siempre que intenté bañarme en el río o en el mar, me ocurrió alguna desgracia. Nunca pude aprender a nadar. Ni siquiera lo intenté, pues me convencí pronto de que la natación es un deporte que me está vedado. A lo más que llegué fué a intentar hacer la plancha, y también fracasé. Fracasé y además me costó caro. Esto me ocurrió en el arroyo Maciel. Estaba yo junto a la orilla, tratando de quedarme tendido y flotante sobre el agua, cuando en una de esas pasó un remolcador a corta distancia; la velocidad que llevaba produjo una ola fuerte que se vino contra mí y me tiró en un pajonal, del que salí todo lleno de heridas, rasguños y pinchaduras.

Antes de ese percance me ocurrió otro más serio, que estuvo a punto de ser fatal. Siendo todavía chico, fui con otros pibes a bañarme en el río. Por prudencia y por

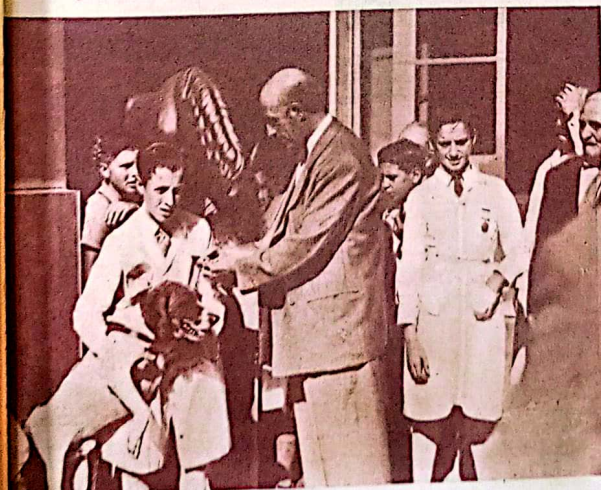
instinto de conservación, no me atrevía a meterme muy adentro. Otros chicos se habían ido más allá que yo y no les pasaba nada. Pero, aunque yo me mantenía más cerca de la orilla, se formó de pronto un remolino en el sitio donde estaba; perdí pie y me sentí arrastrado bajo el agua. Me sacaron medio ahogado.

Otro episodio parecido al del arroyo Maciel me pasó en Mar del Plata, muchos años después de aquél. Era un día sereno y tranquilo. La playa de La Perla hervía de sol y de gente, y el mar era como una laguna verde. Todos entraban y salían del agua tranquilamente. Hasta que me metí yo en ella. Apenas había avanzado unos pocos metros, se formó una ola repentina y misteriosa, que después de revolcarme en el fondo me arrojó violentamente fuera del mar. Aquello me costó tres días de cama.

Podría referir otros muchos episodios similares. Pero bastan estos tres para demostrar que el agua del mar, la del río y hasta la del arroyo Maciel no quieren saber nada conmigo. Parece que no puedo tocar el agua. Puedo pintarla, eso sí; pero me está prohibido, por quién sabe qué misterioso fatalismo, zambullirme en el mar o en el río. Los designios del arcano no tienen explicación. Pero son como son.

Historia de una lancha

Otra historia que quiero contar es la de una lancha. También en ella hay algo de fatalismo. Era una lancha no muy vieja, con un pequeño motor, que compré de ocasión en San Fernando, cuando ya podía yo permitirme ese lujo, porque estaba en situación de vender algún cuadro. Era una lancha con historia, según supe después de adquirirla. Con historia y con leyenda. Según me contaron, tiempo atrás se había producido a bordo de esa lancha un drama pasional. Pero yo no hice caso de historias y me quedé con ella, porque me la dejaron muy barata. La utilizaba como estudio flotante, y yo mismo la manejaba. Nunca conseguí que



Con un grupo de niños, en ocasión de una fiesta escolar, en la que distribuyó entre aquéllos medallas y diplomas.



JABON RECAMIER

EN SUS 3 FORMULAS DISTINTAS

Para:

- **CUTIS SECO (Color Malva)**
Luchará eficazmente contra la sequedad de su cutis.
- **CUTIS GRASOSO (Color Verde)**
Eliminará la grasitud de su cutis. Un masaje espumoso antes de acostarse evitará los puntos negros y poros abiertos.
- **CUTIS NORMAL (Color Ambar)**
Suaviza y aterciopela el cutis. Ideal para el lavado de los niños.

Venta en las principales Farmacias, Tiendas, Perfumerías y en todas las Sucursales de...

RECAMIER
PERFUMES

Distribuidores: **SICANIA LTDA., S. R. L.** - Cap. \$ 600.000.00
Sarmiento 4550 - Buenos Aires



Quinquela Martín y el escultor Roberto Capurro, que figura también en la plana mayor de los artistas de la Boca.

ciel. Venía a bordo Luigi, un viejo de la Boca, que siempre andaba bebido y oficiaba de capitán sin barco. Lo único que tenía de capitán era la gorra galoneada. Como Luigi no acertaba una, me puse yo a manejar la lancha. Cuando ya estábamos por llegar al muelle, se hundió una tabla del piso y un engranaje me arrancó media pernera del pantalón. Al principio no sentí dolor, pero cuando bajé a tierra vi que tenía la pierna ensangrentada. Me había herido seriamente en ella. Todavía tengo la señal en la canilla.

Era una lancha que siempre andaba en desgracia. Todas funcionaban menos la mía. Una vez se incendió con gente a bordo, que por suerte pudieron apagar el fuego. Otra vez quiso hundirse, sin motivo aparente que justificara el naufragio. La última vez que salí con ella a pintar me salvé de la muerte por milagro. Le fallaron la dirección y el freno, y casi nos fuimos contra la hélice de un barco que pasaba. A raíz de eso me asusté y me apresuré a deshacerme de ella. No he vuelto a tener lancha, ni barca, ni yate, ni ninguna embarcación propia. La navegación particular, como la natación, me está también prohibida. Parece ser que mi misión en la tierra es pintar el mar, el río y los barcos; pero no navegarlos. Cuando no los utilizo como modelos, me rechazan. Menos mal que en el puerto me siento seguro, a cubierto de todo peligro. Soy un marinero en tierra, un marinero de puerto. Sobre todo, del puerto de la Boca, al que me atrevería a llamar mi puerto de salvación.

El pintor de "Caras y Caretas"...

Sin embargo, también en el puerto pueden ocurrirle a uno desgracias. En cierta ocasión estaba pintando en el puerto una vieja barca. La barca tenía un barquero y el barquero tenía un perro. Yo quería pintar a los tres. Pero el perro complicaba la tarea. No

El artista a bordo de su lancha-estudio, que le costó no pocos disgustos y preocupaciones.

marchara bien. Siempre tuvo algún defecto o alguna falla. Cuando no era el motor, era el timón, o el freno o cualquier cosa. Todo andaba mal. Y lo curioso es que los técnicos y mecánicos que la revisaron no le encontraban ningún defecto. Técnicamente, todo estaba bien. Pero cuando me ponía yo a manejarla, todo salía mal, y no por torpeza mía, sino porque la lancha se empacaba. Contaré algunos casos.

Un día íbamos navegando por el Riachuelo. El motor no respondía, y yo le metí al freno. La lancha se fué contra la popa de un pequeño barco, y el dueño de éste, creyendo sin duda que nosotros le íbamos al abordaje, nos recibió a tiros. Menos mal que las balas fueron a hacer blanco en el río.

En otra ocasión, un día de carnaval, invité a unos vecinos del barrio a dar un paseo en mi lancha. Anduvimos por el arroyo Ma-



se estaba quieto. Me lastimaba y quería escaparse. Y en una de esas se escapó de la barca no más y se me vino encima. Me tiró un mordisco y me hincó el diente en una pierna. Evidentemente era un perro antipático. Por suerte, no estaba hidrófobo. Su única fobia era la pintura.

El dueño del perro se ofreció para curarme por su cuenta. Le cortó unos pelos al perro y los frizó en aceite. Con eso hizo unas cataplasmas y me las aplicó sobre la herida. Santo remedio. Al poco tiempo no quedaban ni rastros de la mordedura. Con todo, intervinieron también un médico amigo y me llevó al Pasteur a que me curaran científicamente, por las dudas.

No terminaría nunca si contara todas las cosas que me ocurrieron durante aquella época de carbonero y pintor ambulante del puerto. Pero podemos seguir contando algunas más, por vía de anécdotas.

Una mañana estaba pintando a bordo y se me acercó un marinero de la Prefectura, que era correntino, por más señas.

—¿Tiene permiso? — me preguntó.

—¿Qué permiso? — le pregunté yo, a mi vez.

—Permiso para pintar.

—¿Acaso está prohibido pintar?...

—No se me retobe. Agarre ese cuadro y dése preso — exclamó el correntino, decidido a proceder y echando mano al machete.

Yo no me le retobé, pero me negué a cargar con el cuadro. Y los dos fuimos a parar a la Prefectura, aunque sin el cuadro. Allí me entregó al oficial de guardia, que al enterarse de mi "delito", inquirió:

—¿Por qué estaba usted pintando en el barco?

Comprendí que el oficial no era más sensible al arte que el marinero correntino, y sin pensar lo que decía, por puro instinto de defensa, le contesté rápido:

—Soy pintor de "Caras y Caretas".

—¡Ah!, ¿usted pinta para "Caras y Caretas"?

—Sí, señor — le aseguré yo, lo más tranquilo.

Con su "vieja", doña Justina Molina de Chinchella, ante la carbonería de la calle Magallanes.



—Haberlo dicho antes — sentenció el oficial: — Entonces, váyase y pinte lo que quiera.

Desde entonces siempre llevaba en el bolsillo algunas marinas de "Caras y Caretas", que no eran más, desde luego; pero que me servían de salvoconducto con la Prefectura Marítima.

También solía usar esas láminas para convencer a la gente de los barcos. Ya llevaba mucho tiempo usándolas como propinas, cuando conseguí no sé cómo que la popular revista porteña publicara una pequeña fotografía de un cuadro mío, que era también una pequeña mancha marina. Y aquella foto de "Caras y Caretas" me sirvió de credencial, mucho mejor que las otras, para pintar en todas partes. Ya no necesitaba engañar a nadie. Ahora era un auténtico pintor de "Caras y Caretas". Subía con mi credencial a bordo y no sólo me dejaban pintar, sino que me servían de modelos y encima me invitaban a comer. A veces me encargaban algún cuadro, aunque no siempre me lo pagaban.

Es más fácil pintar un cuadro que venderlo

Así me ocurrió una vez con el dueño de un barco cargado de leña. Era un italiano que presumía de entender algo de pintura.

—¿Me quiere pintar el barco? — me propuso el italiano.

—Bueno — acepté.

—¿Cuánta plata me coستا lo cuadro?

—Quince pesos.

Acepté el precio y me puse a la tarea de pintarle el barco. Antes de terminar el día ya le había entregado mi trabajo. El italiano lo miró y me lo devolvió:

—Falta el "arboletto"...

—¿Qué "arboletto"?

—Questo qui istá arriba al palo lungo per colgare la bandera. ¿Cómo voy a izare a la bandera argentina sin "arboletto"?

Me negué a pintarle el "arboletto". El tipo quería una fotografía del barco y yo le había pintado un cuadro impresionista. Me dió bronca y me fui con el cuadro. Perdí los quince pesos y un día de trabajo, por culpa del "arboletto". Para mí, entonces, era mucho más fácil pintar un cuadro que venderlo.

Como andaba cortado de plata, me fui con aquella mancha y otras diez o doce más, a ver a otro italiano que compraba cuadros de lance, en la calle Victoria. Le mostré mis telas, y después de revisarlas rápidamente hizo un rollo con ellas y me despachó con el rollo. Pero antes de despacharme tuvimos este breve diálogo:

—¿Quién pintó ésto? — averiguó el italiano.

—Yo — le contesté, asumiendo la responsabilidad de aquello. Y él, señalándome la puerta, me replicó:

—¿No tienes "vergogna" de pintar esas cosas?... ¡Dejá la pintura e andá a trabajar al puerto!

Lo que el italiano no sabía era que yo hacía las dos cosas: pintar y trabajar en el puerto.

En el próximo número:
Donde el carbonero renuncia al carbón por la pintura.

LUZCA UN BUEN peinado!

oleo shora
el peinado que enauora

FRASCO DESDE \$1.50

Distribuidores: Laboratorios ERYX S. R. L. (Cap. \$ 510.000)
Tarrara 1725-35 - T. A. 55-2790 y 6796 - Buenos Aires

UN METODO FUNDAMENTALMENTE NUEVO
DE EXCEPCIONAL EFICACIA

LA UNIVERSIDAD DEL ETER

IRRADIA UN

CURSO DE INGLES

LOS DIAS LUNES y JUEVES de 19 y 15 a 19 y 30

POR L R 4 RADIO SPLENDID

Y SU CADENA DE EMISORAS

¡INSCRIBASE HOY MISMO!

Se ha fijado en cuatro pesos la cuota mensual que da derecho a la inscripción y al envío periódico (certificado) de las lecciones impresas que complementan las radiales, sin las cuales no es posible, de manera alguna, seguir el Curso. En ellas se incluyen indicaciones especiales, grabados y, además de la ortografía corriente, los signos fonéticos del idioma inglés.

Enviar bono postal o cheque, acompañado del nombre, apellido y dirección, a la orden de

UNIVERSIDAD DEL ETER

ESTADOS UNIDOS 352 BUENOS AIRES
(DIRECCION PROVISIONAL)

INSCRIPCION PERSONAL DE 15 a 18 Hs.

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

DONDE EL CARBONERO POR LA

UN ARTICULO DE "FRAY
MOCHO" PUBLICADO EN 1916 -
EL PINTOR INTUITIVO
Y ANTIACADEMICO - SU
PRIMER CLIENTE: DON
DAMASO ARCE

(CONTINUACION)

Al referirme antes a mis pocos maestros, me olvidé de nombrar a Casarubi. Casarubi era carpintero. Tenía un taller de carpintería y, además, daba lecciones de perspectiva. Creo que fué profesor en la Escuela de Bellas Artes. Me tomó por su cuenta y quiso enseñarme particularmente las reglas de la perspectiva. Me dió un cuaderno lleno de rayas y dibujos. Yo no entendía nada y así se lo dije a mi maestro. No pude aprender nada con él. Sin embargo, yo seguí pintando y ponía cualquier cosa en perspectiva dentro de mis cuadros. El propio Casarubi reconocía que aquello estaba bien resuelto y bien colocado. Pero ya lo hacía por intuición. Yo llevaba dentro mi propia perspectiva.

El pintor intuitivo

Algo parecido me pasó cuando estudié con Lazzari. No lograba asimilar lo académico. Con Lazzari practiqué dibujo; hacía copias de estampas; copias de yeso;

Antes de pintarlos, Quinquela Martín cargó y descargó muchos barcos carboneros.



RENUNCIA AL CARBON PINTURA

algún dibujo del modelo vivo. Pero mis dibujos eran distintos de los académicos. La academia es una cosa fría, calculada, rígida. Pero la belleza es otra cosa. Yo no digo que la academia no pueda producir una obra bella sin sujetarse demasiado a las exigencias académicas. Cuando una obra está terminada, le dicen que es clásica. Pero una cosa es lo clásico y otra lo académico. Los artistas académicos, cuando no son más que académicos, le hacen todo perfecto; pero sin vida, sin personalidad. Lo clásico es la creación y para crear no es indispensable vivir siempre atado a la academia...

Además de antiacadémico, yo era ya entonces un pintor fácil y rápido, sobre todo cuando pintaba lo mío. La facilidad me la daba el tema. El puerto, los barcos, el río, las grúas, los astilleros, los obreros, la vida afiebrada del trabajo eran temas que yo llevaba adentro y los trataba fácilmente. El paisaje

silvestre o ciudadano y la figura aislada me exigían, en cambio, mayor esfuerzo. Por eso los fui dejando de lado. Para pintar un cuadro de gran tamaño, dos o tres metros de pintura, raramente em-

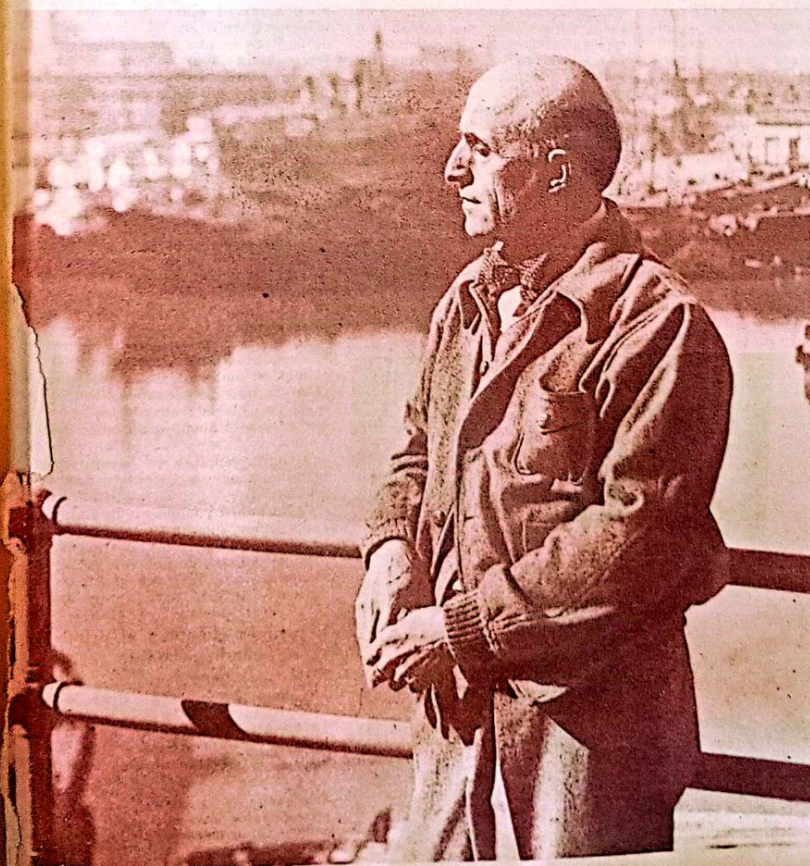


pleaba más de tres o cuatro días. Nunca más de una semana. Esa facilidad yo creo que era un efecto del subconsciente. Por entonces aun no había yo leído a Freud, pero es indudable que ya tenía subconsciente. Sentía dentro de mí una fuerza, una inspiración, una orientación artística, que me movían los pinceles, las manos y me mezclaban los colores. A veces me parecía como si el cuadro se pintara solo.

No es un tema muy de mi agrado hablar de mi pintura. Me gusta más pintar que explicar cómo pinto. Pero como forzosamente tengo que referirme también a esta cuestión, prefiero hacerlo a través de lo que dijeron los demás sobre ese punto.

El primer artículo que apareció en letras de molde sobre mi persona y mi pintura se publicó en la revista "Fray Mocho", el 11 de abril de 1916. Ya hace más de treinta años de aquello. Esa antigüedad, unida a que aquel primer trabajo periodístico dedicado a mí está hoy olvidado, justifica que lo recuerde aquí, no para copiarlo íntegro, pero sí para transcribir algunos párrafos que me eviten decir yo algo que quiero decir ahora, y que prefiero decirlo con palabras de otro.

En el año 1918, cuando todavía le llamaban "El mosquito".



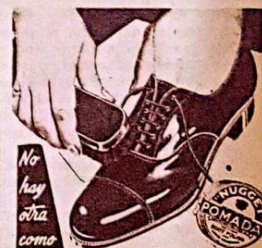
En el balcón de su estudio, frente a las brumas del Riachuelo.



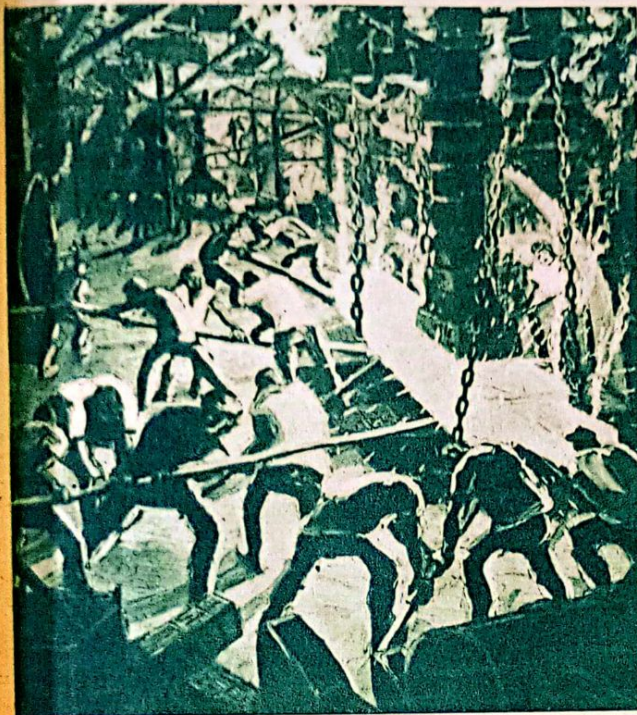
/ESCÚCHELA/
Todos los lunes y
jueves a las 20
horas por RADIO
BELGRANO y su
CADENA GIGANTE

Audición
**"SOBREMESA
VINOS YAPEYÚ"**
LA SUPERIORA

TRASTORNOS CIRCULATORIOS
VARICES
Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. E. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.



NUGGET
Pomada Inglesa para Calzado
Calidad Suprema
Comience Vd. hoy
mismo a nuggetear
su Calzado
Representantes Exclusivos:
A. A. SAVAGE & Cía.
LIMA 291 Bs. AIRES



"Modelación del acero", cuadro de Chinchella existente en la Facultad de Ingeniería de Rosario.

El artículo de "Fray Mocho" — primero de la serie, repito — se titulaba "El carbonero" y lo firmaba Ernesto E. Marchese. "El carbonero" era yo, naturalmente.

El primer artículo periodístico

"Una mañana opaca, en que la lluvia estaba al caer — cuenta mi cronista 'primigenio' —, peregrinando por la Boca, nos detuvimos a contemplar a un pintor que, sentado en la proa de un velero, indiferente al mareante ir y venir de un barco en descarga, pintaba. Es decir, aquello no era pintar, era un afiebrado arrojar colores y más colores sobre el cartón. En manos de nuestro hombre, el pincel iba, venía, describía giro, volvía, revolvía con amplitud majestuosa y segura; a su paso dejaba gruesas huellas que aparecían desordenadas e incongruentes en un principio, pero que bien pronto adquirían forma y cierta concordancia, grotesca casi, para formar en seguida un cuadro de una belleza sorprendente, insospechable en un rincón gris y sucio del Riachuelo. Cuando hubo terminado su tarea, abordamos al raro pintor y fácilmente entablamos charla con él.

"Merced a su tenaz voluntad — agrega el cronista más adelante —, Chinchella Martín ha ido mejorando, adelantando como un gigante por un difícil camino; solo, sin atender casi a los consejos bien inspirados, pero a menudo errados, con que muchos han querido ayudarlo en su rápido perfeccionamiento. Desde su iniciación quiso comprender que lo que con-

10

era hacerse solo, sin aceptar las instrucciones y las pautas que para los temperamentos fuertes significan las academias, los procedimientos de "receta" y las normas inmutables. Libre como el potro, que, si nunca saboreó los sibaritismos del box mulido, jamás conoció la esclavitud del freno que, tal guiar, anula e inferioriza. Así se hizo este pintor íntegro, sincero y fuerte.

"Ante los cuadros de Chinchella Martín — prosigue — se experimenta una fuerte sensación de virilidad, de hombría agreste, que reconforta, que tonifica en los actuales momentos de amaneramientos y comercialismos".

Y más adelante decía "Fray Mocho":



"Los cuadros de Chinchella hacen pensar en Augusto Rodin y en Zola, porque ellos nos hablan con el lenguaje intenso, algo bárbaro, con que sólo se interpretan los motivos fuertes, de músculo y de acero. Como Rodin, no se detiene en el detalle ínfimo de la arteriola imprecisa; como Zola, va a buscar su musa en los rincones sombríos, donde el tiempo y la pobreza pusieron su sello de aplastamiento e inmovilidad. Chinchella pintando saca de esos sitios en que nadie ve belleza, tales efectos de luz y de sombras, de grandiosidad y de amplitud con tal simplicidad de procedimientos, con una técnica sencilla, que nos hace creer que hasta ese momento todos, incluso algunos pintores, hemos tenido una

venta en los ojos y un bloque de hielo sobre el alma. Y lo que es más asombroso en "el carbonero" de la Boca es que sus cuadros son fruto de la labor de unas horas, de una tarde cuando más; muy rara vez necesita dos sesiones para pintar uno de sus grandes cuadros. Otra de las virtudes de Chinchella Martín es el derroche que hace de pintura; cada una de sus pinceladas significa la merma de medio pomo de color. En ocasiones, los pinceles no le son suficientes, y entonces usa espátula para extender el color sobre el cuadro; la flexible lámina de acero se desliza dúctil y sumisa por el cartón y va dejando informes masas de pintura que, a veces, alcanzan a un centímetro de espesor.

"Como es pobre, sus penurias son cruentas para la obtención del caudal de materiales que necesita. ¡Pensar que este hombre llegaría a ser una gloria si dispusiera de lo que cuesta el abono a un palco del Colón!"

Y para rematar su panegírico, terminaba así mi primitivo panegirista:

"¿No habrá por ahí algún adinerado señor que quisiera hacerse perdonar sus pecados, destinando algunos billetes de banco a la salvación de este buen muchacho tan valiente, de este artista tan sincero y tan nuestro?"

El primer cliente y el primer cuadro vendido

Hay que tener en cuenta, digo yo ahora, lo que era "Fray Mocho" en el año 1916 y lo que era yo en esa época, para darse una idea de la impresión que me produjo el largo artículo que me de-

A la vuelta de uno de sus primeros viajes costeros, acompañado de un sacerdote amigo.



Escenas como esta son muy frecuentes hoy en el estudio de Quinquela, que recibe diariamente a todo género de visitantes.

dicara y del cual he querido transcribir aquí algunos párrafos. Bastará con que diga que, después de leer ese artículo, el carbonero pintor estaba definitivamente resuelto a cambiar el carbón por la pintura. Empecé a sentir intimamente la responsabilidad del artista que sale del anonimato de su casa y de su barrio para convertirse en objeto de comentario público. Es curiosa la reacción que produce la palabra impresa. Lo que se decía allí, me lo habían dicho más o menos otras personas, pero me lo dijeron verbalmente. Sólo cuando pude leerlo en letras de imprenta, me pareció que era verdad y empecé a creer que yo también era alguien o podía llegar a serlo. Y, ¡oh milagro de la letra de molde!..., ese primer artículo que me dedicaron me trajo el primer comprador y me hizo vender mi primer cuadro, no ya como carbonero, que era el que habían comprado mis escasos clientes anteriores, sino como pintor que ya tenía un nombre y una forma y empezaba a conquistar la fama.

Ese primer cliente se comunicó conmigo por vía epistolar. Se llamaba Dámaso Arce. Me escribió primero una carta anunciándome que tenía interés en comprarme un cuadro, y a los pocos días se me apareció en persona, dispuesto a cumplir su promesa. Venía de Olavarría. Era español de origen, de situación halagada, pero había venido al país como inmigrante. Me graduó el dato y el tipo, y nos hicimos amigos. Le vendí por unos cien pesos el cuadro que quise, pero poco a poco explotó a su vez en forma tan silenciosa y segura, hasta llegar a ser mi

Además, que tenía para mí el título privilegiado de ser el primer cliente. Se interesó por conocer mi vida y yo se la conté sin omitirle nada. Lo que más le impresionó fué mi condición de hijo adoptivo. El, a su vez, me contó su historia brevemente. Me resultó un hombre original don Dámaso Arce. Poco después de llegar a la Argentina en un barco de inmigrantes, se radicó en Olavarría. No tardó en prosperar y allí tenía un negocio de platería. Pero su gran pasión eran las obras de arte. En ellas fué empleando casi todo lo que ganaba. En obras de arte y en adoptar hijos ajenos, a falta de los propios. Después de conocerme a mí, llegó a tener hasta quince hijos adoptivos, con la esperanza de descubrir alguno que fuera un gran artista, para ayudarlo y encauzarlo. Por desgracia, las quince veces se vieron defraudadas sus esperanzas. Fué formando un museo en forma bastante singular, aunque en él hay piezas curiosas e interesantes. Al morir, dejó en Olavarría el Museo Arce, que hoy es atendido por el último de sus hijos, un muchacho que está estudiando pintura y que bien merece triunfar, siquiera sea para que se cumplan en él las ilusiones de mi gran amigo Dámaso Arce, a quien, por amigo generoso y por haber sido quien me compró mi primer cuadro, he querido dedicarle aquí este melancólico recuento.

En el próximo número:
**EL ARTISTA INTUITIVO
Y EL PINTOR**

Primavera

En sus 3 formas:
**JARABE - POLVO
SELLOS**

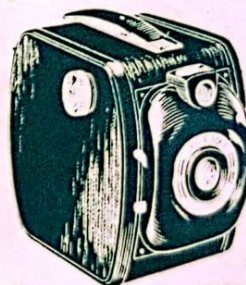


Aproveche esta época del año para eliminar todas las impurezas de su organismo, tomando el **GIROLAMO PAGLIANO**, purgante eficaz y depurativo ideal.

GIROLAMO PAGLIANO

PURGANTE - DEPURATIVO

Cuando desee FOTOGRAFIAR...



CORONET CUB
INGLESA

Sus dimensiones reducidas permiten llevarla cómodamente en el bolsillo. Con 2 rollos para 16 fotos de 3 x 4 cm, \$ **60.-**



La cámara más popular
IMPORTADA

Para los aficionados que prefieren fotos de 6x9 cm, esta cámara es ideal. Con un rollo para 8 fotos \$ **49.50**

Casa América
Depto. Cine Foto
Av. DE MAYO 959 - Bs. As.

0,30
EN TODO EL PAÍS



EL CARBONERO SE TRANSFORMA EN PINTOR

Véase en las páginas 8, 9, 10 y 11 el nuevo capítulo de la "Vida novelesca de Quinquela Martín", escrita por Andrés Muñoz.

¡AQUÍ ESTÁ!
AÑO XIII - N.º 1292
4 de Octubre de 1948

| | |
|--|-----------------------------------|
| Correo Argentino Central B | FRANQUEO A PAGAR Cuenta 78 |
| | TARIFA REDUCIDA Concesión 3505 |
| Registro de la Propiedad Intelectual Nº 271.530 | |

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

DONDE EL CARBONERO POR LA

UN ARTICULO DE "FRAY
MOCHO" PUBLICADO EN 1916 -
EL PINTOR INTUITIVO
Y ANTIACADEMICO - SU
PRIMER CLIENTE: DON
DAMASO ARCE

(CONTINUACION)

Al referirme antes a mis pocos maestros, me olvidé de nombrar a Casarubi. Casarubi era carpintero. Tenía un taller de carpintería y, además, daba lecciones de perspectiva. Creo que fué profesor en la Escuela de Bellas Artes. Me tomó por su cuenta y quiso enseñarme particularmente las reglas de la perspectiva. Me dió un cuaderno lleno de rayas y dibujos. Yo no entendía nada y así se lo dije a mi maestro. No pude aprender nada con él. Sin embargo, yo seguí pintando y ponía cualquier cosa en perspectiva dentro de mis cuadros. El propio Casarubi reconocía que aquello estaba bien resuelto y bien colocado. Pero ya lo hacía por intuición. Yo llevaba dentro mi propia perspectiva.

El pintor intuitivo

Algo parecido me pasó cuando estudié con Lazzari. No lograba asimilar lo académico. Con Lazzari practiqué dibujo; hacía copias de estampas; copias de yeso;



Antes de pin-
tarlos, Quin-
quela Martín
cargó y des-
cargó muchos
barcos carbo-
neros.

RENUNCIA AL CARBON PINTURA

algún dibujo del modelo vivo. Pero mis dibujos eran distintos de los académicos. La academia es una cosa fría, calculada, rígida. Pero la belleza es otra cosa. Yo no digo que la academia no pueda producir, pero sí que puede lograrse una obra bella sin sujetarse demasiado a las exigencias académicas. Cuando una obra está terminada, le dicen que es clásica. Pero una cosa es lo clásico y otra lo académico. Los artistas académicos, cuando no son más que académicos, lo hacen todo perfecto; pero sin vida, sin personalidad. Lo clásico es la creación y para crear no es indispensable vivir siempre atado a la academia...

Además de antiacadémico, yo era ya entonces un pintor fácil y rápido, sobre todo cuando pintaba lo mío. La facilidad me la daba el tema. El puerto, los barcos, el río, las grúas, los astilleros, los obreros, la vida afiebrada del trabajo eran temas que yo llevaba adentro y los trataba fácilmente. El paisa-

je silvestre o ciudadano y la figura aislada me exigían, en cambio, mayor esfuerzo. Por eso los fui dejando de lado. Para pintar un cuadro de gran tamaño, dos o tres metros de pintura, raramente em-

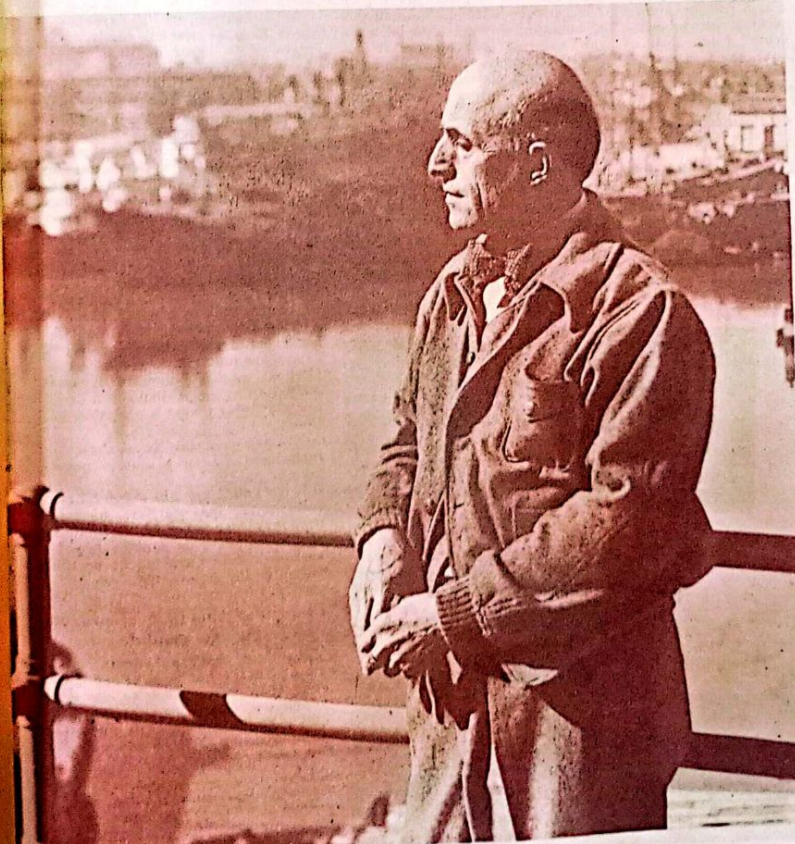


• En el año 1918, cuando todavía le llamaban "El mosquito".

pleaba más de tres o cuatro días. Nunca más de una semana. Esa facilidad yo creo que era un efecto del subconsciente. Por entonces aun no había yo leído a Freud, pero es indudable que ya tenía subconsciente. Sentía dentro de mí una fuerza, una inspiración, una orientación artística, que me movían los pinceles, las manos y me mezclaban los colores. A veces me parecía como si el cuadro se pintara solo.

No es un tema muy de mi agrado hablar de mi pintura. Me gusta más pintar que explicar cómo pinto. Pero como forzosamente tengo que referirme también a esta cuestión, prefiero hacerlo a través de lo que dijeron los demás sobre ese punto.

El primer artículo que apareció en letras de molde sobre mi persona y mi pintura se publicó en la revista "Fray Mocho", el 11 de abril de 1916. Ya hace más de treinta años de aquello. Esa antigüedad, unida a que aquel primer trabajo periodístico dedicado a mí está hoy olvidado, justifica que lo recuerde aquí, no para copiarlo íntegro, pero sí para transcribir algunos párrafos que me eviten decir yo algo que quiero decir ahora, y que prefiero decirlo con palabras de otro.



En el balcón de su estudio, frente a las brumas del Riachuelo.

Jesusa
¡ESCÚCHELA!

Todos los lunes y
jueves a las 20
horas por RADIO
BELGRANO y su
CADENA GIGANTE

Audición
**"SOBREMESA
VINOS YAPEYÚ"**
LA SUPERIORA

TRASTORNOS CIRCULATORIOS

VARICES

Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. E. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

BAYER
CAFIASPIRINA
IL PRODUCTO
DE CONFIANZA



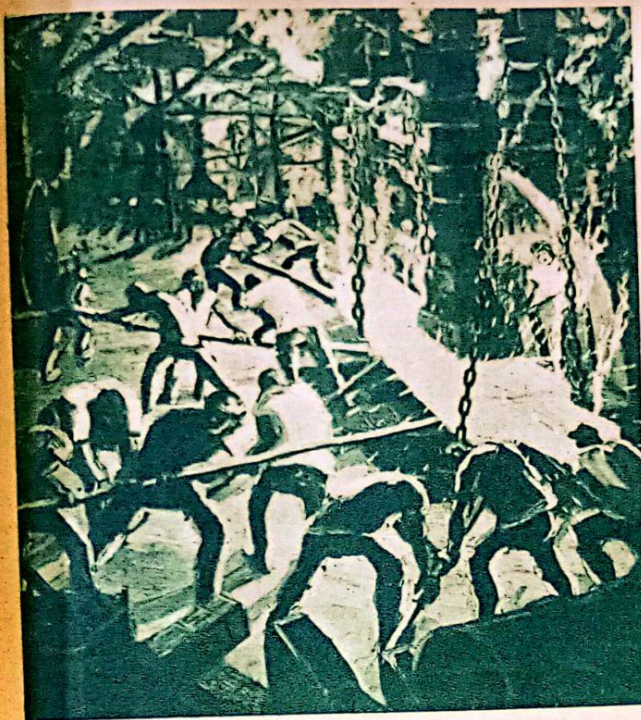
NUGGET

Pomada Inglesa para Calzado

Calidad Suprema

Comience Vd. hoy
mismo a nuggetear
su Calzado

Representantes Exclusivos
A. A. SAVAGE & Cía.
LIMA 291 Bs. AIRES



"Modelación del acero", cuadro de Quinquela existente en la Facultad de Ingeniería de Rosario.

El artículo de "Fray Mocho" — primero de la serie, repito — se titulaba "El carbonero" y lo firmaba Ernesto E. Marchese. "El carbonero" era yo, naturalmente.

El primer artículo periodístico

"Una mañana opaca, en que la lluvia estaba al caer — cuenta mi cronista 'primigenio' —, peregrinando por la Boca, nos detuvimos a contemplar a un pintor que, sentado en la proa de un velero, indiferente al mareante ir y venir de un barco en descarga, pintaba. Es decir, aquello no era pintar, era un afiebrado arrojar colores y más colores sobre el cartón. En manos de nuestro hombre, el pincel iba, venía, describía giro, volvía, revolvía con amplitud majestuosa y segura; a su paso dejaba gruesas huellas que aparecían desordenadas e incongruentes en un principio, pero que bien pronto adquirían forma y cierta concordancia, grotesca casi, para formar en seguida un cuadro de una belleza sorprendente, insospechable en un rincón gris y sucio del Riachuelo. Cuando hubo terminado su tarea, abordamos al raro pintor y fácilmente entablamos charla con él.

"Merced a su tenaz voluntad — agrega el cronista más adelante —, Chinchella Martín ha ido mejorando, adelantando como un gigante por un difícil camino; solo, sin atender casi a los consejos bien inspirados, pero a menudo errados, con que muchos han querido ayudarlo en su rápido perfeccionamiento. Desde su iniciación quiso comprender que lo que convenía a su modo de ver la pintura

era hacerse solo, sin aceptar las instrucciones y las pautas que para los temperamentos fuertes significan las academias, los procedimientos de "receta" y las normas inmutables. Libre como el potro, que, si nunca saboreó los sibilamientos del box mullido, jamás conoció la esclavitud del freno que, al guiar, anula e inferioriza. Así se hizo este pintor íntegro, sincero y fuerte.

"Ante los cuadros de Chinchella Martín — prosigue — se experimenta una fuerte sensación de virilidad, de hombría agreste, que reconforta, que tonifica en los actuales momentos de amaneramientos y comercialismos".

Y más adelante decía "Fray Mocho":



"Los cuadros de Chinchella hacen pensar en Augusto Rodin y en Zola, porque ellos nos hablan con el lenguaje intenso, algo bárbaro, con que sólo se interpretan los motivos fuertes, de músculo y de acero. Como Rodin, no se detiene en el detalle infimo de la arteriola imprecisa; como Zola, va a buscar su musa en los rincones sombríos, donde el tiempo y la pobreza pusieron su sello de aplastamiento e inmovilidad. Chinchella pintando saca de esos sitios en que nadie ve belleza, tales efectos de luz y de sombras, de grandiosidad y de amplitud con tal simplicidad de procedimientos, con una técnica sencilla, que nos hace creer que hasta ese momento todos, incluso algunos pintores, hemos tenido una

venta en los ojos y un bloque de hielo sobre el alma. Y lo que es más asombroso en "el carbonero" de la Boca es que sus cuadros son fruto de la labor de unas horas, de una tarde cuando más: muy rara vez necesita dos sesiones para pintar uno de sus grandes cuadros. Otra de las virtudes de Chinchella Martín es el derroche que hace de pintura; cada una de sus pinceladas significa la merma de medio pomo de color. En ocasiones, los pinceles no le son suficientes, y entonces usa espátula para extender el color sobre el cuadro: la flexible lámina de acero se desliza dúctil y sumisa por el cartón y va dejando informes masas de pintura que, a veces, alcanzan a un centímetro de espesor.

"Como es pobre, sus penurias son cruentas para la obtención del caudal de materiales que necesita. ¡Pensar que este hombre llegaría a ser una gloria si dispusiera de lo que cuesta el abono a un palco del Colón!"

Y para rematar su panegírico, terminaba así mi primitivo panegirista:

"No habrá por ahí algún adinerado señor que quisiera hacerse perdonar sus pecados, destinando algunos billetes de banco a la salvación de este buen muchacho tan valiente, de este artista tan sincero y tan nuestro?"

El primer cliente y el primer cuadro vendido

Hay que tener en cuenta, digo yo ahora, lo que era "Fray Mocho" en el año 1916 y lo que era yo en esa época, para darse una idea de la impresión que me produjo el largo artículo que me de-

A la vuelta de uno de sus primeros viajes costeros, acompañado de un sacerdote amigo.



Escenas como ésta son muy frecuentes hoy en el estudio de Quinquela, que recibe diariamente a todo género de visitantes.

dicara y del cual he querido transcribir aquí algunos párrafos. Bastará con que diga que, después de leer ese artículo, el carbonero pintor estaba definitivamente resuelto a cambiar el carbón por la pintura. Empecé a sentir íntimamente la responsabilidad del artista que sale del anónimo de su casa y de su barrio para convertirse en objeto de comentario público. Es curiosa la reacción que produce la palabra impresa. Lo que se decía allí, me lo habían dicho más o menos otras personas, pero me lo dijeron verbalmente. Sólo cuando pude leerlo en letras de imprenta, me pareció que era verdad y empecé a creer que yo también era alguien o podía llegar a serlo. Y, ¡oh milagro de la letra de molde!..., ese primer artículo que me dedicaron me trajo el primer comprador y me hizo vender mi primer cuadro, no ya como carbonero, que era al que habían comprado mis escasos clientes anteriores, sino como pintor que ya tenía un nombre y una forma y empezaba a conquistar la fama.

Ese primer cliente se comunicó conmigo por vía epistolar. Se llamaba Dámaso Arce. Me escribió primero una carta anunciándome que tenía interés en comprarme un cuadro, y a los pocos días se me apareció en persona, dispuesto a cumplir su promesa. Venía de Olavarría. Era español de origen, de situación holgada, pero había venido al país como inmigrante. Me agradó el dato y el tipo, y nos hicimos amigos. Le vendí por unos pocos pesos el cuadro que quiso elegir, pues no iba a explotar a quien en forma tan simpática y generosa había llegado hasta mí.

Además, que tenía para mí el título privilegiado de ser el primer cliente. Se interesó por conocer mi vida y yo se la conté sin omitirle nada. Lo que más le impresionó fué mi condición de hijo adoptivo. El, a su vez, me contó su historia brevemente. Me resultó un hombre original don Dámaso Arce. Poco después de llegar a la Argentina en un barco de inmigrantes, se radicó en Olavarría. No tardó en prosperar y allí tenía un negocio de platería. Pero su gran pasión eran las obras de arte. En ellas fué empleando casi todo lo que ganaba. En obras de arte y en adoptar hijos ajenos, a falta de los propios. Después de conocerme a mí, llegó a tener hasta quince hijos adoptivos, con la esperanza de descubrir alguno que fuera un gran artista, para ayudarlo y encauzarlo. Por desgracia, las quince veces se vieron defraudadas sus esperanzas. Fué formando un museo en forma bastante singular, aunque en él hay piezas curiosas e interesantes. Al morir, dejó en Olavarría el Museo Arce, que hoy es atendido por el último de sus hijos, un muchacho que está estudiando pintura y que bien merece triunfar, siquiera sea para que se cumplan en él las ilusiones de mi gran amigo Dámaso Arce, a quien, por amigo generoso y por haber sido quien me compró mi primer cuadro, he querido dedicar aquí este melancólico recuerdo.

En el próximo número:
**EL ARTISTA INTUITIVO
Y EL PINTOR**

Primavera

En sus 3 formas:
**JARABE - POLVO
SELLOS**



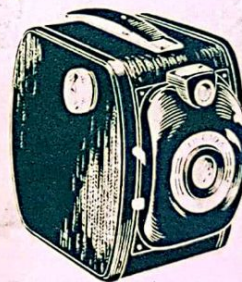
Aproveche esta época del año para eliminar todas las impurezas de su organismo, tomando el **GIROLAMO PAGLIANO**, purgante eficaz y depurativo ideal.

GIROLAMO PAGLIANO

PURGANTE - DEPURATIVO

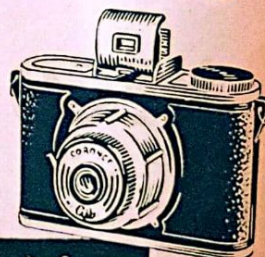


Cuando desee FOTOGRAFIAR...



CORONET CUB
INGLESA

Sus dimensiones reducidas permiten llevarla cómodamente en el bolsillo. Con 2 rollos para 16 fotos de 3 x 4 cm. \$ **60.-**



La cámara más popular
IMPORTADA

Para los aficionados que prefieren fotos de 6x9 cm. esta cámara es ideal. Con un rollo para 8 fotos \$ **49.50**

Casa América

Depto. Cine Foto
Av. DE MAYO 959 - Bs. As.

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz



Con el general Agustín P. Justo, en la época en que éste ejercía la presidencia de la República, y un grupo de funcionarios, en ocasión de inaugurarse un cuadro de Quinquela en el edificio de las Obras Sanitarias de la Nación.

(CONTINUACION)

Poco después de la publicación del artículo de "Fray Mocho" fue cuando me publicaron en "Caras y Caretas" aquella marina a que me he referido en uno de los artículos anteriores. Aquellas dos publicaciones no aumentaron mi popularidad en el barrio de la Boca, por la sencilla razón de que ya era yo allí conocido de todo el mundo; pero la gente del puerto empezó a mirarme de otra manera. Ya no era yo solamente el carbonero a secas. Ahora era "el Carbonero" entre comillas, como se había publicado en "Fray Mocho". Y aquellas comillas me

artista pintor, del que se ocupaban las grandes revistas de Buenos Aires, que se editaban en el centro de la Capital. Podía ir a pintar libremente a cualquier sitio, sin que los marineros de la Prefectura me pidieran el permiso ni los patrones de los barcos me pusieran dificultades.

Por supuesto que me pasaba el día pintando en el puerto. Mis "viejos" comprendieron que yo era un tren en marcha y ya no intentaron detenerme. El "viejo" Chinchella, pues la vieja me defendió y me estimuló siempre, cambió por completo a raíz de aquella publicación de "Fray Mocho".

tribuí esa actitud ayudándole todo lo que podía, durante los ratos que me quedaban libres. Para hacer más eficaz esa ayuda, me levantaba temprano y me acostaba tarde. Nunca dormía más de cinco o seis horas. Saltaba de la cama al amanecer, dedicaba un par de horas a ayudar en casa, y luego me iba a pintar al puerto, de donde no regresaba hasta el anochecer.

Encuentro con don Pio Collivadino

A veces me encontraba en el puerto con algunos colegas. Me refiero a los pintores y no a los carboneros. Uno de mis encuentros

vencía a ninguno de los dos. Hay que agregar algo más. Toda obra de arte debe contener un mensaje, independiente de su valor artístico. Ese mensaje iba dirigido en él hacia la vida de los humildes y llevaba implícito un espíritu de redención social y humana, que a veces se hacía explícito en los títulos de las obras: "El nuevo Cristo", "Fin de jornada", "La huelga", "Bandera roja", "El inferno". Era un artista con sensibilidad y temperamento que, además, dominaba la técnica de su oficio.

Una tarde estábamos los dos pintando en el astillero cuando se apareció un señor muy elegante y distinguido. Tan elegante como desconocido para mí. Facio Hebequer se apresuró a presentármelo.

—Don Pio Collivadino.

Ya entonces el don era inseparable de aquel nombre, que a mayor abundamiento pertenecía al director de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Como el presentador se olvidó de mencionar mi nombre, acaso por considerarlo un formalismo superfluo, don Pio me preguntó:

—Y usted, ¿quién es?

—Chinchella, señor.

—¿A qué se dedica?

—Soy carbonero.

Don Pio se quedó mirando el cuadro que yo estaba terminando de pintar, y siguió haciéndome preguntas:

—¿Quién le enseñó a pintar?

—Nadie. Pinto lo que veo, lo que siento y lo que me gusta.

—¿Tiene usted mucha obra hecha?

—Sí; tengo en casa algunos cuadros y otros andan repartidos por ahí.

daban otra personalidad. Querían decir que yo era un carbonero distinto de los demás carboneros. No era ya el carbonero pintor de antes, cuando hacía retratos al carbón por cinco pesos o cuando pintaba barcos por quince. Era un

—Tenemos un gran artista en casa. Lo he leído en los papeles —decía el "viejo", sin sombra de ironía; pero abrigando todavía sus dudas sobre mi porvenir.

Entretanto, me dejaba pintar a mi gusto. Yo, por mi parte, le re-

más frecuentes de aquella época era con Guillermo Facio Hebequer. Ya me he referido a él anteriormente, pero quiero agregar algo más. Coincidíamos en algunos puntos de vista. La "pintura pura", la de la academia, no me con-

EL ARTISTA INTUITIVO Y EL PINTOR ACADEMICO

EL CARBONERO A SECAS Y "EL CARBONERO" ENTRE
COMILLAS • TODA OBRA DE ARTE DEBE CONTENER
UN MENSAJE • LA PINTURA SE HACE PINTANDO



Otra foto en la que aparece el pintor con sus "viejos", su inseparable Filiberto, el escultor Perloti y otras personas amigas.

—Me interesaría ver los cuadros que tiene usted en su casa.

—Pues vamos ahora mismo. Vivo cerca de aquí, en la calle Magallanes.

Y allá nos fuimos los dos, mientras Facio Hebéquer seguía pintando.

La elegancia de don Pío Collivadino, aunque entonada en negro, corrió peligro de mancharse cuando los dos atravesamos la carbonería para subir al altílo donde yo tenía mi pequeño estudio. Junto al estudio estaba el cuarto de baño y allí tenía yo una cantidad de manchas que le fui enseñando. Le mostré varias telas y cuadros de distintos tamaños, que andaban por los rincones del estudio.

—Usted puede ser el pintor de la Roca y su puerto — me dijo don Pío, visiblemente impresionado por las cosas que iba viendo.

Se quedó especialmente interesado por un cuadro que reproducía una escena del puerto y que le mereció particulares elogios.

—Aquí hay ambiente, carácter, fuerza. Y además una personalidad original; un modo distinto de ver y de pintar.



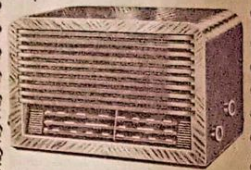
"Pleno sol", una de sus obras más elogiadas.

RADIO SERRA

RECEPTORES DE CATEGORÍA

MODELOS 1949

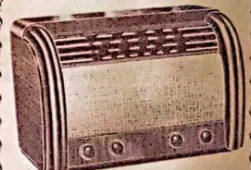
La nueva línea de receptores comprende una completa variedad de modelos para funcionar con corriente eléctrica, con acumulador de 6 12 ó 32 volts y también con equipos de mil horas.



Pida una demostración en los buenos cosas del ramo.



AGENTES EN TODO EL PAIS



ZONAS DISPONIBLES para agentes activos. Solicite condiciones



Si en su localidad no hay representante envíenos este cupón.

Radio Serra, Independencia 3385, Buenos Aires.
Remítanme sin compromiso su amplio catálogo 1949.

Nombre
Dirección
Localidad
Prov. F.C. A. E.

Radio Serra
INDEPENDENCIA 3385 - Bs. As.

DESINTOXIQUE su organismo y vivirá mejor

A través de las intestinos y de los riñones, el organismo expulsa constantemente los residuos e impurezas. Las toxinas que quedan en el organismo se acumulan en el hígado. Pero cuando el funcionamiento de esos órganos es deficiente, se produce un paulatino envenenamiento que puede causar dolores reumáticos, amargando el espíritu y haciendo que las personas se sientan nerviosas, malhumoradas. Para liberarse de esos malestares, es preciso desintoxicar el organismo.

LAS SALES KRUSCHEN son fáciles de tomar

Tomando diariamente una pequeña dosis de Sales Kruschen, se consigue notable alivio, porque: Contienen seis sales minerales de beneficiosa acción sobre el organismo. Ayudan por su acción diurética, a eliminar el exceso de ácido úrico. Favorecen el funcionamiento del hígado. Combaten la pereza intestinal.

PÍDALAS EN SU FARMACIA

CUERDAS NYLON para Guitarras

Encordado completo..... \$ 13.50
Se monta al interior por..... 14.00
WARD - Calle Correo 1000 - Bz. Aires
Sala 676-Av. de Mayo 626-Teléfono 419

TRASTORNOS CIRCULATORIOS VARICES

Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. E. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

Dr. MANUEL ENRIQUE BELLO
ENFERMEDADES DEL PULMON
Ex Médico del Hosp. Militar
HUMBERTO I, 1947 T. E. 26-1420

Dr. ANGEL E. DI TULLIO
MÉDICO CIRUJANO
de Oídos, Nariz y Garganta
NUEVA YORK 4070 T. E. 50-4278

EL EXPLORADOR

la apasionante obra
del famoso escritor
**W. SOMERSET
MAUGHAM,**

y

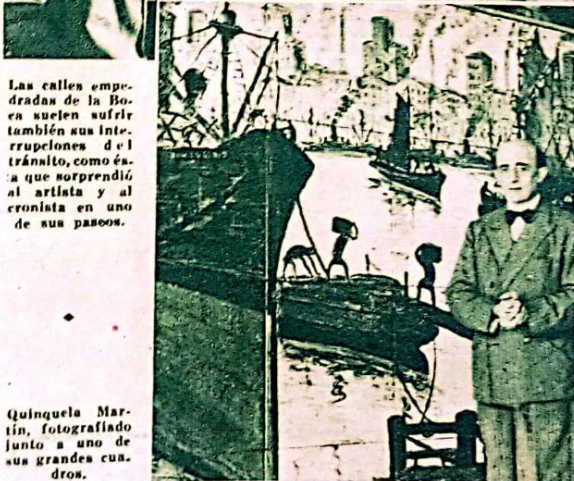
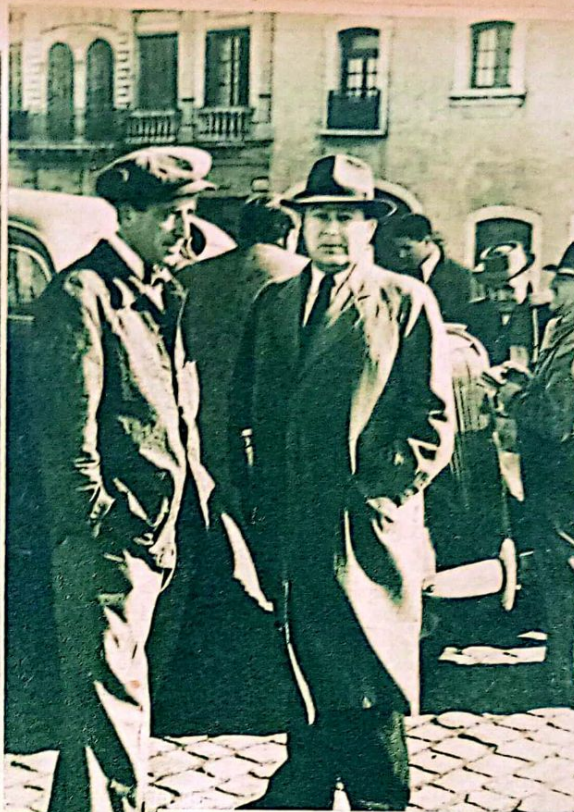
EL PALACIO DEL TERROR

novela de misterio
e intriga, de
Wilkie Collins,
aparecen en

"LEOPLÁN"

que está en venta.

¡ADQUIERALO!



Quinquela Martín, fotografiado junto a uno de sus grandes cuadros.

Tanto me elogió el cuadro, que me pareció oportuno regularse. Y al día siguiente se lo mandé a la Academia de Bellas Artes.

Entra en escena Eduardo Taladril

Pasaron varios días y no volví a ver a don Pío Collivadino ni a Facio Hebequer. Pero al cabo de una semana o dos recibí la visita de otro señor, mucho más joven y también mucho más elegante que don Pío Collivadino. Era Eduardo Taladril, secretario de la Academia de Bellas Artes, que dirigía don Pío. Simpatizamos desde el primer momento y el primer día de conocernos sellamos una amistad que perdura todavía.

Por Taladril supe lo que había ocurrido entre él y don Pío a raíz de la visita que éste hiciera a mi estudio, después de nuestro encuentro en el puerto.

Oigamos ahora el relato que de aquellos días hizo luego Taladril.

—El director de la academia — me hablaba constantemente, con verdadero entusiasmo, del encuentro

que había tenido en la Boca, con un muchacho, pintor autodidacta, que lo había asombrado por la forma espontánea y vigorosa de sus expresiones del puerto. "Créame — me decía don Pío — que después de haber visto a este muchacho, me siento tan avergonzado que no volveré jamás a pintar motivos de la Boca." Me hablaba con tal admiración, que, francamente, despertó mi curiosidad y los deseos de conocer a ese prodigio (el "prodigio" era yo). Le pedí a Collivadino — sigue relatando Taladril — que me diera la dirección de ese muchacho, pues deseaba conocerlo y apreciar personalmente su obra. "No recuerdo el nombre de la calle — me respondió el director —, pero vaya usted a la Boca y pregunte a cualquiera por "el carbonero pintor", que es muy conocido, y le indicarán su dirección en seguida." En efecto, al día siguiente me dirigí a la Boca en busca del gran hombre (el "gran hombre" era yo). Después de breves averiguaciones, llegué a la calle Magallanes número 887, donde existía un pequeño almacén y carbonería, a cuyo frente estaba un matrimonio formado por una entrerriana de pura cepa y un italiano genovés. Les hice presente mis deseos de conocer al "carbonero pintor", a lo que el marido me contestó: "es mi hijo, aquí está." Y golpeando con un palo el techo de la pieza en que estábamos, exclamó: "¡Benito! ¡Benito! ¡Te busca un señor de guantes!" Acto continuo se abrió una escotilla en el techo y por una escalera de mano subí al



Una foto poco conocida de Quinquela Martín.

estudio del pintor, que era, además de estudio, dormitorio, biblioteca, escritorio y sala de recibio y de descanso. ¡Ah!, y también depósito de muchas telas, cuadros y marcos y de unos pocos muebles.

Hasta aquí el relato de Eduardo Taladril. Mi nuevo amigo y visitante del altílo en que yo vivía y pintaba se interesó por mi obra y recuerdo que me hizo notar la conveniencia de que pintara cuadros de mayor tamaño, en la seguridad,

decía él, de que serían de mayor efecto en la exposición.

—¿En qué exposición? —le pregunté yo a mi espontáneo visitante y consejero.

—En la suya... ¿En cuál va a ser?... —replicó él.

—¿Y con qué, cómo, dónde y cuándo vamos a realizar mi exposición? —volví yo a retrucarle.

—No se preocupe. Eso corre de mi cuenta. Lo único que tiene usted que hacer es pintar cuadros grandes —remató Taladrí, dando por terminado el diálogo y por resuelto el objeto de su visita.

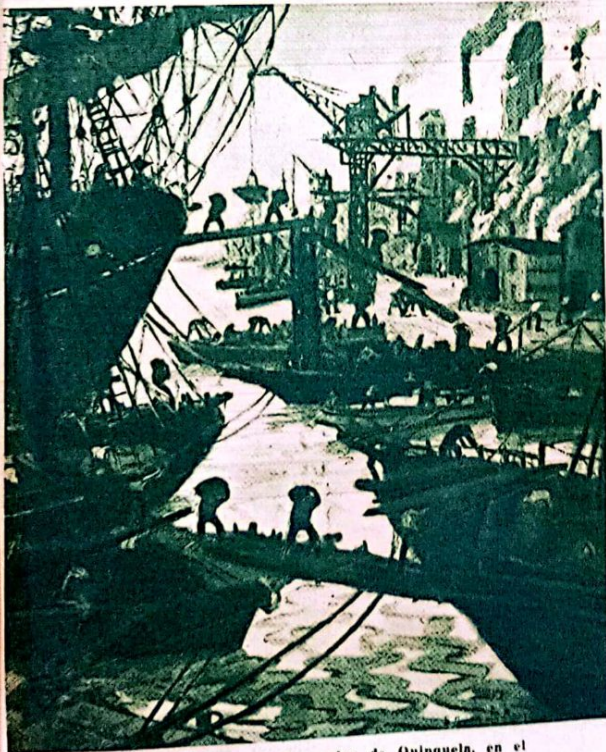
El pintor se hace pintando

Al día siguiente vino de nuevo a buscarme y fuimos juntos a la casa de Pinard Coster, donde me presentó al gerente, señor Borelli, recomendándole que me proporcionara, bajo su responsabilidad —la de Taladrí— todos los elementos necesarios para que yo pudiera trabajar.

No puedo calcular ahora cuántos metros de tela y cuántas docenas de pinceles de pintura me llevé. Lo único que recuerdo es que durante más de un año me lo pasé pintando de la mañana a la noche. El movimiento se demuestra andando, y el pintor se hace pintando. Si no pinté cincuenta cuadros en ese año no debieron de faltar muchos. Y la mayoría de ellos era de gran tamaño. En ese tiempo tuve la comprobación de algo que ya había observado antes. A la inversa de lo que ocurre con el trabajo meramente físico, el tra-

bajo donde entra en acción el espíritu resulta más fácil, ligero y liviano a medida que uno va aumentando las horas de labor. Dijérase que el espíritu rinde más y con menor esfuerzo cuanto más se le exige. Más aun: parecería que fuera necesario castigar y fatigar al cuerpo para que el alma eche el resto de su potencia creadora. Entonces me convencí de que el peor enemigo de todo creador es la molición. Claro que hay también otro enemigo malo del artista. Es el trabajo rudo, agotador, que no tiene relación alguna con su arte y no requiere el menor ejercicio mental. Si yo hubiera tenido que seguir toda la vida cargando y descargando barcos carboneros, hubiera terminado por anularme fatalmente como pintor. No se puede repicar las campanas y andar en la procesión, como dice el refrán. Si conseguí hacer algo como artista fué porque me libré a tiempo del carbonero. A esta liberación me ayudaron oportunamente don Pío Collivadino y Eduardo Taladrí, cuando me ayudaron a realizar mi primera exposición. Ella se realizó en el año 1918. Ahora hace justamente treinta años; pero la recuerdo como si hubiera sido ayer. Trataré de evocarla en el próximo capítulo.

En el próximo número:
**LAS PRIMERAS
EXPOSICIONES**



"En plena actividad", cuadro de Quinquén, en el Museo de Bellas Artes de Mendoza.

NO REGALAMOS
Pero... si vendemos
MUY BARATO

\$23.90

SISTEMA DE
FABRICACION:
COSTIDOS Y
SEMILLADOS



Mod. 27955. ¿Qué...
oferta! En línea vaqui-
llone MARRON, con
plantilla de suela y
taco de goma. Nume-
ros del 38 a 45... \$ **23.90**

UNICAS DIRECCIONES
GRANDES FABRICAS DE CALZADOS
DIRECTAMENTE AL CONSUMIDOR
"El Chic"

Av. 9 de Julio Esq. Rivadavia - Buenos Aires
Unica Sucursal: J. C. PAZ 136 (LANUS)

Información:

MILES DE MUJERES SALVADAS

Miles de mujeres y también miles de hombres han sido salvados de ser engañados, porque al pedir el perfume de su predilección o el producto de tocador de su agrado, no permiten que se lo desprestigien, cualquiera que sea la finalidad que persiga la persona que lo hace.

Por eso aconsejamos a los consumidores, que cuando compren, se mantengan firmes e insistan en que se les entregue el producto solicitado.

Así disfrutarán de la enorme satisfacción de usar lo que satisface su gusto personal y al mismo tiempo estarán prestando su decidida colaboración a la Campaña Pro-Comercio Leal.

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

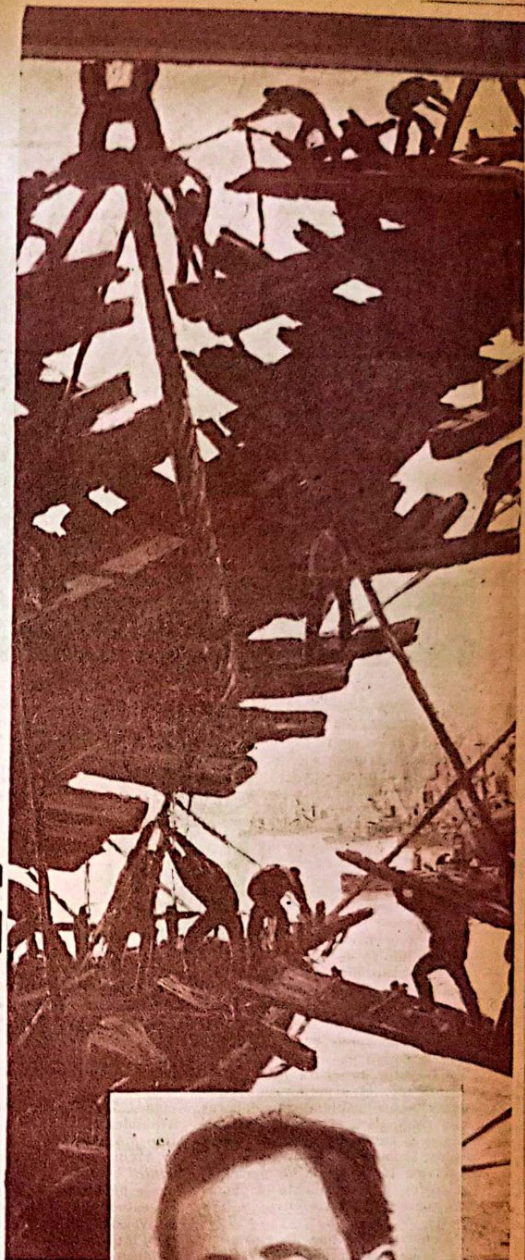
(CONTINUACION)

Antes de conocer a don Pio Collivadino y a Eduardo Tadradi ya había andado mezclado yo en algunas exposiciones. La primera vez que "me expuse" en público fué en 1910, el año del Centenario patrio. La Sociedad Lígur, de la Boca, celebraba en ese año su 25º aniversario, y entre otros festejos organizó una exposición de artistas boquenses. Recuerdo que en la comisión organizadora, formando parte del jurado, había dos "comendatori": don Basilio Cittadini, director de "La Patria degli Italiani", y el profesor Giuseppe Miniacci. También conocí en aquel jurado artístico

Los artistas rechazados se defienden

Cuatro años después, en 1914, asistí a otra exposición colectiva, que se anunció valientemente con el título de Salón de Recusados. Se realizó en un local de la calle Corrientes 655, que nos cedió la Cooperativa Artística. Todos los expositores habíamos sido rechazados en el Salón Nacional y resolvimos apelar de esa injusticia ante el tribunal de la opinión pública. Entre los principales cabecillas de aquel movimiento de protesta artística y gremial estaban Agustín Riganelli, José Arnto, Juan Brignardello, Floréncio Sturla, Juan Grillo. Yo también figuraba, naturalmente, entre los cabecillas protestadores. Los diarios nos hicieron ambiente y se armó cierto barullo alrededor de aquel primer Salón de Recusados. Fué una actitud valiente y levantisa la nuestra, al enfrentarnos contra los "pulpes" del Salón. Exhibíamos con orgullo nuestro título de "rechazado" y hasta mirábamos con cierta conmiseración a los "carneros" que se habían dejado acorralar en el Salón Oficial por los "perros" del jurado. La realidad era que todos los años se cometían muchas injusticias por los jurados encargados de seleccionar las obras y de distribuir los premios. Pero hoy pienso que la mayoría de las obras que figuraban en aquel Salón de Recusados de 1914, incluyendo en primer término las mías, habían sido bien excluidas por los jurados del Salón Nacional. Claro que esto no quiere decir que todas las aceptadas fueran mejores que las rechazadas, ni que todos los rechazados fuéramos indignos del

Del esqueleto de un barco en construcción puede salir también una obra de arte...



LAS PRIMERAS EXPOSICIONES

LA SOCIEDAD LIGUR DE LA BOCA Y EL
SALON DE RECHAZADOS • UN PINTOR
DEL PUERTO EN LA CALLE FLORIDA

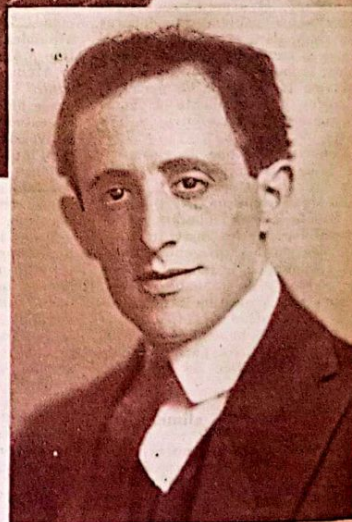
a Oreste Liberti, que habría de pasar a la historia como fundador de los Bomberos Voluntarios de la Boca.

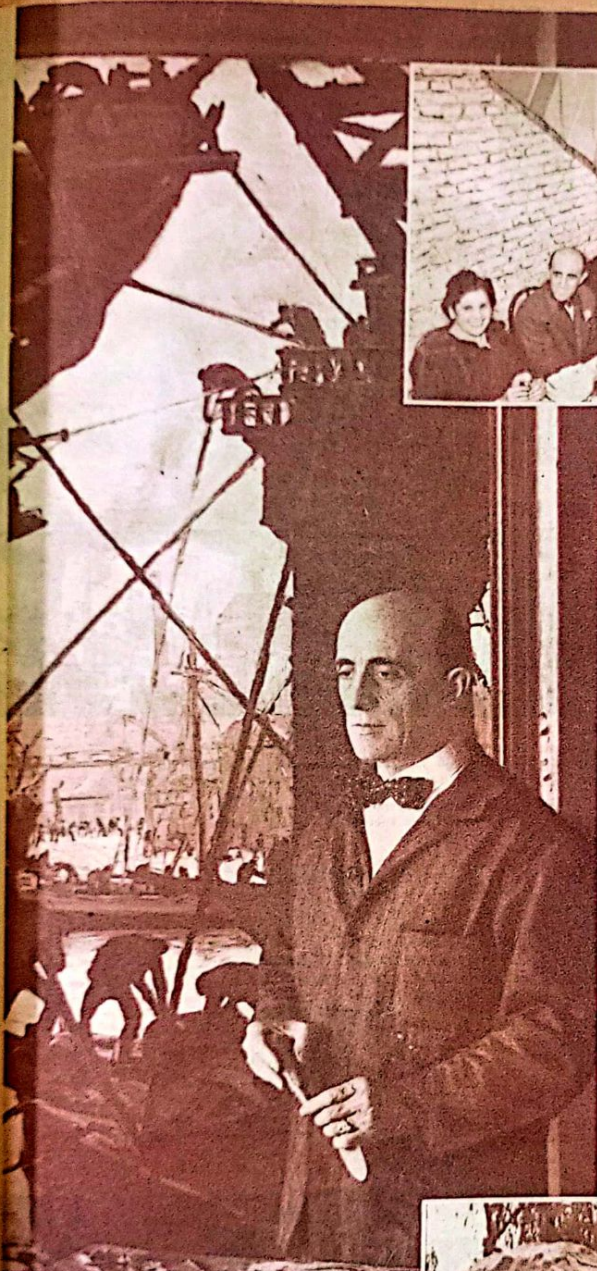
Yo concurrí a aquella exposición de la Sociedad Lígur con tres cuadros, que firmaba Benito Chinchella. Los tres han desaparecido. Otros expositores fueron Santiago Stagnaro, Arturo Maresca, Vicente Vento, Leónidas Maggiolo. Todos éramos principiantes y aficionados, y yo el más aficionado y novicio de todos. No gané un cobre ni saqué siquiera una mención, lo que prueba la justicia e imparcialidad del jurado.

Salón. Los valores en uno y otro bando andaban muy mezclados. Y a falta de méritos sobresalientes, las aceptaciones y los rechazos se convertían en problemas de influencia o recomendación. Lo mismo solía ocurrir con los premios. Así lo creían y proclamaban los recusados, por lo menos. La aspiración de todo recusado, por supuesto, era dejar de serlo. Pero mientras le llegaba el turno de oficializarse, protestaba airadamente contra las camarillas del arte oficial. Nosotros hicimos escuela con aquel Salón de Recusados de 1914, que rehabilitó un poco

la calificación lapidaria de "rechazado". A partir de entonces se repitieron en años sucesivos los salones de recusados, y este término acabó por hacerse sinónimo de incomprendido o de postergado. Ya no era ningún baldón el hecho de haber sido rechazado en el Salón, pues aparecíamos ante la opinión pública

♦ Listo para conquistar la calle Florida...





blica como víctimas de la oligarquía artística. El que no se consuela, es porque no quiere...

Donde el autor estuvo a punto de robarse a sí mismo un cuadro

En rigor de verdad, a mí nunca me afectaron demasiado los rechazos del Salón. Me fui acostumbrando a ellos. Todos los años mandaba algún cuadro y todos los años me lo rechazaban. Yo persistía en mis envíos y los jurados persistían en sus rechazos. Hasta que un año, por fin, me aceptaron un cuadro. Yo había enviado dos y me aceptaron uno. Confieso que aquella preferencia entre dos obras, que a mí me parecían equi-



• Uno de los primeros banquetes que le fueron ofrecidos, por sus triunfos iniciales.

valentes en virtudes o en defectos, me contrarió más que los rechazos anteriores. Pero mucho más que yo se enojó todavía Filiberto, cuando se enteró del pronunciamiento del jurado.

—Esto no puede ser. O te aceptan las dos obras o te rechazan las dos —sentenció Filiberto—. No admitimos exclusiones ni favoritismos entre esos dos cuadros que son dos obras de arte —agregó.

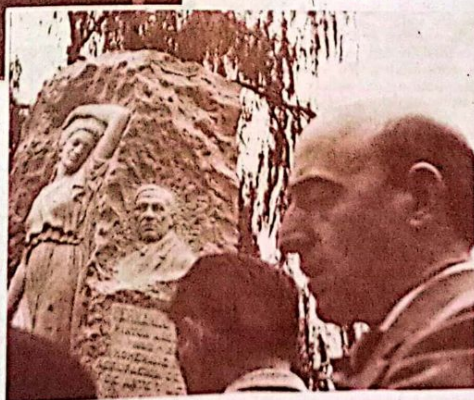
—¿Y qué hacemos ahora, Juan de Dios? —le pregunté, buscando su ayuda y su consejo.

—Vos dejame a mí —replicó, tomando las riendas del asunto—. Tengo un plan —prosiguió—. El día de la inauguración del Salón Oficial nos vamos allí los dos y robamos el cuadro que te han aceptado.

—¿Y para qué lo queremos? —Para llevarlo al Salón de Rechazados.

No hubo manera de disuadir a Filiberto para que renunciara a la ejecución de su plan. En realidad, yo no tenía tampoco mayor interés en disuadirlo ni estaba muy seguro de que se animara a realizar su propósito. Con todo, allá nos fuimos los dos el día de la inauguración, dispuestos a robar mi propio cuadro del Salón Oficial para pasarlo al Salón de los Rechazados. Filiberto venía provisto de un cuchillo de cocina, de afilada

• Una visita al monumento al pintor argentino Fernando Fader.



¡QUÉ FIJADOR FORMIDABLE!

Que calidad... y qué fino su perfume!



SE EXTIENDE FACILMENTE POR EL CABELLO, SIN PEGOTEARLO, Y LO MANTIENE BIEN PEINADO TODO EL DÍA!

Sí, Fijador Palmolive asegura una presencia atractiva... conquistadora, por su calidad realmente excepcional!

Fijador Palmolive es diferente; está hecho con escamas de goma tragacanto de Persia, alcohol y un finísimo extracto de agradable perfume.

Compre hoy mismo un frasco de Fijador Palmolive, úselo... y Ud. también dirá: "Qué fijador formidable!"



BIEN PEINADO TODO EL DÍA



• Público asistente a una de las exposiciones de Quinquela, y entre el que aparecen el ex ministro doctor Sagarna, el doctor Enrique Loudet, el escultor Perloti y otros. •

punta, que llevaba escondido entre sus ropas, como dicen en las noticias de policía. Con él pensaba cortar la tela al borde del marco y salir disparando con el cuadro, dejándoles el marco de recuerdo.

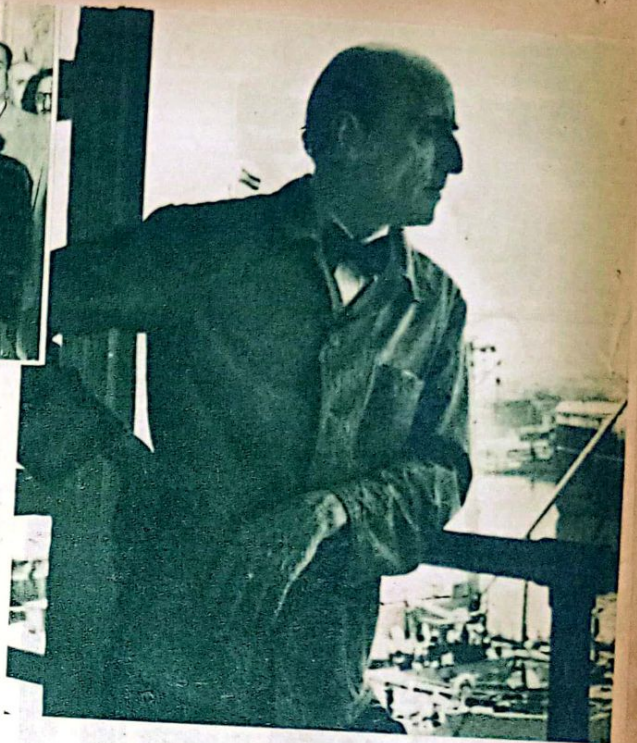
Este plan de Filiberto no dejaba de ser original y de prestarse a la propaganda. Por eso no hice mayores objeciones a que se realizara. Pero cuando llegamos al Salón nos llevamos la gran decepción. Allí estaban, en sus respectivos marcos, mis dos cuadros, que se llamaban "Buque en reparaciones" y "Día de sol en la Boca". Y como ya no había motivo para vengarnos del jurado, pues éste había resuelto aceptarme los dos,

Filiberto no tuvo ocasión de emplear su cuchillo vengador, aquel cuchillo de cocina y de afilada punta que llevaba escondido entre sus ropas cuando entró en el Salón de Bellas Artes. Después supimos que nuestro amigo Taladrí había tenido algo que ver en la aceptación oficial de mis dos cuadros. En el Salón Nacional de 1918 me aceptaron también el cuadro "Rincón del Riachuelo", y en el mismo Salón, en 1920, obtuve el tercer premio con el cuadro "Escena de trabajo". Porque yo también, además de rechazado, soy un pintor premiado, aunque me esté mal el decirlo...

La conquista de la calle Florida

En noviembre de 1918, cuando estaba por terminar la temporada de primavera y se aproximaba la época veraniega, pude por fin realizar mi primera exposición individual, en la casa Witcomb. Para poder realizarla me entregué durante más de un año a pintar y a trabajar de firme. Casi diariamente recibía la visita de Taladrí, que unas veces me encontraba pintando y otras trabajando en la carbonería. El viejo Chinchella, cuando no tenía trabajo en el puerto, acostumbra irse al almacén a tomar sus copas y a jugar sus partidas de truco. Y como la vieja se quedaba sola en el negocio, yo tenía que ayudarla. Siempre nos ayudábamos y nos defendimos mutuamente ella y yo. Mis padres adoptivos formaban un matrimonio que era un modelo de incompatibilidad de caracteres. Las broncas estaban a la orden del día. De todas las casas de la Boca, la nuestra era la que mantenía el récord de platos rotos en reyertas conyugales. Yo intervenía en ellas como apaciguador, aunque no siempre lograba apaciguar los ánimos. Naturalmente, tenía que tomar la defensa de la parte más débil, no sólo por serlo, sino también porque la mayoría de las veces era ella la que tenía razón. Pero dejemos este tema por ahora y sigamos con mi primera

"Vivir una vida es más fácil que contarla", dice Quinquela, que demuestra en esta autobiografía, sin embargo, cómo pueden hacerse las dos cosas. Aquí lo vemos en una de sus charlas con Andrés Muñoz.



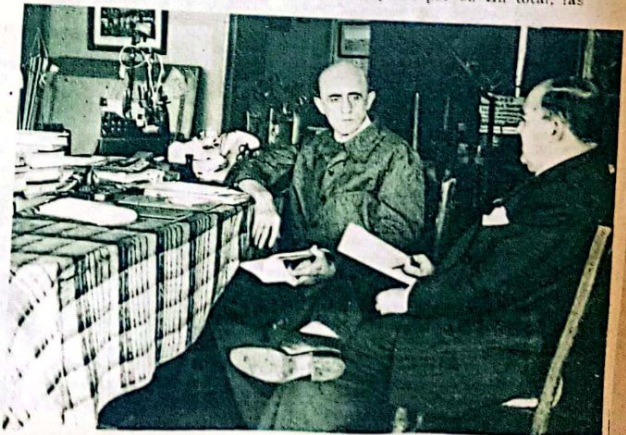
Sol y sombra en la Boca del Riachuelo. Esta frase la ha utilizado ya Quinquela Martín en alguno de sus cuadros. Aquí vemos al popular pintor frente al modelo natural que le brinda la Vuelta de Rocha vista desde su estudio de la calle Pedro Mendoza, y que tantas veces llevó a sus lienzos.

exposición en la de Witcomb. El "viejo" Chinchella no me llevaba el apunte, porque en su opinión yo estaba perdiendo el tiempo con la pintura. Para él, lo más importante que podía llegar a ser un hombre era empleado de banco, y como no había podido sacar de mí a un bancario, le era indiferente todo lo demás que yo pudiera hacer. Mi "vieja", en cambio, seguía creyendo en mí y me defendía y estimulaba constantemente.

Pero los que más me ayudaron en aquella primera exposición individual fueron don Pío Collivadino y su secretario, Eduardo Taladrí. Este último, sobre todo, me visitaba casi a diario, como ya di-

je. El se ocupó de todo lo concerniente a mi exposición en Witcomb. Lo único que yo hice fue pintar los cuadros, pues hasta el propio Taladrí se encargó de enmarcarlos. Y el 4 de noviembre de 1918 quedó inaugurada en plena calle Florida la exposición de pintura de "el Carbonero" de la Boca.

El éxito fue rotundo. Concurrió tanta gente, que el primer día se agotaron los catálogos y hubo que imprimir otros de prisa y corriendo. El primer cuadro que se vendió lo compró don Pío Collivadino. El más caro fue adquirido por un señor Francisco Baldino, que pagó mil pesos por él. En total, las



LEA EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

LOS TEATROS POR "AMOR AL ARTE"

por Pedro Patti

DESPUES DEL CRIMEN DE JERUSALEN

por Niceto Alcalá Zamora

MISTERIOS QUE JAMAS FUERON RESUELTOS

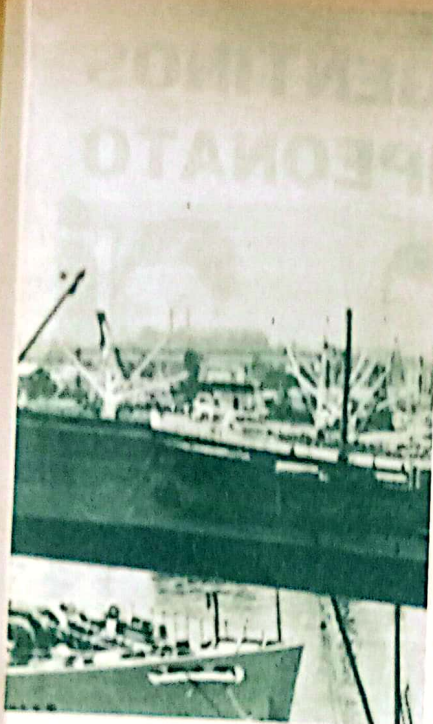
por Leslie Taylor

LAS EVASIONES DE PAZ Y DE SARMIENTO

por Héctor Pedro Blomberg

DETRAS DE LA CORTINA DE HIERRO TAMBIEN JUEGAN SUS BOLETITOS

por N. N. de las Carreras



...estas alcanzaron a unos cinco mil pesos, lo que me permitió pagar todas las deudas y quedar todavía con un saldo a favor.

Los diarios dedicaron largas críticas a comentar la exposición. Casi todos coincidieron en señalar la aparición de un pintor nuevo, original que traía un propio estilo, su propia técnica y también su propio mensaje, que en realidad, más que un mensaje personal, era algo así como una embajada pictórica que el puerto, el muelle y el barrio de la Boca enviaban a la calle Florida.

No he de detenerme ahora a transcribir los comentarios elogiosos de aquella mi primera exposición. Bastará con que diga que la mayoría de ellos estaban hechos en el tono de panegírico y de sorpresa de aquel artículo que dos años antes me dedicara la revista "Fray Mocho". Pero como no todo han de ser flores, también recibí en aquella ocasión algunas espinas. Vaya una de ellas por vía de anécdota.

Una tarde en que había poca gente, porque aun era temprano, estaba yo en mi exposición cuando se me acercó un desconocido a darme conversación. Y se trabó entre nosotros el siguiente diálogo:

Él. — ¿Quién habrá pintado estos disparates? ... Esta es pintura que se hace con la escoba.

Yo. — Con la escoba y con la pala...

Él. — A este tipo había que mandarlo preso.

Yo. — Preso y con cadenas...

Él. — Quizá saliera regenerado de la cárcel, y luego aprendería a pintar...

Yo. — Pienso lo mismo que usted...

Estábamos en este torneo de flores cuando llegó un amigo y me llamó desde lejos, gritando mi nombre:

— ¡Chinchella!

Y apenas el desconocido se dió cuenta de que el autor de aquellos disparates era yo, salió disparando.

No he vuelto a saber nada más de él...

En el próximo número:

EL PINTOR CARBONERO EN LOS SALONES DEL JOCKEY CLUB

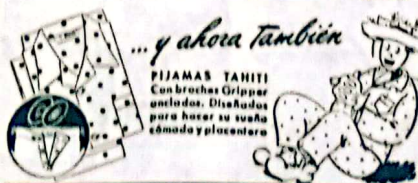
Qué Grandes...



Vd. exclamará, al comprobar las extraordinarias cualidades patentadas y exclusivas de las Camisas Tahiti; la calidad de sus telas y una técnica excepcional en su fabricación, las distinguen de las camisas comunes

No acepte imitaciones, exija el muñequito Tahiti impreso en el faldón.

Tahiti
LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ



PIJAMAS TAHITI
Con broches Gripper
anchos. Diseños
para hacer su sueño
cómodo y placentero



VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACIÓN)

Ya he dicho que el balance de mi primera exposición en la galería Witcomb fué altamente ventajoso. Se pagó todo lo que se debía, y, además, me sobró plata para seguir trabajando.

No hay que marearse con este primer éxito — me recomendaba Taladrí.

Pero yo no tenía ninguna intención de marearme. Por suerte, siempre tuve la cabeza colocada en su sitio. Y eso que he tenido muchos motivos y ocasiones para perderla.

Entre los homenajes que recibí a raíz del éxito en Witcomb recordaré siempre un banquete que me ofrecieron mis compañeros de trabajo de la Boca. Se vinieron casi todos a la exposición, y una noche me agasajaron con un banquete. En realidad, no fué un banquete, sino una cena al estilo nuestro, popular. Una noche nos fuimos a la cortada de Carabelas y comimos y pagamos a escote. Los precios del menú iban de cinco centavos el plato de sopa a diez o quince el plato fuerte: tallarines, estofado o churrasco. Lo que más subió el precio del cubierto fué el vino tinto de la casa. Todo inclui-

do, apenas si llegó a cincuenta centavos por cabeza. Ningún banquete salió más barato ni me resultó más agradable.

Otro episodio ocurrido en Witcomb, que quiero referir aquí, fué con un artista italiano, recién llegado al país. Era un pintor que carecía de recursos y que pintaba con muy poca pintura, por razones de economía. El mismo se fabricaba los colores y los empleaba como con cuantagotas. Al visitar mi exposición y plantarse ante uno de mis cuadros de regular tamaño, comentó:

—El cuadro es hermoso... "Ma"... "pero"... ¡qué lástima que haya gastado tanta pintura!...

El artista huérfano y las damas de la Beneficencia

Como la prensa dedicó mucho espacio a comentar mi primera exposición, Taladrí se puso en campaña para organizar una segunda. Esas gestiones se las facilitó bastante un largo artículo publicado en "La Nación" por Julio Navarro Monzó. A raíz de la publicación de ese artículo aparecieron otros en



"Buque en reparación", existente en una galería de arte de Santa Fe.

EL PINTOR CARBONERO EN LOS SALONES DEL JOCKEY CLUB

La Sociedad de Beneficencia vuelve a tomar bajo su amparo a su ex pupilo • Una exposición con música y un viaje en avión a Mar del Plata

diarios y revistas menores y se creó en torno a mis obras un ambiente de polémica. Para unos, yo era una revelación genial, y para otros, un animal. No me lo llamaban con todas sus letras, pero sí decían y sostenían que yo era un bárbaro como pintor, y esto último se parece mucho a lo otro. Pero

Taladrí no hacía caso de mis detractores, que eran los menos, sino de mis panegiristas, que eran los más. Después de leer el artículo de Navarro Monzó se fué a ver a la señora Inés Dorrego de Unzué, que era entonces la presidenta de la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

Como principal argumento de convicción, además del artículo de "La Nación", Taladrí esgrimió ante la señora de Unzué mi condición de huérfano que había sido amparado por la Sociedad de Beneficencia, la cual, en cierto modo, estaba obligada a seguir dispensándome su protección. Así argumentaba mi amigo y representante espontáneo y desinteresado, que convenció fácilmente a la presidenta y a la secretaria de la poderosa entidad. Tanto la secre-



"Serenata al mar" ofrecida por Filiberto, Quinquela y otros artistas de la Boca, y que tuvo efecto en Mar del Plata hace un cuarto de siglo.

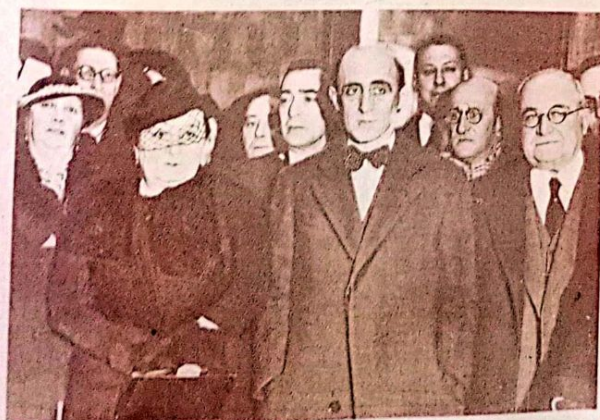
taria, que era la señora Susana C. de Llobet, como la presidenta, me tomaron entonces por su cuenta, y considerando que mi caso podía redundar también en beneficio de la Sociedad de Beneficencia, se tomaron a pecho su obligación moral de protegerme y beneficiarme.

Al poco tiempo recibí una noticia oficial, diciéndome que la Sociedad de Beneficencia de la Capital, por conducto de las damas que integraban su directiva, había resuelto patrocinar una exposición de mis obras, que se realizaría en uno de los salones del Jockey Club, cedido generosamente por esta acaudalada entidad deportiva.

Si el Jockey Club se afanaba tanto por mejorar la raza equina, justo era que se ocupara también un poco por mejorar la situación económica de los pintores argentinos, fomentando así, de paso, además de la grandeza caballar, la evolución pictórica del país.

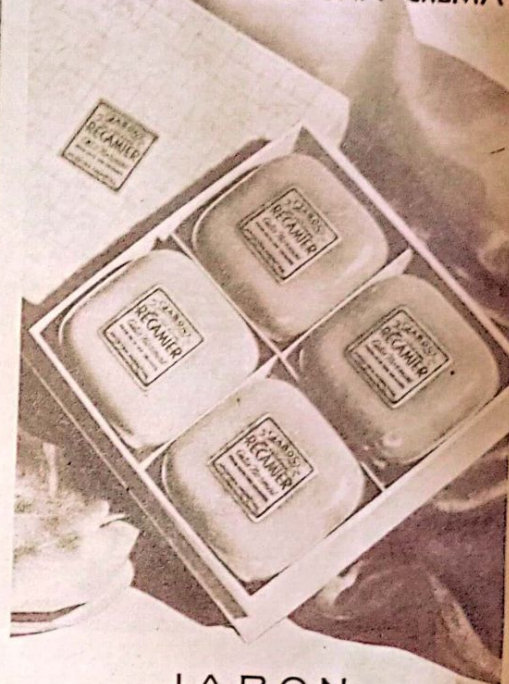
Esto no lo decían las damas de la Sociedad de Beneficencia en su petitorio al Jockey Club, sino mis compañeros del café y del puerto de la Boca.

No sé si pensarían lo mismo los dirigentes del Jockey Club o si gravitó sobre su voluntad la auto-



Durante el homenaje que se le tributó en la Escuela N° 4, en el año 1936.

LAVA COMO UN JABON...
SUAVIZA COMO UNA CREMA



JABON RECAMIER

EN SUS 3 FORMULAS DISTINTAS

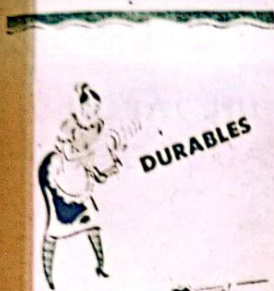
Para:

- CUTIS SECO (Color Malva)
Luchará eficazmente contra la sequedad de su cutis.
- CUTIS GRASOSO (Color Verde)
Eliminará la grasitud de su cutis. Un masaje espumoso antes de acostarse evitará los puntos negros y poros abiertos.
- CUTIS NORMAL (Color Ambar)
Suaviza y aterciopela el cutis. Ideal para el lavado de los niños.

Venta en las principales Farmacias, Tiendas, Perfumerías y en todas las Sucursales de.

RECAMIER
PERFUMES

Distribuidores: SICANIA LTDA., S. R. L. - Cap. \$ 600.000.00
Sarmiento 4550 - Buenos Aires



DURABLES



ABSORBENTES



RESISTENTES



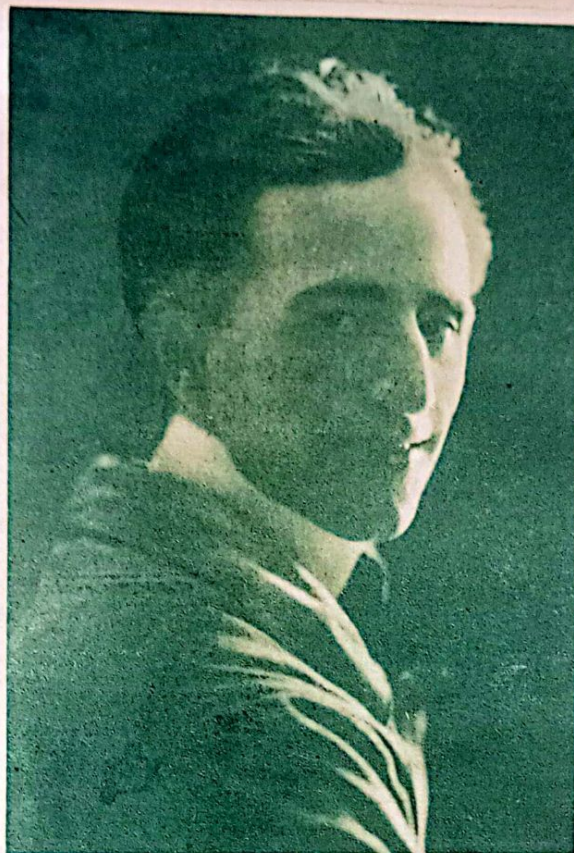
PRACTICOS



REPASADORES

**ORO
Y
PLATA**

SUDAMIE X



En 1920, cuando todavía firmaba Chinchella.

ridad de las damas de la Beneficencia argentina; el caso es que aquéllos accedieron inmediatamente a lo que se les pedía, y la fecha de mi exposición en los salones del Jockey Club quedó fijada para el mes de agosto de 1919.

La aristocracia y el pueblo confraternizan en el arte

Fué una exposición singular, que dió motivo a varios hechos interesantes y curiosos. Ya lo era por sí mismo el hecho de que un carbonero de la Boca viniera a exhibir sus cuadros en los aristocráticos salones del primer club del país.

Otro detalle digno de mencionarse es que se hicieron dos invitaciones, una dirigida al gran mundo, que vivía en la zona norte de la ciudad, y otra que circulaba entre los obreros y los artistas de la Boca. La primera invitación, que firmaban las señoras Inés Dorrego de Unzué como presidenta, y Susana C. Llobet como secretaria, decía así:

"La Sociedad de Beneficencia de la Capital se complace en invitar a usted a concurrir a la inauguración de la exposición de cuadros del joven artista argentino don Benito Chinchella Martín, que tendrá lugar en el Salón cedido gentilmente por el Jockey Club, el próximo viernes 29 de agosto a las 6,30."

La segunda invitación iba firmada por Benito Chinchella Martín

y estaba dirigida a los amigos y colegas del obrero y del pintor.

La misma diferencia que había entre las dos invitaciones pudo observarse entre el público asistente a la inauguración, y aun durante el tiempo que estuvo abierta la exposición. La aristocracia y el

pueblo, alternando en los salones alfombrados del Jockey Club.

El salón de la muestra tenía un cortinado de terciopelo rojo imponente y detrás del cortinado había una pequeña orquesta, con piano y violín, que ejecutaba música de Schubert, de Schumann, de Beethoven y de... Juan de Dios Filiberto. La música se oía como si viniera de lejos.

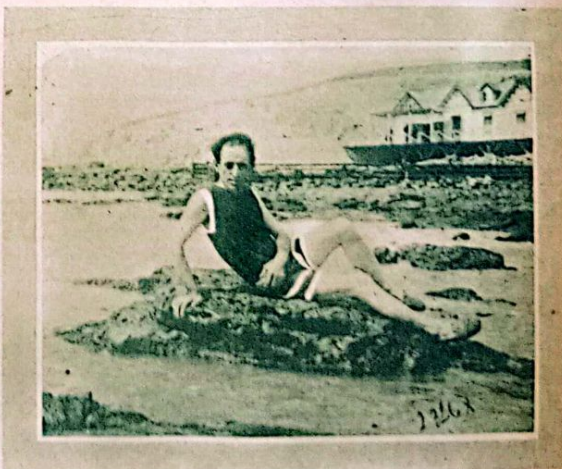
Esta innovación musical en materia de exposiciones, nos fué muy criticada por algunos artistas plásticos; pero esa crítica no impidió que después nos imitaran otros expositores.

Recuerdo que Filiberto venía al Jockey Club con pañuelo al cuello, y que Riganelli se presentaba con un traje arrugado, de pantalón y saco, alpargatas, gotra y camiseta.

La exposición del Jockey Club dió un resultado económico muy satisfactorio, más aun que la del Salón Witcomb, pues esta vez no habíamos tenido ningún gasto, ya que todo lo pagaron el Jockey Club y las damas de la Sociedad de Beneficencia. Por cierto que a partir de entonces estas señoras ricas se dedicaron a buscar entre sus pupilos del Asilo de Huérfanos a aquellos que mostraran aptitudes para alguna especialidad. Cada presidenta y cada una de sus colaboradoras tenían algún ahijado a quien costeaban los estudios, y con el tiempo fueron saliendo del asilo futuros médicos, arquitectos, hombres de ciencia y hasta directores de banda. Claro que no todos tuvieron la valentía de enfrentarse con su origen, como si ellos tuvieran la culpa de ser pobres y de haber nacido huérfanos. Pero en este, como en todo, cada uno es libre de asumir la actitud que se crea más apto de defender en la lucha por la vida.

El cambio de nombre y el primer vuelo

Con el éxito de la exposición en el Jockey Club siguieron subiendo mis acciones en la Boca y en la carbonería. El "viejo" Chinchella empezó a comprender que la pintura no era únicamente una profesión de vagos, sino que también



Chinchella, alias "El Mosquito", veraneando en Mar del Plata.

podía ser una carrera de provecho. Pero no por eso cambió sus hábitos de vida, aunque dejó definitivamente de meterse en la mía. Yo, por mi parte, seguía pintando y ayudándolos en el trabajo y en la economía de la casa. Desde ahora en adelante, más en lo segundo que en lo primero.

Dos cosas tuve que hacer a partir de mis dos recientes exposiciones: cambiar de casa y cambiar de nombre. Las dos cosas las hice a medias y por imperio de la comodidad. Mi pequeño estudio del altito de la carbonería ya no me servía para trabajar, y me instalé con un estudio mayor en la calle Almirante Brown. Pero seguía yendo a dormir a mi pieza de la calle Magallanes.

En cuanto al nombre, lo que hice fue castellanizar y legalizar mi apellido. Cuando yo me llamaba Chinchella, era Chinchella para unos y Quinquela para otros. Para los italianos, que lo pronunciaban bien, yo era Quinquela. Pero para los argentinos y españoles era Chinchella, con todas sus letras, con la doble che y con la elle. Por otra parte, yo tenía tres nombres propios: Benito Juan Martín. Me quedé con el de Benito, suprimí el Juan y convertí el Martín en segundo apellido. El Chinchella lo traduje fonéticamente y quedó

no hay dicha completa en este mundo. Ahora resulta que los italianos no me dicen Quinquela, sino Cuinquela. Así me ocurrió, sobre todo, cuando hice mi viaje a Italia. Pero éste es un mal menor que el otro. Prefiero ser Cuinquela en Italia que Chinchella en la Argentina. En realidad, el Quinquela ha terminado por imponerse en todas partes.

Con esta ortografía hice mi exposición siguiente a la del Jockey Club, y que presenté en Mar del Plata. Allí apareció por primera vez un catálogo con el nombre de Benito Quinquela Martín. Por cierto que para hacer esa exposición, que se realizó a principios de 1920, hice el viaje en avión. Posiblemente yo era el primer pintor argentino que empezaba a volar... Y no sólo hice el viaje volando, sino que pinté un cuadro en el aire durante el viaje. Era una mancha rara, impresionista, con nubes vistas desde arriba, luces y sombras. No sé qué habrá sido de ella.

Aquel primer viaje en avión lo hice con Eduardo Taladril. Los dos éramos invitados por el presidente del Aero Club Argentino, y el aeroplano pertenecía a una misión aérea francesa que se hallaba en Buenos Aires. La exposición se realizó en el Salón Wit-



Una foto tomada hace años en "La Peña", en una comida que le fue ofrecida a Quinquela por esta agrupación artística. Aparecen en el grabado el pintor Victorica, el poeta Francisco Isernia, el ingeniero Tarelli, Antonio González Pintor, Augusto González Castro, el escultor Roberto Capurro, Rafael González, Tomás Allende Yragorri y otros amigos del artista agasajado.

en Quinquela. Y así obtuve mi nombre completo de Benito Quinquela Martín.

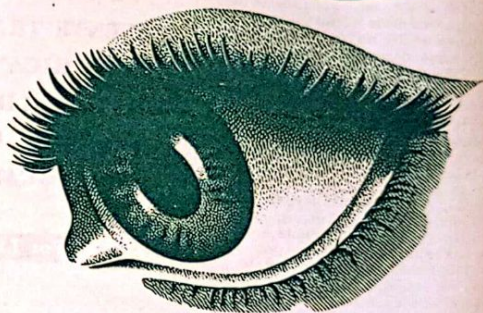
Lo usé durante un tiempo por mi sola voluntad y luego resolví legalizarlo. Consulté el caso con un abogado amigo, y patrocinado por él me presenté al juez competente, que resolvió favorablemente el caso. Y por imperio de la ley me llamo desde entonces Benito Quinquela Martín. Pero bien dicen que

comb de Mar del Plata. Tuvo mucho público y vendí bastante. El viaje de vuelta lo hice por tierra. Pero ya había yo probado las alturas sin marearme. A mi regreso de Mar del Plata empecé a preparar mi primera salida al extranjero. El carbonero de la Boca ya había empezado a levantar vuelo y estaba decidido a seguir volando hasta donde se lo permitieran sus alas...

En el próximo número:

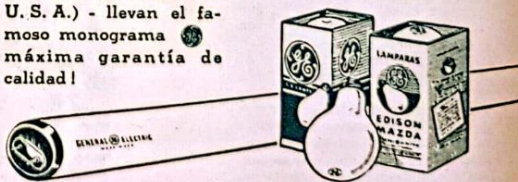
LA PRIMERA SALIDA AL EXTRANJERO

Para sus ojos 'vitamina' G-E



La salud visual es de máxima importancia en todos los órdenes de nuestra vida. Los tiernos ojos del escolar, la vigilante mirada de la madre y el esfuerzo continuo que realizan los órganos visuales del hombre que trabaja, exigen una consciente y eficaz atención.

"Alimente" sus ojos con la luz abundante de las lámparas GENERAL ELECTRIC! Cada una y todas - ya sean lámparas incandescentes GENERAL ELECTRIC-EDISON MAZDA o lámparas fluorescentes GENERAL ELECTRIC (Made in U.S.A.) - llevan el famoso monograma máxima garantía de calidad!



EDISON MAZDA

INDUSTRIA ARGENTINA

GENERAL ELECTRIC

Producto de General Electric Co., U.S.A.

GENERAL ELECTRIC

SOCIEDAD ANONIMA

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Centada por el
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Mis exposiciones, mis cuadros y mis viajes de aquella época van ligados a un amigo dilecto y generoso como pocos, Eduardo Taladrí. Por eso lo he citado varias veces en los capítulos anteriores

LA PRIMERA SALIDA AL EXTRANJERO

y por eso tengo que seguir citándolo en éste.

Como ya dije, Taladrí era secretario de la Academia de Bellas Artes y, posteriormente, fué designado por el presidente de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, Carlos Ripamonte, para representar a esta sociedad en Río de Janeiro e iniciar el intercambio artístico entre el Brasil y la Argentina. Taladrí entendió que la mejor manera de comenzar ese intercambio artístico entre los dos países era propiciando una exposición de mis obras en Río de Janeiro, y para Río nos embarcamos en noviembre del año 1920.

Yo hice el viaje al Brasil por mi cuenta y riesgo, pues la So-

UN VIAJE Y UNA EXPOSI- CION EN RIO DE JANEIRO. ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE PESSOA

ciudad Estímulo sólo me prestó el ídem de su apoyo moral y artístico, que no era poco, sobre todo teniendo en cuenta que ese estímulo me llegaba a través de un amigo como Taladrí.

Encuentro con los reyes de Bélgica

Fué aquél un viaje lleno de sorpresas. La primera sorpresa la recibí a la llegada a Río de Janeiro y contemplar su famosa bahía. La impresión que me produjo superó a todo lo esperado y aun a lo imaginado. Más que una bahía auténtica, con su ciudad y al borde del agua, me pareció una inmensa tela pintada por un pintor gigante y genial; o una ma-



lavillosa película en colores, de esas en que convergen la realidad fotográfica con la fantasía de los dibujos animados. La primera impresión pictórica que recibí a la entrada de Río de Janeiro la confirmé después al recorrer la ciudad. Comprendí entonces por qué en Río hay muchos más poetas y músicos que y con su ciclo, su mar y su bahía, con su luz y su paisaje, es una ciudad más para contemplarla y cantarla que para pintarla. Ya está pintada, y no ha aparecido todavía el pintor que pueda superar ni siquiera copiar esa obra maestra de la naturaleza.

La segunda sorpresa que recibí en Río de Janeiro fué que no tenía salón donde exhibir mis cuadros. Nuestro viaje coincidió con el de los reyes de Bélgica y el de una misión artística que posiblemente del Salón de Bellas Artes para realizar en el su exposición del arte belga. Naturalmente, no iban a desalojar a los reyes de Bélgica ni a sus artistas acompañantes para darme a mí el local.

Me dediqué, pues, a pasear y a esperar. En aquella ocasión tuve oportunidad de conocer y de ser presentado en el Salón de Bellas Artes de los reyes de Bélgica. El rey Alberto era muy aficionado a la pintura y la reina sentía pasión por la música. Tocaba bastante bien el violín, según me dijeron, pues yo no tuve ocasión de oírlo tocar.

Tres argentinos en Río de Janeiro

Después de la exposición belga tuvo que realizarse el Salón Anual brasileño y nosotros

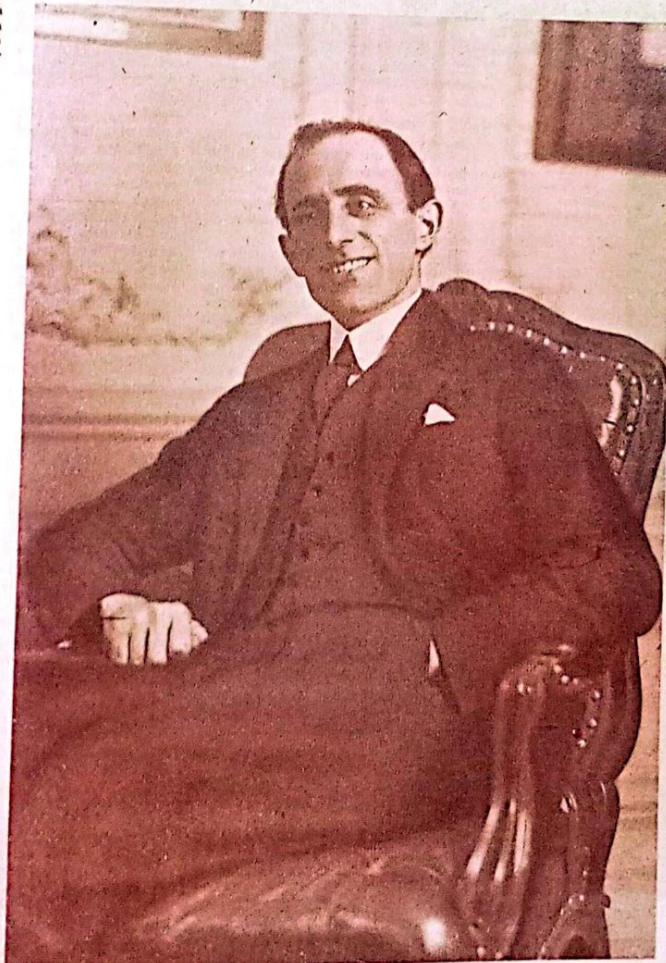
tuvimos que seguir paseando y esperando hasta que nos tocara el turno de ocupar la sala de Bellas Artes. Habíamos ido por un mes y nos quedamos seis meses. Menos mal que en Río de Janeiro no es fácil aburrirse. Por lo demás, aquella espera forzosa nos servía para ir haciendo ambiente a mi futura exposición y para ir visitando y conociendo gente, de paso que íbamos conociendo y viviendo la vida de la ciudad.

En eso andábamos cuando nos encontramos con Juan José de Soiza Reilly, que había ido a Río en misión periodística, enviado por "Caras y Caretas". Soiza Reilly, con su vitalidad y su exuberancia verbal y física, nos resultó un magnífico cicerone. Nos llevaba a recorrer a pie las calles de Río de Janeiro, y en una de esas recorridas descubrimos una calle que llevaba el nombre de Alice. Soiza Reilly resolvió de inmediato que aquella calle se llamaba así en homenaje a nuestro amigo el pintor argentino Antonio Alice, y sobre el pucho no más decidí inaugurarla.

Empezó por traer un fotógrafo para que sacara fotografías del acto inaugural. Luego reuní junto a la placa donde constaba el nombre de la calle a unos cuantos transeúntes y tomándonos a Taladrid y a mí como cómplices y testigos del acto, se mandó un discurso haciendo el panegírico del gran pintor argentino Alice, a quien el pueblo de Río había hecho el honor de bautizar una calle con su nombre. Los transeúntes que escucharon el discurso no hicieron la menor protesta, posiblemente porque no entendieron una palabra y, acaso también, porque no tenían la menor noticia del

Quinquela Martin en una foto obtenida hace más de veinte años.

Una comida ofrecida a Quinquela Martin en Santiago de Chile el 24 de enero de 1938, y en la que aparece, sentado a la derecha del artista agasajado, el entonces teniente coronel Juan Domingo Perón, cuya firma se destaca en esta interesante foto.



GRANDES OFERTAS RECLAME.

296/518 A. 1 UN REGALO TACO DE GOMA, en suave vaquillona negra o marrón. 38 al 45. GRAN OFERTA.

23⁹⁵



INTERIOR: Envíe bono postal por el importe de su compra más \$ 0.60 para flete o de lo contrario solicite a su comisionista o por contra reembolso flete hasta 1 Kg. \$ 1.30.

354/716 A



36⁹⁵

INDUSTRIA ARGENTINA

354/716 A. GOMA ACURADA DE GRAN ACTUALIDAD, en vaquillona marrón patinado. 38 al 45. GRAN OFERTA. \$ 36⁹⁵

SOLICITE CATALOGO



296/53 A

29⁹⁵

SISTEMA DE FABRICACION: Cementados, semi-llados y cosidos.

296/53 A. GOMA CREP TRIPLE BLANCA, en suave vaquillona negra o marrón patinado, pesos 44.95, y el mismo, en suela. 38 al 45. GRAN OFERTA. \$ 29⁹⁵



246/301 A

19⁹⁵

UN REGALO

246/301 A. MOCASIN GOMA CREP LEGITIMA, sin contrafuerte. IDEAL PARA TODO USO, en vaquillona marrón o tostado. 26 al 29. \$ 12.95; 30 al 33. \$ 14.50; 34 al 37. \$ 17.95, y en vaquillona negra, marrón o tostado. 38 al 45. MUY BARATO. \$ 19⁹⁵

creaciones
Gonzalez

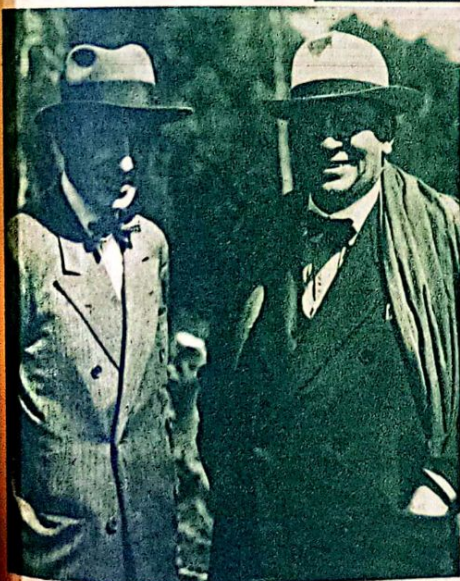
RIVADAVIA 7178-Bs. As.-T. E. 66-1252

verdadero Alice a quien se había querido honrar con esa calle.

No conforme con todo eso, Soiza extremó su humorada enviándole a Antonio Alice las fotos del acto y de la placa, el texto de su discurso y, además, una carta que nos obligó a firmar a nosotros, y en la que asegurábamos que toda aquella broma era un hecho real y verdadero.

Y lo peor de todo es que Antonio Alice se lo tomó en serio y creyó todo lo que le contaba Soiza, utilizándonos a nosotros como cómplices y testigos. Y cuando descubrió la verdad se enojó mucho con los tres y hasta nos retiró el saludo. Gracias a que después se le pasó la "bronca" y el propio Alice se divertía contando la broma que le habíamos gastado desde Río de Janeiro.

En una de nuestras salidas nocturnas por Río estuvimos a punto de armar gresca en un cabaret. Fuimos allí los tres: Soiza Reilly, Taladrí y yo. En un paréntesis de la orquesta, entre tango y machicha, nos presentaron a unos tipos patoteros, que decían que eran argentinos. Entramos en conversación con ellos y no tardamos en descubrir que no conocían la Argentina ni a través del mapa. Pero la realidad era que los tipos tenían documentos argentinos, con los



Despedida a Quinquela Martín, al emprender uno de sus primeros viajes al extranjero.

Con Eduardo Taladrí, que lo acompañó en su viaje a Río de Janeiro.

cuales se dedicaban a realizar toda clase de fechorías en timbas, milongas y cabarets. Cuando les íbamos a dar la "cana", los tipos optaron por desaparecer.

Una invitación y una exposición

Como todo llega en este mundo, llegó también, por fin, el turno de mi exposición. Taladrí me sorprendió un día con esta grata noticia. De inmediato me sometió el borrador de una invitación escrita a máquina, que decía textualmente así:

"Ilm. Sr.
"A Sociedad Estímulo de Bellas Artes", de Buenos Aires, que re-

presento, tem a honra de convidar a V. Ex. e Exma. Família a assistirem a vernissage da exposição de quadros a óleo do pintor argentino Benito Quinquela Martín, a qual se realizará no dia 8 do corrente, as 15 horas no salão de honra da Escola Nacional de Bellas Artes.

"Desde ja agradeço-vos a honra de seu comparecimento".

Y al pie de esta invitación, la firma Eduardo R. Taladrí.

—¿Qué te parece? — me preguntó el firmante.

—A mí me parece bien — le contesté —. Pero, che, has escrito tres veces la palabra "honra". ¿No te parecen muchas "honras" para una

sola invitación?

—Déjame hacer a mí — replicó él —. Yo domino el idioma portugués y conozco bien el ambiente brasileño.

Y como yo no dudaba de sus conocimientos, le dejé que hiciera lo que quisiera.

Días después de aquello ocurrió un episodio gracioso, que puso en evidencia hasta dónde llegaba el dominio que Taladrí decía tener del idioma portugués. En un acto público tuvo que leer un discurso en portugués; y cuando terminó, uno de los oyentes brasileños se apresuró a felicitar al orador con estas palabras:

—Que ben fala vosé o espanhol!

Una vez que estuvieron impresas y distribuidas las invitaciones de la exposición, Taladrí me comunicó que la invitación al presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Epitacio Pessoa, teníamos que ir a llevársela personalmente, ratificándosela de palabra.

El presidente Pessoa, que era un viejecito muy simpático y sonriente, nos recibió en el palacio de Guanabara. Taladrí, con su dominio del portugués, se adelantó a hablar para invitarlo en nombre de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes de Buenos Aires, y cuando él terminó, yo me consideré obligado a invitarlo personalmente. En mi portugués chapurreado, mitad portugués y mitad español, le hablé más o menos así:

Eu ten a honra, seor presidente, de convidar a vosé a mi exposição...

Y así seguí hablando con el presidente, agregando a cada rato la palabra honra y "vosé", que eran las dos que más conocía.

Pronto empecé a observar que cada cada vez que yo decía "vosé", el presidente se sonreía y movía la cabeza, como si le hiciera mucha gracia.

Nos despedimos; y cuando ya nos retirábamos, oí a dos negritos que estaban hablando y se trataban de "vosé" para aquí y "vosé" para allá. Entonces tuve la revelación de que había estado "vosendo" demasiado al señor presidente, tratándolo, sin advertirlo, con excesiva confianza y familiaridad. Y volví corriendo a pedirle disculpas. Pero el presidente, que seguía sonriéndose de mi "vosé", me tranquilizó, siempre sonriente:

—Oh!, não tem importancia. Va tranquilo "vosé"...

Como nos lo había prometido, el presidente Pessoa asistió a la inauguración de mi exposición en la Escuela Nacional de Bellas Artes, acompañado del ministro de Relaciones Exteriores, doctor Acevedo Marques, y de otras altas personalidades del gobierno. Además, me hizo comprar un cuadro por intermedio de la Comisión de Bellas Artes, para colocarlo en el salón de actos del palacio Guanabara, donde se halla actualmente. La exposición fué todo un acontecimiento artístico, político y social. Vendí varios cuadros y me ofrecieron un banquete y otros homenajes. Y volví del Brasil colmada de honras y de discursos y hasta con algunos "contos".

En el próximo número:

Viaje a España y descubrimiento de Madrid.

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

tenía mi nuevo estudio, que, en realidad, se extendía en toda la parte del puerto de la Boca. Durante más de un año no hice otra cosa que pintar y prepararme para la conquista de España. Por fin me embarqué en el vapor "Infanta Isabel", en noviembre de 1922, con destino a Barcelona.

Como no me sobraba el dinero, ni mucho menos, tuve que hacer el viaje a título de canciller del consulado argentino en Madrid, con un sueldo de doscientos pesos mensuales y mi correspondiente pasaje y pasaporte diplomáticos.

Después de pasar dos o tres días en Barcelona, llegué a Madrid en pleno invierno y me dirigí de inmediato al consulado argentino, donde exhibí ante el cónsul mi nombramiento de canciller. El cónsul era Eduardo Schiaffino, que años antes fuera en Buenos Aires fundador y primer director del Museo Nacional de Bellas Artes. Schiaffino era también pintor, además de escritor, periodista, crítico

de arte y no sé cuantas cosas más. Pero en aquella época estaba entregado a su consulado. Empecé por decirle lo que él ya sabía de antemano: que el principal objeto de mi viaje no era iniciarme en la carrera consular, sino hacer una exposición de mis obras en Madrid. El se limitó a informarme de mi horario y mi trabajo en el consulado. Y desde el día siguiente me dediqué a cumplir con mis obligaciones burocráticas, durante mis horas diarias. Sacaba impresiones digitales, tomaba los datos de identidad, llenaba formularios y realizaba otros trabajos de la oficina.

Gente conocida en los cafés madriños

Por suerte, me encontré allí con el pintor Ernesto Riccio, que también trabajaba en el consulado, y en él hallé desde el primer día un compañero, un amigo y un aliado. Riccio hacía ya algún tiempo que estaba en Madrid y él me sirvió de

VIAJE A ESPAÑA Y DESCUBRIMIENTO DE MADRID

EL PINTOR Y EL CANCELLER • ENCUENTRO CON
DON SANTIAGO RAMON Y CAJAL • LAS
PEÑAS ARTISTICAS Y LITERARIAS Y UNA
VISITA A LA INFANTA ISABEL

(CONTINUACION)

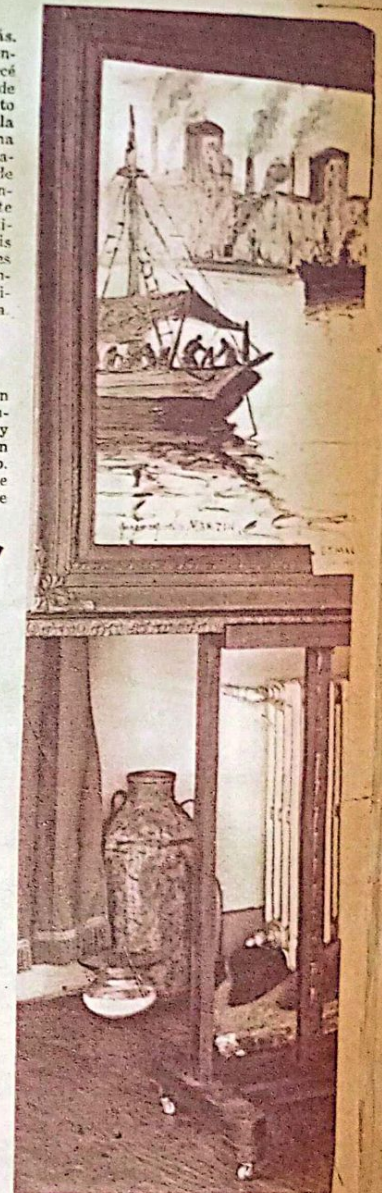
Cada viaje y cada exposición significaban para mí dos cosas: disminución de obras y aumento de trabajo. Aunque había pintado muchos metros de tela antes de mi primera exposición en Witcomb, casi todo eso no me servía para el nuevo ritmo de vida en que me veía embarcado. La mayoría de los cuadros pintados y firmados por Chinchella no podía utilizarlos Quinquela para sus exposiciones locales e internacionales. De ahí que me veía obligado a trabajar constantemente. Y como yo sólo podía pintar en la Boca, a la vuelta de cada viaje o al clausurar cualquier exposición, me quedaba en mi barrio a trabajar.

Eso hice al regresar del Brasil. Tenía que preparar mi exposición para España. Llegué en la Vitoria, en Pamplona, a la



cicerone. Con él empecé a frecuentar las peñas de los cafés madrileños, que son verdaderas instituciones. En esas peñas hay que empezar por hacerse amigo del camarero, que es a la vez el ministro del Interior y de Relaciones Exteriores del café. Así me lo advirtió Riccio y yo puse en práctica su consejo. Con Riccio fui al café de "El gato negro", donde conocí a Benavente, Eduardo Marquina, Rafael Marquina, hermano del poeta y dramaturgo, Manuel Bueno, los hermanos Antonio y Manuel Machado... Allí iba también Alberto Giraldo, que, desde el primer día que nos vimos en Madrid, se convirtió en mi benefactor. Giraldo completó la obra de Riccio, y por intermedio de los dos me fui vinculando al

Una foto del artista
viajero en la época
de su jira a España.

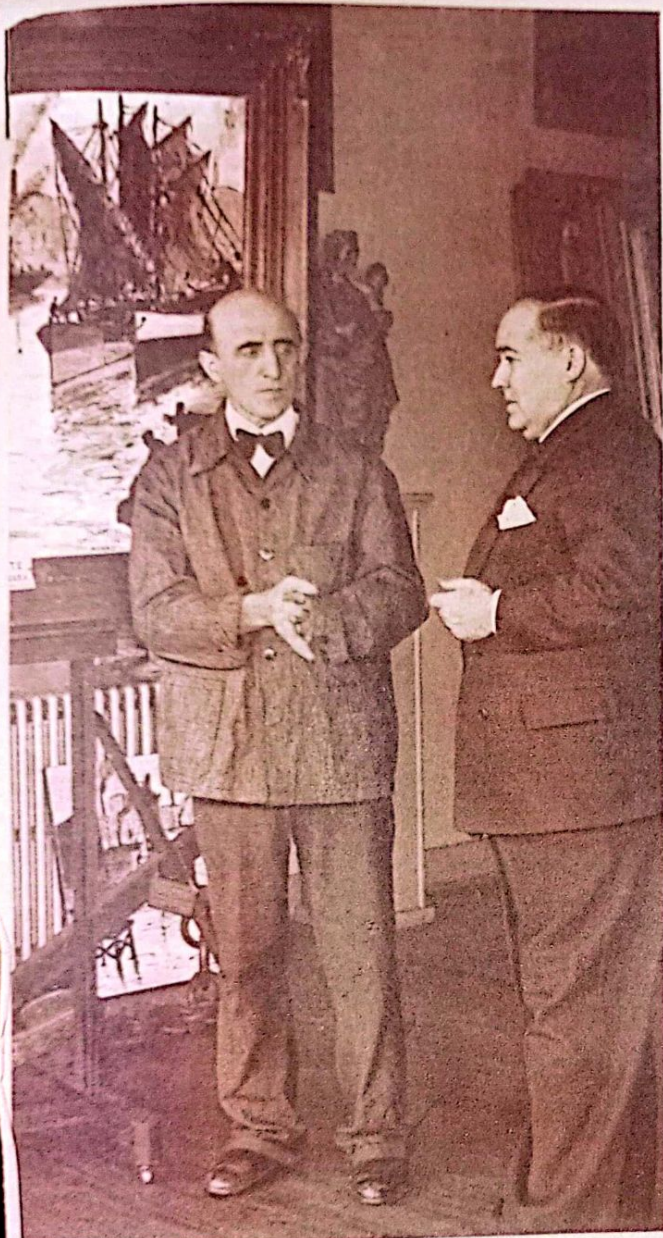


ambiente madrileño. Por lo demás, una ciudad es como una cadena: basta un eslabón para ir conociendo a todos los demás. Por Giraldo conocí a Victorio Macho, y por Victorio Macho, a Ramón y Cajal. El escultor estaba haciendo el monumento en vida del sabio, que iba a posar al estudio del artista. Allí me lo presentaron. A mí me llamaba "el Americano" y solía tratarme de tú.

—Me están immortalizando antes de morirte, ¿sabes? —me decía don Santiago Ramón y Cajal, que era un sabio lleno de ingenio y de gracia. Mientras posaba para Victorio Macho, le hacía esta advertencia:

—Como no te des prisa, no vas a terminar a tiempo. Según mis cálculos, apenas si me queda un año de vida.

También Ramón y Cajal tenía



◆ Quinquela Martín con nuestro redactor Andrés Muñoz en otra de sus charlas periodísticas. ◆

su pena del café. Concurría al "Café de Goya", donde lo vi varias veces. Allí me regaló un ejemplar dedicado de su libro "Charlas de café". Un día fui con él al Museo del Prado. Quedé maravillado de lo que sabía en materia de arte. Tenía una cultura universal y una inteligencia sólida, apuntalada por un razonamiento certero, seguro. Dejaba la impresión de que lo que decía él no podía ser ni decirse de otra manera. Yo le conté lo que me había sucedido la primera vez que fui al Museo del Prado, de donde había salido enfermo, mareado, desorientado. Aquello era demasiado para verlo todo de golpe. No me atrevía a volver a visi-

tarlo solo. Tenía miedo de enloquecerme.

—No me extraña —me explicó Ramón y Cajal—. La belleza excesiva también es un peligro, como todos los excesos. Los museos son como los remedios; hay que tomarlos por dosis. Empezé por un cuadro; luego siga con otros del mismo autor. Después de haberlo visto bien, pase a otros autores de la misma época o de la misma escuela. No mezcle los caminos ni los maestros si no quiere perderse o confundirse. Tampoco deben mezclarse los remedios si se quiere conservar o recuperar la salud.

A propósito de remedios, don Santiago curaba los resfriados al estilo antiguo, primitivo. A mí me

Uvasal

facilita las funciones digestivas

UVASAL activa suavemente la función intestinal regularizando el proceso digestivo. Por la acción de sus componentes, UVASAL combate con eficacia el exceso de acidez estomacal y ayuda a desintoxicar el organismo, librándolo de impurezas.



LAXANTE, ANTIACIDA, ESTIMULANTE

GENIOL

CALMA, ENTONA Y DESCONGESTIONA

recomendó cierta vez este tratamiento:

—Cuando te vayas a acostar te envuelves la cabeza en una frazada de lana, y a la mañana siguiente te levantarás como nuevo. Para curar un constipado hay que abrigar el cerebro...

¡Admirable don Santiago! Con su palabra sabia y sencilla me curó un resfriado rebelde y me enseñó a ver el Museo del Prado. Frente a un Ticiano y un Tintoretto me dio una conferencia sobre la pintura del Renacimiento. Era una delicia oírle. Era un erudito y conocía la técnica pictórica como un profesional.

Zuloaga, Solana y Romero de Torres

En mis recorridos por los cafés de Madrid me encontré con Julio Romero de Torres, que iba al café Molinero. Yo lo había conocido y tratado en Buenos Aires, pues cuando él estuvo aquí le serví un poco de guía y acompañante. Tenía el "berretín" de comprar y coleccionar zapatos de mujer. Los compraba y los conservaba como obras de arte. Los colocaba sobre los muebles como si fueran jarrones o bibelots. Después se los regalaba a sus amigas y modelos. Estaba siempre rodeado de mujeres bonitas. Ennoblecí y embellecí a la mujer. Romero de Torres dedicó su vida y su pintura a exaltar la carne femenina. Era un artista refinado y sensual. Y también un romántico que puso poca imaginación en su vida y en sus cuadros. Yo visitaba su pieza del café Molinero y su estudio de Madrid, y en los sitios gustaba de evocar en nuestras charlas sus recuerdos de Buenos Aires. De lo que más se acordaba era de Palermo, la avenida de Mayo y la calle Florida.

También traté bastante a tres grandes escultores: Mariano Benlliure, Miguel Blay y Mateo Inurria. Inurria me tomó de modelo. Estaba distanciado de los otros dos y yo los reconcilé. Blay quería mucho a Buenos Aires, donde se alza su monumento a Mariano Moreno. Benlliure era un apasionado de la Argentina, donde hay muchas obras suyas. Citaré también a otro escultor de mérito, Juan Cristóbal, con quien me veía seguido.

Algunos días iba al café Fornos a tomar el vermut con Sanín Cano, que era el representante de "La Nación" de Buenos Aires. Allí iban también Pérez de Ayala, Luis Araquistáin, José Francés. Creo que fué en Fornos donde alguien me presentó a Ignacio Zuloaga. Después de charlar un rato con él, me dijo que tenía que ir a la Escuela de San Fernando a ver unos cuadros de Goya, y me invitó a acompañarlo. Frente al "Entierro de la sardina", me dijo Zuloaga:

—Si yo llevo a pintar un cuadro así, podré llamarme célebre.

Lo vi otra vez, después de mi exposición. Comimos juntos, con Romero de Torres, Benlliure, Sanín Cano y otros. Durante la conversación, en aquella comida, me dijo Zuloaga:

—Usted tiene que ir a París. Allí tendrá una repercusión mundial. Los éxitos universales hay que lanzarlos desde París...

6

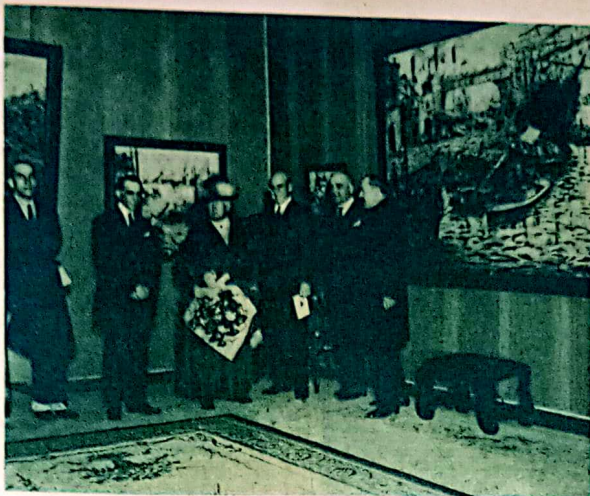


Foto obtenida en Madrid en 1923: la infanta Isabel de Borbón, el escultor Mariano Benlliure, el pintor argentino Soto Acebal, el pintor español Llorens y Quinquela Martín.

Y en París volví a encontrarme mucho después con Ignacio Zuloaga, cuando, siguiendo su consejo, resolví hacer mi viaje a Francia.

A Gutiérrez Solana lo conocí en el café de Pombo, en la época cumbre de Gómez de la Serna. Me llevó a su estudio y se quedó un poco sorprendido de que yo le elogiara su pintura. Salvo en Pombo, pocos eran los que entonces lo consideraban un pintor.

—¿Cómo puede gustarte mi pintura, si aquí nadie me hace caso?

Yo le dije que el que no debía hacer caso de nadie era él. La verdad es que entonces todavía imperaba en algunos círculos la pintura de pandereta. Para muchos, la pintura de Solana era la locura. Todos estaban en el aire libre, y Solana estaba adentro: encerrado en su estudio y metido en la vida y en el alma de España. Nadie como él vió y pintó la tragedia española por dentro. Chló más hondo que ninguno en el alma de

la raza. Por eso sus cuadros eran oscuros y sombríos. Sorolla era el sol y la luz, y Solana la noche y la sombra. ¡Pero cuánta claridad interior en esa oscuridad externa de los cuadros de Solana!

Después de mi visita a su estudio quedamos muy amigos y siempre que nos veíamos me daba grandes abrazos.

Una visita a la infanta Isabel

Entretanto que iba conociendo a la gente representativa de Madrid, seguía preparando mi exposición. Días antes de inaugurarla fui al estudio de Benlliure, que me había pedido por teléfono que lo visitara a tal hora de la tarde.

—Vente con tu mejor traje, que tenemos que hacer una visita importante — me recomendó mi invitante.

Yo me puse mi mejor traje y mi mejor sobretodo, que era un sobretodo gaban oscuro que había

comprado en Madrid, y hasta me calé un par de guantes de cabritilla, pues era un día frío de marzo y soplaban el cierzo del Guadarrama.

—Hoy te voy a presentar a la infanta Isabel — me dijo Benlliure al verme aparecer tan elegante.

Pero mucho más elegante estaba él. Coronando su elegancia entonada en negro, sacó de una caja de madera una galera de felpa y se la encasquetó. Después me invitó a subir a un "mateo", que en Madrid le dicen "simón", y en simón nos fuimos los dos al palacio de la infanta Isabel, que en Madrid le decían "la Chata".

Mientras esperábamos unos minutos, yo le dije a Benlliure que la dueña de aquella mansión debía de ser una mujer inteligente, a juzgar por la distribución de los muebles, los cuadros, el ambiente acogedor y la forma en que el ama de casa había organizado su vida íntima.

Apenas nos recibió "la Chata", Benlliure se apresuró a comunicarle mis impresiones, que ella me agradeció con una sonrisa llena de simpatía.

—Yo quiero mucho a su país — me dijo, después de la rápida presentación protocolar —. Lo visité en 1910, en las fiestas del Centenario. Dejé allí muchas amistades.

Yo le dije que la había visto desde la plaza de Mayo, mezclado entre la multitud, cuando ella apareció como una reina en el balcón de la Casa Rosada, al lado del presidente Figueroa Alcorta, frente a una multitud delirante que aclamaba el nombre de España y de la infanta Isabel... Y noté que mis palabras, al avivarle el recuerdo inolvidable, la emocionaron hasta ponerle húmedos y brillantes los ojos.

Para disimular la emoción, se levantó y nos hizo señas con la mano de que la siguiéramos. En la sala de música tenía en un cuadro una fotografía de aquella escena memorable.

—La conservo como una reliquia sagrada de aquel viaje — exclamó la infanta más popular y más querida de todas las infantas que en el mundo han sido.

En la sala de música tenía también un retrato de Beethoven y otro de Verdi.

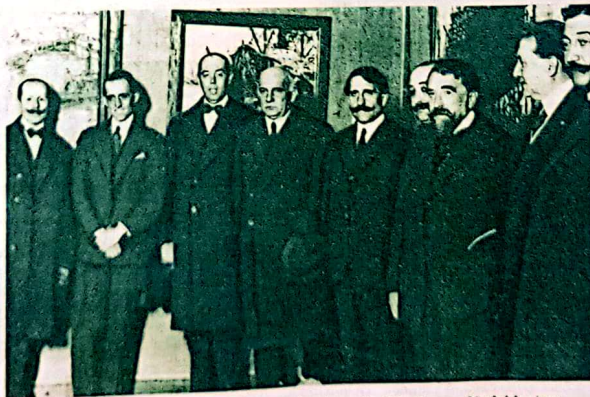
—Son mis músicos — decía —. Para mí representan los dos polos de la música.

Luego nos enseñó su casa, las habitaciones íntimas y hasta la cama en que dormía. Era una cama blanca, no muy grande, una cama de hospital.

—Hace muchos años que la tengo — explicó —. Estoy acostumbrada a dormir en ella y no duermo bien en otra.

Al despedirnos me prometió asistir a la inauguración de mi exposición en Madrid. Y así lo hizo.

¡Bienaventurada la infanta Isabel, que supo hacerse querer de monárquicos y republicanos!...



Inauguración de la exposición de Quinquela Martín en Madrid. Aparecen en la foto el director de Bellas Artes, doctor Fernando Weyler; Quinquela, el ministro de Instrucción Pública, doctor Joaquín Salvaterra; el embajador argentino, doctor Carlos de Estrada; Alberto Ghilardi, el presidente del Círculo de Bellas Artes, don Manuel Bullot, el escultor Miguel Blay y los pintores Eugenio Vivó y Fernando Álvarez de Sotomayor.

En el próximo número:

EL CARBONERO Y EL REY

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Días después de aquella visita a la infanta Isabel, me presentaron al rey Alfonso XIII. La presentación tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes, y mi presentador y valedor fué el marqués de la Torrecilla, que era secretario de la casa real y a quien yo había conocido en la embajada argentina en Madrid. Fué una presenta-

EL CARBONERO Y EL REY

ENTREVISTA CON ALFONSO XIII Y VISITA AL PALACIO DE ORIENTE • EXPOSICION EN MADRID Y VINCULACIONES CON ALTAS PERSONALIDADES DE LA CORTE

ción antiprotocolar, en la que apenas si tuvimos tiempo de cambiar cuatro palabras.

—¿Usted es el pintor argentino? — me preguntó el rey, apartándose de la costumbre regia (y tan madrileña) de tutear a todo el mundo.

—Sí, majestad — le contesté yo, dándole el tratamiento que le correspondía, según me había alocionado antes el marqués de la Torrecilla.

—¿Y cómo están por allá? ¿Qué hacen los argentinos? ¿Qué hacen los españoles en América? — me preguntó el rey, que en toda conversación es el único que tiene derecho a hacer preguntas, aun fuera del protocolo.

—Trabajar, majestad. España mandó a América la simiente. América debe devolverle ahora algo de esa siembra. El espíritu y el arte también se cultivan hoy en América. A España le debemos lo más grande de nuestra civilización: el idioma.

Y como el rey no me hizo más preguntas no me pareció oportuno agregar nada más. La breve conversación entre el rey y el carbonero había terminado.

Una semana después visité el palacio real, llevado también por el marqués de la Torrecilla. Allí

vi, por segunda y última vez, al último rey de España, que me recibió campechanamente en su despacho particular. Estaba el rey muy ocupado y preocupado en esos momentos y apenas si tuvo tiempo de cambiarse conmigo un saludo. Yo aproveché la ocasión para pedirle un retrato para la Sociedad Estímulo de Bellas Artes de Buenos Aires, que me entregó con autógrafo y dedicatoria.

Luego ordenó al marqués de la Torrecilla que me enseñara el palacio real. Visité las caballerizas, con sus caballos regios y sus ca-

Fotografía del banquete ofrecido a Quinquela Martín en el Círculo de Bellas Artes de Madrid con motivo de su exposición en la capital de España.





"Boger en reparación", cuadro de Quinqué. La Martín que figura en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

romas reales. Había unas carrozas negras, antiguas, realmente impresionantes. Vi los gobelinos del Salón del Trono, enormes y magníficos; las pinturas murales de la capilla real; pase por aquellos salones inmensos y subí y bajé aquellas escaleras de mármol, anchisimas, imponentes. Y como noté que mi aristocrático cirujano, el de la Torrecilla, estaba un poco cansado, no quise fatigarlo más y acordé mi visita al Palacio de Oriente, sin llegar a ver todas las maravillas que contiene y que se fueron acumulando en él a lo largo de los siglos.

La exposición en Madrid

En la fecha en que fui presentado a Alfonso XIII y realicé mi visita al Palacio Real, ya había yo dejado de ser canciller del consulado argentino en Madrid. Me costó ese puesto el prólogo del catálogo para mi exposición en el Círculo de Bellas Artes.

Yo había convenido hacia tiempo con Alberto Ghirardo que ese prólogo me lo escribiría él, Eduardo Schiaffino, por su parte, opinaba como consual y como artista que el prólogo de presentación debía hacerlo un escritor español, y me propuso a Rafael Marquina. Yo le hice notar al consual el compromiso que había contraído con Ghirardo, y él me propuso celebrar una entrevista entre los cuatro para arreglar el asunto. La entrevista se celebró en el vestíbulo de un teatro madrileño, una noche de estreno.

Fue una entrevista borrasca. Cuando Ghirardo se enteró de que querían sacarle el prólogo a él para dárselo a Marquina (Rafael), y escuchó las razones de nacionalidad que esgrimía Schiaffino, arremetió contra ellos dos. A Schiaffino le dijo que hablar de nacionalismos en cuestiones de arte era una tontería. Que él, Ghirardo, era argentino, y español, y, además, ciudadano universal y, por si todo eso fuera poco, un escritor y un viejo amigo mío. Además, agregó que era ridículo hacer esos distinciones entre España y la Argentina. Y en su el había no era de compañeros, y no se cuenta cosas más... Y sin esperar la respuesta, se retiró del teatro.

Yo sólo acordé a salir corriendo detrás de Ghirardo, para calmarlo y ratificarle que el

único prólogo que iría en el catálogo sería el suyo.

—¡Claro que irá! —afirmó Ghirardo con todo derecho—. No faltaba más que ahora vieran esos dos a quitármelo.

Nos fuimos los dos a otro teatro y el asunto quedó definitivamente arreglado.

Eso creía yo. Pero al día siguiente, cuando llegué al consulado, me interpeló Schiaffino reprochándome la escena de la noche anterior. Y como pretendió hacer valer su autoridad de consual y de jefe mío en un asunto ajeno al consulado, cuando él levantó la voz yo la levanté más y hasta creo que nos dijimos cosas fuertes...

El resultado del entredicho fué que perdí mi puesto de canciller y los trescientos pesos de sueldo que me pagaba el gobierno argentino.

Pero Ghirardo escribió y firmó el prólogo para el catálogo de mi exposición en Madrid, que se abrió al público el 12 de abril de 1923 en los salones del Círculo de Bellas Artes.

Recuerdo un episodio callejero que me ocurrió días antes de la inauguración. Había entonces en Madrid una huelga de carteros y para transportar los cuadros tuve que valerme de un carrito de tracción a mano, conducido por dos hombres, uno que tiraba de adelante y otro que empujaba el carro desde atrás. Riccio y yo íbamos siguiendo al carrito cargado de cuadros, y cuando había que subir una cuesta le metíamos también el hombro para empujar el carro. En la calle Hortaleza, al dar vuelta cerca de la iglesia, el que guiaba el carro hizo una maniobra violenta y el vehículo de tracción a sangre humana se volcó con todos mis cuadros adentro, que quedaron tirados en medio de la calle. Se rasgó de arriba abajo una tela y se rompieron varios marcos. El público que pasaba nos ayudó a recogerlos. Pero antes de cargarlos de nuevo, el público se dedicaba a revisarlos. Yo también quise ver cómo habían quedado después del accidente, y los colocamos en fila junto a la pared de la iglesia. El público se arremolinó frente a mis cuadros y aquello resultó una exposición improvisada en plena calle Hortaleza. Tuve allí casi tanto éxito y tanto público como en mi exposición oficial del Círculo de Bellas Artes.

Veinte días duró esta exposición, la del Círculo, y puedo decir que por ella desfiló lo más representativo de todo Madrid. La inauguración fué todo un acontecimiento. A ella vino, como me lo había prometido, la infanta

NOTABLES OFERTAS PARA CABALLEROS

\$ 23⁹⁵



Art. 296/513. MUY BARATO. TACO DE GOMA, en suave vaquillona negra o marrón. Del 38 al 45. GRAN OFERTA. \$ 23⁹⁵

HORMAS COMODAS



Art. 276/528. TRENZADO A MANO, en suave cabritilla negra o marrón y en negro, aplic. blanco PLANTILLADO, \$ 49.95. El mismo, en semillado. Del 37 al 45. GRAN OFERTA. \$ 37⁹⁵

DURABLES!

SOLICITE CATALOGO GRATIS!

Art. 246/306. UN REGALO! GOMA CREP LEGITIMA, en suave vaquillona negra o marrón. Del 38 al 45. GRAN OFERTA.

\$ 29⁹⁵

SISTEMA DE FABRICACION: Plantillado, Semillado y Puntados.



INDUSTRIA ARGENTINA

CARIOCA EN GOMA CREP



Art. 364/418. CARIOCA! GOMA CREP BLANCA LEGITIMA, en suave vaquillona marrón, aplic. gamuza, \$ 48.95, y en suela de suela. Del 38 al 45. GRAN OFERTA.

\$ 44⁹⁵

INTERIOR:

Envíe bono postal por el importe de su compra, más \$ 0.50 para flete; o de lo contrario, solicite a su comisionista o por contra reembolso, flete hasta 1 Kg. \$ 1.30.

Gonzalez

RIVADAVIA 7178 - Bs. As. - T. E. 66-1252

**ASEGURE
su dentadura**

por pocos centavos, usando
dos veces por día hoy,
mañana y siempre...

CRINA DENTAL

BABBS



TRASTORNOS CIRCULATORIOS

VARICES

Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. E. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

COMPRO AUTO

Modelo 40 al 47

Avda. de Mayo 981

2° Piso - Esc. 206 - 37-1195

PRECIOS DE SUSCRIPCION

"¡AQUÍ ESTÁ!"

Anual \$ 31.- m/n
Semestral \$ 15.60 m/n

Estos precios rigen para todo el
país. América y España.



CUTIS SECO - PASPADO,
ARRUGAS PREMATURAS?
Aplicarse:

**SAPOLAN
ERRINI**

AVAVIZA - EMBELLECE
DA JUVENTUD

ERRINI - FLORIDA 820 - Bs. As.

Isabel. El rey no pudo asistir porque andaba de viaje en esa fecha. Pero mandó en su representación al marqués de la Torre de Alcañices. También vino el duque de Alenara Alta, que me compró un cuadro y luego se hizo muy amigo mío. Venía casi todos los días a mi exposición. A ella concurrió también el embajador de la Argentina, doctor Carlos Estrada, y el personal de la embajada. Del consulado, en cambio, el único que vino fue mi amigo Riccio, pues el cónsul Schiaffino seguía disgustado por el lio que tuvimos por el asunto del prólogo del catálogo. Pero a falta de mi cónsul vinieron a ver mis cuadros todos los argentinos que se hallaban en Madrid: representantes diplomáticos y consulares de numerosos países; escritores, artistas, políticos, críticos de arte, duques, marqueses, condes y otras grandes personalidades de la aristocracia. En fin, todo Madrid, y de todas las clases sociales, de la infanta Isabel abajo.

El "aprendiz de pintor"

La crítica se mostró conmigo generosa en extremo y no me parece oportuno extenderme ahora sobre los comentarios elogiosos que me dedicaron. Vendí varios cuadros. Dos de ellos me fueron adquiridos oficialmente para el Museo de Arte Moderno de Madrid. Allí están esos cuadros, que se llaman "Buque en reparación" y "Efecto de sol". El Círculo de Bellas Artes, por su parte, me compró otras dos obras, y las restantes quedaron distribuidas en distintas galerías particulares. Frente a tantas ventas solían decirme algunos pintores españoles amigos, medio en broma, medio en serio:

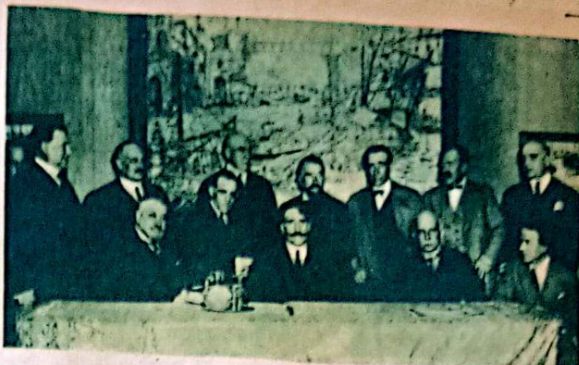
—Oye, tú, ¿es que has venido a España a hacer la América? Te vas a llevar todas las pesetas circulantes... No seas acaparador y deja algo para nosotros...

Yo les aceptaba las bromas y los reproches amistosos y les juraba que no había ido a España a vender, sino a aprender. Pero ellos insistían en su chunga:

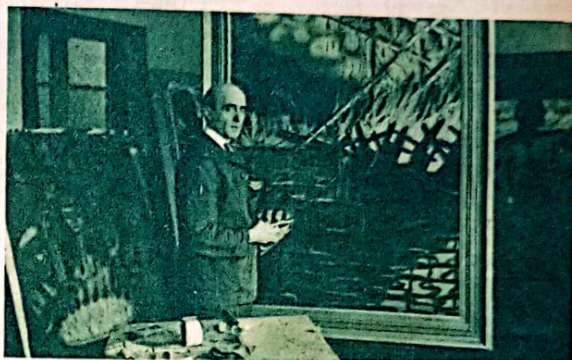
—¡Pues anda con el aprendiz de pintor, que está desplumando a sus maestros!...

"Chungas" aparte, la verdad es que Madrid echó la casa por la ventana para agasajarme. Me dieron un banquete en el Círculo de Bellas Artes, al que asistió lo más granado del arte, las letras, la política y la nobleza. Quisieron condecorarme por ser yo el primer pintor argentino que figuraba en el Museo de Arte Moderno. No acepté esa condecoración, y si procedí así no fué por modestia ni por orgullo, sino porque mi sensibilidad no siente esas cosas. Lo mismo hice más tarde, cuando quisieron nombrarme "Cavallero Oficial" en Italia y cuando me propusieron para la Legión de Honor en Francia con motivo de mis exposiciones en esos países. Yo me sentía ante todo pintor de la Boca, y por mi sensibilidad de artista de barrio y mi convicción de carbonero del puerto no me consideraba preparado para aceptar tales honores. Era una especie de complejo de inferioridad, como se dice ahora...

Sin embargo, nunca me achiqué demasiado ante la gente, por alto que los otros estuvieran. Pero una



Clausura de la exposición en Madrid y conferencia de Alberto Ghirardo. Figuran en la foto, además de Ghirardo y Quinquela, el ex ministro Francos Rodríguez, el embajador argentino doctor Carlos de Estrada, los escultores Mariano Benlliure, Mateo Inurria y Miguel Blay; los pintores Julio Moisés, E. Granero, Eugenio Hermoso y Francisco Llorens, y el doctor Gómez Acebo.



De nuevo a pintar, antes y después de viajar...

cosa son las personas y otra las condecoraciones...

Una fiesta en el palacio de Medinaceli

Entre los altos personajes que conocí están mis amigos el duque de Alenara Alta y el marqués de la Torre de Alcañices. Con ellos fui una vez a una fiesta en el palacio de Medinaceli. Mi amigo el duque solía invitarme también a pasear por Madrid en su coche de paseo. Era un magnífico vehículo abierto, tirado por caballos de raza y guiado por un cochero que iba sentado en un pescante colocado detrás del coche. A los dos días de conocernos ya nos tuteábamos como viejos amigos. Me refiero al duque y no al cochero, que por cierto también era aficionado a la pintura.

—Oye, tú, pintor, ¿qué tienes que hacer hoy? —me decía el duque por teléfono.

—Yo, nada, che, duque. ¿Y vos? —Yo estoy libre. Paso a buscar en el coche y nos vamos a dar un paseo por el Retiro.

Y al rato nos íbamos los dos a pasear por el parque del Retiro, en aquel coche abierto, que tenía el pescante detrás del coche para que el cochero no interceptara la visión de los señores.

La recepción a que asistí en el palacio de Medinaceli fué una fiesta de beneficencia, a la que asistió la reina Victoria Eugenia con sus hijas. El duque de Alenara Alta me presentó a los du-

ques de Medinaceli y el marqués de la Torre de Alcañices y a las infantas, que vendían números para una rifa de beneficencia. Yo les compré unos números a las infantas, que eran las que vendían las rifas y no la reina. Con la reina apenas si cambié unas pocas palabras, menos aun que con el rey, cuando me presentaron en el Círculo de Bellas Artes.

—¿Le gusta Madrid? —me preguntó la reina Victoria, que pronunciaba el castellano con acento inglés y entonación madrileña.

—Mucho, majestad. Me gustaría haber nacido en Madrid para poder pintarlo.

—¿Y por qué usted no pinta Madrid?

—Porque sólo pinto motivos del puerto de la Boca, el barrio de Buenos Aires donde nací.

—¡Oh, muy interesante!... Pinta sólo su barrio...

Y mientras la reina de España se alejaba, perdiéndose en la fiesta, yo me puse a evocar mi barrio lejano de la Boca, que era el que me había servido de salvoconducto, por haberle sido siempre fiel en mis cuadros, para que yo, un simple carbonero de la Vuelta de Rocha, pudiera estar allí, en el palacio de los Medinaceli, alternando con reinas, infantas, duques y marqueses...

En el próximo número:
La vuelta de España y el sueño de la casa propia.

ASEGURE
su dentadura
por pocos centavos, usando
dos veces por día hoy,
mañana y siempre...

CREMA DENTAL

BABBS



TRASTORNOS CIRCULATORIOS

VARICES

Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. E. 25-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

COMPRO AUTO

Modelo 40 al 47

Avda. de Mayo 981

2º Piso - Esc. 206 - 37-1195

PRECIOS DE SUSCRIPCION
"¡AQUÍ ESTÁ!"

Anual \$ 31.- m/n
Semestral \$ 15.60 m/n
Estos precios rigen para todo el
país, América y España.



CUTIS SECO - PASPADO,
ARRUGAS PREMATURAS?

Aplicase:

**SAPOLAN
ERRINI**

MAVIZA - EMBELLECE
DA JUVENTUD

25 ERINI-FLORIDA 820-Bs. As.

Isabel. El rey no pudo asistir porque andaba de viaje en esa fecha. Pero mandó en su representación al marqués de la Torre de Alcañices. También vino el duque de Alenara Alta, que me compró un cuadro y luego se hizo muy amigo mío. Venía casi todos los días a mi exposición. A ella concurrió también el embajador de la Argentina, doctor Carlos Estrada, y el personal de la embajada. Del consulado, en cambio, el único que vino fue mi amigo Riccio, pues el cónsul Schiaffino seguía disgustado por el lío que tuvimos por el asunto del prólogo del catálogo. Pero a falta de mi cónsul vinieron a ver mis cuadros todos los argentinos que se hallaban en Madrid; representantes diplomáticos y consulares de numerosos países; escritores, artistas, políticos, críticos de arte, duques, marqueses, condes y otras grandes personalidades de la aristocracia. En fin, todo Madrid, y de todas las clases sociales, de la infanta Isabel abajo.

El "aprendiz de pintor"

La crítica se mostró conmigo generosa en extremo y no me parece oportuno extenderme ahora sobre los comentarios elogiosos que me dedicaron. Vendí varios cuadros. Dos de ellos me fueron adquiridos oficialmente para el Museo de Arte Moderno de Madrid. Allí están esos cuadros, que se llaman "Buque en reparación" y "Efecto de sol". El Círculo de Bellas Artes, por su parte, me compró otras dos obras, y las restantes quedaron distribuidas en distintas galerías particulares. Frente a tantas ventas solían decirme algunos pintores españoles amigos, medio en broma, medio en serio:

—Oye, tú, ¿es que has venido a España a hacer la América? Te vas a llevar todas las pesetas circulantes... No seas acaparador y deja algo para nosotros...

Yo les aceptaba las bromas y los reproches amistosos y les juraba que no había ido a España a vender, sino a aprender. Pero ellos insistían en su chunga:

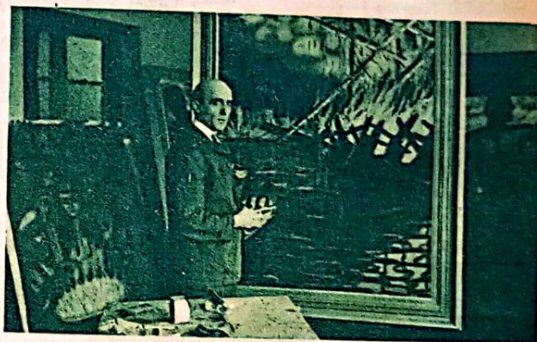
—¡Pues anda con el aprendiz de pintor, que está desplumando a sus maestros!...

"Chungas" aparte, la verdad es que Madrid echó la casa por la ventana para agasajarme. Me dieron un banquete en el Círculo de Bellas Artes, al que asistió lo más granado del arte, las letras, la política y la nobleza. Quisieron condecorarme por ser yo el primer pintor argentino que figuraba en el Museo de Arte Moderno. No acepté esa condecoración, y si procedí así no fué por modestia ni por orgullo, sino porque mi sensibilidad no siente esas cosas. Lo mismo hice más tarde, cuando quisieron nombrarme "Cavallero Oficial" en Italia y cuando me propusieron para la Legión de Honor en Francia con motivo de mis exposiciones en esos países. Yo me sentía ante todo pintor de la Boca, y por mi sensibilidad de artista de barrio y mi convicción de carbonero del puerto no me consideraba preparado para aceptar tales honores. Era una especie de complejo de inferioridad, como se dice ahora...

Sin embargo, nunca me achiiqué demasiado ante la gente, por alto que los otros estuvieran. Pero una



Clausura de la exposición en Madrid y conferencia de Alberto Ghiraldito. Figuran en la foto, además de Ghiraldito y Quinquela, el ex ministro Francos Rodríguez, el embajador argentino doctor Carlos de Estrada, los escultores Mariano Benlliure, Mateo Inurria y Miguel Blay; los pintores Julio Moisés, E. Granero, Eugenio Hermoso y Francisco Llorens, y el doctor Gómez Acebo.



De nuevo a pintar, antes y después de viajar...

cosa son las personas y otra las condecoraciones...

Una fiesta en el palacio de Medinaceli

Entre los altos personajes que conocí están mis amigos el duque de Alenara Alta y el marqués de la Torre de Alcañices. Con ellos fui una vez a una fiesta en el palacio de Medinaceli. Mi amigo el duque solía invitarme también a pasear por Madrid en su coche de paseo. Era un magnífico vehículo abierto, tirado por caballos de raza y guiado por un cochero que iba sentado en un pescante colocado detrás del coche. A los dos días de conocernos ya nos tuteábamos como viejos amigos. Me refiero al duque y no al cochero, que por cierto también era aficionado a la pintura.

—Oye, tú, pintor, ¿qué tienes que hacer hoy? —me decía el duque por teléfono.

—Yo, nada, cho, duque. ¿Y vos?

—Yo estoy libre. Paso a buscarte en el coche y nos vamos a dar un paseo por el Retiro.

Y al rato nos íbamos los dos a pasear por el parque del Retiro, en aquel coche abierto, que tenía el pescante detrás del coche para que el cochero no interceptara la visión de los señores.

La recepción a que asistí en el palacio de Medinaceli fué una fiesta de beneficencia, a la que asistió la reina Victoria Eugenia con sus hijas. El duque de Alenara Alta me presentó a los du-

ques de Medinaceli y el marqués de la Torre de Alcañices y a las infantas, que vendían números para una rifa de beneficencia. Yo les compré unos números a las infantas, que eran las que vendían las rifas y no la reina. Con la reina apenas si cambié unas pocas palabras, menos aun que con el rey, cuando me presentaron en el Círculo de Bellas Artes.

—¿Le gusta Madrid? —me preguntó la reina Victoria, que pronunciaba el castellano con acento inglés y entonación madrileña.

—Mucho, majestad. Me gustaría haber nacido en Madrid para poder pintarlo.

—¿Y por qué usted no pinta Madrid?

—Porque sólo pinto motivos del puerto de la Boca, el barrio de Buenos Aires donde nacl.

—¡Oh, muy interesante!... Pinta sólo su barrio...

Y mientras la reina de España se alejaba, perdiéndose en la fiesta, yo me puse a evocar mi barrio lejano de la Boca, que era el que me había servido de salvoconducto, por haberle sido siempre fiel en mis cuadros, para que yo, un simple carbonero de la Vuelta de Rocha, pudiera estar allí, en el palacio de los Medinaceli, alternando con reinas, infantas, duques y marqueses...

En el próximo número:
La vuelta de España y el
sueño de la casa propia.

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

MI permanencia en España se prolongó durante un año largo, y no terminaría nunca de hablar de aquel viaje. Digamos algo más sobre él.

La mayor parte del tiempo la pasé en Madrid. Lo conozco hacia sus cuatro puntos cardinales: la Bombilla y las Ventas del Espíritu Santo, la estación de Atocha y los Cuatro Caminos, sin olvidarnos del típico barrio de Chamberí, el más castizo de "to" Madrid. Por supuesto que era un asiduo concurrente a la Puerta del Sol, en cuyas aceras se venden y preguntan las cosas más heterogéneas: la "Desperación y el arrepentimiento", de Espronceda; "chuletas de buerta", como llaman allí, hipotéticamente hablando, a las patatas asadas, las "Doloras", de Campoamor; castañas "asás", cañeritas; las "Rimas", de Bécquer; grillos enjaulados. Yo solía comprar en las noches de frío castañas "asás", no tanto por comerlas, como para guardarlas en los bolsillos y calentarme con ellas las manos.

¡Los pobres de Madrid! Son unos pobres atávicos, hereditarios, profesionales. No podrían ser otra.

La vuelta al pago, acompañando de la anciana madre y en la pieza familiar que Quinquela habitó durante medio siglo.

los más desgraciados de todos los pobres de Madrid...

Todo esto y mucho más vi entonces en Madrid. No es cosa de contar todo ahora. Más que describirlo, me hubiera gustado pintarlo. Ciertamente, valía la pena haber nacido pintor en Madrid. Pero yo me debía a mi Vuelta de Rocha...

El barbero de Sevilla y el canciller argentino

Antes y después de mi exposición hice algunos viajes por España. Siendo todavía canciller del consulado, hice un viaje a Sevilla. Fui a parar a la casa de José Torre Revello, que se pasaba el tiempo en el Archivo de Indias. Y cuando no estaba metido en el archivo se quedaba encerrado en casa, pues no andaba muy bien de salud. Me presentó a un amigo andaluz, un muchacho pintor, que me llevó a algunas fiestas sevillanas. Con él fui a la procesión del

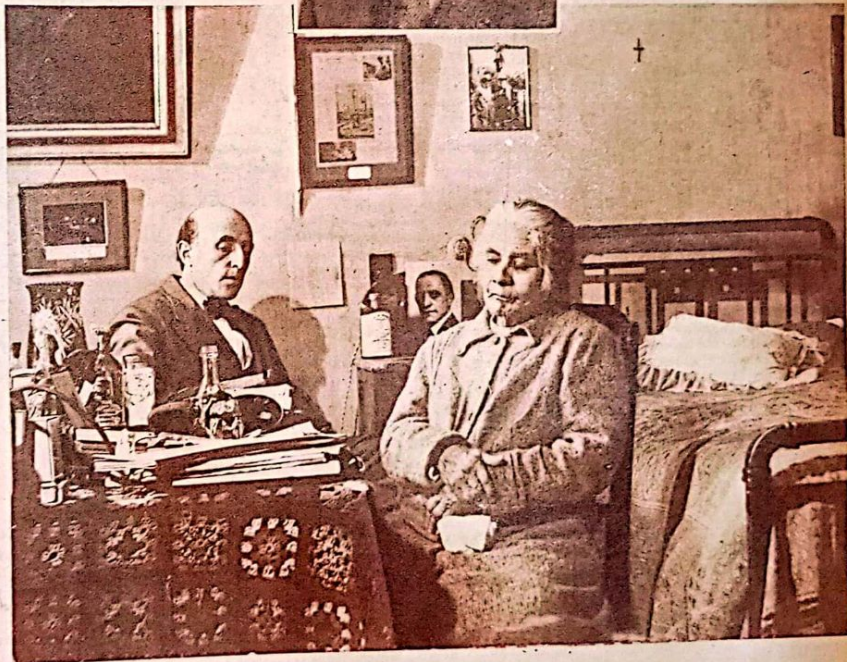
Rocio. Más que una procesión, la de la Virgen del Rocio es como una exposición de procesiones. Se van formando, independientes unas de otras, en las calles, en los barrios, en los pueblos vecinos, y van pasando por el puente de Triana

hasta llegar a la catedral, donde convergen todos los integrantes del cortejo procesional y donde se oficia la misa mayor presidida por la Virgen del Rocio. Todo ello forma un espectáculo colorido y grandioso, que bien merece un viaje a Sevilla sólo para verlo.

En aquel viaje a Sevilla conocí al pintor Gonzalo Bilbao, que ya había pintado su famoso cuadro "Las cigarreras". Me llevó a su estudio y con él visité la gran fábrica de cigarreros, donde pude observar de cerca el ambiente y los tipos de mujeres sevillanas que le habían servido de modelos para pintar su famoso cuadro.

Quiero referir aquí también un episodio pintoresco que presencié y que refleja dos modalidades características del pueblo sevillano: la generosidad rumbosa y el culto de la amistad. Cerca de la casa de Torre Revello había una barbería, a

Quinquela Martín en la época
de su viaje a España.

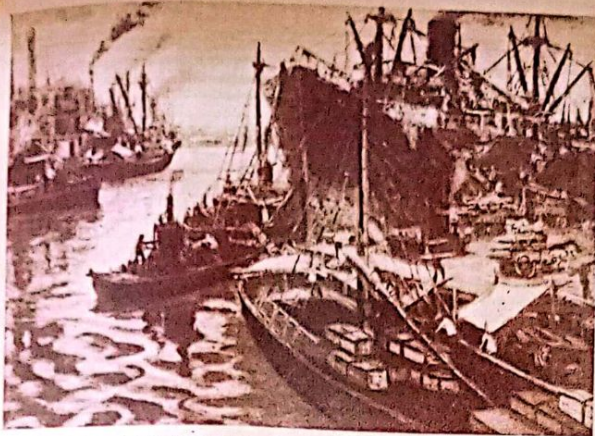


LA VUELTA DE ESPAÑA Y EL SUEÑO DE LA CASA PROPIA

TOLEDO Y EL GRECO • EL NUEVO
BARBERO DE SEVILLA • EL
PINTOR SE REINTEGRA A
SU VUELTA DE ROCHA

que pobres. Como que de algunos se dice que se han hecho ricos pidiendo limosna. Pero su pobreza no puede ser más miserable... ¡Las orquestas de ciegos!... ¡Las dos de la mañana, con un frío horrible, se aparecen tocando a palve de una esquina... Los vendedores de lotería: "¡Te vendo la suerte!"... Estos vendedores de la suerte suelen ser

la que iba yo algunas veces. Cuando se enteró de que yo era argentino, el figaro andaluz, de paso que me afelataba, empezó a hablarme de cierto paisano, amigo y compadre suyo, que estaba en Buenos Aires. De él me estaba hablando una vez más, cuando, una tarde, se apareció un señor con una carta. En cuanto terminó de leerla, el dueño de la barbería ordenó a su ayudante:



"Día de trabajo", óleo de Quinquela adquirido por el duque de Almenara Alta para su galería de arte de Madrid.

—Juanillo, cierre la puerta, que este señor viene de América y trae una recomendación de mi compare.

Mientras Juanillo hacía lo que se le mandaba, el peluquero me dio la segunda pasada en menos que canta un gallo, y cuando yo iba a retirarme, me advirtió:

—Mejor será que no vuelva usted por aquí en una semana, porque voy a tener cerrado el negocio.

Y así lo hizo. Aquel nuevo barbero de Sevilla cerró su barbería durante una semana para poder agasajar a un amigo que le había recomendado su "compare" de América.

A la vuelta de Sevilla a Madrid me ocurrió en la Villa y Corte un percance policial. Yo venía de gorra y con pañuelo al cuello, y en la estación del Mediodía, cuando acababa de bajar del tren, se me acercaron dos desconocidos:

—¿Quién es usted?... ¿De dónde viene? —me interpellaron.

—Soy pintor y vengo de Sevilla —les contesté.

—¿Quiere acompañarnos? Los acompañé y me llevaron de-

tenido a la prevención, donde me entregaron a dos guardias y un oficial. Me pidieron mi documentación, y yo les exhibí mi nombramiento de canciller.

—¡Canciller de la República Argentina! —exclamó el oficial de guardia.

—Sí, señor —le confirmé yo.

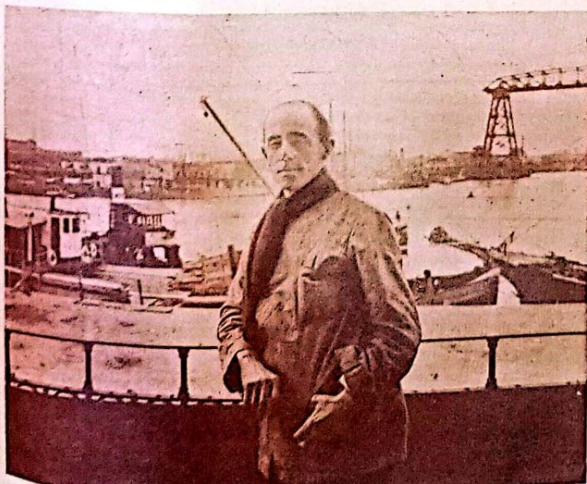
—¿Y por qué viste usted así?

—Porque me resulta más cómodo.

En aquellos días había habido algunas bombas y atentados, y me confundieron con un anarquista peligroso. Y al ver mi título de canciller, también me confundieron, pero esta vez me tomaron por un personaje importante. Sin duda, los guardias y el oficial creyeron que yo era el ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, pues no sólo me pusieron en libertad, sino que me dieron toda clase de disculpas y me hicieron la venia al salir de la prevención.

Toledo y el Greco

No se puede ir a España sin ir a Toledo. Por eso, yo también fui



Este panorama del Riachuelo se ha visto más de una vez en los cuadros del pintor de la Boca.



Un magnífico mueble biblioteca obsequio de

EDITORIAL ARGENTINA ARISTIDES QUILLET A TODO COMPRADOR DE LA COLECCION SELECTA

Maravillosa selección de novelas modernas, de lectura agradable, de gran éxito. 18 títulos consagrados, 4.543 páginas de apasionante lectura, al alcance de todos.

ESTA COLECCION NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR. MUY INDICADA PARA REGALO DE GRAN CALIDAD.

OFERTA ESPECIAL POR TIEMPO LIMITADO!

COLECCION SELECTA

BAZIN R. — La Boda de la Doctógrafa.
BENTON COOKE M. — Bomba.
BARONESA DE ORCZY. — La Mujer de Lord Tony.
BENOIT P. — La Calzada de los Gigantes.
BORDEAUX H. — El Corazón y la Sangre.
BORDEAUX H. — Juegos Peligrosos.
ORTEGA Y MUNILLA. — La Seta de la Ciénega.
COPPEE F. — Pecado de Juventud.
COPPEE F. — Los Verdaderos Ricos.
CHABAS J. — Sin Velas Desvelados.
DUNN A. — Rotorua Rex.
HUESTON E. — Prudencia La Madrecita.
HELLER P. — Vacaciones del Yo.
HELLER P. — La Antigua Corona.
BURNETT F. H. — El Niño Lord.
MANIATES B. K. — Tía Penique.
REEVE A. B. — La Aventurera.
SEELIGER E. G. — El Desfalco de Millones.

Adquiera de inmediato la Colección Selecta, 18 tomos encuadernados o la rústica más el mueble-biblioteca de regalo, al precio excepcional de:
\$ 5.— al contado y siete pagos mensuales, de..... \$ 5.—
Precio oferta, pago total al contado..... \$ 36.—

EDITORIAL ARGENTINA ARISTIDES QUILLET CORRIENTES 1650 — BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme los 18 tomos de la COLECCION SELECTA, que pagaré al contado o a plazos (tachar lo que no corresponda), aprovechando la semestral oferta del mueble-obsequio de este aviso, para lo cual adjunto \$.....

Nombre.....
Dirección..... J. A. E. 1899
Localidad.....

Por la mañana
al levantarse
Por la noche al
acostarse.
Hoy, mañana, y
siempre...

BABBS
CREMA DENTAL



TRASTORNOS CIRCULATORIOS
VARICES
Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. E. 35-6190 - Com. de 16 a 20 horas.

Nueva
creación
FERRINI
HORMOCREM
POTE 5 12
Ahuyenta las arrugas,
la vejez y hermosea
Florida 820

GRATIS FOLLETO COMO
APRENDER FACILMEN-
TE RADIO, ELECTRICIDAD, MECANICA,
COMERCIAL, DIBUJO, CURTIDO, MO-
TORES, FLORICULTURA, GRANJA, etc.
Editorial A. WARD
CASILLA DE CORREO 1180 - Bs. As.

Dr. MANUEL ENRIQUE BELLO
ENFERMEDADES DEL PULMON
La Misión del Hosp. Militar
MURBERTO 1, 1947 T. A. 26 - 1420

Dr. ROBERTO UBALLES (H.)
ABOGADO, ESTUDIO JURIDICO, SUCESIONES -
FAMILIA - SOCIEDADES. Corresponsales en Eu-
ropa. Diag. N. S. Petto 1119 - 4 - Esq. 401 - Bs. As.
Almuerzo, tarde, comerciantes.

En Concordia, Entre
Rios, la DIRECCION
GENERAL DE ASIS-
TENCIA SOCIAL de
la Secretaría de Tra-
bajo y Previsión
cuenta con el Hogar
"JUANA SARRIEGUI
DE ISTHILART".

a Toledo. Cuestas, calles retorcidas, estrechas. Visité la Posada de la Sangre, que está igual que en tiempos de Cervantes. Al ir a Toledo yo iba en realidad en busca del Greco, del ambiente que vivió y pintó el Greco. Toledo y el Greco son una misma cosa. Toda la obra del Greco está hecha en Toledo. No podía haber sido pintada en otro sitio. El artista identificado con una ciudad, con un ambiente, tiene que trabajar en ese ambiente y en esa ciudad. No puede ser de otra manera, sin riesgo de que desmerezca su obra. Yo, al menos, lo siento así, y por eso no pude ni quise trabajar nunca fuera de mi propio ambiente.

El Greco no fué un pintor de ambiente, en el sentido objetivo, meramente externo de la palabra.

porqué de los rostros y los cuerpos alargados de las figuras del Greco. Eso y también Toledo, que es como una ciudad espiritua- lizada que parece haber sido cons- truida para defender el honor y la fe y también para que en ella pudiera pintar, Doménico Theoto- cópuli "El entierro del conde de Orgaz".

Cuando salía de Toledo, tuve un encuentro con un compatriota. Yo estaba todavía bajo la sugestión inmediata de Toledo y del Greco, y el compatriota me espetó de golpe:

—¿Sabe lo que tiene Toledo?... Que no hay baños...

Fué como si me echara encima un jarro de agua. Reaccioné violentamente y mandé al turista argentino a bañarse, y también a

los, sino devolverles la libertad. Salfan de aquel encierro unos gritos espantosos que repercutían por todo el barco. Ya hacia rato que se había apagado el fuego, y los gritos y alaridos seguían en au- mento. Hasta que, por fin, consi- guieron calmarlos no sé cómo y con- vencerlos de que no había ningún peligro. El peligro mayor, según me explicó después el capitán, ha- bía estado en el pánico de los qui- nientos emigrantes.

—Es terrible el estado de pánico en una muchedumbre — me decía aquel viejo marinero, comandante del "Campana". — Si no se conti- ene a la multitud o se la domina a tiempo, convierte en un siniestro el más pequeño accidente.

El mismo día de llegar a Bue- nos Aires volví a mi estudio de la

Mostrando uno de sus últimos cuadros a un grupo de turistas visitantes del estudio de Men- doza.



Pero sí encontré en Toledo el ambiente y el clima espiritual que convenía a su obra. Pintó el espíritu de una época y de un lugar y el modo de ser, de pensar y de sentir de sus contemporáneos y coetáneos.

No participo de esa teoría que atribuye a un defecto óptico la forma alargada de las figuras que aparecen en los cuadros del Greco. Para mí, esa forma no es un efecto visual, sino espiritual. El Greco era un místico y pintaba como un místico. Su concepto del arte y de la misión del artista estaba saturado de misticismos. Por eso necesitaba alargar las figuras. Al alargarlas, las espiritualizaba, como si quisiera desmaterializarlas proyectándolas hacia arriba. Las mujeres del Greco están deshumanizadas, divinizadas. No hay en ellas ni sombra de sensualidad. Mientras que las Madonas de Rafael o del Ticiano están humani- zadas, como lo están también las Virgenes de Murillo; las mujeres del Greco están santificadas, di- vinizadas, como envueltas en una atmósfera mística, ultraterrena. Eso explica, a mi modo de ver, el

otra parte que se designa con una frase muy criolla y que no puedo repetir aquí...

El sueño de la casa propia

Además de Toledo y Sevilla, vi- sité otras ciudades españolas. Pero nos llevaría lejos describir ahora mis impresiones de aquellos excu- rsiones por la madre patria. Para no cometer omisiones injustas, tendría que extenderme demasiado, y por eso prefiero cerrar aquí el tema de España para emprender el viaje de regreso a la patria. Volví en el vapor "Campana", y sólo citaré un episodio de ese via- je que me impresionó mucho. Es- tando en alta mar, se declaró a bordo un principio de incendio. Empezaron a salir chispas de alguna parte del barco y el pasaje se alarmó. El fuego fué dominado fácilmente, pero no sin que antes cundiera la alarma entre el pasaje de tercera clase, donde venían unos quinientos emigrantes. La primera medida que tomó el capitán del barco fué encerrarlos a todos abajo, para evitar peligros mayo- res. El problema no fué encerrar-

Vuelta de Rocha y me encerré a trabajar. Tenía que reponer mi obra para nuevas exposiciones y prepararme para el viaje a Fran- cia, que ya tenía proyectado desde aquella conversación que tuve en Madrid con Ignacio Zuloaga.

Además de seguir trabajando, compré la casa de la calle Maga- llanes 887, donde mis "viejos" se- guían atendiendo su carbonería, que por entonces estaba en estado de quiebra. Cerré la carbonería y regalé la casa a mis padres adop- tivos. La compra la hice con el dinero que gané en España. Aque- lla casa era un regalo que España me había hecho a mí y que yo transferí a mis "viejos". Habíamos realizado, gracias a España, el sueño de la casa propia. Desde en- tonces pude decir, con todo funda- mento, que nuestra casa era en verdad la casa de España.

En el próximo número:
**UN PINTOR ARGENTINO
EN PARÍS.**

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

sito, pero como ellos insistieron terminé por aceptar.

La muestra de mis obras en Amigos del Arte se abrió al público el 6 de noviembre de 1924, y en ella se vendieron varios cuadros. Uno de ellos, "Día de sol en el Riachuelo", fué adquirido por el Ministerio de Marina para el Centro Naval.

Un viaje y una artista hindú

Hice el viaje a Francia en el vapor "Massilia", donde me embarqué a primeros de noviembre de 1925. Entre el pasaje iba una artista hindú, de cuyo nombre no quiero acordarme. Había venido a Buenos Aires con una compañía teatral y regresaba a Francia con

exposición en París me presentó yo en el salón y te armó un escándalo. Empiezo a gritar que tú me has abandonado, dejándome en la miseria después de engañarme. Te represento allí mismo, en plena exposición, una escena de drama pasional, y al final te disparo unos cuantos tiros de revólver. Los diarios de París hablarán al día siguiente del "affaire" de

Homenaje al pintor argentino Fernando Fader, junto al monumento que le fué dedicado por iniciativa de la Agrupación de Gente de Arte y Letras "La Peña", entre cuyos fundadores figura Quinquela Martín.

fiara, pero insistió en que tenía que abandonarla, a lo que yo no hice oposición alguna, pues pensaba hacerlo así tan pronto como llegáramos al puerto. En cuanto a los tiros, quedamos de acuerdo en que el revólver debía estar cargado con pólvora de estruendo, pero sin balas, por las dudas...

Cuando terminó el viaje, yo resolví dar por terminada aquella aventura de la travesía. Pero la artista hindú se había tomado en serio el asunto, y pretendía llevar a cabo su proyecto. Días antes de inaugurar mi exposición en París se me apareció dispuesta a dar el escándalo. Yo le prometí una paliza si llegaba a intentarlo, y a ella le pareció de perlas mi ini-



UN PINTOR ARGENTINO

EL "AFFAIRE" SENSACIONAL QUE ME PROPUSO UNA ARTISTA HINDU •
LOS FUTURISTAS DE MONTPARNASSE • UNA EXPOSICION,
DOS BANQUETES Y UN DISCURSO

(CONTINUACION)

Resuelto a emprender la conquista de París, tuve que empezar por perirme de los cuartos para dar la batalla. Durante más de un año no hice otra cosa que trabajar de firme en mi taller de la Boca. Allí vinieron a visitarme unos señores que pertenecían a la Sociedad Amigos del Arte, para proponerme que hiciera una exposición en sus salones. Yo no tenía entonces ese propó-

la esperanza de contratarse en París. Era también actriz de cine y figuró en el reparto de la película "Los cuatro jinetes del Apocalipsis". En el viaje trabamos alguna amistad, y cuando se enteró de quién era yo y a lo que iba a Francia, me propuso un "affaire" sensacional.

— Los dos nos haremos ricos y famosos — me decía la artista hindú, que de inmediato concretó así sus planes: — El primer día de tu

artista hindú y el pintor argentino, y tú venderás todos tus cuadros y a mí me contratarán de estrella en una revista de París.

Yo le dije que sí, para tenerla contenta durante el viaje; pero le objeté dos cosas: los tiros de revólver y aquello de que yo la había dejado en la miseria después de engañarme. Esto último, sobre todo, no me parecía muy caballeresco.

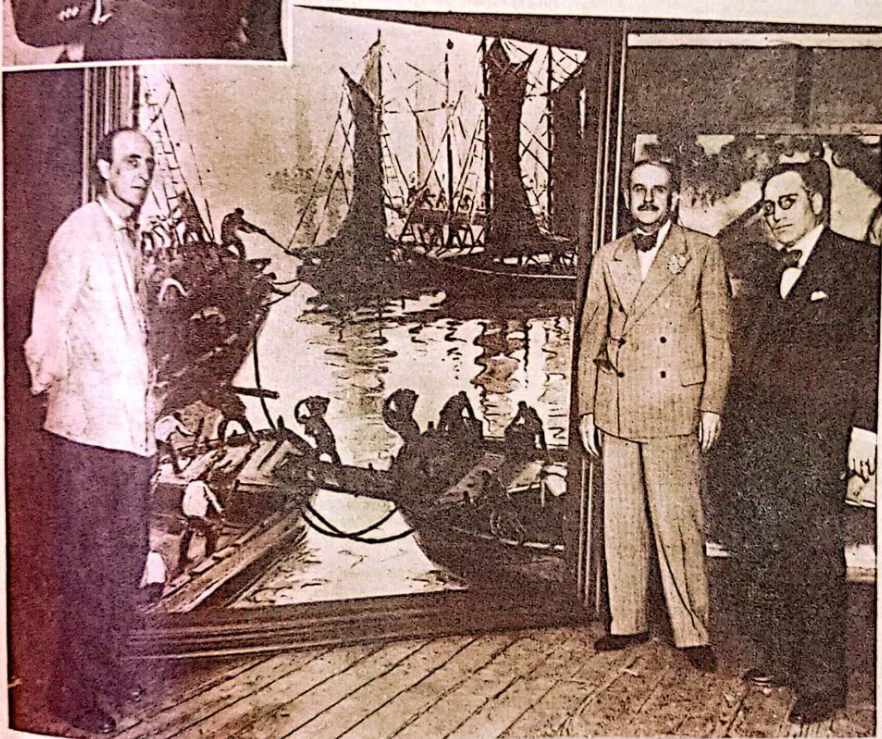
Ella accedió a que no la enga-

ciativa, pues así tendría mayor motivo para dispararme los tiros de su revólver, y la escena cobraría mayor realismo. La situación empezaba a ponerse seria y tuve que tomar mis medidas defensivas. Le amenacé con hacerla detener por la policía tan pronto como la viera aparecer por mi exposición. Esto la asustó y terminó por dejarme tranquilo. No volví a verla más. Pero a las pocas semanas lei en un diario que una artista hin-



joga, me hice pasar entre ellos por futurista. Les hacía dibujos raros, y ellos los encontraban estupendos. Cuanto más absurdos, más estupendos les parecían. Uno de mis dibujos, que se llamaba "El ojo del capitán mirando por el ojo de buey", lo exhibían como modelo del arte del futuro, que debía ser, decían, introspectivo, analítico, subconsciente, freudiano y no sé cuántas cosas más. Encontraron en mí grandes facultades para pintar hacia adentro y no hacia afuera, como ellos preconizaban, aunque en realidad la mayor parte de aquellos futuris-

Una foto hecha en París en el año 1926.



sus maestros. Así se lo dije a Marinetti, cuando me lo encontré en París, y en su viaje a Buenos Aires. En este viaje yo le serví de cicerone en la Boca. Una noche fuimos a comer a un bodegón italiano. Marinetti pidió tallarines al "tucco". Yo le sugerí que agregara a sus tallarines una gota de nafta o querosén, y el pontífice futurista lanzó una carcajada. Pero después se puso serio y me dijo en un aparte:

—Tengo que seguir la farsa futurista y morir en ella.

Y después de un silencio, agregó estas palabras terribles y definitivas:

—Cuando me saluda un futurista, es un "imbecile" que me saluda.

EN PARÍS

dé le había armado un escándalo a un concertista de violín durante el concierto. La "tipa" se salió con la suya. Pero, por suerte para mí, el escándalo se lo armó a otro.

Lo que no supe nunca es si consiguió que la contrataran en París.

Marinetti y los futuristas de Montparnasse

Durante mi estada en París frecuenté un tiempo, aunque no mucho, el café de la Rotonde, en Montparnasse, donde se reunía una Peña de artistas futuristas. Y como yo tenía curiosidad por conocer de cerca a aquellos proselitistas del futurismo, escuela que todavía gozaba entonces de cierta

tas de la Rotonde no pintaban ni hacia adentro ni hacia afuera. Descubrí que todos ellos eran víctimas de los museos. Como no se sentían capaces de seguir las huellas de los grandes maestros de la pintura, ni de crear la propia, se refugiaron en la extravagancia y el disparate. La grandeza de los museos los había achicado, destruido, y buscaban otra cosa distinta, que a veces, sin embargo, suelen encontrar los artistas de esta última clase fueron los que iniciaron el futurismo, que después sólo fue seguido por los incapaces. La muerte del futurismo como escuela fué que no pudo sacar nada de sus discípulos y muy poco de

Visita del intendente municipal doctor Mariano de Vedia y Mitre y del teniente coronel Salvadores al estudio de Quinquella, en la Boca.

Marinetti era un clásico... opinando y comiendo tallarines...

Exposición y venta de cuadros

Mi exposición en París no fué un "affaire" sensacional, como quería la artista hindú, pero sí un "succés d'estime".

Días antes de la inauguración conocí al gran escultor Bourdelle en la Sala Charpentier, que fué donde realicé la muestra de mis cuadros. Por cierto que mi conocimiento con el autor del magnífico monumento a Alvear se produjo en circunstancias anormales. El director de la Sala Charpentier, donde me cobraban mil francos diarios de alquiler, no había atendido mis insistentes pedidos de



UN BUEN DIURÉTICO

Para asegurar una mejor eliminación urinaria, que ayude a librar al organismo de los desechos y venenos nocivos, puede recurrirse a un diurético, como las Píldoras De Witt.

Las Píldoras De Witt son diuréticas, es decir activan la función renal.

Al mismo tiempo que favorecen una mayor eliminación urinaria, ejercen una suave acción antiséptica y balsámica en los conductos urinarios.

No ocasionan molestia alguna y son fáciles de tomar.

Se expenden en frascos de 40 y 100 píldoras. Las hallará en la farmacia de su localidad.

PILDORAS DE WITT

TRASTORNOS CIRCULATORIOS

VARICES

Dr. A. STIGOL - Montevideo 459

T. E. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

CUERDAS NYLON para Guitarras

Encordado completo..... \$ 13.50

Se manda al interior por..... 14.—

WARD - Casilla Correo 1688 - Bs. Aires

Salta 676-Av. de Mayo 626-Talcahuano 419

Dr. MANUEL ENRIQUE BELLO

ENFERMEDADES DEL PULMÓN

Ex Médico del Hosp. Muñiz

HUMBERTO I, 1947 T. E. 26-1420

Dr. ANGEL E. DI TULLIO

MÉDICO CIRUJANO

de Oídos, Nariz y Garganta

NEW YORK 4020 T. E. 50-4278

Entre las finalidades perseguidas por la DIRECCION GENERAL DE ASISTENCIA SOCIAL de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la protección a la ancianidad desvalida ocupa un lugar de preferencia.



CUTIS SECO - PASPADO,
ARRUGAS PREMATURAS?

Aplíquese:

**SAPOLAN
FERRINI**

SUAVIZA - EMBELLECE
DA JUVENTUD

FERRINI-FLORIDA 820 - Bs. As.

Trabaje con provecho en su propia casa



Adquiera, sin pérdida de tiempo, la máquina de tejer medias "La Moderna", con la que usted puede obtener fácilmente hasta \$ 300.— mensuales. Le compramos las medias bajo contrato y le enseñamos gratis su manejo. Visítenos o solicite folletos ilustrados. Venta de hilados y medias.

THE KNITTING MACHINE CO.
Salta N° 432 Buenos Aires

Dr. ROBERTO UBALLES (H.)
Abogado. ESTUDIO JURIDICO, SUCESIONES -
FAMILIA - SOCIEDADES. Corresponsales en Europa. Diag. R. S. Peña 1119 - 4 - Escr. 401 - Bs. As.
Abonos para comerciantes.

**LA COCINITA
POPULAR**



ARMARÓ N° 14 \$59.—

Una cocina al precio de un
entador! Sólidamente construí-
da y reglamentada en los co-
rrientes. Tanque desmonta-
ble de bronce niquelado. Con-
sumo mínimo de keroseno. Llaman-
da, silenciosa. Al precio de
\$ 59.—. Visítenos o pida un
folleto. Acordamos crédito.

SA PRIMUS
DEL ESTERO 143 - BUENOS AIRES

reforzar la luz del salón. Y como no lograba hacerme entender de palabra, acaso por mis escasos conocimientos del francés, recurrí a las vías de hecho. Con una escalera que encontré a mano me apliqué a romper todas las bombillas eléctricas, y en esa tarea destructiva me encontraron el director de las galerías y un señor con dos señoras que entraron en ese momento en el salón.

—“Ces éte foul, ces éte foul!”
—gritaba el director agarrándose la cabeza.

El otro señor me preguntó qué me pasaba, y cuando se lo expliqué me dió la razón. No iba yo a perjudicar mi exposición por falta de luz. Y de inmediato dió orden de que me pusieran la instalación eléctrica que yo reclamaba.

Aquel señor justiciero era Bourdelle, que después solía contar, por vía de anécdota, la forma extraña en que me había conocido. Y se reía con ganas al repetir la frase del director de Charpentier:

—“Ces éte foul, ces éte foul.”

Pero no estaba loco del todo. Y la prueba es que mis cuadros se favorecieron mucho con la nueva iluminación, y tuvieron así la luz que les convenía.

La exposición tuvo mucha gente y algunos compradores. Una de las primeras ventas fué para el Museo de Luxemburgo. Esta operación originó una coincidencia entre el director del Museo y una dama argentina: doña Juana González de Devoto. Los dos eligieron el mismo cuadro: “Día de sol en la Boca”. Estaba yo con el director frente a esta obra, cuando se acercó la señora de Devoto a decirme que acababa de comprarla en la gerencia de las galerías Charpentier. Yo le comuniqué que ese cuadro no podía venderse porque acababa de ser adquirido para el Museo de Luxemburgo. Así se lo confirmó el director allí presente. La señora de Devoto mostró entonces mayor interés por quedarse con el cuadro, halagada por haber coincidido en la elección nada menos que con el director del Museo de Luxemburgo, quien, gentilmente, se apresuró a ceder a la dama argentina la propiedad de “Día de sol en la Boca”. Y de inmediato eligió otro cuadro para su Museo, el titulado “Tormenta en el astillero”.

La compra de aquel cuadro para el Museo de Luxemburgo me reportó una propaganda mucho más seria y eficaz que la que quería hacerme por medio del escándalo aquella artista hindú, que encontré a bordo del Massilia. Además de la señora de Devoto, otros argentinos ricos en París compraron obras mías, que fueron adquiridas también por distintas personalidades francesas y de otros países europeos y americanos. Y después del éxito vinieron los banquetes. Me ofrecieron dos, sin contar las comidas e invitaciones particulares. Uno de los banquetes fué de carácter popular, a seis francos el cubierto, y el otro para la gente pudiente, a sesenta francos “per cápita”. Al económico

Comida en honor de Quinquela Martín, en París, a la que asistieron Enrique Gómez Carrillo, Rodrigo Soriano, José González Castillo y otros amigos del artista agasajado.



Inauguración de la exposición de Quinquela Martín en París, con asistencia del embajador Alvarez de Toledo y otras personalidades argentinas y francesas.

asistieron mis colegas futuristas de Montparnasse y demás bohemios del arte y de las letras, que fui conociendo en París.

Un banquete y un discurso

El banquete de sesenta francos me fué ofrecido por la colectividad argentina en la capital de Francia, encabezada por el embajador Alvarez de Toledo, que concurrió con el alto personal de la embajada argentina en París. Fueron también don Saturnino Unzué y su esposa, doña Inés Dorrego, la misma que había presidido la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires. Recuerdo también los nombres de Pérez Sucre, Pirovano, Benítez Alvear, Pérez Quesada, Silviano Crotto, Luis Bemberg, Leguizamón Pondal, Drago, Saubidet, Bengolea Cárdenas, Quirno Costa, Cobo, y algunos nombres y apellidos franceses, como Rouquette de Fonville, Max Daireux, Luis Bertrand. También asistieron José González Castillo, Rodrigo Soriano y tantos más.

Nunca he presumido de orador, pero esa noche creo que estuve feliz en mi discurso de agradecimiento. Trataré de sintetizarlo aquí, para cerrar el capítulo de París.

—Creo que ésta es la primera vez —dije en aquel discurso— que se rinde homenaje a un argentino en París con asistencia de tan distinguida y numerosa concurrencia. Esta manera de unirse lejos de la tierra para agasajar a un compatriota es la mejor manera de cumplir el precepto de valorizar a los demás, valorizándose uno mismo. Para mí esto es tan cierto, que cada vez que encuentro un hombre de mérito siento que en la vida no

estoy solo, y el contacto de ese hombre ayuda a mi espíritu a elevarse. La primera vez que vi mi nombre en letras de molde me halagó y me impresionó. Desde ese día, por intuición, vi la responsabilidad que tenía que cumplir frente al mundo. Los homenajes, los elogios son grandes compromisos para todo hombre orientado y sincero en sus acciones. Mi deber como agradecimiento hacia ustedes es superar mi obra. Mi viaje a Francia se debe al presidente Alvear, que simpatizó con mi obra y quiso que la presentara al juicio de París.

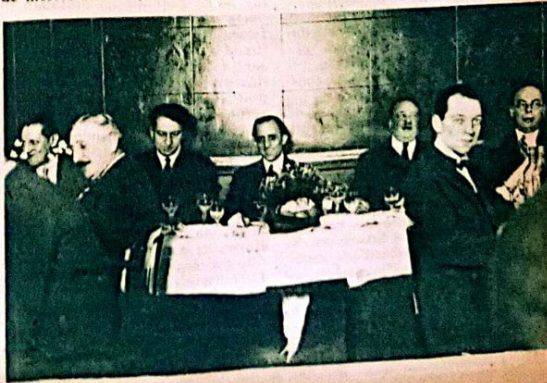
Finalmente pronuncié estas palabras, que causaron sensación en aquella distinguida y elegante asamblea:

—Debo agradecer también —expresé con toda verdad— la presencia de una distinguida dama argentina, doña Inés Dorrego de Unzué, que siendo ella en el año 1920 presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, patrocinó con su alto espíritu mi exposición en el Jockey Club, por ser yo un ex interno del Asilo de Huérfanos, que sostiene aquella Sociedad.

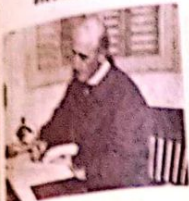
Estas fueron mis palabras, que por ser sentidas y verdaderas, causaron sensación en aquella distinguida concurrencia que me agasajó en París.

No hay nada como la verdad para convencer y emocionar a un auditorio, por elegante que sea...

En el próximo número:
**LAS TENTACIONES DE
NUEVA YORK**



VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACIÓN)

Después de salir de París me correspondió la suerte de participar en una iniciativa feliz, que se tradujo en la fundación del Instituto Sanmartiniano y en la proclamación del Día de San Martín, que, como se sabe, se celebra el 25 de agosto, fecha aniversario de la muerte de nuestro prócer.

Esta iniciativa se la sugerí yo a Pacifico Otero, que era uno de mis viejos amigos y al que me conocí en París. Otero había seguido todo el itinerario de San Martín y era uno de los más fervientes admiradores del Santo de la Espada. Conocía su vida de san-... y su trayectoria de héroe, como muy pocos historiadores, y había argumentado fielmente la historia de San Martín, a la que aportó múltiples averiguaciones, descubrimientos y comprobaciones propias

y personales.

En una de nuestras conversaciones en París le dije que, en mi opinión, debía completar sus trabajos con la creación de una organización sanmartiniana y la celebración de una fecha simbólica. Otero estudió mi idea y la realizó después, implantando el Día de San Martín y fundando el Instituto Sanmartiniano, cuya sede en Buenos Aires, como se sabe, es una réplica del "Grand Bourg", de la casa donde vivió San Martín en Boulogne-sur-Mer.

Claro que las dos fundaciones se hubieran realizado lo mismo sin mi intervención, pues ambas se calan de maduras; pero la verdad es que yo tuve la suerte de intervenir en ellas. Por eso quiero consignarlo aquí en homenaje a la verdad histórica.

Llegué a Buenos Aires en junio de 1926, y en seguida de mi llegada recibí una tarjeta del pre-



Banquete ofrecido por los artistas de La Habana a Quinquela, a raíz de su exposición en la capital de Cuba.

LAS TENTACIONES DE NUEVA YORK

UNA OFERTA POR UN MILLON DE PESOS
ARGENTINOS, Y UNA HERENCIA
DE 100.000 DOLARES

sidente Alvear, diciéndome que deseaba verme pronto, para recibir directamente las impresiones de mis triunfos en París. Lo visité inmediatamente, para informarle, y luego fué Alvear quien reanudó sus visitas a mi estudio, del que era un asiduo concurrente. Cada

tanto, cuando tenía algunos ratos libres, don Marcelo T. de Alvear y su esposa, doña Regina Pacini, venían a verme pintar. El presidente se sentaba en cualquier banco o cajón de mi estudio de la Vuelta de Rocha y allí se estaba mirando, descansando y charlando

con su esposa y conmigo. Yo entonces tenía que trabajar fuerte. A mi vuelta de París necesitaba hacer obra para mi exposición en los Estados Unidos, y Alvear y su esposa me alentaron más de una vez en mis trabajos. Su sola presencia en mi estudio significaba

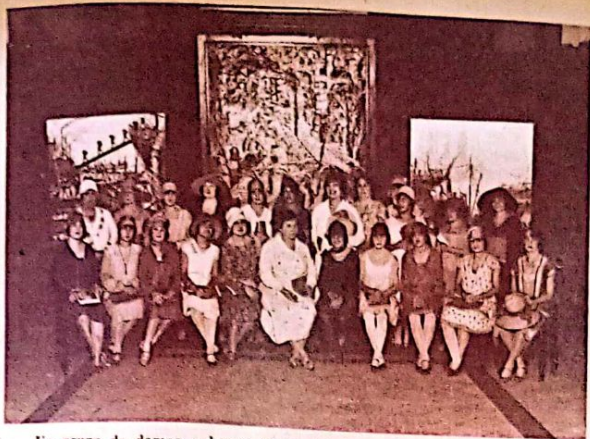
ya para mí un aliento y un estímulo. Alguna vez me invitaron a comer en su casa de Belgrano. También asistí a una comida que ofrecieron más tarde a un grupo de artistas. En esa comida, doña Regina nos habló de la Casa del Teatro, que se levantaría por iniciativa suya. Su aspiración era que la Casa del Teatro estuviera decorada por un grupo de artistas argentinos representativos. Todos dijeron que sí; pero cuando Alvear dejó de ser presidente se olvidaron de su promesa. El único que la cumplió fui yo, que realicé luego las decoraciones murales de aquella benemérita fundación.

La conquista de Nueva York y una niadrina artística

Cuando el año 27 moría, embale otra vez mis cuadros y partí para Nueva York a bordo del vapor American Legion. Lo primero que tuve que hacer allí

Público asistente a la inauguración de la exposición de Quinquela Martín en Nueva York.





Un grupo de damas cubanas fotografiadas en oportunidad de la visita colectiva que hicieron a la exposición de Quinquela Martín en La Habana, en el año 1928.

fué agenciarme un intérprete, pues no conocía una palabra de inglés. Mis conocimientos idiomáticos se reducían al castellano que aprendí en la escuela y en la calle, más en la calle que en la escuela; al italiano, que fui aprendiendo en la carbonería y en los boliches de la Boca, y a un poco de francés que aprendí en París. Pero la pintura, como la música, no necesita otro lenguaje que el propio para hacerse entender.

Ese privilegio, sin embargo, no alcanza a la persona del plástico ni del músico. Yo encontré el intérprete que me hacía falta en un muchacho argentino, de apellido Zublin, que me presentaron en el consulado argentino de Nueva York. Tenía, pues, resuelto el problema de hacerme entender.

También hice, apenas llegué a Nueva York, otro conocimiento, que después se convirtió en una larga amistad. Se llamaba Georgette Blandi y me fué presentada

por una hermana suya, a quien yo había conocido en Buenos Aires. Georgette era viuda, muy aficionada al arte y artista ella misma. Se dedicaba a la escultura, en la que realizó obras muy estimables. Persona de fortuna, tenía muchas vinculaciones en los Estados Unidos y además una buena galería de cuadros, esculturas y otras obras de arte.

Este conocimiento fué bien distinto del que hice en mi viaje a París con aquella artista hindú, que quería inaugurar mi exposición con un escándalo para hacerme "reclame". Georgette sentía verdadera pasión por las bellas artes, y entre sus numerosas amistades ocupaban lugar de preferencia los artistas. Siguiendo una costumbre muy norteamericana de apadrinar las exposiciones, Georgette Blandi se constituyó voluntariamente en la madrina de mi exposición en Nueva York. Empezó por organizarme una comisión

de honor, en la que incluyó a las personalidades más importantes de su conocimiento o amistad. En esa comisión había algunos millonarios.

Uno de esos millonarios, que me presentó Georgette Blandi, se llamaba mister Farrell, y era uno de los magnates del acero. Me instó a visitar sus fábricas y fundiciones de Pittsburg. Además me hizo una oferta tentadora para que yo me encargase de la pintura y decoración mural de sus establecimientos metalúrgicos. Mister Farrell me ofreció una cifra muy convincente, algo así como un millón de pesos argentinos, por esos trabajos pictóricos que requerían un año largo para su ejecución. Lo pensé detenidamente y terminé por rechazar la proposición.

Mistress Georgette Blandi, la escultora norteamericana que dejó a Quinquela una herencia de cien mil dólares y a cuyo legado se hace mención en esta nota,



OFERTA DE LA CASA QUE MAS BARATO VENDE

25%

INDUSTRIA
ARGENTINA



Mod. 27972. En fino
vaquillón de MARON.
Plantilla de suela y
con taco de goma. Na-
muras 20. Na-
al 44 . 5 25.90

SISTEMA DE FABRICACION
COSIDOS Y SEMILLADOS

INTERIOR: ENVIAMOS
CONTRA REEMBOLSO

UNICAS DIRECCIONES
GRANDES FABRICAS DE CALZADOS
DIRECTAMENTE AL CONSUMIDOR
El Chic

Av. 9 de Julio Esq. Rivadavia - Bs Aires
Unica Sucursal: J. C. PAZ 136 (LANÚS)

El Super fijador moderno

Peina
mejor.
Rinde
más.



LA OBRA MAESTRA DE
FRITZ LANG!
EL SECRETO TRAS
LA PUERTA
—(NO SE PUEDE VER SIN EL ANGEL)—
—JOAN BENNETT
—MICHAEL REDGRAVE



GRAN ÉXITO
OCEAN

TRASTORNOS CIRCULATORIOS
VARICES
Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
T. E. 35-6190 - Cons. de 16 a 20 horas.

Dr. MANUEL ENRIQUE BELLO
ENFERMEDADES DEL PULMON
En Médica del Hosp. Militar
HUMBERTO I, 1947 T. E. 26 - 1420

Temas del momento

SU DINERO ES SUYO?

Simpática lectora: Cuando Vd. sale de compras, ¿el dinero que lleva en la cartera es suyo? ¡Claro que es suyo! Sea Vd. empleada, rentista, profesional, etc., el dinero es suyo; bien suyo; y Vd. está habilitada para gastarlo, adquiriendo todos aquellos artículos de venta lícita, que a Vd. le agraden y desee comprar.

Pero... se presentan casos en que pareciera que el dinero no fuera suyo. En cuanto Vd. pide en un comercio su perfume predilecto o su artículo de tocador favorito y se lo desprecintan, vaya a saber con qué finalidad.

Ese es el momento de demostrar que su dinero es suyo; que Vd. quiere a cambio de él, el producto que Vd. pide.

Sea fuerte entonces, e insista Vd. en llevar por su dinero el artículo que la satisface ampliamente y estará prestando su decidida colaboración a la Campaña Pro Comercio Léal.

—Yo sólo pinto en mi país, y aun dentro de mi país prefiero los motivos de mi barrio, la Boca, y de su puerto.

Pero mister Farrell me replicó, interesado por convencerme:

—Sin embargo, usted también pinta el fuego, y el fuego es igual en todas partes.

—Es cierto —le contesté, y luego fundé así ante mister Farrell las razones de mi negativa:— Hay de por medio una cuestión patriótica y sentimental. La Argentina necesita artistas y, en consecuencia, considero que mi trabajo pertenece a mi país. Por lo demás, en los Estados Unidos hay muchos pintores muy buenos, que tienen más derecho que yo a decorarle sus fábricas, mister Farrell. Encárguelo usted a ellos, y será usted en su país un benefactor de las bellas artes, como lo fueron en el suyo los Médicis de Florencia.

Aquel parangón con los Médicis halagó mucho a mister Farrell, que terminó comprendiendo las razones que me impedían aceptar su generosa oferta.

Mi exposición en los salones de "Anderson Galleries" de Nueva York duró dos semanas. La primera sin público y la segunda con público. Al principio sólo vinieron los integrantes del comité de honor, los invitados especiales de Georgette Blandi y los pocos argentinos que se hallaban entonces en Nueva York. Pero el público no concurría. El director de "Anderson Galleries" había añadido al importe del subido alquiler una partida adicional, destinada a gastos de publicidad, olvidándose de hacer la publicidad, aunque no de cobrarme la partida por adelantado.

Este olvido del director originó un choque con él. Como no lográbamos entendernos a través del intérprete, lo interpelé personalmente y fué para peor. El no entendía mi idioma y yo no comprendía el suyo. Acudimos a los gestos y ademanes y esta discusión mímica terminó en un argumento de carácter boxístico que el otro atajó como pudo. Pero, a pesar de mi contundente y deportivo argumento, la publicidad convenida y cobrada no vino nunca. A cambio de ella, tuve una buena crítica, que apareció en los diarios neoyorquinos el sábado siguiente de inaugurar mi exposición. Y entonces se volcó el público y surgieron algunos compradores. Se vendieron varios cuadros y a buen precio. Dos de ellos, "Día de sol" y "Día gris en la Boca", están en el Museo Metropolitano de Nueva York, donados por mister H. O. Havemeyer. Por cierto que este último me olvidé de firmarlo. Tiempo después le puse mi firma, y mister Havemeyer me pagó entonces mil dólares más por agregarle al cuadro ese detalle que le faltaba.

Impresiones de un artista boquense en Nueva York

En Nueva York me quedé unos meses, y a no ser por las poderosas razones que expuse a mister Farrell, cuando me propuso que le pintara sus fábricas, me hubiera gustado quedarme allí a trabajar. Y quizá hubiera realizado grandes obras. Nueva York, para mi temperamento artístico, era una ciudad fantástica, llena de

sugestiones. Nueva York, y la América del Norte, que es sin duda un gran país, mejor diría un país gigante. ¡Cuántos temas para pintar! Los grandes puertos. Los grandes barcos. Las construcciones de los grandes rascacielos, con sus esqueletos de hierro. ¡Los grandes puentes! Y luego, los negros, el barrio de los negros, y los trabajos de los negros. Y también sus bailes y sus canciones, las diversiones y los lamentos negros... Ciertamente, yo hubiera podido pintar muchas cosas en Nueva York, en pintura de caballete, trasladándolas a mis grandes telas, o llevándolas a las grandes decoraciones murales, como aquellas que me propuso mister Farrell, cuando me ofreció un millón de pesos argentinos para que le decorase sus fábricas y sus

artística, la escultora Georgette Blandi, insistió para que me quedara en los Estados Unidos. Era una mujer admirable, Georgette Blandi. Un espíritu inquieto, una sensibilidad de artista, una voluntad independiente. Había enviudado joven aun, y al enviudar se encontró con una cuantiosa herencia, que luego había de legar con amplia generosidad. En su testamento figuraban doscientos tres herederos. Yo era el heredero número ciento diecisiete, pues también se acordó de mí a la hora de testar. Esa cláusula testamentaria decía textualmente así: "Para Benito Quinquela Martín, Magallanes 889, la Boca, Buenos Aires, Argentina, dejo la suma de cien mil dólares (\$ 100.000) en depósitos, debiendo entregársele la renta



Comida de amigos ofrecida al artista argentino en ocasión de la muestra de sus cuadros en la ciudad de Nueva York.

fundiciones de acero... Pero yo me debía a mi país, que necesitaba a sus artistas, y resistí a las tentaciones de Nueva York para volverme a mi Vuelta de Rocha, que tenía también su puerto, y, después de todo, era algo así como un Nueva York en pequeño...

Antes de emprender la vuelta, me ofrecieron un banquete en Nueva York, como era lógico, pues ese corolario gastronómico era el epílogo obligado de todas mis exposiciones.

Justamente al final de aquel banquete neoyorquino recibí una invitación del conde del Rivero, director del "Diario de la Marina", de La Habana, para realizar una exposición en los salones de su diario. Para animarme, me advirtió que no vendería ningún cuadro, y esa advertencia influyó no poco para que aceptara la invitación. Pero el invitante se equivocó en su pronóstico, pues en mi exposición de Cuba vendí dos cuadros, uno de ellos adquirido por el propio conde del Rivero.

La Habana me hizo la impresión de una Andalucía tropical. Esos negros que hablan el español como andaluces trasplantados... Esas mulatas que parecen gitanas achocolatadas... Cuba es un país alegre, divertido, optimista. Parece que siempre viviera en día de fiesta...

De La Habana volví a Nueva York, pues tenía que arreglar allí algunos asuntos antes de mi regreso a Buenos Aires. En Nueva York volví a encontrarme con mister Farrell, que me reiteró su oferta de trabajo. También mi madrina

mientras viva; a su muerte, el capital formará parte de mis bienes remanentes".

Ese legado no llegó a tener efectividad, y creo necesario explicar los motivos. Cuando Georgette Blandi me incluyó entre sus herederos, era viuda; pero años después se volvió a casar con el coronel Bull, agregó un codicilo a su testamento, estableciendo que éste sólo empezaría a tener validez legal seis meses después del fallecimiento de la testadora, que dejó de existir en el año 1939. Quiso la fatalidad que, antes de que pasaran esos seis meses, falleciera también el segundo marido de Georgette Blandi, y, entonces, todos los bienes de ambos esposos pasaron a los herederos directos del desaparecido coronel Bull, de acuerdo con las leyes norteamericanas.

Los doscientos tres herederos de la señora Georgette Blandi de Bull nos quedamos sin nada. Por lo que a mí respecta, pensaba destinar esa herencia a una escuela que llevara el nombre de mi generosa y espiritual madrina de Nueva York. Así se lo comunicué al consul argentino, en aquella ciudad, a quien nombré mi apoderado en ese asunto de la herencia. A falta de ella, me quedó el recuerdo imperecedero de una de las mujeres más interesantes, inteligentes y bondadosas que conocí a lo largo de mis viajes por el mundo.

En el próximo número:
**TRES MESES EN EL
PAÍS DEL ARTE**

VIDA NOVELESCA

DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACIÓN)

Ya dije antes que mis viajes y exposiciones se epilgaban con grandes tenidas gastronómicas.

Así ocurrió también a la vuelta de Nueva York. Pero esta vez, el banquete y los homenajes populares excedieron toda medida. El inmenso local de la Sociedad Verdi de la Boca resultó harto reducido para ubicar a tantos comensales. Asistió el presidente de la República, don Marcelo T. de Alvear, con su esposa, doña Regina Pacini, y sus ministros. Vinieron también el intendente de la capital y altos funcionarios municipales y nacionales, legisladores, artistas, escritores. Hubo bandas de música y discursos a granel. El barrio de la Boca se movilizó para agasajar a

TRES MESES EN EL

su pintor. Los bomberos voluntarios de la Boca me hicieron guardia de honor. Hubo procesiones y desfiles por las calles. Después del banquete se formó una larga procesión de antorchas, que se extendía por las calles del barrio. Con la procesión venían también los bomberos voluntarios con sus carros y mangueras y demás elementos del equipo de incendios, por las dudas. Aquello fué poco menos

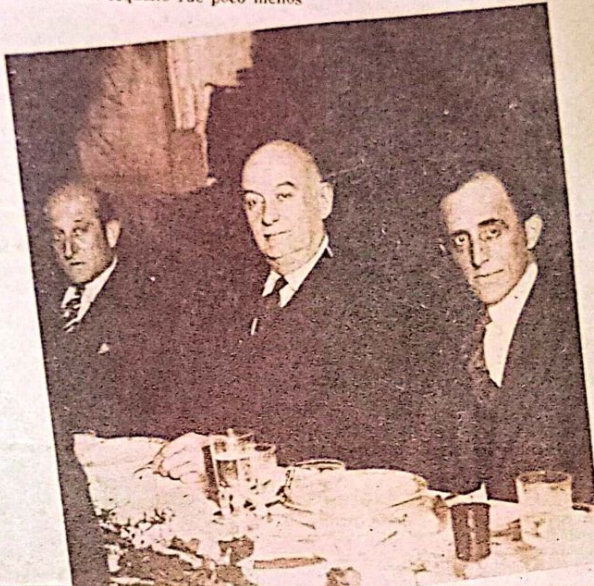
que un acontecimiento nacional. Aunque yo siempre he conservado la tranquilidad y la serenidad en actos de esa naturaleza, confieso que aquella vez las perdí, pues pudo más en mí la emoción que la voluntad. Y me felicité de no haberme quedado en Nueva York, comprobando entonces como nunca que mi vida y mi arte le perte-

neían a la Boca.

Pasados los homenajes y los entusiasmos populares, me puse en seguida a trabajar, por no perder la costumbre. Necesitaba prepararme para el viaje a Italia, y para Italia me embarqué a primeros de marzo de 1929.

Días antes de embarcar recibí un cable de Nueva York, pidiéndome que hiciera un viaje especial allí para firmar mi cuadro "Día gris en la Boca", que me había comprado la señora Havemeyer y que yo no firmé por olvido. Por ello me ofrecían mil dólares y el pasaje de ida y vuelta. Yo contesté diciendo que partía para Europa y que si me enviaban allí el cuadro lo firmaría. Así lo hicieron ellos; y estando en Europa, hice un viaje de Roma a París, donde eché mi firma y cobré los mil dólares. Nunca me pagaron tan alto precio por un olvido absolutamente involuntario.

Hice el viaje de Buenos Aires a Génova en el vapor "Conte Verde". Entre el pasaje de primera iba también un millonario hispano-argentino, que viajaba en camarote de lujo con su familia. Además de su mujer y sus hijas, aquel millonario hispanocriollo tenía una gran tienda en Buenos Aires, que, si bien le producía entonces muchos millones, le dió después muchos quebraderos de cabeza; además de su mujer y sus hijas, digo, el tendero millonario llevaba un



Con el presidente Dr. Marcelo T. de Alvear, a la cabecera de un banquete.

Con el embajador Dr. Fernando Pérez y el alto personal de la embajada argentina en Roma, en la exposición de Quinquela Martín en la capital.



PAIS DEL ARTE

gallinero a bordo para su uso personal y familiar. Al hombre no le gustaban los huevos ni las gallinas de frigorífico y se permitía el lujo de comer en alta mar huevos recién puestos y pollos y gallinas a los que el cocinero del barco acababa de retorcer el pescuezo. Yo era invitado asiduo a su mesa, y una vez le hice notar que las gallinas y los pollos de frigorífico eran más sanos que los recién sacados vivos del gallinero, pues el frío mataba todos los microbios.

—Y el fuego también — me contestó mi anfitrión —. Además — agregó —, está probado que los microbios que no matan, engordan...

Con el rey y con el "duce"

Lo primero que hice al llegar a Roma fue dedicarme a recorrer sus calles y sus museos. Toda Roma es un museo, pese al dinamismo moderno que le imprimió el fascismo que estaba entonces en el apogeo de su obra y de su campaña proselitista. Renunció a describir ahora la Roma de los museos y de los desfiles del fascio. Ya se ha escrito mucho sobre eso, y nada nuevo podría agregar yo a temas tan conocidos. Me limitaré, pues, a referir aquello que se relaciona directamente con mi exposición en Roma y con mi breve permanencia en Italia.

El embajador argentino en Roma, doctor Fernando Pérez, tomó

EL VIAJE A ITALIA • ENTREVISTAS CON EL REY, CON EL "DUCE" Y CON EL PAPA • "LEI E IL MIO PITTORE"

a su cargo el padrinazgo de mi exposición, que adquirió así cierto carácter oficial. Pero, sobre todo, yo era un artista argentino, y ya se sabe lo que la Argentina significa en Italia. Y eso que tenía en mi contra la ortografía de mi apellido, pues ya no era Chinchella, sino Quinquela, que, pronunciado a la italiana, se convertía en Cuinquela. Pero por encima de estos detalles idiomáticos y patronímicos, yo era un argentino "figlio" de italianos, y esto fue suficiente para conquistarme la simpatía y la adhesión de todos, del rey abajo.

A los pocos días de inaugurarse mi exposición vino a visitarme Su Majestad el rey Víctor Manuel III, a quien me presentó el embajador argentino, doctor Pérez. Venía el monarca acompañado del general Di Bernezzo y de otros jefes de su escolta militar. La regia visita duró una media hora. El rey se sacó los guantes y, tocando una de mis telas, comentó:

—Jamás he visto una riqueza tal de movimiento en un cuadro.

Y, frente a otra de mis obras, que reproducía una escena de descarga en el puerto, agregó:

—Esto hace que aumente nuestra admiración por la fuerza y la grandeza de América.

Yo le devolví después la visita y me recibí en el palacio del Quirinal, adonde llegué acompañado de nuestro embajador.

El rey me mostró algunas vitrinas de su magnífica colección de medallas y monedas antiguas y luego me hizo algunas preguntas que yo le contesté con toda sencillez y naturalidad.

—¿Qué cosa es la Boca? — me preguntó el rey. Y yo le contesté rápido:

—La Boca es un puerto de Buenos Aires, donde hay muchos italianos que comen pizza y fainá.

Y el rey se reía y el embajador estaba serio. Después del rey vino el "duce" a visitar mi exposición. Esta visita se tramitó también por intermedio de la embajada, pero no intervino el embajador. En ella estaba un muchacho Onetto, que era amigo de Dino Grandi, y Dino Grandi fue quien me trajo a Mussolini, que, apenas vió mis cuadros, me sorprendió con esta frase:

—Lei è il mio pittore.

Yo le agradecí su gentileza y le pregunté en italiano por qué lo creía así. Y el "duce" me contestó, esta vez en castellano:

—Porque usted pinta el trabajo. Lo vi otra vez en el palacio Ve-

ASIENTA
DA BRILLO
Y PERFUMA
EL CABELLO



Benito Mussolini y Dino Grandi visitan la exposición de Quinquela Martín en Roma, el 22 de mayo de 1929.



NUGGET limpia, tiñe, lustra y preserva el Calzado contra las variaciones del tiempo.

'NUGGET' para su calzado todas las mañanas

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
A. A. SAVAGE & Cía.
LIMA 291 - BUENOS AIRES

Trabaje con provecho en su propia casa

Adquiera, sin pérdida de tiempo, la máquina de tejer medias "La Moderna", con la que usted puede obtener fácilmente hasta \$ 300 — mensuales. Le compramos las medias bajo contrato y le enseñamos gratis su manejo. Visítenos o solicite folletos ilustrados. Venta de hilados y medias.
THE KNITTING MACHINE CO.
Salta N° 432 Buenos Aires

ESTADÍSTICA:

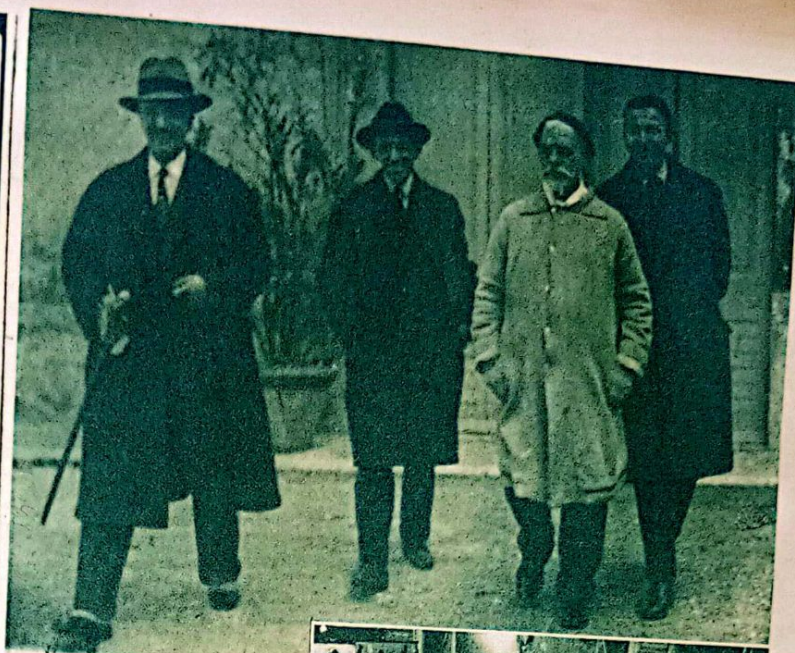
7.864.914 MUJERES

En la República Argentina había en el momento de efectuarse el IV Censo General de la Nación, 7.864.914 mujeres, de las cuales se calcula que alrededor de 5 millones son compradoras y consumidoras de perfumes, cosméticos y artículos para la belleza.

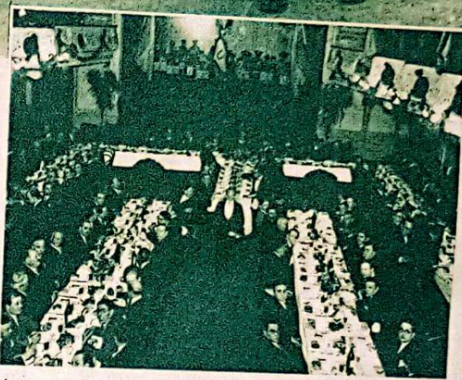
Por otra parte, se ha comprobado que cada día disminuye el número de mujeres enraizadas por personas inescrupulosas que desprecian los productos de tocador que ellas solicitan en algunos comercios del ramo. Esta disminución se debe a la firmeza y decisión con que ellas insisten para que se les entregue el producto solicitado, sin dar crédito al desprecitado que se pretende hacer, vaya a saber con qué finalidad.

Ud. también, amable lector, debe protegerse exigiendo el producto de su agrado, así dentro de muy poco tiempo podremos decir que ya no hay más mujeres engañadas entre los 5 millones de compradoras del país.

Es una colaboración que le pide la Campaña Pro-Comercio Leal.



Paseando por las calles de Roma con algunos amigos, entre ellos el escultor Macagnani, autor del monumento a Garibaldi que se alza en Buenos Aires.



Banquete presidido por el entonces primer magistrado de la Nación, Dr. Alvear, y que le fué ofrecido a Quinquela al regreso de uno de sus viajes a Europa.

necia, después de haber visitado yo, con una autorización especial suya, las grandes fundiciones de las fábricas militares de Nápoles. En esa visita a Nápoles tuve la impresión de que si Miguel Angel hubiera visto una fábrica de cañones, habría pintado allí el infierno. Al volver a ver a Mussolini, le sugerí que invitara a los artistas italianos a pintar los temas de trabajo, en vez de seguir pintando naranjas y arbolitos. Y el "duce" volvió a repetir su frase:

—Lei è il mio pittore.

Luego nos dedicamos recíprocamente sendos retratos. Al leer mi firma, comentó:

—Por primera vez me toca cambiar autógrafos con otro Benito.

La dedicatoria de Mussolini, que escribí en mi presencia, decía así:

A Benito Quinquela Martín, pittore grandissimo della vita moderna. Con ammirazione. B. Mussolini. Roma, 22 maggio 1929 — VII.

Esto ocurrió en el año VII de la era fascista.

Desde entonces acá ha corrido mucha agua bajo los puentes...

La visita al Vaticano y la vuelta al pago

No se puede ir a Roma, por cualquiera de los mil caminos que a Roma conducen, sin visitar el Vaticano. Y yo también visité el Vaticano. Primero recorrí el Museo, que me dejó deslumbrado, a pesar de mis experiencias en materia de museos; después fui recibido en audiencia por Su Santidad el papa Pío XI. El propio director del Museo del Vaticano me sirvió de guía y garantía para llegar hasta el Santo Padre.

—¿Qué impresión le han hecho los grandes maestros del Vaticano? — me preguntó el papa.

—Denlumbrante — le respondí. Los papas supieron siempre encauzar a los artistas y proteger el arte. La Iglesia le ha hecho mucho bien al arte. Y el arte le devolvió ese bien poniéndose al servicio de la religión. El arte religioso está

impregnado de un espíritu superior que lo exalta y embellece.

Pío XI me hizo otras preguntas acerca de los católicos de la Argentina y luego me dió la bendición. A mí y a una caja llena de medallas que yo llevaba con ese objeto y que distribuí más tarde entre mis relaciones de Buenos Aires.

Después de haber visto y charlado con el rey, con el "duce" y con el papa, me parecía cosa fácil ver a D'Annunzio. Pero me llevé un chasco. Para ver al poeta había que someterse antes a una amansadora de tres semanas, pues el vate y héroe había suspendido por entonces sus audiencias. Y tuve que marcharme de Italia sin poder contemplar y admirar de cerca al padre de "La hija de Jorio".

En compensación conocí y traté a otros muchos artistas italianos, entre ellos el notable escultor Macagnani, un viejito muy simpático que me hablaba con entusiasmo de su obra maestra. Su obra maestra es el monumento de Garibaldi que se alza en la plaza Italia de Buenos Aires.

Yo visité su estudio y él venía seguido a mi exposición, que se realizó en el Palazzo delle Esposizioni, que quedaba en la vía Milana. En ella vendí varios cuadros. El "duce" eligió el titulado "Momento violeta", que hoy figura en el Museo de Arte Moderno de Ro-

ma con el nombre medio traducido de "Momento viola". En Italia se quedaron también, distribuidos en distintas galerías, mis cuadros "Momento rosa", "Sol de mañana", "Actividad en la Boca". Pero yo tampoco había ido a Italia a vender ni a enseñar. Lo único que le correspondía hacer a un americano en el país del arte era dedicarse a ver y a aprender. Y eso hice, en la medida que me lo permitieron mis cuadros mis amigos y mi tiempo.

Además de recorrer toda Roma, hice algunas excursiones a otras ciudades italianas. A Nápoles fui dos veces; una, para conocer las fundiciones militares, de las que ya hablé; y otra, anterior a ésta, para conocer a Máximo Gorki. Por desgracia, dos días antes de llegar yo a Nápoles había partido él para Rusia.

Y yo también me volví a Buenos Aires, a primeros de julio de 1929. Habían pasado tres meses desde que desembarqué en Génova. El 23 de julio llegué a Buenos Aires y el 25 ya estaba trabajando en mi estudio de la Vuelta de Rocha. Tenía que repararme para el viaje a Londres.

En el próximo número:
LA ÚLTIMA SALIDA DEL PINTOR CARBONERO

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Otro año de trabajo y otro viaje al extranjero, esta vez para Londres. Era el sexto de la serie: Rio de Janeiro, Madrid, París, Nueva York, Roma y por último Londres. Ya que habíamos mandado tanta carne a nuestros amigos

LA ULTIMA SALIDA DEL

PINTURA ARGENTINA EN LOS MUSEOS BRITANICOS • LA MUJER IDEAL ESTA EN INGLATERRA • EL ARTISTA VIAJERO SE REINTEGRA A SU BARRIO

los ingleses, no era excesiva temeridad mandarles también un poco de pintura argentina. Ellos nos fletaban sus barcos verdaderos y yo les llevaba mis barcos pintados.

Llegué a Inglaterra en el mes de mayo de 1930, a bordo del vapor Arlanza. Lo primero que comprobé es que el poco inglés que había aprendido en Nueva York no me servía de nada en Londres. Allí se hablaba otro inglés distinto del de allá. No me entendía ningún londinense. En retribución, yo tampoco les entendía a ellos. Por suerte, en la embajada argentina me encontré con varios intérpretes espontáneos y gratuitos, empezando por el embajador, don José Evaristo Uriburu.

Pero mi verdadero intérprete y cicerone fué un español, Pedro Morales, que se ganaba la vida como director de orquesta. Hacia veinte años que vivía en Londres y seguía siendo tan español como el día que llegó. Esto le daba gran predicamento entre los ingleses, que prefieren los tipos reales y verdaderos a los sofisticados, como se dice en el cine. Morales era un español cien por ciento y para afirmar más su personalidad y su nacionalidad hablaba el inglés con un rotundo acento español.

Cuadros argentinos en los museos británicos

A semejanza de mi amigo Mo-

rales, yo procuré no hacerme pasar por inglés, lo cual no me costó ningún trabajo. La amistad de Morales me fué de gran utilidad durante mi permanencia en la capital británica, y antes de partir me organizaron un banquete que me ofrecieron los residentes españoles en Londres, que se realizó en el Club Español. Mi vida en Inglaterra estuvo así ligada otra vez a España, por conducto de aquel grupo de españoles y en especial de aquel español cien por ciento, Pedro Morales, que en veinte años de Londres no había perdido un ápice de su rotundo acento español.

Morales intervino también en los preparativos de mi exposición en



Con el embajador argentino, don José Evaristo Uriburu y Mr. J. B. Manson, director del Museo de Arte Moderno, de Londres.

PINTOR CARBONERO

la Galería Burlington, que tuvo un éxito artístico, social, periodístico y hasta popular. Este último se produjo a raíz de un curioso episodio periodístico. Pero antes de referirme a él debo informar brevemente sobre el resultado de mi exposición en Londres.

Los resultados prácticos fueron siete cuadros vendidos que pasaron a distintos museos del Imperio Británico. Uno de ellos está en el Museo de Arte Moderno de Londres, donado por el millonario mister Duvin. Tres telas más fueron adquiridas para el Museo de Nueva Zelanda, y las restantes están en los museos de Birmingham, de Shef.



Miss Gladys, que según un diario de Londres era la "mujer ideal" que Quinquela Martín encontró en Inglaterra.

field y de Swansea. Antes de eso ya habían entrado dos cuadros míos en Inglaterra, uno en el Museo de Cardiff y otro en el palacio de Saint James, que, como se sabe, pertenece al príncipe de Gales. Este último cuadro, que se titula "Puente de la Boca", fué el regalo oficial que el presidente Alvear le hiciera a Eduardo de Windsor en ocasión de su visita a la Argentina.

También quiero agregar, a propósito del cuadro de Cardiff, que es el denominado "Trabajo a pleno sol", que este cuadro suelen utilizarlo los marinos argentinos que pasan por Cardiff para mostrárselo con cierto orgullo patriótico a los marinos ingleses o de otras nacionalidades que coinciden con los argentinos en aquel puerto carbonero. El arte también puede ser un eficaz vehículo de propaganda para la patria.

La mujer ideal se encuentra en Londres

Y veamos ahora el episodio periodístico que durante unas semanas dió popularidad a mi nombre en Inglaterra. Un día estaba yo en mi exposición charlando con Pedro Morales cuando se me acercó un reportero del diario "Daily Express" a hacerme lo que ellos llaman un reportaje relámpago. Entre las cosas que me preguntó figuraba esta pregunta:

—¿Por qué no pinta usted mujeres?

Morales, que oficiaba de intérprete, me tradujo la pregunta, y

El detalle
sobrio y refinado
en la
elegancia varonil



LOCION CUERO de RUSIA ROSETO

El perfume varonil que
tiene del chic, el secreto



SI EN LA ETIQUETA NO DICE ROSETO, NO ES EL LEGÍTIMO CUERO DE RUSIA

Chinelas

HOMEDES y MATILLA

por muchos imitados
por nadie igualados



Art. 124. La "Clásica"
pantufa de la casa, en
cuero, cinco colores,
plantilla de goma.

Art. 109 y 824.
En macramé y
lona, respectiva-
mente, plantilla
de goma.

Art. 166. No-
vedosa pan-
tulla, cuero en cinco
colores, plantilla de
goma.

Capital Federal: Pídanlas en: Casa
Juven, 8m. Mitre 757 y suc. in-
terior. Venson, feria del calzado,
Juramento 1658/60. Conlloch,
H. Yrigoyen 1802 y Entre Ríos 578.

En el interior, pídanlas en: Calzado
Mitre, Av. Mitre 323, Avellaneda;
y en los principales casos del
rama en toda la República.

A pedido, todos los modelos
también con plantilla de suela.

Ventas al por mayor, en la capital e interior dirigirse directamente a
sus fabricantes.

OLAVARRIA 1921 - T. E. 21-2347 - Buenos Aires



la respuesta que yo le di al periodista relámpago:

—No pinto mujeres porque todavía no he encontrado a la mujer ideal.

Ni Morales ni yo le dimos mayor importancia al asunto, pues en realidad son frases hechas que uno dice en las charlas de café o en los reportajes más o menos relámpago.

Pero con razón dicen que una pequeña chispa puede generar un incendio. Después de aparecer mi reportaje en el "Daily Express" se publicó un largo artículo en el mismo diario, firmado por un escritor Navision, que pretendía demostrarme que la mujer ideal se encuentra siempre en Inglaterra. Y como dentro de Inglaterra estaba mi ideal femenino, yo tenía forzosamente que encontrarlo y pintarlo.

La que se armó en Londres a raíz de ese artículo de mister Navision! Empezaron a lloverme cartas de mujeres, y todas ellas me juraban que encarnaban a la mujer ideal que yo andaba buscando.

Por su parte, el "Daily Express", que en esos días no tenía otra cosa más importante de que ocuparse, insistió a diario sobre el asunto. Aquello tomó proporciones de verdadero escándalo. Para contenerlo tuve que proclamar públicamente que había encontrado por fin a la mujer ideal en una cierta miss Gladys, que por cierto era una gran belleza. Yo mismo casi llegué a convencerme de que era realmente el ideal que andaba buscando por el mundo. La propia miss Gladys se encargó de llevar su retrato al "Daily Express", que se apresuró a publicarlo, diciendo que el pintor argentino Quinquela Martín confesaba públicamente haber encontrado en Inglaterra a la mujer ideal.

Me separé de miss Gladys al partir de Inglaterra, con la promesa de volver al año siguiente para pintarla y casarme con ella. Pero ella misma, que según el "Daily Express", encarnaba "mi ideal", fue la primera en olvidarse

Banquete ofrecido a Quinquela Martín en el Centro Español de Londres, en ocasión de su visita a la capital de Inglaterra.

se de nuestras recíprocas promesas.

La mujer es una obra de arte. El artista y su barrio

Me fui de Londres sin haber encontrado a la mujer ideal, y eso que la busqué por la City y por las afueras. Tampoco pude hallarla en Río, ni en Madrid, ni en Roma, ni en París, ni en Nueva York, ni en Buenos Aires. He encontrado muchas mujeres en mi vida, eso sí; pero "la ideal" no aparecía por ninguna parte. Y es que la mujer, vista así, en función de ideal, es tan grande como el arte. Hay que consagrarle toda la vida. En el arte, como en el amor, no se pueden hacer trampas. Hay que ir a ellos con la verdad. Son dos fuerzas equivalentes que a veces se confunden y a veces se rechazan. Un gran amor lo mismo puede hacer un gran artista que deshacerlo. Todo depende de la in-

dole de las pasiones que suscite ese gran amor. Pero dejemos esto ahora, que nos llevaría muy lejos.

Sin metermene en demasiadas honduras diré únicamente que la mujer es en sí misma una obra de arte, sobre todo pictórico. Si no hubiera mujeres no se podría pintar. Lo digo yo, que soy un pintor de barcos. Las mujeres, para mí, son tan importantes como los barcos. Y éste es el mayor elogio que puede hacerles un pintor del puerto. Yo las admiro tanto como las adoro. Y me hubiera gustado pintarlas. Pero el retrato femenino requiere una técnica especial. Y yo me sentí siempre más inclinado a los temas del trabajo, del ambiente y de la fuerza. En mis decoraciones murales hay también mujeres; pero son mujeres del pueblo, fuertes y sufridas, que trabajan tanto como los hombres y además tienen que cuidarlos. Bien distintas, por cierto, de aquella mujer

ideal que me obligó a encontrar en Inglaterra el "Daily Express" de Londres. Al perderla de vista, cuando volví de Inglaterra me encontré en Buenos Aires a una viejita pequeña, arrugada, de cabeza blanca y rostro acetunado. Se llamaba Justina Molina de Chinchella. No tenía la menor idea aproximada del tamaño del mundo, y cada vez que me veía llegar a nuestra casa de la calle Magallanes, al volver de mis largos viajes, se quedaba muy sorprendida de que hubiera tardado tanto en volver, y acostumbraba decirme:

—Cualquier día te va a pasar una desgracia por pasarte tanto tiempo fuera de casa. ¿No te podrías quedar tranquilo en la Boca una temporada?

Y por no intranquilizarla a ella me quedé tranquilo en la Boca desde entonces. Recibí después varias invitaciones para salir al extranjero. En 1931 estuve a punto de partir para Alemania y el Japón, pero luego tuve que desistirme de esos viajes. Con las seis salidas anteriores ya tenía bastante. A lo largo de ellas fui mostrando mis obras en las ciudades del mundo. Algunos de mis cuadros tuvieron la suerte de entrar en los grandes museos, y allí están. No me incumbió a mí entrar a juzgar mi propia obra. Ya hice bastante con realizarla. A la vuelta de Londres, que fue mi última salida, me encerré otra vez en la Vuelta de Rocha a trabajar, y allí sigo trabajando. La Boca es mi taller, mi refugio y mi modelo. Todo lo que hice y todo lo que conseguí es un premio a la fidelidad. En mi vida y en mi arte permanecí siempre fiel a mi gente, a mi puerto y a mi barrio. Hoy me siento el mismo hombre de la Boca y el mismo hijo del pueblo de hace cuarenta años.



Con el escritor Cunningham-Graham, gran amigo de la Argentina, el embajador Uribe y otras personalidades que asistieron a la inauguración de la exposición de Quinquela en Londres.

En el próximo número:
UNA EXPOSICION EN SANTA FE Y UNA TERTULIA EN LA AVENIDA DE MAYO

**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

El episodio de "la mujer ideal" seguía persiguiéndome a mi regreso de Inglaterra. De Londres me llegaban cartas instándome a volver. Perteneceían esas cartas a distintas mujeres inglesas, cada una de las cuales me juraba que ella encarnaba a "la mujer ideal" que yo andaba buscando. Miss Gladys, sobre todo, era la más convencida. Me amenazó con venir ella a Buenos Aires, si no iba yo a Londres a pintarla y a casarme con ella. Menos mal que no llegó a cumplir su amenaza.

Este episodio londinense tuvo también su repercusión en la prensa argentina. Tuve que contárselo con pelos y señales a los periodistas que me entrevistaron al desembarcar en Buenos Aires. Y qui-

zá no esté de más recordar aquí algo de lo que dije entonces sobre el punto.

Mi declaración acerca de "la mujer ideal", hecha públicamente, había levantado una intensa agitación entre la población femenina londinense porque el hecho más significativo de la educación inglesa está en que los hombres jamás hablan de las mujeres. No son como nosotros, los latinoamericanos, y en especial los argentinos, que hacemos de la mujer un tema permanente de conversación, casi de obsesión. Allí, en Inglaterra, el soldado que habla de mujeres entre sus compañeros de armas es castigado, o por lo menos pierde la consideración de sus camaradas. Y no sólo en el mundo castrense. En los clubs civiles y en

cualquier reunión de hombres se oye hablar de todo, menos de mujeres. Y lo mismo debe ocurrir entre ellas con respecto a los hombres, inclusive en el terreno confidencial. Nada más lejos de la idiosincrasia sajona que la confidencia amorosa, que sería de una indiscreción imperdonable. El amor es allí un hecho natural, un sentimiento íntimo, y no un motivo de charla o comadreo. Cada cual, la mujer y el hombre, es dueño absoluto de su vida, y todos respetan la ajena y saben hacer respetar la propia.

La galantería misma está considerada de mal gusto. La mujer no sabe lo que el hombre piensa de ella porque él no se lo dice. Es por eso que la mujer inglesa no está nunca muy segura de si agrada o

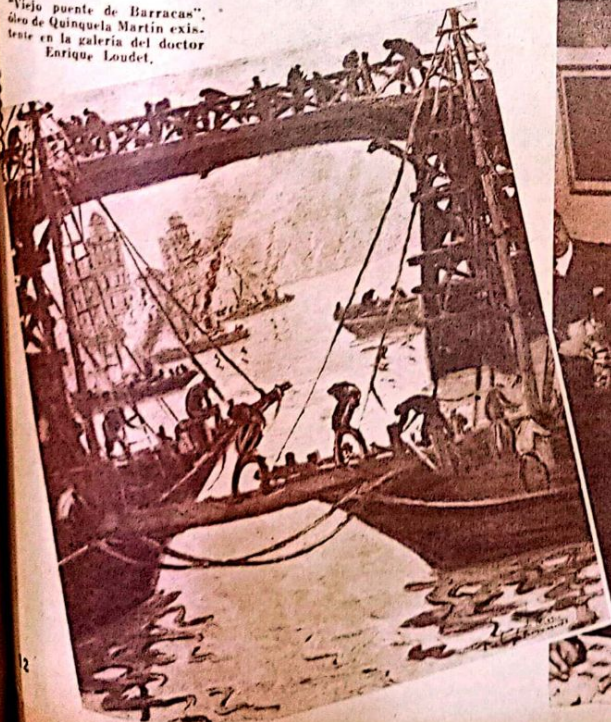
no al hombre. Y por eso es que viste como quiere — a veces, hasta con insuperable elegancia —; pero raramente encontrará a alguien que le diga la impresión que le ha producido su figura o su indumento, a menos que ese alguien sea un extranjero.

Yo, pintor de barcos y artista extranjero, caído en Londres desde la Boca del Riachuelo, tuve la originalidad de hablar junto al Támesis de "la mujer ideal", y entonces las mujeres inglesas se sorprendieron de mi lenguaje. Oyeron una voz nueva, exótica; escucharon palabras raras que no estaban acostumbradas a oír, y acudían a mí para conocer "de visu" al bicho raro que las pronunciaba. Así pude conocer y tratar a algunas mujeres extraordinarias, de

UNA EXPOSICION EN SANTA FE Y UNA TERTULIA EN LA AVENIDA DE MAYO

**CARTAS DE MUJERES • UNA INVITACION DEL
FUEHRER Y OTRA PARA IR AL JAPON •
LOS PRECURSORES DE "LA PEÑA"**

"Viejo puente de Barracas",
diseño de Quinquela Martín exis-
tente en la galería del doctor
Enrique Loudet.





Cuando "La Peña" no tenía todavía su sótano histórico, los muchachos de antes solían reunirse en cualquier boliche. En la presente fotografía aparece Quinquela Martín en una cinchada que presencia un grupo de espectadores, algunos de los cuales figuraron luego entre el grupo fundador de "La Peña".

gran espíritu y de gran cultura; damas dignísimas, algunas de más de treinta años, célibes aun, que despertaban por primera vez al amor ante un artista extranjero que había hablado públicamente de "la mujer ideal", y que me decían tranquilamente que yo, al hablar así, era señal de que andaba por el mundo buscando un ideal, y como ellas también tenían sus ideales, venían a confesármelos, por si el suyo coincidía con el mío y llegábamos así a matar dos pájaros de un solo tiro matrimonial. En fin, que el episodio fué her-

moso y curioso, emocionante y duradero. Tan duradero, que un año después de partir de Londres seguía recibiendo cartas de mujeres que me llegaban de Inglaterra.

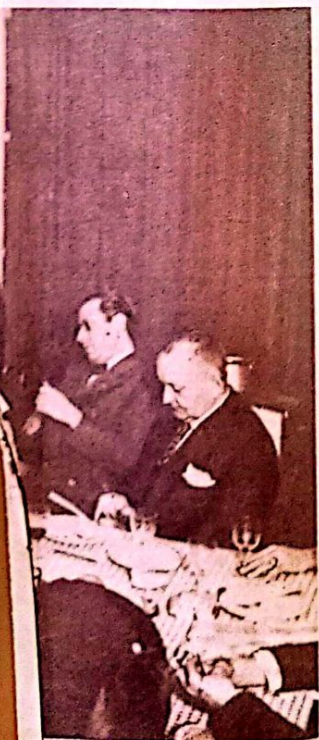
En aquella época tenía yo instalado mi estudio en la calle Coronel Salvadores 616, cerca de la Ribera, si bien seguía viviendo en Magallanes 887, en mi antigua pieza de los altos de la carbonería. Cada vez que me iba de viaje dejaba el estudio a algún artista amigo: César Pugliese, Pablo Molinari, el escultor Roberto Capurro. No sabía bien a quién se lo había dejado cuando partí para Londres. Lo que sí sé es que a la vuelta me encontré instalado en él al pintor Pugliese, que siguió compartiéndolo conmigo.

Tenía que haber ido a Tokio y a Berlín, pero preferí hacer un viaje a Santa Fe

En aquel estudio de la Ribera recibí un día la visita de un representante diplomático de Alemania, que venía a comunicarme una invitación oficial de su gobierno para que me trasladara a Berlín a realizar una exposición de mis obras. El Fuehrer había tenido noticia de mi visita a Italia y me invitaba a repetir en Berlín la muestra de Roma. A los pocos días de esa invitación recibí otra oferta similar, también por vía oficial, para llevar mis cuadros al Japón. En ambos casos agradecí la distinción que se me hacía y prometí estudiar más adelante la posibilidad de emprender esos dos viajes.

En cambio me apresuré a aceptar una propuesta de la Comisión Provincial de Bellas Artes de Santa Fe, que presidía don Horacio Caillet Bois. La entidad, que organiza anualmente el Salón de Santa Fe, había resuelto presentar simultá-

Una comida en el estudio de Quinquela Martín, con discurso y todo. Este último estuvo a cargo esta vez de la poetisa argentina Margarita Abella Caprile.



PRIMAVERA



REMOCE SU ORGANISMO

Hágalo con el GIROLAMO PAGLIANO, purgante-depurativo, de fama reconocida desde hace más de un siglo.

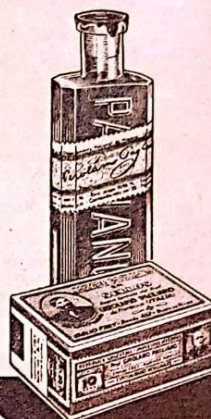
En sus tres formas:

JARABE - POLVO - SELLOS

GIROLAMO

PAGLIANO

PURGANTE - DEPURATIVO



Información:

MILES DE MUJERES SALVADAS

Miles de mujeres y también miles de hombres han sido salvados de ser engañados, porque al pedir el perfume de su predilección o el producto de tocador de su agrado, no permiten que se lo desprestigien, cualquiera que sea la finalidad que persiga la persona que lo hace.

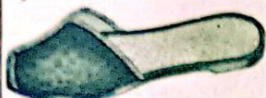
Por eso aconsejamos a los consumidores, que cuando compren, se mantengan firmes e insistan en que se les entregue el producto solicitado.

Así disfrutarán de la enorme satisfacción de usar lo que satisface su gusto personal y al mismo tiempo estarán prestando su decidida colaboración a la Campaña Pro-Comercio Leal.

per muchos imitadas,
per nadie igualadas.



Art. 124. La "Clásica" pontuilla de la casa; en cuero, cinco colores, plantilla de goma.



Art. 166. Novedosa pantufla, cue-
re en cinco colores, plantilla de
pomo.



Art. 109 y 824. En macramé y lana, respectivamente, plantilla de goma.

Capital Federal, pídolos en:
Cese Juven, Emé. Mitre 757 y
suc. interior; Venson, feria del
calabro, Juramento 1658/60. Con-
lock, Hipólita Trigoysen 1802 y En-
tre Rios 578

En el interior, pídolos en:
Calzade Mitre, Av. Mitre 323,
Avelleda; y en las principales
casas del ramo de toda la Re-
publica.

A pedido, todos los modelos también
con plantilla de suelo.

Ventas al por mayor en la capital
e interior dirigirse directamente a
sus fabricantes.

OLAVARRIA 1921
T. E. 21-2347 - Bs. Aires

Dr. ROBERTO UBALLES (H.)
 Abogado. ESTUDIO JURIDICO. SUCESIONES -
 FAMILIA - SOCIEDADES. Corresponsales en Euro-
 pa. Diag. R. S. Peto 1139 - 4 - Escr. 401 - Bs. As.
 Abogado para comerciantes.

CUERDAS NYLON para Guitarras
 Entonado completo \$ 13.50
 De media al interior por " 14.—
WARD - Casilla Correo 1680 - Bs. Aires
 Suño 476 Av. de Mayo 626-Teléfono 419

TRASTORNOS CIRCULATORIOS
VARICES
 Dr. A. STIGOL - Montevideo 459
 T. F. 35 4190 - Com. de 16 a 20 horas.

Trabajo con provecho en su propia casa



Aunque, sin pérdida de tiempo, la máquina de tejer mides "La Moderna", con la que usted puede obtener fácilmente hasta \$ 300.— normales. Le compramos los muelles bajo contrato y le enseñamos gratis su manejo. Visítanos o envíenos fotos de hilados y muelles.

THE KNITTING MACHINE CO
Salem, Mass.

neamente a un invitado de honor, y yo fui uno de los primeros en recibir ese homenaje.

La exposición se realizó en el Museo de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez, fundada por donación del doctor Martín Rodríguez Galisteo, en memoria de su señora madre, cuyo nombre lleva la fundación, que se inició con nueve obras de arte, ocho telas y una escultura, entregadas por el donante junto con la casa que sirve de asiento al museo. Cito el hecho por ser excepcional en nuestro país. En aquel museo está mi cuadro "Descarga de carbón con grampos", y en Santa Fe quedaron también otras obras mías, reparti-

con que bautizó nuestra tertulia el gran pianista Ricardo Viñes, que era uno de los más asiduos contertulios. Asistentes más o menos frecuentes eran también Francisco Isernla, Tomás Allende, Irigorri, Antonio González Pintor, Francisco Balbi, Eduardo Tar, II, Augusto González Castro, Gaspar O. Talamón, Isaac Castro, Pedro Herreros, Pascual del Rogatis, Alfredo Schiuma, Celestino Fernández, Manuel López Palermio, Atilio García Mellid, Germán de Elizalde, Luis Perloti, Alejandro S. Tomatis, Juan de Dios Filiberto, Carlos J. Jovellanos y Passeryo, Daniel Marcos Agrelo, Rafael de Diego, Miguel A. Camino, Pedro V. Bla-

versal y, por ende, a nosotros. Pero una cosa es aprender, y otra imitar. No es lo mismo la creación que la copia. Podemos copiar la técnica y el procedimiento, pero no el motivo y la finalidad. El arte sobre todo. ¿Qué objeto tendría que yo pintara el Sena, cuando mi misión es pintar el Riachuelo? ¿Por qué Ricardo Güiraldes, criado en San Antonio de Areco, habría de escribir versos en francés? Su verso y su arte pertenecían a su pueblo que necesitaba de ellos mucho más que la patria de Verlaine y Baudelaire.

Así se lo dije al propio Gúiraldes cuando nos conocimos. Porque olvidaba decir que aquel mozo criollo



Una foto de hace un cuarto de siglo, en la que aparecen, por orden de colocación, Arato, Rigagnelli, Piaggio, Quinquela, Loudet y Filiberto.

das por diversas galerías particulares. De allí volví yo al cabo de algunas semanas, colmado de agasajos, de banquetes y de discursos.

El banquete de "La Peña" y la tertulia de "La Cosechera"

En este renglón de los banquetes debo citar también el que me organizó "La Peña" agrupación de gente de arte y letras, a mi regreso de Londres. Ya en otras ocasiones anteriores los "penistas" me habían dado reiteradas pruebas de estímulo y adhesión; pero en esa oportunidad echaron la casa por la ventana para agasajarme. Mejor diría, el sótano, pues la entonces flamante agrupación artística y literaria ocupaba en la avenida de Mayo un sótano que, antes de albergar a artistas, había servido de cueva o bodega para los vinos y licores del "Café Tortoni". Con razón cierto penista, hijo de Apolo y émulo de Baco, solía decir que el ambiente de "La Peña" estaba saturado de "efluvia espirituales".

Antes de refugiarnos en aquel sótano espiritual y espiritioso, como diría el aludido vate, un grupo de amigos nos reunimos en el café de "La Cosechera" que quedaba en Perú y avenida de Mayo. Allí tuvo su origen "La Peña", nombre

ke, Enrique Loudet, Celestino Piaggio, Manuel López de Mingo-
vance, Gregorio Passianoff y otros,
a los que se agregaban los invita-
dos o visitantes.

Evocación de Ricardo Güiraldes

Entre estos últimos cayó alguna vez a nuestra rúela un poeta argentino, que había estado en París y escribía versos afrancesados cuando no los traducía o los hacía directamente en francés. Me lo presentaron y yo le reproché su afrancesamiento. ¿Para qué entrar a competir con los poetas franceses? Francia tiene ya muchos y muy buenos y resultaría redundante ir a obsesionalo con uno más. Redundante para Francia y excluyente para la Argentina, que necesita de sus poetas, de sus artistas, de sus hombres de espíritu. No estamos tan sobrados de todo eso para rezalárselo a quien no lo necesita. Mas falta nos hace a nosotros. Necesitamos ir creándonos una cultura nacional, un arte autóctono, un estilo que nos individualice y diferencie. Comprendo que en la elaboración de esa obra civilizadora de nuestro pueblo aprovechemos todo aquello que pertenece al acervo común de la civilización uni-

que me presentaron en "La Coscherá" era Ricardo Güiraldes. Y él me escuchó y me entendió. A los pocos meses de conocerlo, lo vi de nuevo. Me leyó un capítulo de un libro que estaba escribiendo. En aquellas páginas se hablaba de un gaucho, un hombre de campo, un tipo de criollo auténtico, vivo, real, viejo y nuevo a la vez. Quedé maravillado de la lectura. Aquel gaucho éptado y retratado por Ricardo Güiraldes se llamaba Don Segundo Sombra.

Esta anécdota la recordé hace poco, durante una visita que hice a San Antonio de Areco. Al verme en los pagos de los Güiraldes me acordé de mi primer encuentro con el poeta y llegué a pensar que yo también contribuí a orientar su obra por la senda criolla. Desde luego, que "Don Segundo Sombra" lo mismo se hubiera escrito sin mi intervención. Pero nadie me quita la ilusión de haberle restado un poeta a París, para restituirselo a San Antonio de Areco.

En el próximo número:
Fundación y trayectoria
de "La Peña"

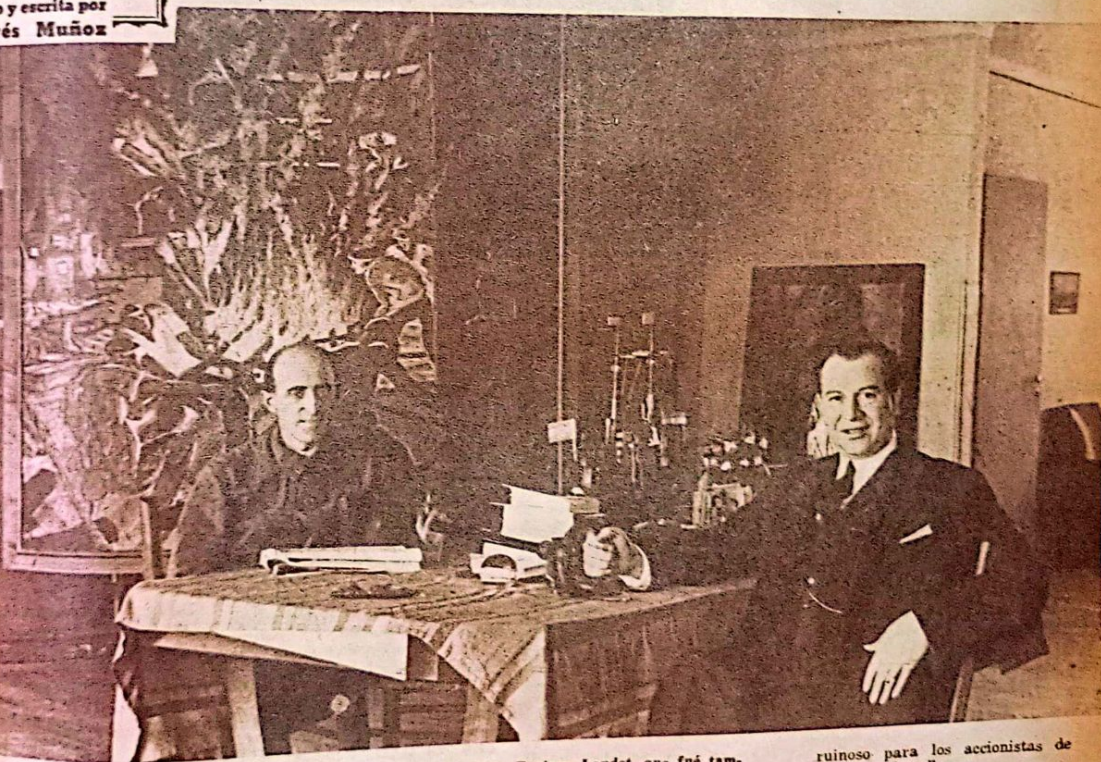
**VIDA NOVELESCA
DE
QUINQUELA
MARTIN**



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

FUNDACION Y TRAYECTORIA DE "LA PEÑA"

**UNA AGRUPACION DE ARTE Y
LETRAS METIDA EN UN SÓTANO •
LA CUEVA DE LOS INTELLECTUA-
LES Y EL CAFETERO POETA**



Quinquela Martín con el doctor Enrique Loudet, que fué tam-
bién uno de los primeros animadores de "La Peña".

(CONTINUACION)
las convicciones acerca de la
orientación nacional que de-
bía darse a nuestro arte, sobre to-
do al arte que a mí me interesaba
cultivar, se hicieron más firmes al
regreso de mis viajes al extranjero.
De esos viajes comprobé personal-
mente algo que yo ya sabía o intuía
de hacerlos: lo local no es in-
compatible con lo universal, sino
al contrario. Todo arte eminente-
mente localista tiene posibilidades
de universalizarse.
Lo había llevado a Europa la
imagen plástica de mi barrio de la
Peña y resultó que esa imagen in-
definida por sí misma a cuantos
se contemplaban por primera vez.
Al entrar a juzgar ahora la rea-
lización de mi obra ni su proyec-
ción artística, lo evidente es que
ella llamó la atención allí donde

la presenté. Interés por el carác-
ter, por el ambiente y también por
el estilo nuevo, propio, personal,
que en mi caso estaba identificado
con el medio local. Tan identificado,
que no me era posible pintar fuera
de la Boca. Sin duda, lo habría
conseguido de habérmelo propues-
to. Pero no tenía objeto cambiar de
querencia. Con mi barrio ya tenía
bastante para producir mi obra.
Por eso anclaba en él con más fuer-
za al volver de cada viaje, como
los barcos de cabotaje se resisten
a abandonar la costa por adhesión
al puerto familiar.

**Curuchet, el cafetero
romántico**

Mi adhesión al puerto de la Bo-

ca no me impedía frecuentar las
tertulias de los cafés de la ave-
nida de Mayo, sobre todo aquella
de "La Cosechera", que el maestro
Viñes bautizó con el madrilenísi-
mo nombre de "La Peña", que se
trasladó durante una noche de ve-
rano a la vereda de enfrente. De
"La Cosechera" pasamos al café
"Tortoni", donde nos recibieron con
sonrisas esperanzadas, que desde
hacia tiempo no veíamos en nuestra
sede anterior, pues las habíamos
ido perdiendo progresivamente a
causa de la desproporción entre lo
poco que gastábamos y lo mucho
que discutíamos. Un modesto café
por cada dos horas de charla re-
sultaba evidentemente un negocio

ruinoso para los accionistas de
"La Cosechera".

Tuvimos la suerte de que el due-
ño del café Tortoni sustentara
otras ideas con respecto al negocio
cafeteril. Los artistas podrán gas-
tar poco, pero pueden dar lustre y
fama a un establecimiento público.
Así debía pensar don Pedro Cu-
ruchet, el propietario del Tortoni,
que, como buen francés, sabía ser
práctico y romántico a la vez. En
nuestro caso, quizá fué más lo se-
gundo que lo primero lo que im-
pulsó a nuestro mecenas a brin-
darnos desde el primer momento
su generosa protección, no exenta
de paternal tolerancia.

El viejo Tortoni tenía su clien-
tela segura y abundante, pero
nuestra "Peña" bohemia siempre
encontraba la manera de instalarse
en las mejores mesas de la vereda

e del salón, según lo requiriera la temperatura. Como entre los peñistas o peñafilos abundaban los desocupados, nunca faltaba alguno de la rueda que acudía temprano al café para tomar posiciones. Y la rueda iba creciendo a medida que la noche iba avanzando. Tanto llegó a crecer, al cabo de algún tiempo, que uno de los nuestros, Germán de Elizalde, resolvió abordar a don Pedro Curuchet. Y para convencerlo mejor, se dirigió en francés a "monsieur Pierre". Necesitábamos espacio vital para nuestra "Peña". ¿No podría proporcionárnoslo "monsieur" Curuchet? Y el viejito francés, que estaba perillito francés y gorro turco, nos ofreció entonces su cueva de vinos, previo traslado de las empolvadas botellas, naturalmente.

Además de brindarnos el espacio vital que necesitábamos —vital y subterráneo—, "monsieur" Pierre Curuchet nos obsequió con unos versos que habrían de quedar como lema de nuestra flamante agrupación. Decían así, en su idioma original:

*Ici on peut causer, dire, boire, avec
mesure, et donner de son savoir faire, la
mesure.
Mais seuls l'art et l'esprit,
est le droit de sans mesure se ma-
nifester ici.*

La cueva de los intelectuales y terciopelo rojo

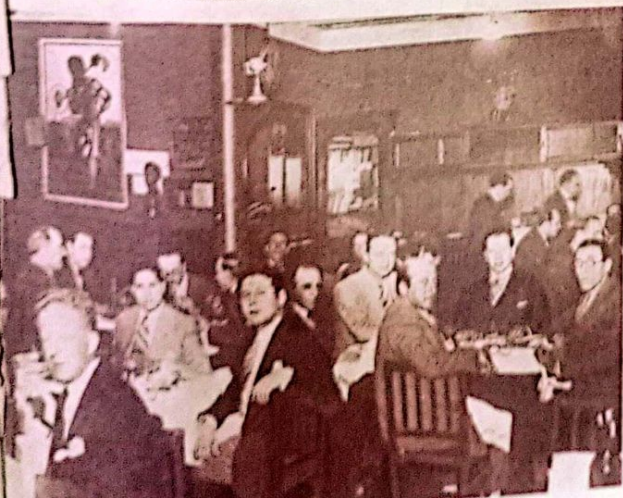
Otras cosas había que tenían también derecho a manifestarse allí sin medida, además del arte y el espíritu. Eran nuestro entusiasmo y nuestra impaciencia por instalarnos cuanto antes en aquel subterráneo con que nos obsequiaba la munificencia de un comerciante artista y altruista —*vaya avis*—, que, atendiendo contra sus propios intereses, empezaba por recomendarnos mesura en el comer y en el beber.

Non pusimos a trabajar febrilmente, *sans mesure*, y en pocas semanas la acreditada bodega del Tortoni quedó convertida en un

local apto para todo servicio artístico, literario y gastronómico. Nosotros mismos nos encargamos personalmente de las obras de refacción y embellecimiento. Empezamos por limpiar y arreglar el piso, el techo y las paredes. Nos agenciamos mesas y bancos de madera ordinaria, entonados en un gris oscuro. A base de clavos, tablas y arpillera dorada todo quedó listo, como mandado hacer a medida. Construimos un tablado bajo, que oficiaba de pequeño escenario, engalanado con un gran cortinaje de terciopelo rojo, que era como una llamarada que, al abrirse, dejaba ver un soberbio piano de cola, piano y cortinaje que obtuvimos no sé cómo, creo que por arte de encantamiento.

"La Peña" quedó así inaugurada oficialmente un día de mayo de 1926, con estatutos y todo. Según ellos, el objeto y finalidad de nuestra institución eran la protección y fomento de las artes y las letras; propiciar su difusión y enaltecimiento con un criterio ecléctico y con propósitos exclusivamente artísticos y culturales, organizando exposiciones, conferencias, conciertos y demás actos similares; contribuir a la vinculación de los artistas y al intercambio de sus obras; apoyar toda iniciativa que armonice con las finalidades de la entidad; defender los intereses espirituales y materiales de sus asociados, y favorecer los de los artistas en general.

¿Cómo cumplimos esas aspiraciones? En una proporción o medida como no soñáramos ninguno de los fundadores de "La Peña", ni siquiera el propio don Pedro Curuchet. El sótano que le sirvió de bodega se transformó en poco tiempo en un centro de expansión artística, literaria o meramente recreativa que excedió nuestras más ilusorias esperanzas. También la concurrencia excedía a menudo los límites del local, que resultaba harto pequeño para contener a tanta gente, sobre todo en las noches de banquete o de recepción extraordinaria. Llegaron a hacerse famosas aquellas veladas de "La Peña".



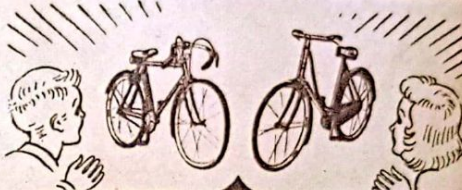
Comida de "La Peña" en honor de Quinquela Martín, cuando el pintor regresó de uno de sus viajes.

HAGA UD. FELIZ A UN NIÑO!!!

CON

**BICICLETAS
TRICICLOS
MANOMOVILES
MONOPATINES
SULKY - CICLOS
PATINES**

DE LA CASA TRADICIONAL DE LOS CICLISTAS:



O. GORI & Cía.

SOC. RESP. LTDA. CAP. \$ 2.000.000
BICICLETAS · RODADOS · DEPORTES

CANGALLO 1214 - T. E. 35-3097

OTRO NUMERO EXTRAORDINARIO

LEOPLÁN

ofrece a sus lectores

LA GUERRA DE LOS MUNDOS

la famosa obra de H. G. WELLS, en las páginas maravillosas donde narra lo ocurrido cuando se halló

LA TIERRA EN PODER DE LOS MARCIANOS

y también

ENRIQUE V,

la inmortal obra de WILLIAM SHAKESPEARE, que recientemente fuera llevada al cine con extraordinario éxito.

LEOPLÁN

SE HALLA EN VENTA



Los festivales y demás actos artísticos de "La Peña" solían ir acompañados de comidas y banquetes.

es las que se ofrecían conferencias, conciertos, festivales políticos y de danza, representaciones teatrales. Huelga añadir que todo el que ocupaba su pequeño escenario, que parecía agrandarse con aquel ruidoso cortinaje de terciopelo rojo que le servía de telón, tenía que hacerlo gratuitamente, por simple amor al arte, lo cual en modo alguno le servía de salvoconducto a los efectos de la eficacia de su actuación. El hecho de no pagar la entrada no implicaba para el público la renuncia a su derecho de aprobar o reprobar a los actores de turno. Tampoco la fama era elemento de responsabilidad inmediata. Buenas pruebas de ello tenemos algunas figuras más o menos famosas. Así Felipe Marín, cuando nos endilgó una conferencia sobre "el futurismo", en la que hizo alarde de su verbosa profecía, tanto que escuchar silencio y otros ruidos nada futuristas, sino presentes y elocuentes. Así Federico García Sanchiz, que nos dedicó una "charla lírica", acerca de la "lírica" de todas las sujeciones, en el sentido figurativo del vocablo. El entusiasta charlista lírico se vio obligado a emplearse a fondo cuando alguien le hizo llegar una exigüa cuarteta, en la que se advertía al señor Sanchiz — que pronunciaba su perorata — que esa lata era una lata, lo mismo que en "Madrid".

Una agrupación artística que es mucho que hablar a Buenos Aires

En su propósito, ni cabe aquí detenerse en detalle la trayectoria de "La Peña"; pero como me ha interesado haber contribuido a su fundación y pertenecer a su grupo de sus principales ani-

madores y sostenedores, quiero agregar algo más sobre esta meritoria agrupación de gente de arte y letras, que no sólo gravitó en la vida literaria y artística de nuestra capital, sino que generó no menos de un centenar de "Peñas", fundadas a imagen y semejanza de la nuestra y diseminadas por el interior del país. Un país en formación como el nuestro, absorbido aún por la preocupación materialista y utilitaria de la inmensa mayoría de sus habitantes, necesita de estas empresas líricas y desinteresadas, en las que se cultiva y fomenta la afición a las cosas del arte y del espíritu.

Así lo comprendió y practicó siempre nuestra "Peña", que puso en la ciudad una nota de altruismo y espiritualidad. Organizó multitud de conciertos, exposiciones, conferencias, audiciones poéticas, lecturas y comentarios bibliográficos, concursos para editar obras de autores inéditos, homenajes a personalidades contemporáneas y a grandes figuras desaparecidas. Patrocinó el estreno en Buenos Aires de obras teatrales de méritos excepcionales, como "Todo un hombre", de Miguel de Unamuno, y "Bodas de sangre", de Federico García Lorca, que se dieron a conocer aquí en veladas tea-

trales realizadas por "La Peña" para conmemorar dos de sus primeros aniversarios.

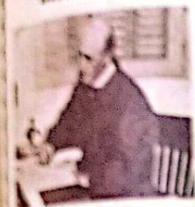
Interminable sería la lista de nombres de los que desfilaron personalmente por nuestra "Peña" o se hicieron presentes en ella por intermedio de sus obras. El presidente Alvear y su esposa, doña Regina Pacini, se contaron entre nuestros visitantes. Allí nos dijeron sus versos Alfonso Storni y Juana de Ibarbourou, Fernández Moreno y Francisco Luis Bernárdez. Allí disertaron sobre pintura española el dibujante Bagaría y el político Rodrigo Soriano. Allí tuvimos de huéspedes a Pirandello y a Martínez Sierra, a Lily Pons y a Josefina Baker. Allí arrancaron las mejores notas de nuestro piano de cola, auténtico Steinway, Ricardo Viñes y Arturo Rubinstein, Alejandro Borowsky y Gregorio Fitelberg; vibraron los laúdes del cuarteto Aguilar, el violín de Remo Bolognini, el violoncelo de Carlos Machal y la guitarra de María Luisa Ando; se exhibieron las telas de Vázquez Díaz, Gutiérrez Solana y Darío de Regoyos, las esculturas de Agustín Rigamonti, Nicolás Lamanna, Roberto Capurro, Luis Perloti, y se realizaron infinidad de exposiciones individuales y colectivas. Y allí, en "La Peña", se hicieron mil cosas memorables, pero que no es posible recordar ahora, porque me llevaría lejos su recordación. Que se den por nombrados y elogiados todos aquellos que contribuyeron a realizarlas y que colaboraron de alguna manera en la obra cumplida por nuestra inolvidable "Peña", que superó en la realidad los sueños de quienes la fundamos, con don Pedro Curuchet a la cabeza de los soñadores.

En el próximo número:
VIA CRUCIS DE UN DONANTE ESPONTANEO



En julio de 1932 "La Peña" organizó un banquete celebrando la visita de la bailarina española Laura de San Telmo.

VIA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contado por él
mismo y escrito por
André Muñoz

(Continuación)

mi amigo de "La Peña" y de la Boca se con-
taron también el escribano Romual-
do Benítez. Una noche, mien-

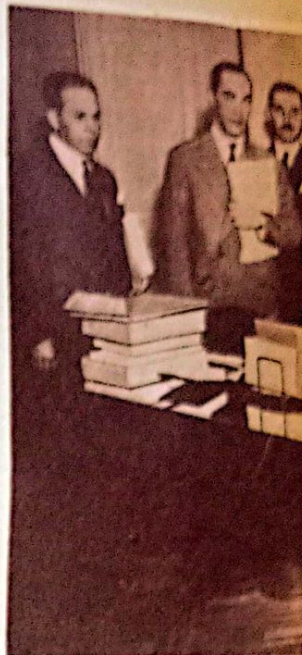
tras que dirigíamos de la Boca a
"La Peña", le comunicué mi pro-
pósito de dotar a la Boca de una
fundación de carácter artístico.
Era una vieja idea que se me ha-
bía metido en la cabeza y que no
podía desecharla. Y como las ideas
que se fijan en el "mate" no hay
más remedio que realizarlas, for-
zosamente tenía yo que realizar la
mía, por un imperativo psicológico.

Estudiamos el asunto y, al fin,
dimos con la fórmula. La funda-
ción consistiría en un museo con
estudios para artistas y un res-
taurante para el público. Con el
producto del restaurante y el al-
quiler de los estudios se costearían
los gastos del museo. La idea era
magnífica. Se la comunicamos al
arquitecto Virasoro; y como a él le
gustó, en pocas semanas nos en-
trugó los planos del edificio a cons-
truirse. Sólo faltaba construirlo. Y
ahí surgieron las dificultades. Ne-
cesitábamos capital, y como no lo
teníamos, nos dedicamos a buscar
un socio capitalista. Y como no
encontramos el socio que nos hacía
falta, mi iniciativa fracasó por ese
pequeño detalle.

A pesar de ese primer fracaso
no me di por vencido. Maduré mi

idea y cambié de rumbo. Llevaría
adelante mi plan por el lado ofi-
cial. La Boca necesitaba una es-
cuela y yo haría todo lo
posible para que la tuviera. Con
el escribano Benítez concorda-
mos el proyecto y buscamos la
opinión y la colaboración de nues-
tro viejo amigo Enrique Loundat. El
Consejo Nacional de Educación te-
nía varias escuelas diseminadas
por las inmediaciones de la Vuelta
de Rocha. Reuniéndolas en un solo
local propio, se economizarían va-
rios alquileres, que sumaban mu-
chos miles de pesos al año. A ese
edificio escolar podría agregársele
un museo y un salón de actos para
manifestaciones artísticas y cultu-
rales, conciliándose así la ense-
ñanza primaria con la protección
a la alta cultura y a las bellas ar-
tes.

Entre las últimas fundaciones
de Quinquela se cuenta el Jar-
dín de Infantes, recientemente
inaugurado. Aquí aparece el ar-
tista en los momentos de fir-
marse en el Consejo Nacional
de Educación la donación del
terreno efectuada por Quinquela
Martín, y que recibe en su ca-
rácter de interventor del Con-
sejo, el doctor Ataliva Herrera.



VIA CRUCIS DE UN DONANTE ESPONTANEO



El doctor Marcelo T. de Alvear, que fue uno de los grandes amigos
de Quinquela Martín, aparece aquí con este donante uno de sus viajes
a la popular barriada bonaerense.

asunto. Luego dió marcha atrás y trató de deshacer el negocio.

—Lo he pensado mejor — me dijo sin inmutarse —, y no me conviene vender el terreno. He resuelto construir en él una casa de renta.

Yo le recordé aquella frase hecha, que él había usado como propia, cuando dijo enfáticamente que "entre caballeros basta la palabra", y él me retrucó que ésas son cosas que se dicen en las conversaciones.

—Los negocios no se hacen con palabras, sino con documentos — afirmó, remachando el clavo.

Tuve que hacer un esfuerzo de voluntad para contenerme y no echarlo todo a rodar. Me veía en un callejón sin salida. Había hecho la donación de un terreno, y ahora resultaba que no podía cumplir mi compromiso porque el terreno no era mío. Necesitaba agotar mis argumentos y mi serenidad para convencer a aquel financiero apresurado, que terminó por ablandarse y acceder a venderme el terreno... siempre que le pagara cien mil pesos por él.

Salió a la calle desesperado, para decirlo en letra de tango. Yo no disponía de tanto dinero, pero necesitaba conseguirlo de algún modo. Consulté el caso con mis amigos el diplomático y el escribano, también con un tercer amigo, entonces poderoso, que dirigía un popular diario de la tarde. Y todos convinimos en que el millonario pretendía imponerme un precio exorbitante, aprovechándose de mi comprometida situación. Y entonces lo amenazamos con un pleito y con el escándalo. Esto le asustó. Y, por fin, hizo el sacrificio de venderme el terreno. Pero tuve que pagarle setenta mil pesos, en vez de los cincuenta mil que me pidió aquella tarde en que me encajó como suya esta frase ajena:

"Entre caballeros basta la palabra".

Evidentemente, la palabra de aquel millonario no era precisamente la de un caballero.

Tampoco podía tildarse de tal a otro millonario que intervino en el affaire del terreno. Lo hizo con un espíritu conciliador. Pero fué para aconsejarme que anulara mi donación. Con un amigo mío, el escultor Capurro, me mandó este mensaje verbal:

—Dígame a Quinquela de mi parte — decía — que no se meta en ese negocio de la escuela y el museo. Esas son cosas que deben hacerlas los gobiernos. Los particulares debemos ocuparnos de ganar dinero y de hacerlo producir. Es una tontería regalárselo al Estado.

Si he citado estos dos casos y si me extendí al relatar el primero, fué para que se vea cómo las gastan nuestros hombres de dinero. Claro que no todos son así, pero no serán muchos los que piensen distintos en el pensar y en el obrar que los millonarios de otros países, especialmente los de Inglaterra y los Estados Unidos, como los museos públicos no tienen presupuesto oficial para la adquisición de obras de arte, pues son los



Inauguración de una cerámica de Quinquela en el hospital Alvear, con asistencia del entonces intendente municipal doctor Carlos A. Pueyrredón. (1949)

particulares los que las compran para donarlas a algún museo. Y no necesito referirme aquí, por ser demasiado sabido, a las grandes fundaciones artísticas, científicas y de todo orden donadas por los millonarios norteamericanos. Lo que sí quiero agregar, para terminar con este ingrato tema, es que a la mayoría de nuestros millonarios podría aplicárseles la conocida locución: "Es más fácil ganar dinero que gastarlo".

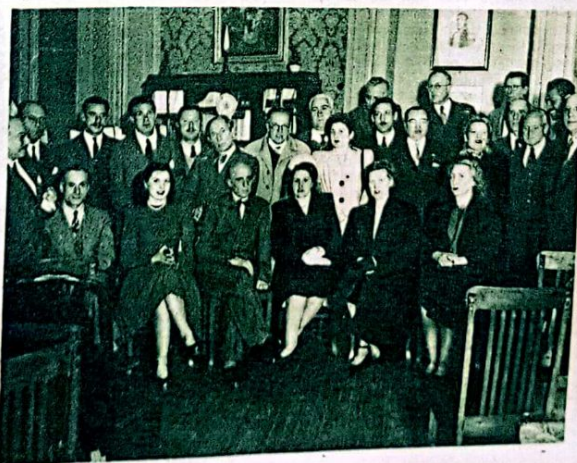
Y también convendría recordarles esta otra verdad, no menos conocida: "Los hombres no valen por lo que tienen, ni siquiera por lo que son; valen por lo que dan".

Andanzas de un expediente y desventuras de un donante

Con la entrega del terreno donado por mí al Consejo Nacional de Educación yo pensaba ingenuamente que el asunto quedaba resuelto y que todo marcharía como sobre ruedas. Pero lo anterior no

era nada en relación con lo que me esperaba. Mucho antes de que se pensara en colocar el primer ladrillo, empezó el expediente burocrático. Y entonces sí que tuve que sudar tinta china para hacerlo marchar. ¡Algo para enloquecerse!... Me pasé días, semanas y meses de oficina en oficina. Cada gestión era un nudo. Cada tinte-rillo tenía sus fueros y sus opiniones personales y todos se dedicaban a entorpecer la circulación del expediente, que andaba de aquí para allá, como bola sin manija. Con frecuencia le perdía la pista. Una vez tuve que acudir a la recomendación de un ministro para encontrarlo. Apareció olvidado en un cajón donde no debía estar. Lo había dejado allí un ordenanza que se equivocó de puerta al trasladarlo de una oficina a otra. Yo mismo di con él. Por cierto, conocía bien los riesgos que amenazan a todo expediente, desde los tiempos en que fuí ordenanza de la

El Ateneo Popular de la Boca es otra de las instituciones a las que se halla estrechamente vinculado el nombre de Quinquela Martín, que aparece aquí con su inseparable Filiberto y otros asistentes a uno de los actos culturales realizados en aquella entidad.



Aduana, y eso me ayudó no poco a sacar adelante el de mi escuela-museo.

Después de la lucha con los oficinistas vino la lucha con los arquitectos y los constructores. Ellos tenían sus ideas propias y se resistían a aceptar las ajenas. Yo sabía bien adónde iba. Era el padre de la criatura y tenía la obligación de cuidarla para que no se malograra en su desarrollo. Se habían hecho su composición de lugar y se oponían sistemáticamente a toda innovación. Cualquier idea nueva los desconcertaba. El mascarón del frente, que imprime una nota novedosa y muy localista a la fachada, no querían ponerlo. Tuve que firmar un documento haciéndome responsable ante el mundo presente y futuro por haber exigido la colocación de ese adorno, como ellos decían.

Pero la lucha más brava fué con los artistas. Mis colegas se me "vinieron al humo" desde el primer momento. Dos de ellos, sobre todo, un pintor y un escultor, se convirtieron en caudillos de aquella campaña derrotista contra un compañero que nada malo les había hecho nunca. Los dos eran maestros en el arte de la intriga más que en el propio oficio, y merced a esas artes intrigantes habían conseguido entronizarse en el Consejo de Educación, mediante la complicidad de un vocal que se opuso a la realización de mi obra. Y como no pudieron impedirla, pretendieron arrebatármela. Decían que yo no estaba capacitado para realizar las decoraciones murales y llegaron hasta a pedir al Consejo, siempre por intermedio de su vocal y cómplice, que yo debía rendir un examen de competencia como pintor y decorador. Pero lo que ellos buscaban era otra cosa, antes que la prueba de mi pericia artística. Yo había ofrecido hacer gratis todos los trabajos de decoración, y ellos oponían su presunta superioridad a mi supuesta incompetencia para apoderarse de esos trabajos y cobrarlos a buen precio.

La lucha fué brava, repito. Pero a mi juego me llamaron. En otras luchas más bravas me había visto, empezando por aquellas batallas campales de la calle Patricios, que se libraban a cascotazo limpio entre los pibes de la Boca y Barracas, y en las que yo luchaba mano a mano junto a los mellizos García, que eran dos malevos de categoría. Y tuve que vivir después, sin miedo y sin alarde, entre los "punguistas" y asaltantes de la isla Maciel, que dirimían sus cuestiones a punta de cuchillo. Y tuve que alternar también con los obreros del puerto, que tenían brazo fuerte y mano larga. Y, sobre todo, me había visto obligado a luchar desde niño con la pobreza, con el trabajo y con la vida. Toda mi existencia había sido una lucha continuada, y después de tan largo entrenamiento, no iba a salir achicándose ante dos rivales de academia y guante blanco que se cruzaban en mi camino para interceptarme el paso.

En el próximo número:
LA TRAGICOMEDIA DE UNA DONACION AL ESTADO

VIDA NOVELESCA

DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Cuando mas enfrascado estaba en la lucha por llevar adelante la escuela-museo, volví a visitar a los representantes diplomáticos de Alemania y el Japón para reiterar las invitaciones de sus respectivos gobiernos, con el fin de que llevara mis obras a Berlín y a Tokio. Tuve que renunciar otra vez a esos viajes. No iba a suspender la lucha en plena batalla para defender mi escuela, pues eso equivaldría a una retirada o a una derrota.

"No está muerto quien pelea"

Seguí, pues, enfrentándome con mis contendores, que no eran pocos. Los más enconados eran algunos de mis colegas. "¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio", dice un dicho popular. Más de una vez tuve que experimentar en carne propia la veracidad de ese aserto, aunque por lo que a mí respecta nunca lo puse en práctica personalmente. Lo más que hice fue defenderme de quienes lo practicaban contra mí. En aquella ocasión tuve que extremar mis defensas, que llegaron hasta el terreno personal, como ya dije. No por eso cesaron en su oposición. Derivaron su campaña opositora hacia el terreno artístico. Decían que era una lástima que esa escuela la hubiera hecho yo y no ellos. Claro que ellos no habían hecho nada en favor de la escuela ni del museo, sino todo lo contrario. Plantearon ante el Consejo la cuestión de competencia profesional. Los únicos competentes en materia de decoraciones eran ellos y no yo. Y para demostrarlo, entraron a defender sus teorías. Primero dijeron que a los chicos de la ciudad había que pintarles temas del campo y a los del campo temas de la ciudad. Luego sustentaron la teoría de que las aulas escolares no debían decorarse, porque las decoraciones distraían la atención de los alumnos. Las únicas paredes que debían pintarse eran las de los patios de recreo. Por último dictaminaron que no debía permitírseme a mí pintar nada, ni aulas ni pa-

EL ARTISTA Y SUS FUNDACIONES

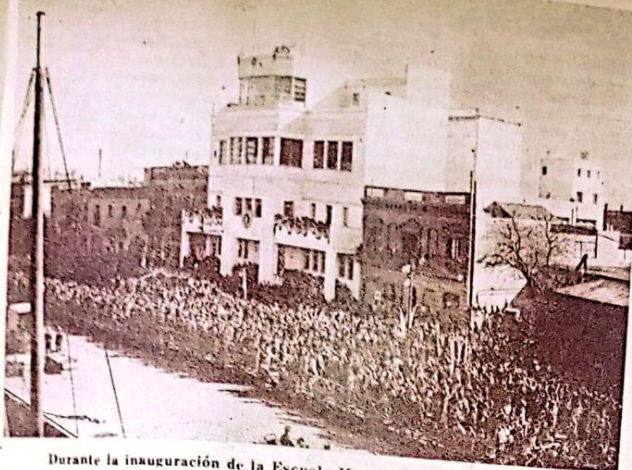
La Escuela "Pedro de Mendoza" y el Museo
de Bellas Artes de la Boca • "No
está muerto quien pelea"

tios. Como no faltó quien les apoyara en esta insólita actitud, tuve que entrar a proceder, en defensa de mi arte y de mi obra. Me puse a trabajar a escondidas y pinté las decoraciones sobre chapas de celotex, aplicándolas después sobre las paredes, por mi cuenta y riesgo. Sólo pude pintar al fresco una decoración: "Carnaval en la Boca". Luego realicé las cerámicas.

Por supuesto que todo ello lo hice sin preocuparme para nada del aspecto económico de la cuestión. Otras cosas más importantes estaban en griego para mí. Se trataba de una obra de bien público, la fundación de la primera escuela-museo del país, que yo me había propuesto ofrecer a mi barrio de la Boca, y no conseguirían hacerme fracasar en mi empresa. Me

Sentados, de izquierda a derecha, aparecen los señores Aníbal Cárrega, Romualdo N. Benincasa, Quinquela Martín, Angel Casinelli y Juan de Dios Filiberto; de pie, en la misma colocación, señores Juan de Simone, Juan Marcinelli, Ambrosio Delfino, Marcelo Olivari, Roberto Capurro y Vicente Vento.





Durante la inauguración de la Escuela-Museo "Pedro de Mendoza" fundada por Benito Quinquela Martín.

sobran esfuerzos y razones para luchar yo solo contra todos. "No está muerto quien pelea", como decía el gaucho.

Por suerte, yo no estaba muerto, ni solo, ni vencido. Tenía también gente a mi favor. Encontré siempre el apoyo de las altas autoridades del Consejo Nacional de Educación, especialmente en el presidente, ingeniero Octavio S. Pico, y en el secretario general, Alfonso de Laferrère, que desde el primer momento se declararon partidarios de mi idea y me reconocieron aptitudes para realizar mis proyectos. Un aliado eficazísimo tuve también en mi amigo Enrique Loudet, que en esa época ocupaba un alto cargo en aquella repartición del Estado.

La inauguración de la Escuela "Pedro de Mendoza"

Tres años largos transcurrieron entre la idea y el hecho, y por fin llegó el día de inaugurar la Escuela Museo "Pedro de Mendoza", en plena Vuelta de Rocha. Y ese día me compensó con creces de todas las amarguras pasadas. Fue el 19 de julio de 1936. En esa fecha la Boca estuvo de fiesta, vibró de alegría y de entusiasmo, como en sus grandes días, y yo me puse contento por haber podido darle esa alegría a mi barrio. La inauguración fue todo un acontecimiento, y de ello quedó constancia en las crónicas de los diarios. Para reforzar y ampliar mis recuerdos personales, quiero volver ahora, al evocar brevemente aquel día inolvidable, de lo que me impresionó los demás al describir los momentos de la inauguración, que se caracterizaron por el entusiasmo.

A hora temprana se inició la concentración de la columna de manifestantes, pues fue creciendo con la llegada de numerosas entidades. Encabezando la columna avanzó una carroza con la estatua de Mathieu, y a la carroza seguía una charanga del ejército de seguridad. Tras la charanga y la carroza venían los integrantes de la República de la

Boca, los bomberos de la Capital, los voluntarios de la Boca, Avellaneda, San Fernando y otras localidades, hasta llegar a cerca de una veintena el número de cuerpos de bomberos que se hallaban representados. Luego formaron las sociedades: la Unión de la Boca, la "Verdi", el Ateneo Popular de la Boca, los boy-scouts, los exploradores de Don Bosco... La manifestación alcanzó bien pronto a muchas cuadradas, e iba aumentando de número a medida que avanzaban los manifestantes. Y todos desfilaron ante la escuela, con sus banderas, bandas de música, carros de bomberos, carteles con leyendas, estandartes, incorporándose, finalmente, después del desfile, a la inmensa muchedumbre que desbordaba de la Vuelta de Rocha.

Mientras afuera el gentío aumentaba constantemente, y los cien palcos de la calle aparecían atestados de familias, en el interior de la escuela era casi imposible moverse, sobre todo cuando el cardenal Copello procedió a la bendición. Actuaron en ese acto como padrinos, en representación del presidente de la República, general Agustín P. Justo, y de su esposa doña Ana Bernal, el ministro de Instrucción Pública, doctor Ramón S. Castillo y su esposa doña Delia Luzuriaga. Estaban presentes, además, el ministro de la Suprema Corte, doctor Antonio Sagarna; el presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico; el vocal, doctor José A. Quirno Costa; el jefe de Policía, general Varezza, y otras altas personalidades. Sobre las azoteas y balcones de las casas, desde las embarcaciones engalanadas del río, el gentío asistía y participaba en el espectáculo, y la multitud se apinaba en todas direcciones hasta más allá de donde alcanzaba la vista, formando un cuadro imponente, como en los días fastos de la patria.

"Las miradas de todos — anota un cronista — convergían en el edificio de la Escuela Museo, majestuoso en su típica fachada, que se alza frente al río dominando el panorama de la Vuelta de Rocha. El cuadro presentaba un colorido

"CHARLAS AMABLES"



por

Manuel A. Meaños

Hechos y circunstancias de la vida diaria, vistas desde un enfoque profundamente humano

LUNES y JUEVES, a las 17,30



Y LA RED ARGENTINA DE EMISORAS
SPLENDID

APARATO BROOKS PARA HERNIA

Brooks basa su reconocida capacidad en una experiencia de más de medio siglo, dedicado a la concepción y ajuste de aparatos de contención para hernias. Es por eso que donde otros médicos no satisfacen del todo, nosotros respondemos ampliamente y logramos nuestros mejores éxitos.



BROOKS APPLIANCE Co. Ltd.
B. MITRE 441 (G 554) Bs. As.

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Jorge Molinari, Técnico en aparatos ortopédicos. Venta bajo receta médica en Capital y Territorios Nacionales.

La GORDURA perjudica el organismo

El exceso de peso, perjudica el normal funcionamiento del organismo y significa perder agilidad. Esa deficiencia orgánica impide a menudo, expulsar los tóxicos, que normalmente debieran ser eliminados por los riñones e intestinos, y que pueden provocar serios trastornos.

LAS SALES KRUSCHEN son fieles de tomar

Las seis sales minerales que contienen estimulan el funcionamiento de los riñones, el hígado y los intestinos; facilitan la disolución de los cristales de ácido úrico y reducen poco a poco la gordura excesiva. Las Sales Kruschen proporcionan esa sensación de bienestar que permite gozar de la vida y sentirse siempre optimista y despejado.

PÍDALAS EN SU FARMACIA



DESARROLLO DE LAS FUERZAS PSICOLÓGICAS Y FUERZAS INTERNAS. PRACTICAS DE LOS "YOGHIS" ORIENTALES, etc. etc.

Conoce lo que antes era un secreto. Dirigido por una persona, pudiendo la ayuda del PROF. M. ESCOOD (100 años ilustrados). Titulado "CURSO COMPLETO DE INFLUENCIA PERSONAL SUGESTION", que se remite completamente gratis. Adjuntar 20 centavos en estampillas para franqueo, escribiendo a: PSYCHOLOGICAL SOCIETY 411 de Correo 4 (Suc. 23 - BARRIO DE LOS ANDES) BUENOS AIRES ARGENTINA

abigarrado, y el ambiente estaba caldeado por la emoción popular. En los solemnes instantes en que el cardenal primado bendecía la escuela, alzábale en lo alto la bandera azul y blanca. Vibraron en la atmósfera los toques de las sirenas, que se mezclaban al ruido de los motores de treinta aviones que evolucionaban a poca altura, pero la suficiente para no estorbar en sus vuelos a las diez mil palomas que agitaban sus alas en el aire, soltadas por la Sociedad Colombófila desde detrás de los palcos que se extendían bordeando el Riachuelo. Y después de esas diez mil palomas colombófilas aparecieron cinco mil más enviadas por la Municipalidad, que tendieron sus alas celestes y blancas ba-

Mendoza", a la que hoy asisten cerca de un millar de alumnos, distribuidos en diversos turnos, se inauguró el primer Museo de Bellas Artes de la Boca, que funciona en el mismo edificio, si bien independientemente de aquella. Con mi tenacidad había logrado sacar a flote, en un mismo proyecto, dos fundaciones diferentes, aunque complementarias, ya que la familiaridad con el arte también puede influir saludablemente en la educación de la infancia y de la juventud. Al inaugurarse el museo, en 1938, tenía ya habilitadas cinco salas, que hoy, después de una década, se elevan a nueve, con perspectivas de alcanzar a la docena en breve tiempo. En ellas se hallan distribuidas quinientas

dos todos los artistas de toda la República, sin olvidar a los precursores e iniciadores de las artes plásticas en el país, de los cuales ya figuran algunas obras en el catálogo. En él están registrados los nombres de varios centenares de artistas argentinos o foráneos vinculados de alguna manera a nuestro ambiente artístico. En ese catálogo figura también mi nombre al pie de siete grandes telas pintadas al óleo, que representan hasta ahora mi aporte espontáneo al museo, sin contar las dieciocho decoraciones murales que realicé asimismo gratuitamente en el interior del edificio.

¡Ah!, me olvidaba de un detalle importante. En el catálogo del Museo "Pedro de Mendoza" figu-



jo el cielo claro de la mañana. Las bandas de música, los aplausos, los vivas, las aclamaciones se interrumpieron de pronto. Mientras en lo alto de la escuela ondeaba la bandera argentina, como símbolo de civilización y de gloria, millares de voces ertonaban el himno nacional."

Fué un momento solemne. Lo recuerdo muy bien. Aquel instante me emocionó hasta las lágrimas. Quise cantar yo también la canción patria, que había cantado tantas veces, pero esa vez no pude hacerlo. Ni siquiera podía hablar, como si de repente hubiera perdido el habla. Una conmoción extraña, mezcla de alegría y de congoja, me ahogaba la voz en la garganta.

Creación del primer museo de Bellas Artes de la Boca

Dos años después de quedar inaugurada la Escuela "Pedro de

obras de arte, que comprenden pinturas, esculturas, grabados, dibujos y mascarones de proa, cuyo valor total, según el último inventario, se aproxima al millón de pesos. La adquisición de las obras se hace por intermedio de una comisión asesora que realiza sus funciones en forma honoraria. Con el mismo carácter honorario desempeño yo los cargos de director del museo y presidente de esa comisión, en la que me acompaña un grupo de amigos y colaboradores: Romualdo Benincasa, Angel Casinelli, Marcelo Olivari, Aníbal A. Cárrega, Guillermo Saravi, Juan de Simone, Enrique Loudet, Roberto Capurro, Vicente Vento, Ambrosio Delfino y Juan de Dios Filiberto. La secretaría rentada está a cargo de José Begna.

El pensamiento que orientó la fundación del museo y que sigue guiando a sus dirigentes, es el de que en éste se hallen representa-

Durante el intervalo de un concierto ofrecido en la sala de música de la Escuela "Pedro de Mendoza" para los alumnos de la misma.

ran también los nombres de los artistas que más hicieron por impedir que se llevara adelante esa obra de arte y de educación popular. Primero combatieron la creación de nuestro museo; pero después se apresuraron a venderle sus obras. Y en ningún momento se me ocurrió a mí excluirlos a ellos al hacer las adquisiciones. Una de las grandes virtudes cristianas consiste en ser generoso y magnánimo.

Es el próximo número:
EL ARTISTA EN EL PARLAMENTO

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN



Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

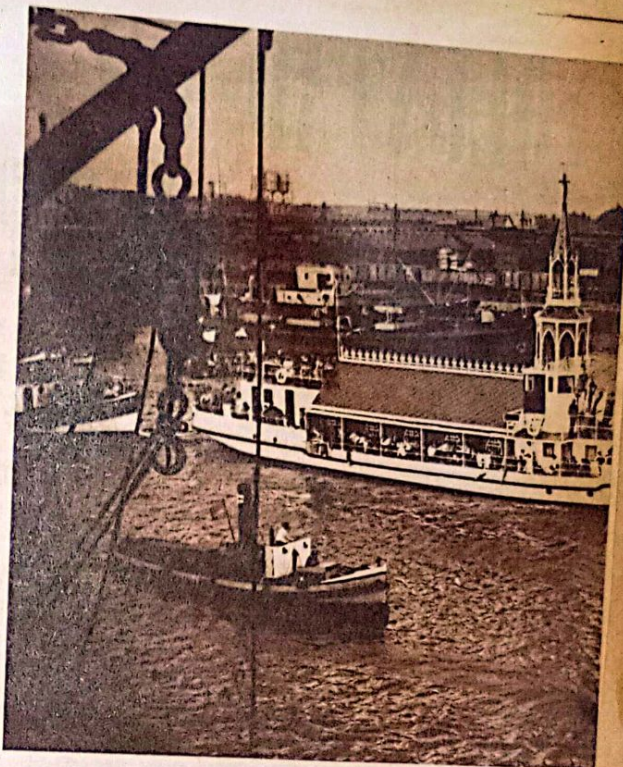
(CONTINUACIÓN)

Las que pasé en el asunto de la escuela-museo fueron juegos de niños en relación con lo que me esperaba al ocurrirme proponer al gobierno la creación de una escuela de artes gráficas. No sabía bien en la que me metía, pese a la experiencia recibida. Y aunque lo hubiera sabido, lo mismo me habría metido. Maduro mucho mis ideas antes de decidirme a realizarlas; pero cuando tomo una decisión, no me resigno a retroceder. Esta vez no fueron los colegas mis rivales declarados, aunque alguno debía de estar emboscado por ahí; pero tuve que afrontar los cambios de la política y, sobre to-

do, volví a sufrir heroicamente ese tormento moderno que se llama el expediente-burocrático. Vale la pena historiar estos episodios.

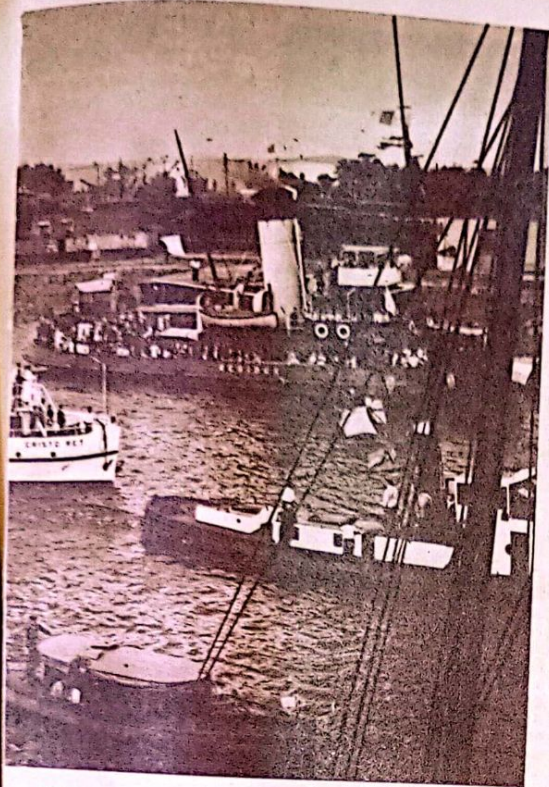
Una interpelación antiparlamentaria

Después de contribuir a la enseñanza escolar y de mi aporte al fomento de las bellas artes, me entró la preocupación de hacer algo en favor del arte de la imprenta, pues soy un admirador entusiasta del invento de Gutenberg. Ese sentimiento admirativo me llevó a comprar un terreno y a ofrecerlo al gobierno para que construyera en él una escuela de artes gráficas. Dirigí mi ofrecimiento al entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Jorge Coll. Mi solicitud de donante estaba fechada en julio de 1940, y en noviembre del mismo año el Poder Ejecutivo pasó el asunto al Congreso. Cerca de un año durmió el proyecto, que, por fin, se trató en la Cámara joven en septiembre de 1941. Yo asistí a aquella sesión desde un palco bandaja. Presentó y defendió el proyecto el diputado Martín Noel, y hablaron también en su favor los diputados Juan Antonio Solari, Joaquín Méndez Calzada y otros legisladores. Y como no hubo oposición, el asunto quedó aprobado por setenta y nueve votos a favor y uno en contra. Ignoro quién fue el que votó contra mí.



EL ARTISTA EN EL





Procesión
náutica con su
capilla flotante
en el popular
barrio de
la Boca.

PARLAMENTO

*Un homenaje prematuro y
una interrupción antiparla-
mentaria • El expediente
que duró diez años*

En aquella sesión del Congreso, mientras se discutía el articulado del proyecto, ocurrió un episodio curioso, que quiero referir aquí. El diputado Poblet Videla pidió la palabra para proponer un agre-

—Propongo —dijo— que se agregue el siguiente artículo. Esta escuela se llamará Benito Quinquela Martín. La sola enunciación de lo que propongo es el mejor homenaje que se puede rendir a este artista que tantas muestras de patriotismo y desinterés ha puesto de manifiesto en interés de la patria...

No le dejó seguir. Desde mi palco bandeja le grité:

—¡Un momento!... Eso de que

Benito Quinquela Martín con el presidente de la República, general Juan Perón, su señora esposa doña María Eva Duarte de Perón, el pintor español Fernando Álvarez de Sotomayor y el embajador de España, conde de Motrico, durante una visita a la Exposición de Arte Español Contemporáneo.

la escuela lleve mi nombre no puede ser. Yo soy un artista antes que un donante. Además, todavía estoy vivo, y esa clase de homenajes se reservan para los muertos.

Así como yo lo interrumpí al diputado Poblet Videla, un policía de la Cámara me interrumpió a mí. Se me acercó correcto y me recordó que allí sólo podían hacer uso de la palabra los padres de la patria. Pero yo tenía miedo de que los susodichos padres resolvieran enterrarme en vida y seguí hablando para oponerme a esos funerales prematuros. Hasta que el propio Poblet Videla, que no podía enzarzarse a discutir conmigo en plena sesión, abandonó su banca y se vino hasta mi palco bandeja a preguntarme qué me pasaba que gritaba tanto. Yo le expliqué entonces mi teoría de los homenajes a los vivos y a los muertos y la diferencia que hay entre un donante y un artista, y él accedió entonces a retirar su moción.

Y esa fue la única vez que hablé en el Congreso. Contrariando

Ahora!

ES LA EPOCA INDICADA
PARA DEPURARSE.



GIROLAMO

PAGLIANO

PURGANTE-DEPURATIVO

En sus 3 formas: JARABE • POLVO • SELLOS

Estadística:

7.864.914 MUJERES

En la República Argentina había en el momento de efectuarse el IV Censo General de la Nación, 7.864.914 mujeres, de las cuales se calcula que alrededor de 5 millones son compradoras y consumidoras de perfumes, cosméticos y artículos para la belleza.

Por otra parte, se ha comprobado, que cada día disminuye el número de mujeres engañadas por personas inescrupulosas que desprestigian los productos de tocador que ellas solicitan en algunos comercios del ramo. Esta disminución se debe a la firmeza y decisión con que ellas insisten para que se les entregue el producto solicitado, sin dar crédito al desprestigio que se pretende hacer, vaya saber con qué finalidad.

Vd. también, amable lectora debe protegerse exigiendo el producto de su agrado, así dentro de muy poco tiempo podremos decir que ya no hay más mujeres engañadas entre los 5 millones de compradoras del país.

Es una colaboración que le pide la Campaña Pro-Comercio Leal.

las disposiciones que rigen la vida parlamentaria. Gracias a ese discurso intempestivo me libré de que los padres de la patria me "inmortalizaran" antes de tiempo.

También asistí a la sesión en que el Senado trató ese asunto, que fue aprobado sin oposición el 29 de septiembre de 1941. Hablaron los senadores José María Martínez y Héctor González Iramain. Este último pronunció un hermoso discurso; y como ningún senador propuso que la escuela llevara mi nombre, no tuve motivo ni ocasión para hablar en la Honorable Cámara de Senadores de la Nación.

Andanzas de un expediente

Aprobado en ambas Cámaras, el proyecto de ley volvió al Poder Ejecutivo para su sanción y ejecución definitiva. Y ahí empezó mi nueva odisea. El Poder Ejecutivo se apresuró a sancionarlo, eso sí; pero no tenía prisa por ejecutarlo. El legajo pasó al Ministerio de Obras Públicas. Intervino la sección Catastro y Estadística de la Dirección General de Arquitectura, para subscribir la correspondiente escritura traslativa de dominio, previo poder de la Escribanía General de Gobierno. Lo que recién se produjo el 16 de diciembre de 1941. Esa "escritura traslativa de dominio" no se subscribió, sin embargo, hasta el 17 de abril de 1942, condicionándose la transferencia del terreno a la obligación por parte del gobierno de dar comienzo a las obras en un plazo de dos años. Pero pasaron los dos años y, si bien el expediente seguía su curso "normal", las obras no llevaban miras de comenzarse nunca. Entretanto vino la revolución del 4 de junio de 1943, y en julio de 1944 tuve que presentar un nuevo escrito manteniendo mi donación por un año más, renunciando así al derecho de revocatoria que otorgaba la supradicha escritura de "traslación de dominio". Ahora tenía que dirigirme al gobierno del general Farrell, pues a partir de esa fecha en que hiciera mi donación al Estado — 23 de julio de 1940 — habían ido desapareciendo sucesivamente los gobiernos de Ortiz, Castillo y Ramírez. Todos esos gobiernos tuvieron alguna intervención en mi expediente, pero me ellos venían y se iban y el expediente allí se quedaba, pasando de oficina en oficina. Al cabo de esos cuatro años de andanzas el general Farrell parecía decidido a detener la circulación del moviedizo expediente. Así lo prometía un decreto del 25 de octubre de 1944, por el que se ordenaba a la Dirección General de Arquitectura la licitación las obras de la



Público asistente a uno de los conciertos ofrecidos hace algún tiempo en el Museo de Bellas Artes de la Boca, por la orquesta de Juan de Dios Filliberto. Aparecen el entonces intendente Goyeneche, los doctores Adrián Escobar, Rómulo Zabala, y otras personalidades.

lugar, y además para aumentar a costa del gobierno el precio y las posibilidades de venta de mis cuadros. Y tanto habló y escribió contra mí, que consiguió que el gobierno de Farrell dictara otro decreto con fecha 28 de febrero de 1945, por el cual se desistía de la ejecución de las obras y se resolvía rechazar mi donación y devolverme el terreno.

Diez años para fundar una escuela

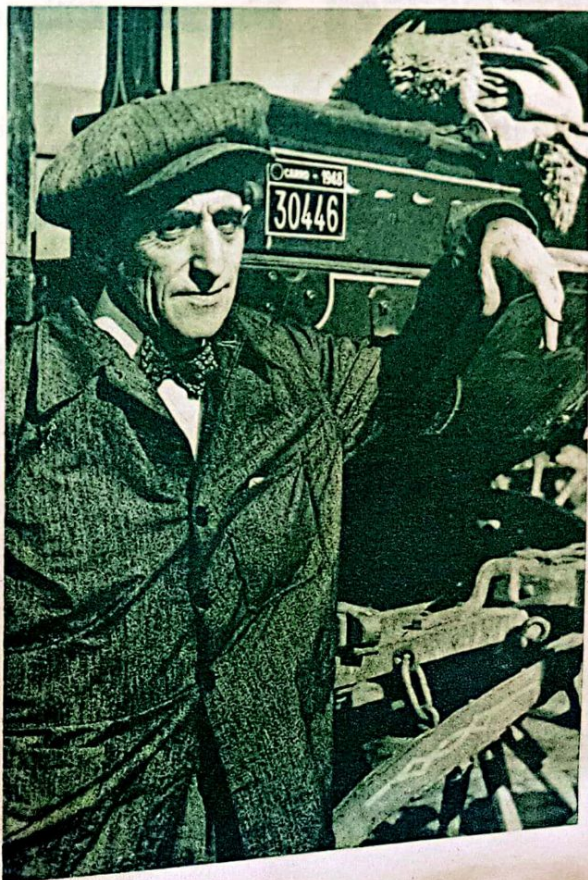
Fuí a verlo directamente al presidente Farrell. Le pedí que me enfrentara en su presencia con el empleado para ver si éste se atrevía a sostener ante mí sus acusaciones. Pero mi acusador no apareció. Le demostré entonces al presidente la falsedad de aquellas acusaciones. Le dije que mi donación había sido aceptada por una ley, y que no aceptaba que me la rechazaran por un decreto. Y le dije que ese terreno era del pueblo, y que ni él ni yo teníamos derecho a quitárselo al pueblo. En fin, tanto hablé, que en una de esas se abrió una puerta y se apareció en el despacho presidencial el entonces coronel Perón. El asunto tomó entonces otro rumbo, pues mi expediente fue transferido a la Secretaría de Trabajo y Previsión.

En vez de la Escuela de Artes Gráficas alguien propuso que se construyese en el mismo lugar una escuela de aprendices motoristas Diesel. Pero esa iniciativa no prosperó. No es lo mismo un linotipo que un motor Diesel, alegué yo. Finalmente, se volvió a la primera idea y mi proyecto entró en vías de realización. El 14 de marzo de 1947 se procedió a la colocación del primer ladrillo de la Escuela de Artes Gráficas para Obreros, con asistencia del presidente Perón y de su esposa, doña María Eva Duarte. Las obras aun no están terminadas, pero sí muy adelantadas. Tanto, que espero que la inauguración oficial de esta fundación se lleve a cabo en el curso del año próximo, o por lo menos antes del 23 de julio de 1950. Ese día se cumplirán los primeros diez años de la fecha en que ofrecí mi donación al Estado. Pero si bien se mira, diez años de trámites oficiales y de expedienteo burocrático no son demasiados años para convertir en realidad un bello proyecto...

En el próximo número:
EL "HOBBY" DE LA FILANTROPIA

Escuela de Artes Gráficas, cuyo gasto se atendería — decía el decreto — con el "crédito del plan de trabajos públicos, anexo "B", inciso 1", partida 9" y con los que se incluyeran en los planes sucesivos. Pero aunque los presidentes y ministros firman las leyes y los decretos, en el complejo engranaje administrativo del Estado hay a veces funcionarios subalternos que

se encargan de impedir u obstaculizar su cumplimiento. Esta vez surgió un empleado que tomó a su cargo el expediente y en seguida se manifestó dispuesto a dar un corte definitivo a todo lo actuado. Empezó por aducir que yo no había legado el terreno por espíritu patriótico y altruista, sino para valorizar otros lotes de tierra que poseía en las inmediaciones del



En horas de sol y de trabajo el pintor busca en el trájín por los temas para sus cuadros.

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN

Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

Si la historia se repite, como dicen, no es de extrañar que yo también tenga que repetirme en algunas de estas páginas. Por lo demás, mis repeticiones están refrendadas por los hechos.

Una segunda edición de lo que me ocurrió con la Escuela de Artes Gráficas, fué el expediente incoado por iniciativa mía, con el fin de dotar de un Centro de Salud al barrio de la Boca. El empleado aquel que me acusó ante el gobierno del general Farrell, de que yo había donado un terreno al Estado con el intento de valorizar otros terrenos de mi propiedad, había oído campanas y no sabía dónde. Lo único cierto de esa acusación era que yo había comprado, en distintas fechas, tres terrenos situados en la Villa de Rocha. Pero los tres se los ofrecí en donación al Estado. El primero, para levantar en él la Escuela Museo; el segundo, para la Escuela de Artes Gráficas, y el tercero con destino al Centro de Salud.

Un proyecto y una ordenanza

Este último terreno se lo ofrecí a la Municipalidad de Buenos Aires, por intermedio de su Concejo Deliberante.

agrupando una serie de servicios médicos dispersos. Un plan distributivo de la fundación comprendía, así, un centro de servicio social, la atención maternal e infantil, dispensarios para distintas enfermedades contagiosas, examen médico periódico, inspección de higiene urbana y otras medidas tendientes a preservar la salud de nuestro barrio. El proyecto estaba perfectamente fundado y su realización resultaría de indiscutible utilidad pública.

Así lo entendieron en el Concejo Deliberante, no obstante lo cual quedó allí durmiendo durante un año y nueve meses largos. Por fin salió convertido en ordenanza el 7 de noviembre de 1941, aprobándose sin mayor oposición.

Pero al cabo de dos años de informes, alegatos, réplicas y contraréplicas, el señor intendente del municipio resolvió revocar la ordenanza del Concejo, lo que hizo con fecha 22 de septiembre de 1943, casi cuatro años después de mi espontáneo ofrecimiento del terreno. Alegaba el intendente en su revocatoria que "la medida adoptada reconocía en su origen la necesidad de evitar todos aquellos gastos que no resulten absolutamente indispensables. En tal virtud, la Intendencia se ha visto precisada a despendiar-se de ese terreno, pues la proximidad del hospital "Cosme Argerich" determina la inconveniencia de llevar a cabo la crecida erogación que tales obras importan".

Eso sí, yo recibía felicitaciones y el reconocimiento de las autoridades por "el encomiable gesto de altruismo" que implicaban mis donaciones. Me agradecían mis donaciones, pero me devolvían los terrenos...

Seis meses después de haber sido rechazada mi oferta, el doctor Saúl I. Bettinotti, director de los lactarios de la Municipalidad, me sugi-



EL "HOBBY" DE LA FILANTROPÍA

EL ARTISTA Y SU BARRIO • UNA ACUSACION Y UNA DEFENSA • NACIMIENTO DE UNA NUEVA "REPUBLICA"

Este al que me dirigí en una carta fechada en marzo de 1940. En el proyecto, que había sido elaborado con la colaboración de algunos amigos, el Centro de Salud era una unidad sanitaria que representaba un solo organismo todos los servicios de medicina preventiva y asistencia social, para atender a la población de limitadas dimensiones. La zona urbana representada era una zona urbana diferenciada, cuyos límites eran el puerto, el Riachuelo, la zona de Amarrillas y Barracas. El Centro de Salud a levantarse en la zona de Rocha cumpliría su función de curar y de prevenir,

rió que ofreciera mi terreno para que se construyera en él un nuevo lactario municipal.

Yo no sabía una palabra en materia de lactarios, pero las explicaciones de mi amigo el doctor Bettinotti me convencieron de que su idea podría convertirse en una obra de utilidad para la Boca, y me dirigí a la Intendencia, que todavía no me había devuelto el terreno oficialmente, para que lo destinara a la construcción del Lactarium Municipal N° 4, conforme con las indicaciones de mi asesor en este asunto.

El lactario recién pudo inaugurarse el 4 de octubre de 1947.

La inauguración del Lactarium Municipal N° 4 fué también motivo de fiesta para la Boca. Asistieron al acto, el intendente municipal, doctor Emilio P. Siri, y sus secretarios de Salud Pública y de Obras Públicas, amén de otros funcionarios, numerosos invitados y gran cantidad de público. También se hizo presente la Orquesta de Arte Pío de Juan de Dios Filiberto, que ejecutó el Himno Nacional. Habían el secretario de Obras Públicas, doctor Enrique Millán, y el director de los lactarios municipales, doctor Bettinotti. Yo no quise

figurar entre los oradores, que se excedieron en sus elogios para mi obra y mi persona. Me limité a agradecerles particularmente sus generosas palabras y también expresé al intendente municipal mi gratitud por haber hecho posible la realización de esa obra, que, como ya dije, no fué obra mía. Mi propósito había sido dotar a la Boca de un Centro de Salud.

Un fundador "reincidente"

Colocado en la pendiente de las fundaciones, aun no había salido de una cuando ya me metía en otra. Es así que en septiembre de 1944 me dirigí al Consejo Nacional de Educación, regido entonces por el doctor Ataliva Herrera, ofreciéndole en donación un terreno contiguo a la Escuela Pedro de Mendoza, y que yo había adquirido para que se construyera en él un jardín de infantes, lo que, en rigor, comportaba una ampliación de aquella escuela primaria, destinándose esa nueva construcción a niños de cuatro a seis años de edad.

Cuatro años después lograba ver realizado mi proyecto.

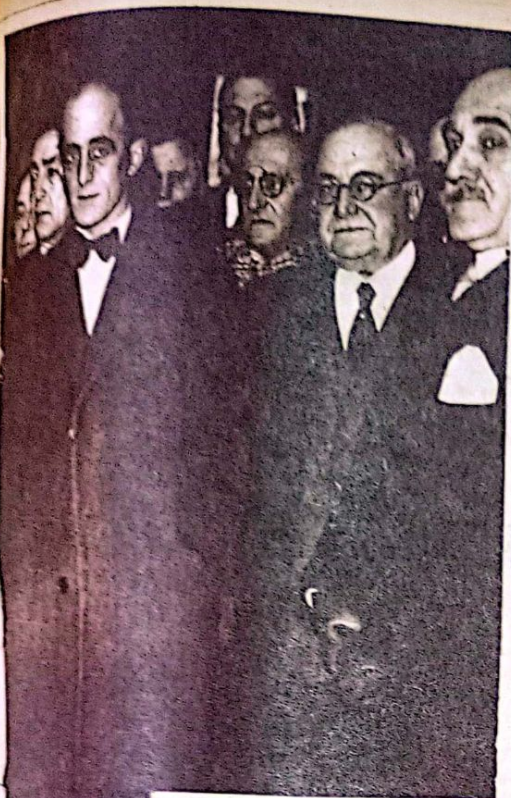
Para rematar este capítulo sobre "mis fundaciones", mencionaré la

última de la serie. La última hasta hoy, por supuesto. Mi más reciente donación al Estado consiste en un terreno contiguo a la Escuela Museo para fundar en él una Escuela Hogar destinada a los estudiantes del interior del país, mejor dicho, a los escolares que hayan aprobado el sexto grado de la primaria. Ese organismo, que dependerá también del Consejo Nacional de Educación, viene a satisfacer una necesidad sentida. El ideal de todo estudiante provinciano es hacer un viaje a la Capital Federal; conocer Buenos Aires es su más dorada ilusión. Nuestra Escuela Hogar brindará esa oportunidad de venir a Buenos Aires a los alumnos recién egresados de la escuela primaria que más se hayan distinguido por su aplicación.

Será una especie de estímulo extra que les servirá de estímulo en sus estudios. Mensualmente se invitará a doscientos egresados de las escuelas del interior para que vengan a pasar quince días en la capital, corriendo todos los gastos de viaje y estadía por cuenta de la Escuela Hogar.

La Escuela Hogar se levantará en la Vuelta de Rocha, si los manes de Sarmiento y las autoridades del Consejo Nacional de Educación me ayudan a convertir en realidad tan bella iniciativa.

Llevado por impulsos espontáneos, que algunos llaman manía, la manía de las donaciones, he conatado hasta ahora a fundar la Escuela Pedro de Mendoza, el Museo de Bellas Artes de la Boca, el Lactario Municipal N° 4 y el Jardín de Infantes, que están en pleno funcionamiento. Además de esos cuatro organismos, intervine también muy directamente en la creación de la Escuela para Aprendices y de la Escuela de Artes Gráficas, y en Obreros de las Artes Gráficas, y en la Escuela Hogar para Estudiantes



Con su maestra, doña Margarita Erilín, durante un homenaje ofrecido a Quinquela en la escuela donde cursó sus estudios primarios.



El arte de la cocina no es incompatible con el arte de la pintura.

Interior, que se hallan en vías de realización.

Una acusación y una defensa

He aludido antes a la interpretación que algunos dieron a la intervención en esas fundaciones y siento ahora la necesidad de aclarar los hechos y las intenciones que los motivaron. Para ello voy a poner en primer término, de palabras de un viejo amigo mío, el doctor Enrique Loudet, que como colaborador tan bien como yo he colaborado conmigo en no pocas de mis empresas de esa índole, de una acusación totalmente

falsa, a la que me referí en el capítulo donde contaba mi "via crucis" para sacar adelante el expediente de la Escuela de Artes Gráficas, Enrique Loudet escribió, de su puño y letra, estas líneas, que quiero transcribir aquí como testimonio de veracidad y también en prueba de mi agradecimiento a su autor.

Decía así esa página autógrafa de Loudet:

"Quien como yo ha sido testigo de la gestión — y gestación — de todos estos gestos de generosidad ejemplar de Quinquela Martín, conoce la tremenda lucha que ha sostenido para ver realizados sus proyectos, que no consistían solamente

en desprenderse del producto de sus pinceles, para dedicarlo a una obra social, sino en ver terminada la obra para la cual hace esa donación. Hacer comprender a las propias autoridades la limpieza de inspiración que lo mueve a realizar la donación; luchar luego con la obtención de fondos para que el edificio se construya; seguir los expedientes en su trámite múltiple y cada día más complicado; las controversias con ingenieros, arquitectos, empresarios, carpataces, obreros, casas proveedoras de los distintos materiales de construcción; las huelgas de gremios que entorpecen la marcha de la obra, accidentes de trabajo, etc., etc... Todo eso constituye, francamente, una lucha que sólo un temperamento como el de Quinquela lo hace coincidir en sus generosas actitudes. A ello se agregan las peleas con los envidiosos y con los calumniadores, que por ir contra un hombre que todo lo da en bien de la sociedad, inventan embustes que hay que destruir en homenaje a la finalidad que se persigue".

A estas palabras ajenas quiero añadir algunas propias. ¿Qué fue lo que me indujo a esa manía de las donaciones, a ese "hobby", como se dice ahora? En primer lugar, mi "hobby" donante responde a un impulso sentimental, a un acendrado sentimiento de adhesión a mi barrio. Toda mi obra artística está realizada en él y en torno a él, hasta el punto de que no me sería posible vivir y pintar fuera de la Boca. El mío es un caso de identificación entre el hombre y su barrio, entre el artista y su medio. Es natural, entonces, que me preocupe por todo aquello que pueda beneficiar o enaltecerle. Por eso le dediqué mi arte y por eso le ofrecí mis donaciones. Las instituciones que contribuí a fundar y que nombré más arriba, tienen su asiento en la Boca, y esto bastó para que diera por bien empleados el dinero, el tiempo y los disgustos que me costó fundarlas. Por otra parte, alguien tiene que hacer las cosas, y ya que entre nosotros son muy raros los millonarios altruistas, hay que suplir esa falta de nuestros ricos con la acción del Estado, que tiene la obligación de apoyar las iniciativas individuales, cuando ellas redundan en el bien común. Quizá influyó también en mis iniciativas y donaciones la actitud egoísta de aquel millonario

SANDALIAS para HOMBRES FRESCAS, LIVIANAS Y BARATAS

42/12
GRAN OFERTA. En vaquillones marrón.
Del 35 al 45. \$ 9.95



42/30. DELICADA SANDALIA. En suave vaqueta lisa, tostada. 38 al 45. GRAN OFERTA. \$ 15.95



NUESTRO REGALO!!

246/301. MOCASIN, GOMA CREP LEGITIMA, sin contrafuerte, IDEAL PARA TODO USO, en vaquillones marrón o tostada. 26 al 29, \$ 12.95; 30 al 33, \$ 14.50; 34 al 37, \$ 17.95, y en vaquillones negra, marrón o tostada, 38 al 45.



SISTEMA DE FABRICACION: Semillados, Puntados y Costados.

Interior: Estile 3000 Postal por el importe de su compra más \$ 0.60 para flete, a cuyo contrario solicite a su comisionista o bodega. Contra Reembolso, flete hasta 1 Kg. \$ 1.30. SOLICITE CATALOGO GRATIS!!

SOBERBIO EN GOMA CREP

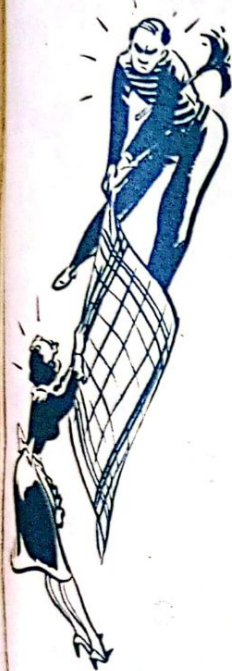


364/414. SOBERBIO MODELO. En vaquillones negra, tostada o marrón, patinado con GOMA CREP TRIPLE. \$ 44.95, y en vaquillones negra o marrón, patinado con suela. Del 38 al 45. \$ 29.95

MATERIALES SELECCIONADOS HORMAS COMODAS

creaciones **Gonzalez**

RIVADAVIA 7178 - ES. AS. - T. E. 66 - 1252



**PRACTICOS
DURABLES
PRESES FIRMES Y GARANTIZADOS**



REPASADORES
**ORO
Y
PLATA**
PRODUCTO
SUDAMTEX

Un banquete para artistas y amigos servido en uno de los típicos restaurantes de la Boca.



que prendió extorsionarme cuando fui a comprar el terreno destinado a levantar en él la Escuela Museo de la Boca. Y a partir de aquel otro colega suyo, el millonario jabanero, que me aconsejó por intermedio de un amigo común que no derrochara mi dinero dedicándolo a fundar escuelas y museos. Cuando nuestros millonarios proceden así, alguien tiene que reemplazarlos, repito. Tal vez este último los induzca a cambiar de táctica y terminar imitando a los potentados de otros países, comprendiendo al fin que lo mejor que pueden hacer con sus millones es devolvérselos, siquiera sea en parte, a la comunidad que les ayudó a acumular sus riquezas.

Por mi parte, y desde mi modesto plano económico, declaro que siempre necesité más tiempo para ganar el dinero que para desprenderme de él. Y algunas veces lo di antes de tenerlo. Así me ocurrió con el primer terreno que compré de palabra y doné antes de pagarlo, y con el último, que acabo de comprar a crédito y que ya ha sido donado. Pero yo pagaré éste, como antes pagué el otro. No entra en mis planes hacer donaciones eludiendo el cumplimiento de mis obligaciones.

Mi "hobby" de donante impenhente no se circunscribe a regular terrenos a diestro y siniestro. La lista de mis otras donaciones resultaría demasiado larga; pero no estaría de más citar aquí algunas, por si ellas despertaran el espíritu de emulación. En primer lugar mencionaré el museo de mascarones de proa, consistente en treinta obras pedidas, obtenidas o adquiridas por mí. En representación del Museo Naval de los Estados Unidos, se me presentó hace tiempo un señor Alexander para ofrecirme cien mil pesos argentinos. Pero habían sido donadas al Museo de Bellas Artes de la Boca, y de allí no se moverán. Allí están también, igualmente donadas, numerosas telas que cubren las miras y los cuadros murales de mi firma y patios. En este renglón de pinturas murales realicé también pinturas de trabajos, por los que infinitad percibi el importe de materiales y modelos. En esas condiciones le pinté para el partido Socialista, la Escuela Republicana, México, Casa del Teatro, Biblioteca, Vélez Sarsfield de Córdoba, Hospital del Azul, Cofradía de Luján de Rosario, Hospital "Como Argerich", Escuela N.º 8 del Consejo Escolar XVI, Liga Argentina de Higiene y Prevenir, Comisión Argentina de Fomento Industrial, Asistencia Pública de Capital, Casa de Descanso en

Córdoba para la gente de teatro, Hospital Vecinal de Wilde, Comité Ayuda a Italia, Federación de Asociaciones de Empleadas Católicas, Club Atlético Boca Juniors, Tiro Federal Argentino, para los damnificados de la inundación de Dolores y no sé para cuántos más. En materia de trabajos gratuitos y donaciones públicas no habrá muchos artistas que me maten el punto. Y posiblemente tampoco en el orden de las atenciones particulares, de van desde una hasta cinco cifras. Pero esto no entra en la lista. La generosidad lleva en sí misma su mejor recompensa.

Una nueva "República"

Pero dejemos ya los temas serios y pasémoslos a otros más alegres. No he tenido más remedio que ocuparme de aquéllos, porque éste es un relato histórico y no una novela humorística. Pero sin apartarme de la fidelidad histórica, cabe también en estas páginas un poco de buen humor. Por eso quiero incluir aquí también un relato de "mis fundaciones en la República de la Boca, que en su hora fue la más ruidosa de cuantas entidades surgieron en la zona boquense, sin excluir la Sociedad de Caldereros, donde a veces confundían el ruido con los sucesos". Quiero decir que de sus huelgas y asambleas no siempre sacaban delante con el barullo que armaban. Y dicho sea con toda mi simpatía hacia ellos.

La República de la Boca no incurrió en esa clase de confusiones ni recepciones, porque para sus componentes tenía más importancia el ruido que las nueces. Nació con un espíritu alegre y se adelantó en varios años a aquel intendente famoso, que aconsejaba sembrar a los vecinos. Los ciudadanos ligeros de la República boqueense fumaron los primeros en expandir esa alegre siembra, sin necesidad de que nos lo aconsejara. Los señores de los otros dictábamos nuestros bandos, leyes y decretos y cuanto fueran menester, pero para eso teníamos en nuestro servicio a un presidente dictador, que hacía lo que nosotros queríamos, aunque él creyera lo contrario. Teníamos también una constitución o cosa así, que por cierto nunca pasó del estado embrionario de borrador, y así no nos fuémos a pasarla en limpio, no fuémos por un prejuicio de los reformistas, sino porque nos resultaba más cómodo ignorarla que cumplirla. Sin embargo, no pocos de sus artículos merecían pasar a la historia. Ci-

taré algunos por vía de ejemplo.
He aquí el primero:

"La República de la Boca es una institución libre e independiente de toda preocupación social, constituida por personas dispuestas a entregarse a las más francas expansiones de la amistad, y con el fin de dar periódicamente una tregua a la vida aburrida y artificial".

Otro artículo rezaba así:
"Dentro del territorio de la República de la Boca no existe distinción de clases, ni jerarquías sociales de ningún género, excepto las que acuerden los cargos que se desempeñen por mandato del Dictador Presidente, e imperará siempre el principio de igualdad y fraternidad entre sus habitantes".

Para evitar en lo posible las infracciones a ese principio igualitario y fraterno, otro artículo establece estas disposiciones, casi tan incontrovertibles como las anteriores: "La Republica de la Boca es apolítica y prohíbe hablar de religión, puesto que su única política es la práctica del "pro domo sua" y su única religión la egolatría, o sea el culto de sí mismo".

Por ahí también, en algún otro rincón constitucional, se decía más o menos esto: "La República de la Boca es una organización esencialmente nacionalista y localista, y su finalidad manifestación de adelanto público, exaltando las artes en general, las ciencias y las letras; fiel a la conducta seguida desde su origen y a lo largo de sus desvíos, nuestra República pública, en su aparente aspecto humorístico, aspira a hacer más verdadera la vida, ingenioso el espíritu, sostenida la inteligencia, fuerte la voluntad y claro el sentido de la patria".

Como se ve, no eran teorías ni principios los que nos faltaban. También disponíamos de un presidente "ad hoc" que se encargaba de promulgar nuestras aspiraciones de pragmáticos. Nuestro presidente no era reelegible. Era sencillamente irremplazable. Se llamaba Víctor José Molina y había sido carrero antes que fraile. Querido chico que sabía lo que se trala entre cirios. De él y de su pintoresca mano. De él y de su pintoresca República continuare ocupandome capítulo aparte. Si París bien vale una misa, la República de la Boca se merece un largo sermón para ella sola.

En el próximo número:

La República de la Boca: un
Estado independiente y alegre

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN

Cantada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACIÓN)

He hablado ya de los postulados sociales de la República de la Boca, y si no me ocupé de sus principios políticos y religiosos, es porque estos últimos empezaron por no existir, como decía aquel famoso profesor de derecho romano, al explicar el origen de los impuestos en la antigua Roma.

Del presidente dictador y de su forma de gobierno

Después de referirme someramente a nuestros postulados, tengo que ocuparme ahora de los encargados de difundirlos y de hacerlos cumplir, o sea de las autoridades de la república boquense. El primer nombramiento que firmó nuestro presidente dictador, Víctor José Molina, fué a mi favor. Yo lo había hecho elegir a él para ese importante cargo, y era muy justo que él empezara por acomodarme a mí. Me nombró nada menos que gran almirante de tierra y mar. Con ello dió prueba de ser un dictador sensible a la gratitud, cosa rara entre los dictadores, que, generalmente, suelen dedicarse a mundir a quienes los encumbran.

Bien. Conquistado, que hubo el



LA REPUBLICA DE LA BOCA: UN ESTADO INDEPENDIENTE Y ALEGRE

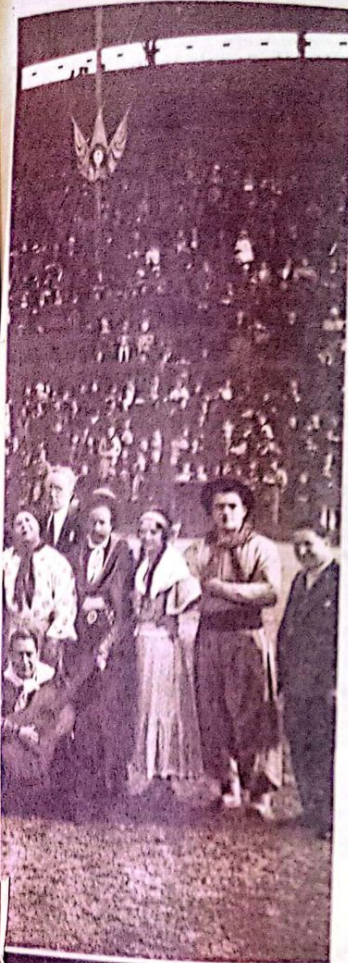
de la marina o, por lo menos, la adhesión condicional de su primer almirante en jefe, nuestro dictador se empleó a fondo para conquistarse al ejército. Considerando, como buen estratega moderno, que la fuerza aérea es la más eficaz en los tiempos que corren —y que vuelan—, consiguió convencer a un aviador auténtico, el mayor Eduardo A. Olivero, para que aceptase el puesto de jefe de policía aérea. Por si los aviones le faltaban, cosa muy factible, ya que nuestros bombarderos también empujaban por no existir, se aseguró la defensa de su persona y de su gobierno creando el cargo de comandante en jefe de la mazorca, dato, Leonardo Scandura. Asegurado ya el orden interno, se prenombrando ministro de ese ramo al poeta y poeta Alejandro Tomatis, con lo cual dió un mentís a las doctrinas republicanas de Platón, que, como se sabe, excluyó a los poetas de su platónica república.



Orquesta típica que solía intervenir en las fiestas de la República de la Boca.

Otro servicio importante en toda república actual bien organizada es la propaganda; pues pasaron los tiempos en que los buenos gobiernos, como los buenos paños, se vendían en el arca, al decir del refrán aquel que dice que "el buen paño en el arca se vende". Hoy no se vende lo que no se pregona, por bueno que sea; y, por eso, nuestro presidente dictador se proveyó de un micrófono y nombró ministro de radiocomunicaciones al radiomano don Juan Ribataliada.

Después de la propaganda viene la limpieza, punto también de capital importancia, así en el orden edilicio como en el político. Por eso, nuestro director general de limpieza, que lo era el doctor Alejandro Parada, tenía a veces que delegar sus funciones en el comandante en jefe de la mazorca. El ministerio de relaciones exteriores recayó en el doctor Enrique Loudet, diplomático de carrera y defensor acérrimo de la política de buena vecindad, así en la canc-



**Un país sin fronteras, sin aduanas
y sin impuestos • "Panem et
circenses" • La felicidad humana
como fórmula de gobierno**

llería nacional como en la boquer-
se. Gracias a él se evitaron en esta
última muchas guerras con los ba-
rrios lejanos o circunvecinos. Por-
que también teníamos nuestros re-
presentantes diplomáticos. Citare
aquí a algunos: José González Cas-
tillo, encargado de negocios en la
República de Boedo; Gregorio Pa-
sianoff, embajador extraordinario
en la República del Dock Sur; Ce-
lestino Fernández, que ostentaba
el mismo rango ante la República
de Barracas; Raúl Barón Biza,
embajador igualmente extraordina-
rio en la República de la Recoleta;
Pablo C. Molinari, adscripto a la
legación en la República de Quil-
mes; César Carcavallo, cónsul ge-
neral en la República de Villa
Crespo; Santiago Cozzolino, minis-
tro plenipotenciario en la Repu-
blica Oriental del Uruguay, con se-
de en la "Parva Domus Magna
Quies" de Montevideo...

Como puede verse, constituíamos
una república en toda regla. A ma-
yor abundamiento, agregaré a los
ya nombrados otros cargos y per-

sonajes: Antonio V. Liberti, gran
secretario general; doctor Juan
de Simone, ministro de asuntos in-
ternos; Amadeo Cichero, gran ma-
yordomo de la caballeriza oficial;
Agustín R. Caffarena, vedor de
colegios regionales; Francisco Ran-
dazzo, director de paseos y plazas;
José Cánepa, inspector de ejerci-
cios físicos y culturales; Alfonso
Gagliano, director de banda y or-
questa; Arturo Salas, chasirete
oficial; Roberto Capurro, inspec-
tor general de espectáculos públi-
cos; doctor A. López Stagnete,
jefe de asistencia social; Miguel
Carlos Victorica, vedor de los pin-
tores de la Boca; Rogelio Bianchi,
medallero oficial; señora Cata-
lina Mótola de Bianchi, directora
del Museo de Bellas Artes de la
Boca; Francisco Casinelli, inten-
dente del municipio; Juan Musso,
inspector de bosques y selvas;
Agustín Riganeli, administrador
general de monumentos; Arturo
Cárrega, asesor técnico de astille-
ros navales; doctor Fernando
Asuero (el del trigémino), dele-
gado al congreso médico de San
Sebastián; Romualdo Alfieri, di-
rector de coros; Horacio Terzi,
abanderado oficial; Juan Garibal-
di, edecán de la presidencia; Gre-
gorio Quicua, administrador ge-
neral de confiterías; Héctor R.
Mercado, bodeguero oficial, y Juan
Banchero, proveedor oficial de
pizza, fugazza y fainá.

Festival realizado hace algún
tiempo en el estadio de Bo-
ca Juniors y que organizó la
República de la Boca, con in-
tervención del famoso conjun-
to "Chiepatos de Tradición".

Todos estos cargos eran honori-
ficos, por supuesto, aunque la au-
sencia totalitaria de sueldos, sob-
resueldos, viáticos, aguinaldos y
toda otra forma de estipendio o
remuneración estatal no eximía en
modo alguno de arrimar el hombro
al trabajo. Nuestra República mar-
chaba así como sobre ruedas, bajo
la férula de un presidente dictador,
que no en vano era fabricante de
carros. La República carecía de
territorios, lo que no dejaba de ser
una ventaja, ya que así nos evita-
bamos los conflictos de fronteras
y los engorros de las aduanas.

En busca de la felicidad

Nuestra carencia de espacio era
tan absoluta, que ni siquiera po-
seíamos una pieza donde reunirnos
a deliberar. Las reuniones delibe-
rativas solíamos celebrarlas en el
corralón donde fabricaba y guar-
daba sus carros nuestro presiden-
te; y cuando no podíamos reunir-
nos en el corralón de Molina, las

**Proteja su
salud**



DEPURE SU
ORGANISMO CON

**GIROLAMO
PAGLIANO**

PURGANTE — DEPURATIVO

En sus 3 formas: JARABE • POLVO • SELLOS

El detalle
sobrio y refinado
en la
elegancia varonil

LOCION
CUERO de RUSIA

ROSETO

El perfume varonil que
tiene del chic, el secreto



SI EN LA ETIQUETA NO DICE ROSETO, NO ES EL LEGITIMO CUERO DE RUSIA

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN

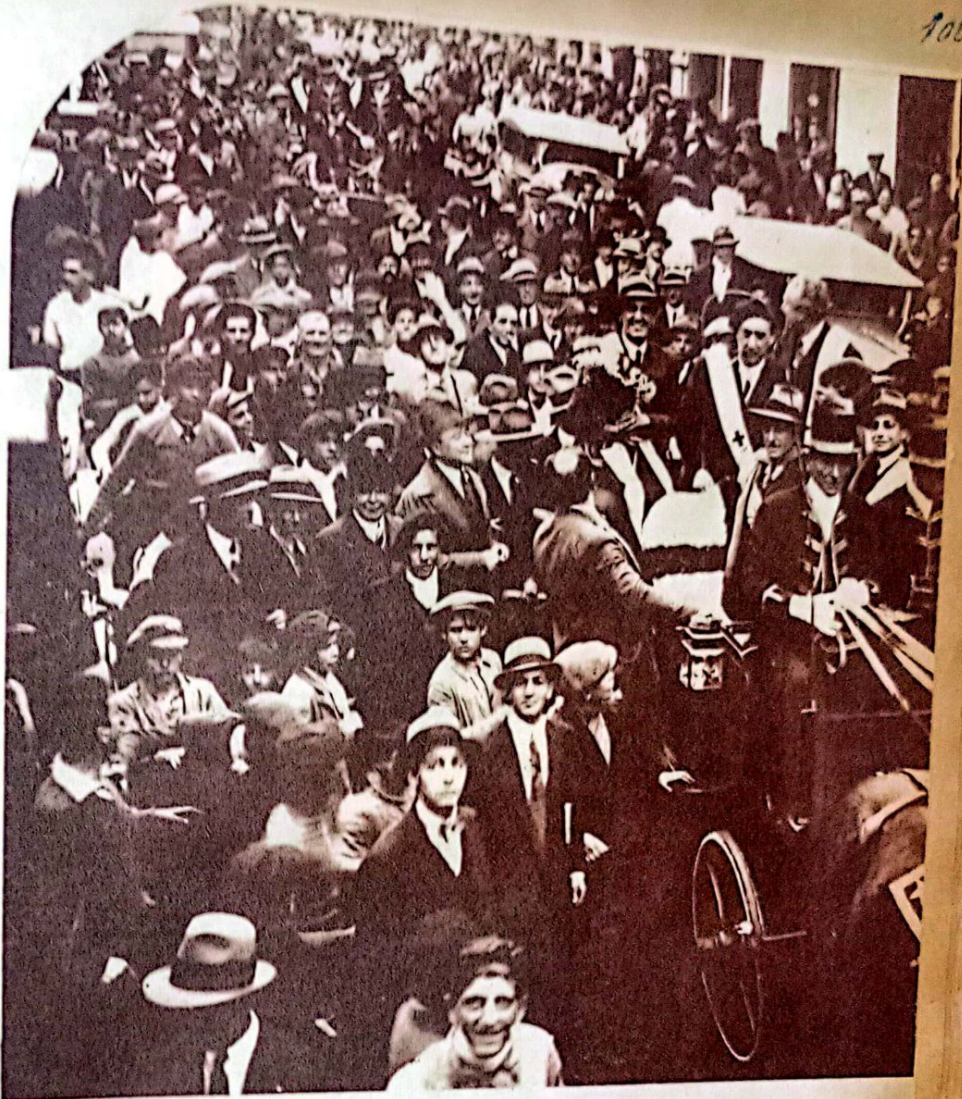
Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONTINUACION)

El presidente dictador de nuestra alegre y confratada república, Víctor José Molina, parecía mandado hacer a medida para el cargo. En su juventud había querido ser actor, y aunque fracasó en el intento, siempre le quedaron veleidades de comediante, que le fueron muy útiles para el desempeño de su papel presidencial. Empezó por aprenderse de memoria un discurso que repetía en todos los actos oficiales, sin añadirle ni quitarle una sílaba, pues aquella pieza maestra de la oratoria oficial estaba hecha con arte tal, que encajaba bien en cualquier parte. Por lo demás, le tentamos prohibido que se apartara del texto del papel, pues cada vez que se metía a improvisar tenía cierta tendencia a divagar. Como les ocurre a los actores y dictadores de verdad, el dictador de la Boca, cuando hablaba a papel sabido, se desempeñaba brillantemente; pero cuando trabajaba "a soggetto", la cubarraba... Con todo, era un buen tirano, acaso porque se dejaba guiar y aconsejar.

Artista y el héroe. Un cuadro a cambio de una bandera

En mi condición de gran almirante de tierra y mar, le comunico un día a nuestro dictador que preparara su uniforme y un discurso para rendir homenaje a un marino. Se trataba del capitán Kamiashi, comandante del vapor ja-



LA REPUBLICA DE LA BOCA, EN GUERRA CON LA TRISTEZA

EL HEROE Y EL ARTISTA • LLUVIA DE HIJOS Y DE CONDECORACIONES • EL BUEN HUMOR BOQUENSE CONTRA EL ABURRIMIENTO • EN EL REINO DE LA UTOPIA Y DE LA REALIDAD

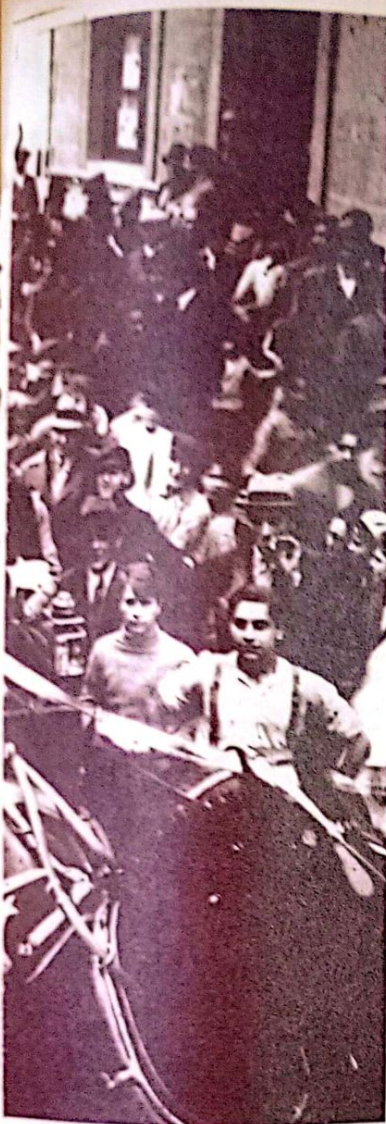
El "Buenos Aires Marú", con el que había realizado numerosos viajes a la Argentina. Además dio la vuelta al mundo y en los servicios registraba no pocos actos heroicos. En el terremoto de Yokohama, tripulando el "London Marú", salvó la vida a más de quinientas personas, en su mayor parte señoras y niños. Por su valor y su retrato ocupaba un lugar de honor en el Museo Imperial japonés. Era, pues, un héroe notorio, y a mayor abundamiento, un amigo de artistas y pintores. Su camarote estaba cubierto de cuadros y en su residencia japonesa poseía una galería de arte. En un momento de reconocimiento de sus méritos el capitán Kamiashi me man-

nifestó su deseo de adquirirme un cuadro. Me pidió precio y yo le ofrecí mi cuadro a cambio de una bandera argentina. Aceptó entusiasmado el trato y poco después de recibir mi cuadro, que colocó en el vapor "Buenos Aires Marú", me trajo del Japón una maravillosa

bandera azul y blanca tejida en seda natural japonesa de la mejor calidad, que yo regalé a la dirección de nuestra aeronáutica militar. Esa bandera argentina está hoy en la base aérea de El Palomar.

La fiesta organizada para un-

gir hijo adoptivo y dilecto de la Boca al capitán Kamiashi se realizó a bordo del "Buenos Aires Marú". La evocaré aquí brevemente. Fué en horas del mediodía. El presidente Molina y su séquito partimos desde la Boca, y al llegar al lugar del hecho ya estaban allí otros conculadanos, que se nos habían adelantado para tomar ubicación estratégica en la ceremonia. Entre ellos figuraban el teniente coronel Zuloaga y el secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, doctor Padilla. También estaban presentes el encargado de Negocios del Japón, señor Miyakashi, y los señores Iyosaka y Takakuwa, dirigentes de Osaka Shosen Kaisha, junto con otros japoneses de nombres raros y difíciles de recordar. Había además ar-



Esta manifestación popular fué organizada tiempo ha por los republicanos boquenses en homenaje al doctor Fernando Asuero, que aparece en la carroza de pie y con boina vasca.

tistas, periodistas, escritores y tres o cuatro concejales, pues hasta en el Concejo Deliberante contábamos con algunos representantes y admiradores. El propio presidente dictador llevaba entre sus manos, no sin esfuerzo, la caja que contenía la condecoración, consistente en una respetable cadena de grandes eslabones a la que iba sujeta un ancla de hierro plateado con un sol en el medio y otros adornos. La ceremonia tuvo lugar en el salón comedor del barco. El presidente leyó el decreto de turno, pronunció su discurso de práctica y condecoró con una medalla y la cadena del ancla y el sol al capitán Kamiashi, que se puso muy serio en el momento de recibir la condecoración y nos obsequió después a todos con un almuerzo a base de platos japoneses.

No fué una broma, no, que fué un homenaje en toda regla. Así lo entendió el héroe de Yokohama, que en adelante habría de exhibir entre sus auténticos trofeos de la paz y de la guerra la condecoración que lo consagraba hijo predilecto de la República de la Boca. Personalmente trabé con él una estrecha amistad que se reanudaba en cada uno de sus viajes. Y fué al calor de esa amistad que concertamos el trueque del cuadro y la bandera, a que me referí antes. Resultó un convenio realmente original, que satisfizo por igual a las dos partes.

Lluvia de condecoraciones y de hijos ilustres, predilectos y adoptivos

Las vinculaciones de nuestra República boquense con el Imperio del Sol Naciente y en especial con su marina mercante tuvieron otras ocasiones de manifestarse. Meses después de aquella fiesta en el "Buenos Aires Marú" realizamos otra similar, aunque más aparatosa, en el vapor de la misma bandera "Rio de Janeiro Marú". Esta vez fueron varios los condecorados y agrasajados a bordo: el ministro del Japon, doctor Yoro Yamasaki; el señor K. Iyesaka, el doctor Juan de Simone, don Jorge A. Mitre, director de "La Nación", y el maestro Francisco Canaro. A este último lo nombramos nada menos que Archiduque de la Lira y fué llevado en triunfo y en carroza desde el teatro Nacional hasta el "Rio de Janeiro Marú", donde fué consagrado con el título supradicho. Los demás caballeros de la tanda, antes mencionados, re-



Comida al embajador de Gran Bretaña, señor Olsten, que le fué ofrecida hace años por el presidente Malina y el gran almirante Quiroga en un restaurante típico de la Boca.

SOBERBIA!!

42/924. DELICADA SANDALIA, en fina vaqueta granada color tostado. 35 al 45. GRAN OFERTA.

42/924

\$16.95

UN REGALO!

42/12. GRAN OFERTA, en vaquilla marrón. Del 35 al 45. UN REGALO, a

\$9.95

42/12

INTERIOR: Empeño no postal por el importe de su compra, más \$ 0.60 para flete, o de lo contrario solicite a su comisionista o por contra reembolso, flete hasta 1 Kg. \$ 1.30.

RECUERDE!

SISTEMA DE FABRICACION: Puntados, Semillados y Costados.

estas OFERTAS
BARATOS Y DE UNA COMODIDAD QUE UD. NOS AGRADECERA

42/30. PRECIOSA SANDALIA, en suave vaqueta lisa tostada. Del 38 al 45. GRAN OFERTA.

\$15.95

42/30

INDUSTRIA ARGENTINA

EXTRAORDINARIA OFERTA!

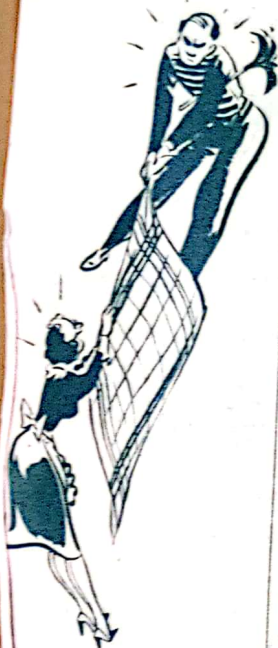
364/320. GOMA CREP LEGITIMA, macado con contraluz en suave vaqueta lisa, marrón, tostado o negro. 37 al 45. UN-CREIBLE.

364/320

\$26.95

Gonzalez
RIVADAVIA 7178 - Bs. As. - T. E. 66-1252

Resistentes



PRACTICOS
DURABLES

COPIES FIRMES Y GARANTIZADOS



REPASADORES
ORO
Y
PLATA
PRODUCTO
SUDAMTEX

cibieron por su parte sendos nombramientos y condecoraciones que los consagraban hijos ilustres, predilectos o adoptivos de la República. El espectáculo tuvo un amplio eco popular y periodístico, del que pueden dar una idea aproximada estos párrafos extraídos de una larga crónica de "La Nación":

"Fue la de ayer una fiesta mayor para la República de la Boca. El vapor japonés "Rio de Janeiro Maru" resultó exigua extensión territorial para la vastedad del pintoresco estado de la Vuelta de Rocha, que abandonó la típica vecindad del Riachuelo para invadir el centro de la metrópoli con la vistosa policromía de sus trajes. El cuerdo espíritu de quienes no en vano proclaman el orgullo de su estirpe genovesa, sabía que, como todas las veces que se lo propusieron, habrían de llegar airoosamente a las formas más gratas cuanto más exóticas. De la casa del presidente dictador de la República partió la alegre caravana, que concentraba las más diversas expresiones de las modas y los usos y costumbres, prueba de la libertad de este estado que mantiene relaciones diplomáticas con todo el orbe y no conoce más enemigo que el reino de la solemnidad. Llegó a la dársena Norte la carroza mayor, y don Benito Costoya, popular soldador de palomas, con barba negra y chiripá rojo imponía terror. La alegría desbordante que impone la carta fundamental de la República de la Boca presidió la fiesta con notoria largueza. El presidente de la festiva entidad hizo entrega de las insignias a las personas a quienes se dedicaba el acto, y con expresiones adecuadas al espíritu de la reunión distribuyó diplomas, collares, pasaportes y demás recaudos presidenciales y boquenses."

El resto de la crónica estaba destinado a describir otras alternativas de la alegre fiesta que se prolongó hasta altas horas de la madrugada, como dicen los cronistas sociales.

El enemigo público número 1 de la tristeza

No fue esa la única vez que los diarios se ocuparon de nosotros. La frecuencia y despreocupación con que nos exhibíamos en público, rompiendo lanzas en defensa del buen humor, nos atraía la sim-

patía de la ciudad y nuestra actuación trascendía a menudo a las columnas de la prensa. Se puso sobre el tapete el viejo tema de la tristeza de Buenos Aires, y hasta fue tratado en sesudos editoriales. Todos nuestros comentaristas de la prensa seria y responsable coincidían en reconocer que nuestro diminuto estado boquense era algo así como el enemigo público número 1 de la tristeza. Alguno de ellos llegó a decir que la República de la Boca, país pequeño e inerte, le había declarado la guerra a ese inmenso país que se llama el aburrimiento.

Aunque el buen humor era la divisa de nuestro gobierno, no se piensa por eso que todo lo tomábamos a broma. La apariencia era festiva, pero la intención era noble y hasta seria. Entre bromas y veras íbamos realizando, a nuestro modo, una obra social. Allí donde había que aliviar un dolor, satisfacer una necesidad o recomendar al mérito, se hacía presente nuestra República. Realizábamos colectas en favor de los enfermos y de los necesitados. A más de un ministro (de la Casa Rosada, no de la casa amarilla que se alza frente a la Vuelta de Rocha) le arrancamos durante una comida de disfraces en algún restaurante típico de la Boca el proyecto de utilidad pública que yacía enterrado en el ministerio o el apoyo inmediato para alguna mejora que necesitaba nuestro barrio. Eran frecuentes los repartos de víveres entre el vecindario, que

hacíamos en las fechas señaladas del calendario, no como limosna, sino como adhesión a la celebración de una fiesta. Nos ocupábamos de los sanos, de los enfermos y aun de los muertos. Nuestro presidente, solo o acompañado, asistía a los velorios y a los entierros. A no pocos ciudadanos meritorios se les enterró con la bandera de nuestra república. Extensa es también la lista de los que honramos y condecoramos en vida. A los nombres ya citados pueden agregarse los de Angel L. Sojo, Angel Descalzo, Angel Roffo, Arturo Goyeneche, Eduardo A. Olivero, Vito Dumas, Fernando Asuero, Ramón Novarro, Enrique Muñio y tantos más. Todo aquel que se había destacado en algo, sin distinción de clases ni profesiones, recibía en su turno el reconocimiento y el homenaje de nuestra república, que no necesitaba territorio ni aduanas, ni cobraba impuestos, ni tenía problemas económicos ni jurisdiccionales. En nuestro gobierno no tenían cabida los ministerios de Hacienda ni de Guerra. Eramos un país utópico, quiero decir pacifista y desinteresado. No teníamos nada que administrar ni nada que conquistar. Los negociados, implicancias, acomodos y demás gajes o arbitrios no hallaban campo propicio de experimentación en nuestro pequeño estado boquense. Durante veinte años nos libramos de ese peligro. Por desgracia, a última hora se nos metió en casa el demonio de la especulación materialista. Cierta taba- quero foráneo que se nos coló por sorpresa escondido tras la máscara del protector, pretendió convertir nuestra república idealista y altruista en una lonja o mercado. Y lo peor es que logró sus propósitos comerciales. Como consecuencia de ello, la República de la Boca perdió el espíritu desinteresado que la impulsó siempre, y entonces desapareció. Mejor así. Prefiero verla muerta que explotada. No valdría la pena recordarla si se hubiera venido a vender su alma al vil metal. Por suerte, su oportuna desaparición nos permite hoy dedicar este conmovido recuerdo a una de las repúblicas más amables, generosas y divertidas de la tierra.

En el número próximo:
LAS
ULTIMAS EXPOSICIONES



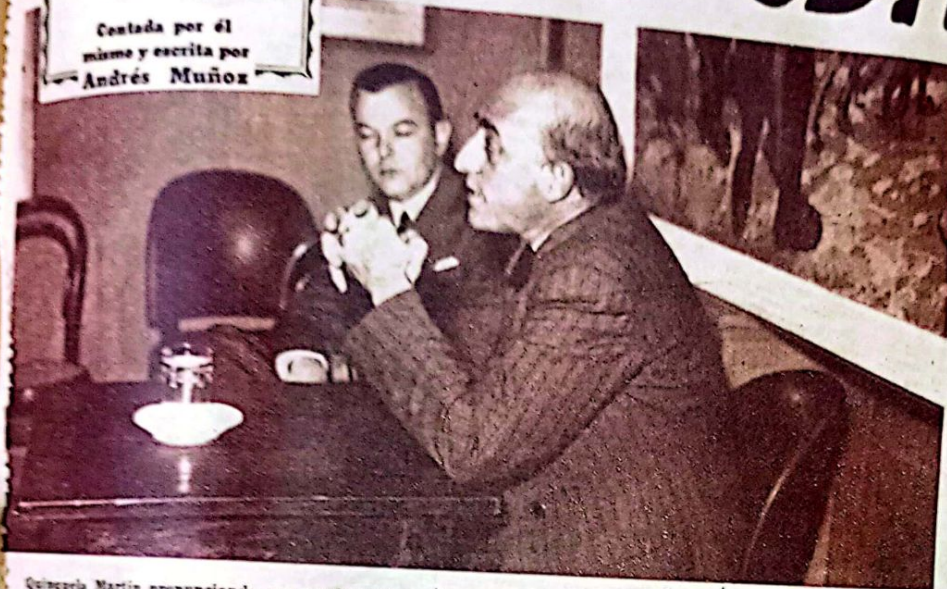
Quinquela Martín con el comandante del vapor "Buenos Aires Maru" capitán T. Pamiashi y el presidente dictador de la República de la Boca, Víctor José Molina.



VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN

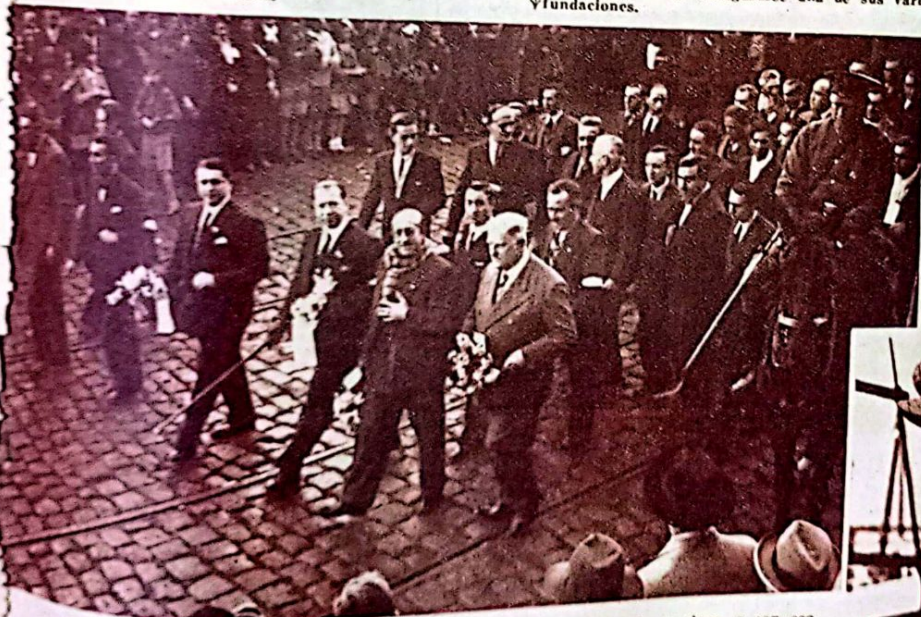
Cantada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

LAS ÚLTIMAS



Quinquela Martín pronunciando una conferencia en el Museo de Bellas Artes de la ciudad de Tucumán. Le acompaña en la foto el director de aquella institución, doctor García Hamilton.

La muchedumbre y los manifestantes que participaron en un homenaje popular ofrecido a Quinquela Martín, a raíz de inaugurarse una de sus varias fundaciones.



toda, confiadas únicamente a los cuidados espontáneos que quisieran dispensarles los distintos obreros que habrían de manejarlas a lo largo de su viaje a Tucumán. Todas llegaron a su destino sin el menor desperfecto o avería. Esto me hizo afirmar en una vieja convicción: el respeto del obrero por el arte.

Una exposición y dos conferencias

La exposición fue en el Museo de Bellas Artes, y el mismo día de la apertura, que comportó un acontecimiento local, el gobierno en pleno, con el gobernador a la cabeza, se apresuró a elegir el cuadro que habían prometido adquirirme para el Museo. Se decidieron por el titulado "Viejo puente de Barracas". Por cierto que este cuadro tiene una pequeña historia, que quiero referir aquí muy brevemente porque hace poco me la hizo recordar en un almuerzo uno de los protagonistas del hecho, y que hoy es policía jubilado.

En la época en que yo andaba por pintar mi cuadro iba a menudo al viejo puente de Barracas para tomar apuntes. A ese lugar solían ir también los obreros sin trabajo y los vagos o maleantes que no querían trabajar. La policía entró a desconfiar de un puente donde se reunía tanta gente sospechosa, y resolvió dar una batida, justamente la misma tarde en que yo había ido allí a tomar apuntes. Arreó con todos y conmigo también. Eramos como veinte los delincentes presuntos. Menos mal que en el camino a la comisaría nos soltaron, acaso para evitarse el trabajo de sumariarnos.

Una de las últimas fotos del pintor, obtenida especialmente para nuestra revista.



(CONTINUACION)

Los viajes por el interior del país no fueron tan sencillos como yo hubiera querido hacer, respondiéndome en tren de turista, pues no es cosa de convertir este relato en un libro de "imágenes de viaje", continuaré ocupándome exclusivamente de aquellos que realicé en misión oficial. Ya he hablado de mi exposición en Tucumán, que hice también respondiendo a la invitación oficial. La primera noticia la recibí por intermedio de mi amigo el periodista Néstor Neira, que me informó particularmente al respecto. Los tucumanos tenían interés

en que expusiera allí mis cuadros, y con ese fin se estaban haciendo gestiones ante el gobierno de aquella provincia para que me invitara oficialmente. Tal fue la noticia que me adelantó Neira y que se concretó poco después en una propuesta en toda regla que recibí del gobernador Miguel Critto. Me ofrecían pagarme los gastos de viaje y de estada y adquirirme un cuadro para el Museo de Bellas Artes de Tucumán. Y allá me fui en mayo de 1943, llevándoles veinte cuadros al óleo, para que eligieran el que más les gustara, y una colección de grabados. Las obras fueron antes que yo. Hicieron el viaje solas, enmarcadas algunas hasta con vidrios, sin seguro ni cus-

EXPOSICIONES

UN VIAJE Y DOS
CONFERENCIAS • HAY
QUE PROTEGER EL ARTE
NACIONAL • MUERTE DE
LOS PADRES ADOPTIVOS.
LA VIEJECITA
OCTOGENARIA SE
FUE DICIENDO VERSOS

Es si; nos prohibieron terminantemente que volviéramos a reunirnos en el viejo puente de Barracas.

El policía jubilado, que asistía al almuerzo en que recordé esta anécdota, resultó ser uno de los que intervinieron en ella para llevarme preso. Por eso, sin duda, se creyó obligado a reprocharme, al escuchar mi relato:

—¿Y usted por qué no se dió a conocer a la policía?

—Por dos razones —le repliqué—: La primera, porque no me gusta sacarle ventaja a nadie en el peligro, y la segunda, porque si digo que soy pintor, lo mismo me hubiera llevado "en cana", como ya me ocurrió otras veces...

Pero volvamos a Tucumán. Allí también triunfé como pintor y hasta me aplaudieron como conferenciante. Mi amigo García Hamilton, director del diario "La Gaceta" y del Museo de Bellas Artes, me pidió una conferencia y yo accedí a su pedido, pero a condición de que no fuera una conferencia monologada, sino una charla, una conversación entre el charlista y el público. El propio García Hamilton se encargó de presentarme como orador —como conversador, diría más bien—, y él inició la serie de preguntas, que después se generalizaron entre la concurrencia.

El público me daba el tema, como a los profesores. Alguien me preguntó qué pensaba de la pintura y yo contesté que no me consideraba un pintor mejor o peor que otros, sino diferente. Mi pintura tenía para mí la virtud de ser mía, y con eso me daba por conforme. En arte, lo primero que hay que buscar es la personalidad, y luego, lo que el artista sea capaz de conseguir al desarrollarla. La pintura moderna —dije respondiendo a otra pregunta— tiene su valor por tratarse de un movimiento de renovación; pero en general es una pintura que responde a una propaganda comercial bien organizada. Por eso, sin desconocer los valores de la pintura modernista, siempre representa el verdadero arte pictórico y es sensible que hasta el Museo Luxemburg haya prestado para las maniobras de los explotadores del arte moderno. Por suerte, luego ya ha sido descubierto y la juventud ha regresado a lo clásico. Lo clásico tiene eternidad.

Se hicieron otras muchas preguntas y yo las contestando todas sin pretender sentar cátedra ni menos agotar cada tema. Pero no es de repetir ahora aquella conferencia monologada, que se realizó en el mismo Museo donde presentaba mi exposición —y como charlista. Yo mismo me quedé en silencio, que me pidieron otra charla para el día siguiente. Y no tuve más remedio que hablar al microfono, y hasta lo hice sin interludio. Aproveché la coyuntura microfónica en defensa del arte argentino y re-

cordar a las autoridades que tenían la obligación de proteger y apoyar a nuestros artistas. Les dije que los hombres de Estado que se desentienden del arte desaparecen sin que quede recuerdo de ellos. Está bien que se ocupen primero de los problemas vitales; pero que esa parte no sea más que el uno por ciento. Debe fomentarse el arte nacional, empujando por lo regional. La mejor manera de proteger el arte es dar trabajo a los artistas. Les recordé lo que en este sentido había visto en mis viajes al extranjero. En los Estados Unidos, para conjurar una crisis de los artistas, el gobierno mandó decorar tres mil pare-

des. México ya a la cabeza de todos los países latinoamericanos en materia de decoraciones murales. Allí se decoran las escuelas, las Iglesias y hasta los mercados. Al frente de ese movimiento artístico surgieron dos nombres famosos: Rivera y Orozco. Pero también había trabajo para los artistas jóvenes o poco conocidos. Se realizaron obras admirables, aunque en algunos casos se cometió el error de mezclar el arte con la política. Entre nosotros hay que evitar eso. La política es transitoria y el arte es permanente. Necesitamos una pintura mural inspirada en nuestro pasado histórico, en nuestro folklore, en la lección moral del trabajo. Los gobiernos deben proteger esta rama del arte. "La pintura mural es una necesidad patriótica."

El arte, el Estado y el color local

Con esta última frase rematé mi charla radial. Estuve tan elocuente y persuasivo, que el gobierno de Tucumán resolvió encargarme la

LA RÁBIDA



Magnífica expresión del arte licorero español. Fabricado en la Argentina con los mismos procedimientos.

LA RÁBIDA

El licor de vieja fórmula española
HISPARGENT, S. R. L.

Capital \$ 60.000

Ciudadela, F. C. O.

D'Onofrio 130

ESTADISTICA:

914 MUJERES

República Argentina
el momento de efec-
IV Censo General de
en. 7.864.914 mujeres,
cuales se calcula son
por de 5 millones que
adoras y consumidoras
fumes, cosméticos y ar-
para la belleza.

otra parte, se ha com-
do que cada día disminu-
la número de mujeres en-
as por personas ines-
alosas que desprestigian
productos de tocador que
solicitan en algunos co-
cios del ramo. Esta dis-
tución se debe a la firmeza
ecisión con que ellas insis-
para que se les entregue
producto solicitado, sin dar
lito al desprestigio que se
tende hacer, vaya a saber
qué finalidad.

Ed. también, amable lecto-
debe protegerse exigiendo
producto de su agrado, así
entro de muy poco tiempo
adremos decir que ya no hay
as mujeres engañadas entre
5 millones de compradoras
país.

una colaboración que le
la Campaña Pro-Comer-
Leal.

ROBERTO UBALLES (H.)
ESTUDIO JURIDICO, SUCESIONES
- SOCIEDADES. Corresponsales en Eu-
R. S. Peña 1219-4 - Esqr. 401 - Bs. As.
Asesor para comerciantes.

ANGEL E. DI TULLIO
MEDICO CIRUJANO
de Oídos, Nariz y Garganta
R. S. 4022 T. E. 50 - 4278

MUEL ENRIQUE BELLO
ENFERMEDADES DEL PULMON
de Medicina del Hosp. Mutilz
R. S. 1947 T. E. 26 - 1420

ANOS CIRCULATORIOS
ARICES.
TIGOL - Montevideo 459
90 - Cons. de 16 a 20 horas.

provecho en su propia casa

Adquiera, sin pérdida de tiem-
po, la máquina de tejer me-
dius "La Moderna", con la que
usted puede obtener fácilmente
hasta \$ 300.- mensuales. Le
compramos las medias bajo con-
trato y le enseñamos gratis su
manejo. Visitemos o solicite fu-
erente de hilados y medias.
TTING MACHINE CY
Buenos Aires

decoración del palacio de los Tri-
bunales. Yo les aplaudí la idea, pe-
ro les rechazé el trabajo. No se
trataba de mí, sino de los demás.
Quiénes debían realizar esos tra-
tistas tucumanos. Había un grupo
de jóvenes muy capaces de hacer-
Jo. No les encargaron de decorar
los Tribunales, pero si varias es-
cuelas. Además se levantaron des-
pués algunos monumentos, entre
ellos "El Cristo de la montaña",
de veinte metros de altura, obra
del escultor Iramain, comprovin-
ciano de Lola Mora. Porque Lola
Mora, se sabe, nació en Tucumán.
De allí salió para venir a Buenos
Aires y de Buenos Aires se fué a
Italia. Su estudio de Roma era
visitado por la reina Margarita.
De Roma nos envió Lola Mora su
famosa fuente que hoy está en el
Balneario Municipal. Es una gran
obra que podía estar en cualquier
parte del mundo. Alegoría del
agua, expresión de las cosas del
mar, se alían en ella la fantasía
y el arte. En Tucumán hay tam-
bién algunas obras de Lola Mora:
una estatua en la plaza Central,

El pintor que lo pinte tendrá que
ser santiaguense. El color local re-
quiere un artista local. "No es pa-
cen en Santiago..."

Mi color local estaba en la Vuel-
ta de Rocha y a ella me reintegré
en seguida. Necesitaba pintar al-
gunos cuadros para completar mi
nueva exposición en la calle Flo-
rencia. Hacía veinte años que no
exponía en Buenos Aires. Y no por-
que no me pareció oportuno
exponer antes. Tanto en el orden
artístico como en el comercial, no
conviene mucho prodigar las ex-
hibido es que lo que se prodiga des-
merece. Esto, comercialmente
hablando. En el otro aspecto, la
familiaridad con la obra de arte
o con el artista redonda también
en desmedro de ambos. La distan-
cia siempre embellece las cosas.
Por lo demás, para poder apreciar
la evolución o el progreso de un
artista se precisa la perspectiva
del tiempo. Los que hacen exposi-
ciones cada año o cada dos años

Manuel Chinchella, falleció a los
setenta y ocho años. Todavía se
mantenía fuerte y erguido. Nunca
había estado enfermo, y la única
vez que cayó en cama por enfer-
medad fué para morir. Con la mis-
ma entereza que tuvo siempre en
su vida de trabajo, se enfrentó
con la muerte. Fué un hombre bue-
no y trabajador.

La "vieja" le sobrevivió unos po-
cos años, pues alcanzó hasta los
ochenta y cuatro de edad. En sus
últimos años conservaba todavía
su maravillosa memoria. Su mayor
placer era recitar versos. Mientras
vivió el "viejo", nunca le habíamos
notado esa afición a la poesía, que
se le despertó siendo ya octogenaria.
Eran versos anónimos, coplas
y cantares populares, que había
aprendido de niña. Todos los
siete u ocho años, y los conserva-
ba después de los ochenta en su
memoria privilegiada. La poetisa
Lucía Berardo, que vivió a su lado
un tiempo, cuidándola en su vejez,
recopiló esos versos tomados de vi-
va voz y los conserva en un cua-
derno con tapas de colegio, que
contiene una curiosa antología del
cancionero popular. En él figura

Una visita de
estudiantes
del interior
del país al es-
tudio de Quin-
quela Martín.



y los bajos relieves de la Casa His-
tórica. Pero falta en la ciudad el
monumento a esta gran artista,
que le debe Tucumán. Así se lo
dije a los tucumanos, del goberna-
dor abajo, durante aquella visita
que hice al llamado "jardín de la
República", que produjo también al
pintor Thibón de Libián, otro ar-
tista de mérito. Ni la escultora ni
el pintor han recibido todavía el
homenaje que les deben los tucu-
manos.

Antes de volver de Tucumán hice
una rápida visita a Santiago del
Estero, donde estuve un día y una
noche. Me encontré con tres o cua-
tro aficionados a la pintura. Los
santiaguenses tienen también un
museo. El clima extremadamente
cálido gravita sobre la ciudad. La
tierra se agrieta por la fuerza del
sol. La gente se parece a la tierra
en que vive. Los santiaguenses, más
que en ninguna otra parte. Están
identificados con el medio que les
rodea. De esa fusión entre el indi-
viduo y su ambiente surge lo que
se llama el color local. Santiago
del Estero brinda abundante mate-
rial artístico para los pintores. Pe-
ro yo no me atreví a pintarlo.

olvidan estas verdades. En el pe-
cado llevan la penitencia.

"Se fué diciendo versos, un día de sol y con pájaros"

Mi última exposición individual
se realizó también en la Galería
Witcomb, como la primera. Pero
entre 1918, en que el pintor car-
bonero irrumpió en la calle Flori-
da, y 1944, en que volvía a apa-
recer en Witcomb, había corrido
mucha agua bajo los puentes de la
Boca, y también bajo los puentes
de mis cuadros. Porque yo seguí
en todo ese tiempo pintando el río
y sus puentes, la Boca y su puer-
to, el muelle y su tráfico; todo
ello en torno a la Vuelta de Ro-
cha. Mi estudio de 1944 no era ya
el mismo de 1918, aquel de la ca-
lle Magallanes, que improvisé en
el attillo de la carbonería. Ahora
disponía de un piso completo para
mí solo en lo alto de la Escuela
Museo Pedro de Mendoza. Pero
segua yendo a dormir y a comer
a la casa donde estuvo la carbo-
nería. Durante casi cincuenta años
viví en la misma casa y hasta
dormí en la misma habitación. Solo
salí de ella cuando murieron mis
"viejos". Mi padre adoptivo, don

esta copla, que le oí recitar mu-
chas veces:

No quiero querer a nadie,
ni que me quieran a mí;
no quiero pasar trabajo,
ni que lo pasen por mí.

Al decir estos versos, ella les
imprimía una emoción y un tono
que sugerían todo lo contrario de
lo que expresaban las palabras.

Se fué de este mundo un día de
abril, con sol y con pájaros. En
sus últimos momentos le oímos mu-
sitar este cantar, que salía de sus
labios como una oración:

El día que me muera
no sé quién me llorará;
me llorarán mis amigos
de la vecindad.

Pero mi buena madre adoptiva
sabía que todos la lloráramos, y
yo más que ninguno.

En el próximo número:

**CINCUENTA AÑOS EN LA
VUELTA DE ROCHA**

VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTIN

Contada por él
mismo y escrita por
Andrés Muñoz

(CONCLUSIÓN)

En julio de 1944 reuní setenta y cuatro obras y con ellas cubrí las salas de la galería Witcomb. Presenté cuarenta y cinco cuadros de distintos tamaños y el resto eran aguafuertes y dibujos. Esa labor representaba apenas una parte seleccionada, una muestra de muestrario de los trabajos que realicé durante veinte años, contar las decoraciones de los cuadros, que por sí solas sumaban centenares de metros de tela. Con razón alguno de mis amigos, al comentar mi última exposición, dijo que yo era el camaleón más minúsculo, entre todos los argentinos. "Nadie ha podido igualarlo — decía aquel crítico — estudiándose a mí y a mi pintura en lo relativo a la afiebrada actividad de ese ir y venir de planchar el tráfico hormigueante de cargadores, junto a las máquinas que rechinar parece oírse en el silencio. Nadie, porque también parte de ese panorama, todo el mundo y nervio. Allí se formó el ambiente creció en ese medio."

La reconquista de la calle Florida

Yo tuve que trabajar muchísimo. Sólo mis cuadros ocupaban más de quinientos metros cuadrados. Me detenerme aquí a hacer un catálogo de ellos. Por lo demás, a lo largo de todos los años de la primera época, los perdí de vista. Yo sabía por dónde andaban los cuadros, pero los otros están reparados en los museos del mundo, en las bibliotecas públicas y en colecciones particulares. Un libro dedicado

a mi obra pictórica los ha reproducido y catalogado. A él remito a quienes quieran tener una información detallada sobre este punto. No figuran en ese libro, naturalmente, ni los plagios ni las imitaciones. Porque yo también fui plagiado, imitado y hasta escarnecido de eso ahora. Son gajes del oficio y de la lucha, y lo mejor será pasarlos por alto. "Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán todos nuestros defectos", como decía no recuerdo quién.

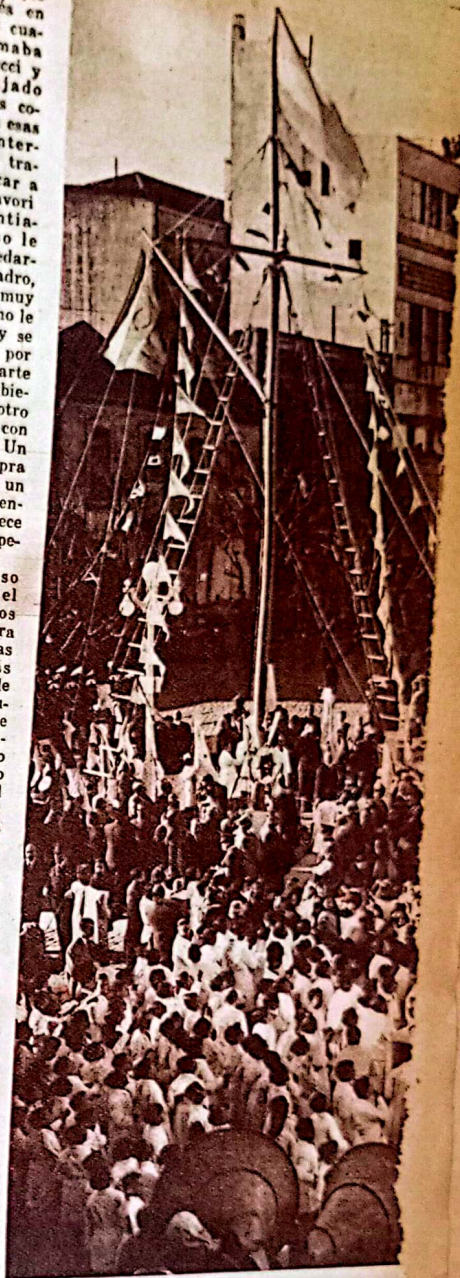
En la última exposición en la calle Florida superó con creces el éxito de venta y de público que obtuve con la primera, realizada en la misma casa Witcomb en el año 1918. Entre una y otra había una distancia de más de un cuarto de siglo, y era natural que el expositor hubiera mejorado algo su cotización y su crédito. En la primera se vendieron cinco mil pesos de cuadros y en la última más de cien mil. Pero puedo jurar que los cinco de entonces me parecían muchos más que los cien de hoy. Porque el dinero no cuenta por lo que monta, sino por lo que canta. Quiero decir, por la oportunidad con que nos llega.

En esta cuestión de las ventas mis operaciones diferían a menudo de las normas corrientes. Los precios de mis cuadros variaban según las circunstancias. A veces preferí regalarlos antes que malvenderlos. Con las obras que yo llevo regaladas se podría fundar un museo. En él me gustaría incluir las de la primera época, cuando los cuadros firmados por B. Chinchella no los quería nadie ni regalados.

Pero no es de regalos ni donaciones de lo que quiero hablar en este momento, sino de la forma en que se vendieron dos cuadros en mi última exposición. Uno de ellos, "Después del temporal", trataba un tema de naufragio, el naufragio del barco "Favorito don Santiago". El cuadro tenía dos interesados, un hombre de fortuna y otro de modesta condición. El comprador rico pidió una rebaja sobre el precio del catálogo y me negué a hacérsela. El otro interesado no pidió precio ni rebaja, sino que me

explicó por qué tenía interés en adquirir mi cuadro. Se llamaba Ángel Ranucci y había trabajado muchos años como buzo. En esas funciones intervinó en los trabajos de sacar a flote el "Favorito don Santiago". Por eso le gustaría quedarse con el cuadro, si no fuera muy caro. El mismo le puso precio y se llevó la obra por la tercera parte de lo que hubiera pagado el otro comprador, con rebaja y todo. Un buzo que compra un cuadro por un motivo sentimental, bien merece un precio especial.

El otro caso ocurrió con el cuadro "Veleros reunidos". Era una de mis obras favoritas y más que el precio de venta me preocupaba el lugar de destino. Un caballero millonario estaba dispuesto a pagar diez mil pesos por ella; pero la quería para llevársela a su capaña colocarla allí, entre vacas y toros de raza. Pero a mí no me seducía nada ese público vacuno, por más que fuera de buena raza, y preferí que mis "Veleros reunidos" se quedaran en Buenos Aires. Se la vendí al Jockey Club en un precio



QUINCUENTA AÑOS EN LA VUELTA de ROCHA

LA PRIMERA EXPOSICION
Y LA ULTIMA • EL PINTOR
AUTODIDACTO Y SU PINTURA •
JUICIO AUTOCRITICO • EL ARTISTA
CONSAGRO SU VIDA A SU BARRIO

menor, y allí está hoy, junto a otras obras de arte y de mérito. No es lo mismo tener un cuadro en los salones de un club para caballeros de la aristocracia, que en una capaña para toros de "pedigrigee".

Otros compradores que tampoco son santos de mi devoción son los llamados "pichincheros". Varios de ellos andaban rondando por la

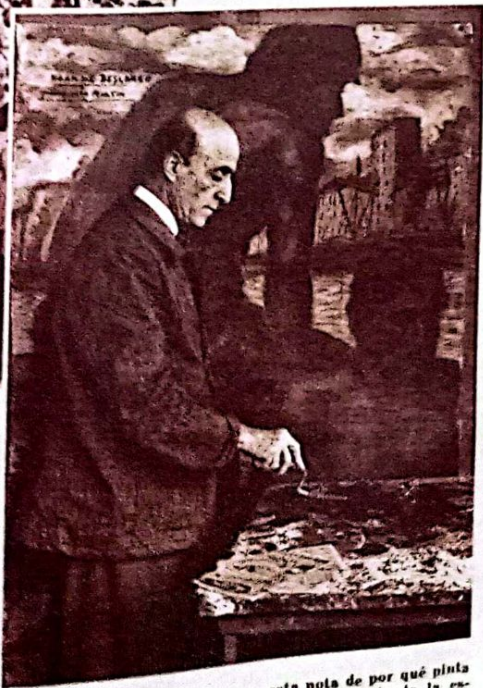
exposición. Se informaban de los precios, pero no cerraban ninguna operación. Esperaban el día de la clausura para quedarse con las sobras. Y así lo hicieron. Querían quedarse con el sobrante a precio de quemazón. Les mandé decir por el intermediario que mis cuadros eran más caros al por mayor que al detalle. Tenían un veinte por ciento de recargo sobre los precios

de catálogo, para gastos de empa-
laje. No vi más a ningún "pichin-
chero" ni a su oficioso interme-
diario.

El pintor autodidacto

Pero dejemos estos temas sub-
sidiarios del arte y pasemos a lo
que importa. Y lo que importa en
el arte es el arte. Mucho se ha
hablado ya de mi pintura, y en
todos los tonos y medidas, desde el
arrebato ditirámico hasta el es-
collo combativo y aun negativo.
Pero no he de detenerme ahora a
recordar eso, ni tampoco creo
oportuno repetir aquí los juicios
que dedico a mi obra la crítica
erudita, docta y ponderada. Pre-
fiero trazar una breve autocríti-
ca, o mejor una explicación de mi
mismo.

Empezaré por decir que no me
considero atado a ningún "ismo",
ni siquiera al realismo. La reali-
dad puede ser para mi arte un
punto de partida, pero no de lle-
gada. No tengo por qué seguirla
en toda mi trayectoria de pintor.
Frente a ella, no me considero un
copista, sino un intérprete. Vea-
mos el proceso de elaboración de
cualquiera de mis cuadros de com-
posición. Lo primero de todo es la
idea o el tema de la obra. Esto
puede surgir en cualquier momen-
to: de una observación, de una
impresión, de una emoción o bien
de una reflexión sugerida por al-
gún agente externo. Una vez que
tengo la idea o el tema hago mu-
chos apuntes para ir concretando
el asunto. Conseguido esto, nece-
sito fijarlo en el espacio y el tie-
mpo, vale decir, situarlo en el lugar
y la hora adecuados. Luego viene
la tarea de la composición, o sea
organizar y distribuir los distintos
elementos en juego. Esta tarea es
la más complicada. A veces la ma-
dura durante mucho tiempo. Hasta



Quinquela nos habla en esta nota de por qué pinta
y cómo pinta. Aquí lo vemos esgrimiendo la es-
pátula, su única herramienta de trabajo, ya que
no usa paleta ni pinceles.

LUZCA UN BUEN

peinado!

OFERTA DE LA CASA QUE MAS BARATO VENDE

INDUSTRIA
ARGENTINA
25⁹⁰



Mod. 2002. En sus
varios colores, mateos,
platinados de modo y
con todo de goma. Del
38 al 44. \$25.90

Sistema de fabricación:
COSIDOS Y SEMILLADOS
INTERIOR: Enviamos
contra reembolso

UNICAS DIRECCIONES
12 GRANDES FABRICAS DE CALZADOS
El Chic

Av. 9 de Julio Esq. Rivadavia - Bs Aires
Unica Sucursal: J. C. PAZ 136 (LANÚS)

HUGO ROMANI



Voz romántica de la canción melódica

**En grandes audiciones
que se transmiten todos los MIERCOLES
Y VIERNES a las 22.30**

Con el marco musical de la Orquesta de
Radio Splendid, dirigida por DOMINGO
MARAFIOTI.



LR4 Y LA RED ARGENTINA DE EMISORAS
SPLENDID

que por fin "veo" el cuadro, y entonces sólo falta pintarlo, cosa que ríe de mis cuadros los pensé duras. Mi propia técnica me obliga a pintar de prisa.

Pinto con espátula. La distribución y empuje de los colores empuja ya desde la mesa de operaciones. No uso paleta ni pinceles. Desde hace muchos años sólo pinto en mi estudio. Allí compongo mis cuadros de ambiente. Porque yo no soy un copista de la realidad, sino un intérprete. Repito esto porque es muy importante. "Mi" Boca está pintada con elementos de la Boca; "mi" puerto, con elementos del puerto. Los elementos son auténticos; pero yo los manejo a mi voluntad. Y si necesito un elemento nuevo y no lo encuentro, lo creo. Si preciso un rascacielos y no lo tengo a mano, lo pongo lo mismo. Si me hace falta un barco y el barco ya se ha ido, yo lo traigo y lo meto en el cuadro. La creación no puede estar supeditada a la contingencia de lo exterior. Si lo estuviera, nadie podría pintar una paloma o una gaviota volando. Lo subjetivo y lo objetivo se complementan en el acto de la creación.

No se piense por eso que yo he inventado la Vuelta de Rocha. A lo sumo, me habré adelantado alguna vez, en algunas décadas, a su desarrollo. A este respecto, por asociación de ideas, quiero evocar a un escritor inglés que fué gran amigo de la Argentina: don Roberto B. Cunningham Graham. Lo conocí en mi viaje a Londres y una tarde fui con él a pasear por el Támesis. Don Roberto me habló esa tarde del Támesis y del pintor Turner.

—Turner — me decía don Roberto — pintó a principios del siglo pasado un Támesis que no se parecía al Támesis verdadero de aquella época. Pero el Támesis de hoy se parece a los cuadros de Turner... El arte — remató don Roberto — también puede adelantarse a la realidad, configurándola a su imagen y semejanza.

Yo le recordé a mi ilustre acompañante la anécdota de Corot.

Estaba el pintor francés pintando un paisaje en los alrededores de París, cuando pasaban unos campesinos, que se detuvieron a verlo pintar. Miraban alternativamente el bosque real y el pintado, y aquello estaba bien: los dos eran iguales. Siguió su camino, y a la vuelta se detuvieron otra vez a ver cómo marchaba el cuadro. Entonces observaron que el pintor había agregado al paisaje unas danzarinas que danzaban entre la fronda. Y como en el bosque no había ninguna bailarina, interpellaron al pintor:

—Y esas mujeres que bailan, ¿de dónde las sacó?

—De aquí — les contestó Corot, poniéndose un dedo en la frente.

El comentario de don Roberto, que conocía muy bien la anécdota, por supuesto, fué éste:

—Los dos casos son conocidos y muy parecidos. En el de Corot es el arte el que se reserva el derecho de enmendarle la plana a la realidad. En el caso de Turner ocurre lo mismo; pero, además, es la realidad la que termina imitando al arte. Las dos cosas me parecen igualmente necesarias.

El artista y su barrio

Por mi parte, agregó yo ahora, no sé si la Vuelta de Rocha que tengo frente a mi estudio se parecerá algún día, exactamente, a la Vuelta de Rocha que yo pinté, al que pintó Turner a principios del siglo XIX. Lo que sí puedo afirmar es que "mi" Vuelta de Rocha es para mí la única y verdadera. Así la vi, la viví y la sentí y así la pinté. No sólo la distancia mejora la condición de objetos y personas; también la convivencia en el amor embellece los seres y las cosas. Habrá de disculpáseme, pues, si un amor y una convivencia que ya duran medio siglo, me llevaron algunas veces a embellecer las cosas y los seres de mi barrio. Esa adhesión y ese sentimiento me conquistaron el título de pintor de la Boca, que es el único a que aspiro y el que me corresponde en realidad. Por lo pronto, nadie podrá negar con fundamento la sinceridad que puse en mi obra y la identificación que existe entre ella y el barrio que me vió crecer y sufrir, vivir, soñar, luchar y trabajar. El resultado de mi esfuerzo podrá ser materia de interpretaciones diversas, pero no la intención, la vocación y la voluntad que me dieron ánimos para llevarlo a término. Cuanto hice y cuanto conseguí, a mi barrio se lo debo. De ahí el impulso irrefrenable que inspiró mis fundaciones, todas ellas afinadas en la Boca. Por eso mis donaciones no las considero como tales, sino como devoluciones. Le devolví a mi barrio buena parte de lo que él me hizo ganar con mi arte. Los dos los siento como fundidos dentro y fuera de mí mismo. De tal modo están unidos a mi vida, que me parece que estoy metido en mis cuadros y amarrado a los muelles de la Boca, como los barcos que tantas veces descargué antes de trasladarlos a mis telas pintadas, a mis decoraciones murales, a mis cerámicas y grabados. Más amarrado aún que los barcos, que viven y se van, a veces para no volver. Yo, en cambio, volví siempre al punto de partida. Y cada vez que partí llevé conmigo la imagen de mi barrio, que fui mostrando y dejando en las ciudades del mundo. Fui así como un viajero que viajara con su barrio a cuestas. O como esos árboles trasplantados, que sólo dan fruto si llevan adherida a sus raíces la tierra en que nacieron y crecieron. Yo no sé si nací en el barrio de la Boca. Lo único que sé es que hace medio siglo me traje a este puerto una buena mujer, una madre sin hijos, que adoptó a un niño huérfano para compartir con él su pobreza y su bondad. Aquí eché raíces y ramas. Después de vivir cincuenta años en el barrio que amparó mi niñez y mi orfandad, bendigo al destino que me condujo a este puerto de adopción y de salvación. Y cuando lo contemplo hoy desde los balcones de mi estudio, siento a veces una sensación extraña, como una voz interior que me dice que yo no he podido nacer en otra parte que en la Vuelta de Rocha...

**Fin de "Vida novelesca de
Quinquela Martín"**

100

110

Cartas
recibidas

ra -
en -
e ha
is -
a -
rlos
ro -
un -
esta
sd
se -
Re -
, -
tr
no
en -
el -
en -
n a
te,

Ramón Ernesto Villafañe
RINCON 1816
CÓRDOBA

110
Córdoba, 20 de Diciembre de 1948 .-

Señor
Benito Quinquela Martín
Pedro de Mendoza N° 1825
Buenos Aires

De mi mayor consideración:

Lamento mucho, tenerlo que molestar.-
He venido siguiendo el relato de su vida, que Ud. mismo relata -
al escritor, y periodista Sr. Andrés Muñoz; y que el la escribirá en -
la revista "¡ Aquí Está !", me agrado muchísimo y lamento mucho que ha
ya terminado.-

Es para mí una gran satisfacción que existán; dentro de mi país -
persona noble y desinteresada como es Ud. que todo lo que sabe lo da -
y nada lo pide.-

He coleccionado todos los números, de dicha revista, para hacerlos
 encuadernar, y al mismo tiempo guardarlo como recuerdo.- Ahora espero -
 que Ud. me sepa perdonar, la atribución que me he tomado en pedirle un -
 favor: que una vez que estén encuadernados se lo are llegar si Ud. está
 gustoso, y puede dádírmelo.-

La situación mía es muy pobre, y no tengo cómo viajar a esa.-
 Yo también, tengo mi afición por la pintura; y me voy formando só -
 lo.- Muchos diarios de la Capital como también los de mi Provincia, se -
 ocuparon de mi modesta labor, y también conte mi vida a la señorita Re -
 gina Monsalvo; la cuál la escribio para la revista "¡ Aquí Está !", -
 que fué publicada en el mes de Enero de 1946.-

Y, siempre sigo trabajando silenciosamente, en mi horas libres, tr -
 tandome de superarme cada día más.- A pesar, de todo estó sigo en mi mo -
 desto oficio de lustrabota, en un Bar Centrico de Córdoba; por que ten -
 go la obligación de terminar mi obra matrimonial; tengo tres hijos, el -
 mayor de ellos de 14 años uno de 11 años y otro de 5 años; tengo enten -
 dido que la mejor herencia es darles una buena educación.-

Y, sin otra particular, me despido de Ud. con un fuerte apretón de
 mano: deseándole que en el año venidero tenga mucha felicidad de parte,
 mía y de mi familia.-

Ramón Villafañe
Ramón Villafañe

Nota: Adjunto un recorte de un diario de mi provincia.-

11

Escaneado con CamScanner

RIPAMONTE
R. LACROZE 20
Y BALLESTER
F.C.C.A.

7c

Diciembre 16 de 1948.

Señor D. Benito Quinquela Martín.

Amigo y compañero:

Acabo de leer el último
capítulo de "Aquí está", referente a su
interesante y ejemplar vida.

Cierrase con él un honda sentir de grande
simpatía humana, expresando el hombre
y el artista un bello concepto de persona-
-lidad respetable y digna.

Le hago llegar un afectuoso saludo,
el que, compartido por todos los míos, se tra-
-duce en todo el bien que le deseamos.

afm

Carlos Ripamonte

- * Jugueteria
- * Libreria
- * Papeleria
- * Bicicletas
- * Bañer
- * Deportes

Casa "Sisto"

Carlos L. Sisto

T. A. 204

AV. MAYA 281 - CARLOS CASARES - F. C. O.
octubre 29 de 1948

Señor
Benito Quinquela Martín
Buenos Aires.-

De mi consideración:

Vengo siguiendo en "AQUI ESTA", los relatos de su vida y por una coincidencia, leyendo una colección de Caras y Caretas que tengo de mi padre, he encontrado algo, que le remito, y que no dudo le ha de interesar, que se refiere a su estada en España.

Lo saluda muy cordialmente

Carlos Sisto

En el espacio de pocos días he tenido la buena fortuna de saludar a dos pintores argentinos: Soto Acebal y Quinquela Martín. El primero me trae una interesante noticia. — Tal vez — me dice — de aquí a unos meses podremos organizar en Madrid una exposición en la que figuren los principales artistas argentinos. Y agrega el simpático y consumado pintor:

— ¿No es verdad que esa exposición será necesaria, justa y de favorable éxito?

— El éxito — insisto yo — será completo, porque la Argentina puede enviar a Madrid unas cuantas docenas de obras que produzcan sensación por los asuntos y por la maestría de la factura. En España se ignora bastante a los pueblos americanos; pero sobre todo los españoles no han tenido ocasión de comprender hasta qué punto la pintura argentina ha dado en los últimos años verdaderos saltos excepcionales...

En cuanto a Quinquela Martín, la otra tarde se me presentó en casa con una presentación de Alonso, y prontamente me dijo:

— He llegado recién de Buenos Aires. Tengo un puesto en Madrid de vicecónsul. Pero, claro está, yo soy antes que nada pintor; le invito desde ahora a la próxima exhibición de mis cuadros.

— ¿Pero así, en seguida?...
— Dentro de dos semanas...

Y el bizarro pintor de la Boca, el poeta colorista y emocional del Riachuelo, el cantor de los diques y de los muelles, ayer mismo, en efecto, abrió al público su exposición en los salones del Círculo de Bellas Artes.

Ha sido como un gran soplo del estuario platense que viniera a mostrarse en la atmósfera mediterránea de esta Castilla central. Madrid se encuentra muy lejos del mar. Por lo mismo, los cuadros de Quinquela Martín han producido doble impresión. Era una embriaguez de luces marineras, de efectos de dársena, de amontonamiento de buques panzudos que vierten su carga sobre los malecones. El público miraba con atención. Le preocupaba la pintura por la energía entre ruda y emocionada con que está hecha, y luego le atraía ese vigoroso y a la vez nostálgico «leit motiv» de los barcos y de las dársenas que dan, mucho mejor que veinte concienzudas disertaciones estadísticas, una idea veraz de la grandeza económica del país.

Yo no necesito descubrir a Quinquela Martín; el público de Buenos Aires le conoce ya en todas sus manifestaciones. Lo que no debo ocultar es la impresión que sus lienzos han despertado en mi espíritu.

Visitador incansable del puerto cuando mi destino me hacía vivir en Buenos Aires, esos lienzos han renovado en mí las memorias queridas de unos años un poco remotos, pero siempre palpitantes. Los asuntos de Quinquela Martín me

Un pintor argentino en Madrid

FOR
JOSE MARIA SALAVERRIA



La intanra dona Isabel visitando la interesante exposición del notable artista argentino señor Quinquela Martín.

sidad de lenguas, la multiplicación de los tipos y las razas. Todos confundidos en el puerto como en una resurrección del mito de Babel.

La ventruda nave se mueve torpemente dentro de las dársenas, conducida por los rechonchos remolcadores. La menor negligencia puede hacerla chocar contra los malecones y que se abra en dos pedazos. Por eso el capitán grita con gritos de ira y alarma. Los marineros, injuriados por la voz del capitán, corren sobre cubierta, escalan veloces los mástiles, hacen vibrar las maquinillas auxiliares. Y el buque va lentamente salvando los obstáculos, pasa de una dársena a otra, gana por fin la boca del puerto, se lanza a prisa en busca de la alta mar. Entonces la sirena vomita un alarido de triunfo, de libertad.

Sin embargo, a mí me gustaba alojarme de las grandes dársenas y perderme en los recodos pintorescos del Riachuelo, donde yacían las esbeltas corbetas,

las lindas y graciosas goletas de aire femenino. Y ver a los cargadores en su vaivén continuo, con el cuerpo inclinado bajo la carga. Y sentir la trepidación de las grúas en los muelles. O asistir al sueño de los viejos barcos desfondados, en un rincón fangoso y desierto...

Tales son los motivos de los cuadros de Quinquela Martín. Al contemplarlos, las escenas y emociones de mis correrías portuarias, y sobre todo un pedazo inolvidable de mi vida, ha llenado mi mente durante una hora. Y lo he agradecido al pintor el rico regalo de recuerdo que con su arte evocador me ha brindado.



El embajador de la Argentina, señor Estrada, con el ministro de Instrucción Pública, señor Salvatella, otras personalidades y el celebrado pintor señor Quinquela, en el acto inaugural de la exposición.

Buenos Aires Sep. 13 de 1948.

Señor Benito Quinquella Martín

Estimado colega -

He leído el primer número de "Aquí y Ahí" y me ha movido a escribirle estas líneas.

He quedado profundamente emocionado; aquellos de su infancia, tienen un sabor, de amarga tristeza que entranseca, y solo un hombre como Ud. que ha sabido triunfar manteniendo la ternura en el corazón y un espíritu elevado, puede decirlo con esa sencillez, estética de los que han tenido la tristeza profunda de conocer a sus padres.

Valiente!... habiendo sabido conservar en alma de niño que force en cada uno de sus escritos, ama la vida porque a pesar de la penumbra que existió en el primer momento de su infancia, luego se irradió de luz en todo lo que lo rodeó y en todos los trabajos que ejecutó, luz en su espíritu y en su cerebro como premio del Cielo que opuso al niño que no supo de las carencias maternas.

Que era antorcha que guió siempre sus pasos y su alma; se confiese más y más para que siga iluminándole la trayectoria de su vida y le conceda todas las bienaventuranzas en su carrera, que es bien ya están bien logradas siga siempre radiante y feliz.

Sea también de perenne su historia merezca su vida hermosa en el espíritu y el arte.

Su amiga hermanaada en el espíritu y el arte.

4^a Constitución 1458
Dep. B. pte 1^a

Melide Palencia Guindon



SIERRAS GRANDES

TIERRAS - EDIFICACION

HOTELES - TURISMO

MERLO (SAN LUIS) Setiembre 14 de 1948.

Señor Don
Benito Quinquela Martín:
BUENOS AIRES:

Estimado señor y amigo:

Me hallaba en San Luis, cuando ocasionalmente, cae en mis manos la revista "Aquí Está", que comenzara a publicar su autobiografía.

Pocos días antes, durante un almuerzo con el Gobernador Dr Zavala Ortiz, que tuvo el placer de conocer a Vd personalmente, recordábalas nuestra niñez, refiriéndole cosas típicas de nuestra barriada.

Al leer los dos primeros números de la citada revista, Vd los repite con toda verdad, haciendo un vivo e interesante relato, tan sentidamente por mí, que lo considero de un valor incuestionable. Los que hemos vivido su vida, nos transporta Vd con sus recuerdos a la niñez. Con perdon de la Real Academia, no encuentro termino mas gráfico.

Su relato de las famosas guerrillas, entre "Gayegui" y "Bulichi", como esto ultimo no se atrevió citar, en cuya fracción militábamos como buenos Boquenses, para distinguirmos de los de la zona de Barracas, eramos pronto descubiertos por aquellos, los Gallegos, cuando nos cruzábamos con los mismos, por el lenguaje usado, un champurreado genovés. Recuerdo, que estaba tan arraigado ese dialecto que en oportunidad de estada en San Fernando, (antes de mi edad escolar) me costaba un triunfo alternar con los demás chicos, por no poder expresarme en castellano. Si esto se lo dijera a quien no lo haya comprobado, parecería cuento chino.

Esa vida de calle, que era nuestro unico recreo, nos enseñó a defen-

29 Setbre 1948.-

9/6 oct 1948

Sr. Guinquele Martin

Muy estimado Sr. Guin

A punto para el fin que le destine a Atlas, no
como simple listado de escribible sino con verdades que.
Ha de saber, seguimos en familia en sencilla, trabajada,
y austera mansión de "Aquí Esta" que nos hace conocer
mejor aún, dado que lo usas, actualmente vemos
en revistas como "Luz" y "Continente" que tienen como un
deber actualizarlos. Siempre: Quien ante nosotros tiene
los artículos quizá con una honda confusión es la madre,
quien contaba con 84 años, pero con un pequeño deslíz de
memoria puesto que no deja de pedir cada sábado
que no sale "Aquí Esta" de la revista, para leerlo primer.
Desearle siempre salud y el mismo estado de
ánimo que merece, lo saluda a todos
Encomendado

Luis Concoret
Washington 2648
CIUDAD.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

PEDRO DE MENDOZA 1835
BUENOS AIRES

Bs.Aires, octubre 6 de 1948

Señor Don Luis Coucuret
Washington 2648.
Ciudad.

Estimado señor Coucuret:

He recibido los dos Atlas que tiene usted la fineza de enviarme y que a mi vez obsequiaré a la Escuela Pedro de Mendoza. Muchas gracias por su atención.

Me alegra que sigan con interés la crónica que está publicando la revista "AQUÍ ESTÁ" y me emociona lo que me cuenta del interés que manifiesta su viejita por la vida accidentada del pintor que le escribe.

Hágale llegar mis saludos y mis votos por su salud. Dígale que se cuide, que vá a llegar a los 100 años y entonces, iré a saludarla para festejar su centenario.

Reciba Ud. y los suyos el saludo de

(f) Guillermo Molteni

120
ISIDRO E. ANDIGORCHEA

B. Aires, Octubre 14/948

Sr don B. QUINQUELA MARTIN
Cap. Fed.

Muy Sr mío y amigo:

Me es grato devolverle las cóp.d. las fotog. de las cartas y recibo d. don Igan. ZULOAGA q. usted tuvo la deferencia d. facilitarme en ocasión de la visita q. le hice en unión d. n/ común amigo don F. VISILLAO.

Refiriéndome a los 3 retratos pintados p. ZULOAGA escribí a la familia del mismo a Zumaya y a un sobrino del pintor, médico d. mi familia, a Bilbao. Si allí muestran interés por los cuadros me pondré al habla c. la Sra de MAKINTACH y me será grato tenerlo al tanto d. todo.

Sigo con suma atención su autobiografía que publica "AQUI ESTA", la q. viene a completar lo q. con anterioridad, refiriéndose a usted, publicó "ATLANTIDA". Como en sus inicios hay contradicción en lo referente al mes que usted entró en la Casa de Expósitos, contando con su benevolencia; lo pongo en su conocimiento, a sus efectos: En "ATLANTIDA" se dice que fué en Noviembre d. 1890 y en "AQUI ESTA" que en Marzo 21 del mismo año.

Repitiéndole las gracias p. su atención, me repito d. usted amigo y S.S.

Isidro E. Andigorchea

s/c. Bacacay 2647 - D. 7.

U. T. 66 - 0958

Moreno, 21 de mayo de 1953.-

Señor, Benito Quinquela Martín

De mi más distinguida consideración:

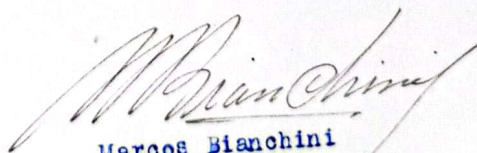
He concluido la lectura del hermoso libro que Ud. tan gentilmente me ha obsequiado y dedicado, "VIDA NOVELESCA DE QUINQUELA MARTÍN". Hijo de una tan experta pluma y diestra disposición, como lo es la del gran periodista y escritor ANDRÉS MUÑOZ, quien tan eficazmente ha sabido captar y desarrollar los múltiples temas por Ud. administrados.

Antes de leer el mencionado libro, ya, por su puesto, conocía el nombre de Quinquela Martín y aún sin conocerlo más que a través de algun comentario periodístico, ya admiraba la persona y el artista que había en él, pero ahora que he podido extraer de tales páginas, una amplio conocimiento de su persona y de su arte, le aseguro que no es facil tarea, discriminar si es más meritoria la obra o el ejecutor; quien lea esas páginas, solo no teniendo corazón, podrá dejar de admirarle.

Quien conozca el tesón; la fuerza de voluntad que Ud. pone en sus empresas, no puede ni sorprenderse de los triunfos que haya logrado o pueda lograr, pues quien hallegado donde Ud. llegó y como Ud. llegó en el arte, es un verdadero artista, en el sentido más estricto de la palabra, y quien tiene un espíritu altruista como el que Ud. posee, es un ciudadano que merece el más amplio reconocimiento y la venaración unánime de la sociedad.

No quisiera afectar con mis palabras, la modestia que se que posee en alto grado, pero es precisamente en esa modestia donde más se agiganta su valor intrínseco; su capacidad espiritual y su bien equilibrado raciocinio.

Cuando un ser ha sufrido y sabido soportar todas las contingencias a que le ha sometido el destino, sin reveldías; con la resignación y el estoicismo con que Ud. lo ha hecho, bien merece el calificativo de: "Artífice de la buena voluntad". La filantropía que se desprende de sus actos, obliga a quien la conoce, a la más íntima expresión de gratitud y admiración. Y para no extenderme más en elogios, pues no quisiera que tomase esto como una adulación, solo quiero que reciba en estas líneas, la más sincera salutación, de quien se manifiesta de Ud. invariable admirador y amigo.-



Marcos Bianchini
Zaballos 1109,
MORENO F.N.D.F.S.